



The Reckoning

Kelley Armstrong

Título: The Reckoning (¿¿??)

Saga: Darkest Powers 03 (Los Poderes Más Oscuros)

Sinopsis:

Hace sólo dos semanas la vida era demasiado predecible.

Pero eso era antes de que viera a mi primer fantasma. Ahora, con mis amigos sobrenaturales Tori, Derek, y Simon, pertenezco al Grupo Edison, el cual nos cambió genéticamente como parte de su siniestro experimento.

Nos ocultamos en una casa que no podría ser tan segura como parece. De todos modos tendremos que irnos pronto. Volver para rescatar a aquellos que dejamos atrás y sacarlos del Grupo Edison... o eso esperamos.

Capítulo 1

Después de cuatro noches a la carrera, yo finalmente estaba segura, metida en la cama y disfrutando de las profundidades, sin sueños, sueños de muertos... hasta que los muertos decidieron que realmente preferirían que me despertase. Comenzó con una risa que se deslizó en mi sueño y me sacó de este. Me levanté ayudándome con mis codos, parpadeando y con dificultades para recordar donde me encontraba, un susurro serpenteaba alrededor de mí, las palabras eran indistinguibles.

Me froté los ojos y bostecé. Un sombrío color gris brillaba claro a través de las cortinas. La habitación estaba quieta y en silencio. Sin fantasmas, gracias a Dios. Había tenido los suficientes en las últimas semanas para que me duren toda una vida.

Un rasguño en la ventana me hizo saltar. En estos días, todas las ramas arañando el vidrio, sonaba como un zombi que yo hubiese resucitado de la muerte, arañando mi ventana.

Fui a la ventana y abrí las cortinas. Había sido casi el amanecer en el momento en que llegamos a la casa, así que sabía que tenía que ser por lo menos media mañana, pero afuera la niebla era tan espesa que no podía ver nada. Me incliné más cerca, la nariz pegada al frío vidrio.

Un bicho se aplastó contra la ventana y salté con un pie en el aire. Una risa sonó a mis espaldas.

Me volví, pero Tori estaba en la cama, gimiendo en su sueño. Se había quitado las mantas y estaba acurrucada en su lado, su cabello oscuro enriquecido a través de la almohada.

Otra risa estalló detrás de mí. Definitivamente la risa de un chico. Pero no había nadie. No, olvida eso. Yo no podía ver a nadie. Para un nigromante, eso no significa que no haya nadie.

Entrecerré mis ojos, tratando de recuperar el parpadeo de un fantasma y vi, a la izquierda, el destello de una mano, la cual se había ido antes de que pudiera ver más.

"¿Buscas a alguien, pequeña nigro?"

Yo me di vuelta, "¿Quién está ahí?"

Una carcajada me contestó, el tipo de carcajada que todas las chicas de quince años de edad ha oído un millón de veces de los chicos imbéciles.

"Si quieres hablar conmigo, tienes que mostrarte," le dije.

"¿Hablar contigo?" Dijo en una voz arrogante de mariscal de campo de colegio secundario. "Creo que tú eres la que quiere hablar conmigo."

Yo resoplé y me dirigí a la cama.

"¿No?" Su voz se deslizó a mi alrededor. "Huh. Pensé que te gustaría saber más sobre el Grupo Edison, los experimentos de Génesis, el Dr. Davidoff..."

Me detuve.

Se echó a reír. "Así lo creía."

Nosotros cuatro, Tori, Derek, Simon, y yo, estábamos huyendo del Grupo Edison después del descubrimiento de que fuimos objetos de experimentación en el proyecto Génesis, un experimento para la modificación genética de seres sobrenaturales. Mi tía Lauren había sido uno de los médicos involucrados, pero que había traicionado a sus colegas por ayudarnos a salir. Ahora ella estaba siendo cautiva. O al menos eso esperaba. Anoche, cuando el Grupo Edison nos seguía, un fantasma había tratado de ayudarme... un fantasma que se parecía a la tía Lauren.

Nosotros supuestamente estamos en una casa de seguridad, propiedad de un grupo de oposición a los experimentos. Ahora bien, ¿un fantasma adolescente se presentan, conociendo sobre el proyecto? Yo no estaba a punto de desaparecerlo, sin embargo, estaba tentada a hacerlo.

"Muestra lo que eres," le dije.

"Eres una mandona pequeña Nigro, ¿no lo crees?" Su voz se deslizó detrás de mí. "Sólo quieres ver si estoy tan bueno así como sueno."

Cerré los ojos, representado una forma masculina vaga, y le di un tirón mental. El empezó a materializarse, un muchacho de cabello oscuro, quizás de dieciséis o diecisiete años, nada especial, pero con una adolorada sonrisa que por sí sola decía que él pensaba que lo era.

Todavía podía ver a través de él, como si fuera un holograma, así que cerré los ojos para darle otro tirón.

"Uh-uh," dijo. "¿Quieres más? Tenemos que llegar a conocernos un poco mejor." Él desapareció de nuevo.

"¿Qué es lo que quieres?" Le pregunté.

Me susurró al oído. "Como dije, llegar a conocerte mejor. No aquí, pienso. Tú podrías despertar a tu amiga. Ella es linda, pero no es mi tipo." Su voz se trasladó a la puerta. "Conozco un lugar en el que podemos hablar en privado."

Sí, claro. ¿Él pensaba que acababa de comenzar a hablar con los fantasmas ayer? Bueno, casi dos semanas, en realidad. Pero yo ya había visto suficiente para saber que si bien había algunos fantasmas que querían ayudar, y algunos que sólo querían hablar, había más que querían causar un poco de problemas, darle sabor a su vida actual. Este tipo definitivamente caía en la última categoría.

Sin embargo, si él era un sujeto del Grupo Edison, quien presuntamente podría haber muerto en esta casa, yo necesitaría averiguar qué había pasado con él. Pero quería un resguardo. Tori no tenía ninguna experiencia ayudándome con fantasmas y, mientras nosotras nos estábamos llevando mejor, todavía no era la que quería viendo a mi espalda.

Así que seguí al fantasma a la sala, pero me detuve en la puerta de Simon y Derek.

"Uh-uh," dijo el fantasma. "No necesitas traer a un chico con nosotros."

"Ellos querrán hablar contigo, también." Levanté mi voz, rezando que Derek me oyera. Él por lo general se despierta con el menor ruido—los hombres lobo tiene superaudición. Todo lo que pude oír, sin embargo, fueron los ronquidos de Simon. No había nadie más arriba. Andrew, el hombre que nos había traído aquí, había tomado el cuarto de abajo.

"Vamos, niña nigro. Esta es una oferta por tiempo limitado."

Tú sabes que él no es de fiar, Chloe.

Sí, pero también era necesario saber si estábamos en peligro aquí. Decidí seguir adelante con extrema precaución. Mi voz subconsciente no discutió, lo cual tomé como una señal positiva.

Empecé a caminar.

Habíamos ido directamente a la cama después de haber llegado aquí, así que no había conseguido un buen vistazo a nuestro nuevo lugar. Sólo sabía que era enorme, una casa Victoriana salida de una película de terror gótico.

A medida que seguía la voz en el pasillo, tuve la extraña sensación que estaba en una de esas películas, atrapada en un estrecho pasillo sin fin, pasando a través de una puerta cerrada y otra puerta cerrada hasta que finalmente llegué a la escalera... subiendo.

De lo que había visto de la casa, mientras íbamos subiendo, era de tres pisos. Las habitaciones estaban en el segundo piso, y Andrew había dicho que el tercero era un ático.

¿Así que el fantasma me conducía al desván oscuro, fantasmal? Yo no era la única que había visto demasiado muchas películas de terror.

Lo seguí por las escaleras. Estas terminaban en un lugar con dos puertas. Hice una pausa. Una mano apareció por la puerta delante de mí, haciendo señas. Me tomó un segundo para prepararme. No importaba lo muy oscuro que estuviese allí, yo no podía dejarle a él ver mi miedo.

Cuando yo estaba lista, agarre el picaporte pero estaba cerrado.

Yo presioné la cerradura y esta se liberó. Otra respiración profunda, otro segundo de preparación mental, después abrí la puerta y entré—

Una ráfaga de aire frío me golpeó la espalda. Yo parpadeé. Más adelante, la niebla se arremolinaba.

¿Un cerrojo en una puerta del ático, Chloe?

No, yo estaba de pie en el techo.

Capítulo 2

Me giré cuando la puerta se cerró detrás de mí. Cogí el borde, pero algo golpeó este, fuertemente, y se cerró inesperadamente. Me agarré al mango cuando escuché el cerrar del cerrojo. Gire la perilla, seguro me estaba equivocando.

"¿Yéndote tan rápido?" Dijo. "Que descortés."

Miré hacia abajo al pomo de la puerta. Sólo un tipo muy raro de fantasma podía mover cosas en el mundo viviente.

"Un Agito medio-demonio," dije en voz baja.

"¿Agito?" Giró la palabra con desprecio. "Estoy en la cima, baby. Soy un Volo."

Lo que no significaba nada para mí. Yo sólo podía suponer que era una clase más poderosa. En vida, un mitad demonio telequinético podía mover objetos mentalmente. En la muerte, ellos podían moverlos físicamente.

Un poltergeist.

Di un paso con cuidado hacia atrás. La madera crujía bajo mis pies, recordándome dónde estaba. Me detuve en seco y miré a mi alrededor. Yo estaba en una especie de pasillo que rodeaba el tercer piso del ático, eso es lo que suponía.

A mi derecha estaba una sección de piso llena de tapones de botellas y latas de cerveza oxidadas, como si alguien lo hubiese utilizado como un patio improvisado. Eso me calmó. No estaba varada en un tejado, sólo en un balcón. Bastante molesto, pero seguro.

Llamé a la puerta, suavemente, no queriendo despertar a nadie, pero deseando que Derek pudiera notarlo.

"Nadie va a oír," dijo el fantasma. "Nosotros estamos completamente solos. Justo en la manera que lo quiero."

Levanté mi mano para golpear la puerta, pero me detuve. Mi padre siempre decía que la mejor manera de lidiar con un matón era no hacerle saber que estás asustado. Con el pensamiento de mi padre, mi garganta se estrujo. ¿Estaría aún buscándome? Por supuesto que lo estaba, y no había nada que yo pudiera hacer.

El consejo de padre para los matones había funcionado con los chicos que se burlaban de mi tartamudeo—ellos se dieron por vencidos cuando no pudieron conseguir una reacción de mí. Así que tomé un profundo respiro y me fui a la ofensiva.

"Dijiste saber sobre el Grupo Edison y sus experimentos," le dije. "¿Fuiste sujeto de experimentos?"

"Aburrido. Hablemos de ti. ¿Tienes novio? Apuesto que sí. Una linda chica como tú, saliendo con dos chicos. Tienes que estar conectada con uno de ellos ahora. Así que ¿cuál?" El se rió. "Pregunta tonta. La linda chica quiere al chico lindo. El chino."

Se refería a Simon, que era mitad coreano. Él estaba poniéndome a prueba, viendo que si salía en defensa de Simon y probaría que era mi novio. No lo era. Bueno, no todavía, aunque parece ser que

estábamos yendo por ese camino. "Si quieres que me quede y hablar, necesito respuestas en primer lugar," le dije.

Se echó a reír. "¿Sí? A mí no me parece como si te fueras a ir a algún otro lugar."

Cogí el pomo de la puerta de nuevo. Una tapa de botella rozó mi mejilla, justo debajo de mi ojo. Yo fruncí el ceño en su dirección.

"Eso fue sólo un disparo de advertencia, pequeña Nigro." Un tono desagradable ribeteó su voz. "Aquí, nosotros jugamos mi juego con mis reglas. Ahora, cuéntame de tu novio."

"No tengo uno. Si tú sabes algo sobre el experimento Génesis, entonces sabes que no estamos aquí de vacaciones. Estar escapando no nos deja mucho tiempo para el romance."

"No seas intempestiva conmigo."

Yo di un golpe en la puerta. La siguiente tapa de botella golpeó mi ojo, raspándome.

"Estás en peligro, pequeña. ¿No te importa?" Su voz baja hacia mi oído. "Ahora mismo, yo soy tu mejor amigo, así que será mejor que me trates bien. Acabas de ser conducida a una trampa y yo soy la única persona que puede sacarte de aquí."

"¿Encabezado? ¿Por quién? El tipo que nos trajo aquí," se me ocurrió rápido un nombre falso. ¿Charles?"

"No, un desconocido total, y Charles acaba de traerte aquí. Qué coincidencia."

"Pero él dijo que no trabaja más para el Grupo Edison. Él solía ser su médico."

"Todavía lo es."

"¿E-el es el Dr. Fellows? ¿El mismo sobre el que estaban hablando en el laboratorio?"

"Ningún otro más."

"¿Estás seguro?"

"Nunca olvidare ese rostro."

"Eh, bueno, eso es raro. En primer lugar, su nombre no es Charles. En segundo lugar, no es un médico. En tercer lugar, conozco al Dr. Fellows. Ella es mi tía, y ese tipo en la planta baja no se parece en nada a ella."

El golpe me golpeó por detrás, golpeando duro contra la parte posterior de mis rodillas. Mis piernas se doblaron y me caí en cuatro patas.

"No juegues conmigo, pequeña nigro."

Cuando intente levantarme, me golpeó con un viejo tablón sacudiéndolo como un bate de béisbol. Traté de girarme del camino, pero tomo mi hombro y me golpeó en la barandilla. Una grieta, y la barandilla cedió. Fui derribada, y por un segundo, todo lo que podía ver era el patio de hormigón de dos pisos más abajo.

Cogí otra sección de la barandilla. Celebré y estaba estabilizándome cuando la tabla volvió a rozar directamente a mi mano. Lo deje ir y me retorcí hacia el pasillo mientras el tablón golpeo la barandilla donde mi mano estaba tan fuerte que el carril superior se quebró y rompió la tabla, también, volaron astillas de madera podrida.

Corrí hacia la parte baja de la terraza. El agito el tablón quebrado hacia mí. Tropecé hacia atrás, chocando con la barandilla de nuevo.

Recupere mi equilibrio y mire a mí alrededor. Ningún rastro de él. Ningún signo de algo moviéndose. Pero sabía que él estaba allí, mirando a ver qué iba a hacer a continuación.

Corrí hacia la puerta, luego hice un amago de ir hacia la parte baja de la azotea. Un estallido. Fragmentos de vidrio explotaron en frente de mí y el fantasma apareció, levantando una botella rota. Di marcha atrás.

Claro, eso es una gran idea. Simplemente mantener mi apoyo en la barandilla, a ver cuánto tiempo me espera.

Me detuve. No había ningún sitio donde correr. Considere gritar. Siempre he odiado eso en las películas, heroínas pidiendo a gritos ayuda cuando se ven acorraladas, pero en este momento, atrapada entre una botella rota empuñada por un poltergeist y una caída de dos pisos, podría sobrevivir a la humillación de ser rescatada. El problema era que nadie iba a llegar a tiempo.

Entonces... ¿Qué es lo que piensas hacer? ¿La superpoderosa nigromante en contra del intimidante Poltergeist?

Eso era correcto. Yo tenía una defensa, al menos contra los fantasmas.

Toqué mi amuleto. Me lo había dado mi madre. Ella me había dicho que me protegería de los Cocos que había visto cuando era pequeña—fantasmas, como ahora yo sabía. No parecía funcionar como lo esperaba, pero aferrándome a este, me ayudó a concentrarme, enfocándome en lo que estaba haciendo.

Me imaginé el fantasma dando un empujón.

"No te atrevas, niña. Tu sólo me cabreas y—"

Apreté los ojos, cerrándolos, y le di un empujón mental enorme.

Silencio.

Esperé, escuchando, segura que cuando abriera los ojos, él estaría ahí. Después de un momento, yo me asome y vi sólo el cielo gris. Aún así, me agarre a la barandilla fuertemente, lista para ver una botella rota volar en mi cabeza.

"¡Chloe!"

Me temblaron las rodillas con el grito. Pisadas se clavaron en el techo. Los fantasmas no hacen ruido de pisadas.

"No te muevas."

Miré por encima de mi hombro para ver a Derek, en pantalones vaqueros, una camiseta, y los pies descalzos.

Capítulo 3

Derek hizo su camino a través de la sección baja del techo.

"Ten cuidado," le dije. "Hay vidrio roto."

"Lo veo. Quédate dónde estás."

"Está bien. Yo solo voy a retroceder y..." La madera crujió bajo mis pies. "O quizás no."

"Solo quédate ahí. La madera se está pudriendo. Esta sosteniendo tu peso, siempre y cuando te quedes quieta."

"Pero yo caminaba por aquí, así que debe ser—"

"Nosotros no comprobaremos la teoría, ¿de acuerdo?"

No había nada de la impaciencia habitual en su voz, lo que significaba que él estaba realmente preocupado. Y si Derek estaba preocupado, mejor me quedaba donde estaba. Me agarré a la barandilla. "¡No!" él dijo. "Quiero decir, sí, espera, pero no pongas ningún peso sobre esta. Está podrida en la base."

Grandioso.

Derek miró a su alrededor, como si estuviera buscando algo para usar. Luego, se quitó la camisa. Traté de no mirar hacia otro lado. No es que él se viera mal sin su camisa. Lo contrario, en realidad, es por qué. . Solo digamos que los amigos están realmente mejor cuando están completamente vestidos.

Derek se acercó tanto como se atrevió, a continuación, anudó una esquina de la camiseta y me la arrojó a mí. La cogí en el segundo lanzamiento.

"Yo no voy a tirar de ti," el advirtió.

Una buena cosa, porque con su fuerza de hombre lobo, el probablemente retorcería a esta de mis manos y me caería desde el techo hacia atrás.

"Empújate tu misma a lo largo."

El se detuvo, viendo que ya estaba haciendo eso. Lo hice en la parte baja, me tambaleó un paso, y luego sentí que mis rodillas comenzaron a ceder. Derek me agarró del brazo—el que no tenía puntos de sutura, vendas, y una rozadura de bala—y me bajé lentamente.

"Y-Yo sólo voy a sentarme durante un minuto," dije, mi voz sonaba más frágil de lo que yo quería.

Derek se sentó a mi lado, con su camisa de nuevo. Podía sentir que me estaba mirando, inseguro.

"Y-Yo estaré bien. Sólo dame un segundo. Es seguro estar aquí sentados, ¿verdad?"

"Sí, la pendiente es solo de unos veinte y cinco grados, por lo que—" Al ver mi expresión, dijo, "Es seguro."

La niebla se estaba levantando, y pude ver árboles que se extendían en la distancia en todos los lados, un camino de tierra y tortuoso a través del cual llevaba a la casa.

"Había un fantasma," dije finalmente.

"Sí, me lo imaginaba."

"Y-Yo sabía que no debía seguirle, pero—" hice una pausa, no estaba lista para la explicación completa, estaba aún débil.

"Espere afuera de tu puerta, esperando que me oyese. ¿Supongo que lo hiciste?"

"Algo así. Yo estaba durmiendo. Me desperté confundido, por lo que me llevó un tiempo llegar hasta aquí. Tengo un poco de fiebre."

Yo lo vi ahora, la piel enrojecida y los ojos brillantes.

"¿Estás...?" Empecé.

"No estoy Cambiando. No por el momento. Sé cómo eso se siente ahora, y tengo maneras para hacerlo. Otro día, al menos. Esperemos que más tiempo."

"Apuesto a que vas a Cambiar por completo esta vez," le dije.

"Sí, quizás." Su tono me decía que el dudaba.

Mientras nos sentamos allí, le eché un vistazo. A los dieciséis años, Derek era más que un pie más alto que yo. Sólidamente formado, también, con anchos hombros y músculos que usualmente el mantenía ocultos bajo la ropa holgada, para no parecer tan intimidante.

Desde que había empezado el Cambio, la madre naturaleza parecía haber cortado en él una cierta holgura. Su piel se estaba limpiando. Su pelo oscuro no lucía grasoso. Este aún colgaba sobre su cara, nada emo, solamente como el que no se había molestado en cortárselo por un tiempo. Últimamente, esto sería la última cosa que el tuviese en mente.

Traté de descansar y disfrutar de la vista de niebla, pero Derek estaba inquieto y se retorció, lo cual era más distracción que si hubiera sido el mismo de siempre y exigiese saber qué había sucedido.

"Así que había este fantasma," dije finalmente. "Él dijo que era un Volo medio-demonio. Telequinético, pero una clase más fuerte que el Dr. Davidoff. Probablemente el mismo tipo que Liz es. Él me atrajo aquí, cerró la puerta, luego empezó a arrojarme cosas."

Derek miró bruscamente.

"Yo lo desterré de aquí."

"Bueno, pero no deberías haberle seguido a él en absoluto, Chloe."

Su tono era tranquilo, razonable, así como un no-Derek sería, que le mire fijamente, la extraña idea de que este no era Derek se arrastro a través de mi mente. Antes de que yo escapase del laboratorio

del Grupo Edison, había conocido a un semidemonio, encadenado allí como una fuente de energía. Ella había poseído a alguien, pero sólo un fantasma. ¿Podría ser poseído Derek?

"¿Qué?" Dijo Derek mientras yo le miraba fijamente.

"¿Estás bien?"

"Sí, solo..." Se frotó la parte de atrás de su cuello, haciendo una mueca y moviendo sus hombros. "Cansado. Sintiéndome fuera. Realmente apagado. Demasiado..." Luchó por la palabra. "Estando aquí. Estando seguros. Estoy todavía ajustándome."

Eso tenía sentido. La raya protectora de hombre lobo de Derek había estado en hiperimpulsor durante días, manteniéndolo despierto y en guardia. Tener a alguien más cuidándonos a nosotros ahora, sería raro.

Todavía, no estallando conmigo por despreocupadamente haber seguido a un fantasma al azar a un techo era tan totalmente no-Derek que yo sabía que había algo más.

Cuando le pregunté qué le estaba ocurriendo, murmuró que no era nada. Di un paso hacia atrás y estaba por explicarle más sobre el fantasma cuando el espetó:

"Es Tori. No me gusta su historia sobre como ella escapo."

Cuando el Grupo Edison casi nos capturó ayer por la noche, habían atrapado a Tori.

Sin embargo, cuando habían vuelto a dirigir sus esfuerzos a la mayor amenaza —Derek— habían abandonado la joven bruja con solamente un solo guardia. Ella le encerró en un hechizo de atadura y escapó.

"¿Crees que la dejaron escapar?"

"No lo estoy diciendo... Es solo... Yo no tengo ninguna prueba."

Y eso era lo que le estaba haciendo a él estar incómodo, que sus temores se basan en nada solo una primera impresión. Los matemáticos y genios de la ciencia en realidad preferían la negociación de los hechos.

"Si tú estás pensando que ha sido una trampa desde el principio, ella no lo ha sido." Bajé la voz. "No le digas que te dije esto, ¿vale? Cuando ella me ayudó a escapar, sólo quería alejarse del Grupo Edison y volver corriendo con su padre. Así que le llamó. En su lugar él envió a su madre—la mujer de la que acabábamos de escapar. Tori estaba dolida, realmente dolida. Incluso en estado de shock. Ella no podría haber fingido eso."

"Yo no estaba pensando en que ella estuviese en esto desde hace tanto tiempo atrás."

"¿Solo que ella llegó a un acuerdo anoche?"

"Sí."

"¿Podría Tori cambiarnos a nosotros con la promesa de obtener su antigua vida? Sería posible, y nosotros deberíamos tener cuidado, pero yo sí compre su historia. A menos que su madre les haya dicho a ellos que Tori estaba averiguando cómo lanzar hechizos —cosa que dudo—, entonces, lo que

saben, es que sólo tiene ataques aleatorios de poder. Su hechizo de atadura podría haber sacado un solo guardia. Le he visto usarlo. Ella no necesita ni siquiera decir un conjuro. Es como, si ella lo piensa, ella puede hacerlo."

"¿Sin ensayo? ¿Sin práctica?" Sacudí la cabeza. "No le digas a Simon eso."

"¿No le digas a Simon qué?" Dijo una voz detrás de nosotros.

Nos volvimos para ver a Simon salir de la puerta.

"Que Tori no necesita usar conjuros para lanzarlos," dijo Derek.

"¿En serio?" Juró. "Tienes razón. No me lo digas." Se abrió camino a través del techo.

"Mejor aún, no le digas a ella que necesito conjuros y semanas de práctica, y todavía apesto."

"Fuiste bueno con ese hechizo noqueador anoche," le dije.

Él sonrió. "Gracias. Ahora, ¿me atrevo a preguntar lo que estáis haciendo escondidos por aquí? ¿O esto tiene que hacerme poner celoso?"

Simon estaba sonriendo cuando él lo dijo, pero Derek desvió la mirada con un áspero "Claro que no."

"¿Así que no tenían otra aventura?" Simon se sentó en mi otro lado, tan cerca que me rozó, descansando su mano sobre la mía. "Seguro que parece un buen lugar para un escondite en la azotea, una vieja widow's walk. Eso es lo que es, ¿eh? ¿Un widow's walk?"

"Sí. Y se está pudriendo, así que permanece lejos de este," dijo Derek.

"Lo hago. Entonces, ¿una aventura?"

"Una pequeña," le dije.

"Oh, hombre. Yo siempre me las pierdo. Bueno, relátamelo con todos los detalles. ¿Qué pasó?"

Se lo expliqué. Mientras Simon escuchaba, atentamente e interesado, echó una mirada hacia su hermano. Hermano adoptivo, supongo que dirías—una mirada a ellos y sabías que no estaban relacionados por sangre.

Simon tiene quince años, medio año más que yo, delgado y atlético, con oscuros ojos almendrados, y el pelo rubio de púas. Cuando Derek tenía unos cinco años, había ido a vivir con Simon y su padre.

Eran los mejores amigos y hermanos, lazo de sangre o no.

Le dije tanto como yo le había dicho a Derek hasta ahora. Luego el miró hacia a mí y luego a Derek.

"Debo haber estado dormido, si me perdí todo ese griterío," dijo Simon.

"¿Qué griterío?" Dijo Derek.

"¿Quieres decir que Chloe acaba de decir que siguió a un fantasma hacia un techo, y tú no te enfureciste con ella en todo este camino a Canadá?"

"él está un poco fuera de sí esta mañana," dije.

"Más que un poco, diría yo. ¿No vas a preguntar por el resto de la historia? ¿La parte donde ella explica por qué lo siguió al fantasma? Porque yo estoy seguro de que había una razón."

Yo sonreí. "Gracias. La había. Era un chico adolescente que sabía sobre el Grupo Edison y los experimentos."

"¿Qué?" La cabeza de Derek dio media vuelta, el sonido fue más gruñido que una pregunta.

"Es por eso que lo seguí. Hay un chico muerto aquí, que podría haber sido otro sujeto, y si él murió aquí..."

"Entonces eso es un problema," dijo Simon.

Yo asentí. "Mi primer pensamiento, naturalmente, fue ¡Oh mi Dios, nos han conducido a una trampa!"

Simon movió la cabeza. "No Andrew. Él es uno de los buenos. Lo conozco de toda mi vida."

"Pero yo no, lo cual es por lo que apuntalé al fantasma, y estaba claro que él no lo había reconocido. Andrew dijo que este lugar era propiedad del hombre que inició su grupo y estuvo involucrado en los experimentos. Si hay un enlace con este chico, creo que lo encontraremos allí."

"Podríamos preguntarle a Andrew," Simon comenzó.

Derek lo interrumpió. "Vamos a encontrar nuestras propias respuestas."

Simon y Derek intercambiaron miradas. Después de un segundo, Simon murmuró algo sobre hacer las cosas difíciles, pero él no discutió. Si Derek quería divertirse haciendo de detective, entonces, estupendo. Nos tendríamos que ir pronto de todos modos, regresar a rescatar a los que habíamos dejado atrás y extirpar al Grupo Edison... o por lo menos eso esperábamos.

Capítulo 4

Bajamos poco después de eso. Derek se dirigió hacia la cocina para comer el desayuno. Podríamos haber conseguido sólo pocas horas de sueño, pero ya era casi mediodía y su estómago estaba, predeciblemente, gruñendo.

Mientras él buscaba comida, Simon y yo hurgamos nuestro nuevo hogar temporal. Una vez leí un libro sobre una chica en una mansión enorme Inglesa con un cuarto secreto que nadie había encontrado en años, porque un armario se había puesto en frente de la puerta. Me acuerdo pensando que eso era ridículo. Mi padre tenía amigos con casas realmente grandes, y no había todavía ninguna manera de que podrías perder un cuarto. Pero con este lugar y un tramo pequeño de imaginación, lo podías ver.

No era sólo grande. Se instalaba de forma extraña. Como si el arquitecto sólo hubiera asentado la mano y puesto habitaciones en un plano, sin ningún pensamiento en cómo se conectaban. El frente era bastante sencillo. Había una sala principal conectando las puertas, las escaleras, la cocina, una sala de estar y el comedor. Después se volvía confuso, se bifurcaba en un par de salas atrás, con habitaciones que sólo se unían a otras habitaciones. La mayoría eran realmente pequeñas, no llegaban a diez pies cuadrados. Me recordaban a la madriguera de un conejo, todas estas pequeñas habitaciones yendo en todas direcciones. Incluso encontramos un conjunto de escaleras allí atrás, unas que parecían no haber sido limpiadas en años.

Mientras Simon fue a ver si Andrew estaba levantado, me metí en la cocina, donde Derek estaba mirando una lata oxidada de frijoles.

"¿Estas hambriento?" Le pregunté.

"Lo estaré pronto."

Dio vueltas en la cocina, volteando armarios abiertos.

"Así que no quieres que le pregunte a Andrew acerca de ese chico," le dije. "Confías en él, sin embargo, ¿no?"

"Claro."

Cogió una caja de galletas y le dio la vuelta, buscando la fecha de caducidad.

"Eso no sonó convincente," le dije. "Si estamos aquí con alguien en quien no confías..."

"En este momento, las únicas personas en quienes realmente confío son en ti y Simon. No creo que Andrew este en nada. Si lo hiciera, no estaríamos aquí. Pero no voy a correr un riesgo, no si podemos encontrar nuestras propias respuestas."

Asentí. "Eso está bien. Solo... Sé que no quieres asustar a Simon, pero... Si estás preocupado..." Mis mejillas se calentaron.

"No quiero decir que necesites confiar en mí, solo no..."

"Te disipes cuando sabes que algo anda mal." Se volvió y se encontró con mi mirada. "No lo haré."

"¿No está bebiendo ketchup aun?" Simon volvió a la cocina. "Diez minutos, hermano. Andrew está en camino y—"

"Y esta disculpándose profundamente por la falta de alimentos."

Andrew entro caminando. Era de la edad de mi padre con un realmente corto pelo gris, los hombros cuadrados, una fornida construcción, y una nariz torcida. Puso una mano sobre el hombro de Derek.

"Está llegando. Uno del grupo está trayendo el desayuno y estará aquí en cualquier minuto."

Mantuvo su mano sobre el hombro de Derek, dándole un apretón. Fue un gesto extraño, quizás porque era un medio pie más pequeño que Derek, pero parecía más que eso. Anoche, cuando por primera vez había visto a Derek después de unos años, un pulso de sorpresa y cautela cruzó su rostro. Derek lo había visto, y yo sabía que lo había sentido, el pinchazo de tener a un tipo que había conocido la mayor parte de su vida reaccionando como si fuera un matón adolescente por el cual tener que cruzar la carretera para evitar.

Al igual que Simon, Andrew era un brujo. Era un viejo amigo de su padre, y un ex empleado del Grupo Edison. Era también su contacto de emergencia. Andrew y su papá habían tenido algún tipo de desacuerdo hace unos años atrás, pero habían permanecido en contacto, así que cuando estábamos siendo atrapados, habíamos llegado a él.

Dio al hombro de Derek un último apretón, luego se afano en la cocina, sacando platos y enjuagándolos, limpiando el polvo de los contadores y la mesa, preguntando cómo habíamos dormido, disculpándose nuevamente por la falta de preparación.

"Es difícil prepararse cuando no sabes que alguien está viniendo," Simon dijo. "¿Esto va a estar bien? ¿Te vas a quedar aquí con nosotros? Sé que tienes trabajo..."

"El cual he estado haciendo desde casa durante dos años. Finalmente acumule la antigüedad para iniciar teletrabajo, gracias a Dios. Los viajes diarios a Nueva York me estaban matando. Voy una vez a la semana ahora para reuniones."

Simon se volvió hacia mí. "Andrew es un editor. Libros." Miró a Andrew. "Chloe es una guionista."

Me sonrojé y balbucee que obviamente no era una guionista real, sólo una aspirante, pero Andrew dijo que le encantaría escuchar acerca de lo que estaba trabajando, responder a cualquier pregunta sobre la escritura. Incluso sonaba como si lo quisiera, a diferencia de la mayoría de los adultos, quienes solo decían cosas como esa para caerte bien.

"Ahora, está trabajando en un cómic conmigo," dijo Simon. "Una revista gráfica de nuestras aventuras. Sólo por diversión."

"Muy cool. ¿Capto que tú estás haciendo el arte? Tu padre me dijo que eres..."

Sonó el timbre.

"Y eso sería el desayuno," dijo Andrew. "¿Chloe? Sé que Tori probablemente este exhausta, pero debería estar aquí para la reunión."

"Voy a despertarla."

Así que el grupo de resistencia misterioso estaba aquí. No parecía gran cosa: tres personas más Andrew.

Estaba Margaret, quien se parecía mucho a las mujeres con las que mi padre trabajaba, una del tipo de negocio corporativo, alta con el pelo corto castaño canoso. Era un nigromante.

Gwen no era mucho más alta que yo y apenas parecía de la universidad. En cuanto a tipo sobrenatural, con su pelo rubio y corto, nariz respingona y mentón afilado, empecé a preguntarme si no era una cosa tal como una pixie, pero dijo que era una bruja, como Tori.

Andrew dijo que había otra media docena de miembros en el área de la ciudad de Nueva York, y unos veinte o más a lo largo del país. Dadas las circunstancias, sin embargo, no parecía seguro tenerlos a todos en tropel aquí para reunirse con nosotros. Así que habían enviado a los que nos podían ayudar mejor, una nigromante y una bruja. Derek estaba fuera de suerte. No había ningún hombre lobo en el grupo, no sorprendiéndome dado que había tal vez un par de docenas en el país, comparado a los cientos de nigromantes y hechiceros.

El tercer recién llegado era Russell, un tipo abuelo calvo, quien era un chamán paramédico, en caso de que necesitáramos atención médica después de nuestra terrible experiencia. Con Andrew y Margaret, era uno de los miembros fundadores del grupo y también había trabajado para el Grupo Edison.

Los seres sobrenaturales quienes se unieron al Grupo Edison no eran malvados. La mayoría eran como mi tía, quien ofreció sus servicios como médica porque quería ayudar a la gente como su hermano, un nigromante que, o bien había cometido suicidio o había sido conducido fuera hacia un techo por fantasmas cuando todavía estaba en la universidad.

El Grupo Edison creía que la respuesta era la manipulación genética, modificar nuestro ADN para minimizar los efectos secundarios y mejorar el control de nuestros poderes. Las cosas comenzaron a ir mal de nuevo cuando éramos pequeños, y tres de los sujetos hombres lobo atacaron a una enfermera. Ellos fueron "eliminados." Muertos, por las mismas personas que juraban que estaban tratando de ayudar a seres sobrenaturales. Eso fue cuando el padre de Simon y otros, como Andrew, se fueron.

Pero irse no fue suficiente para algunos. Preocupados por lo que habían visto, habían supervisado al Grupo Edison, asegurándose de que no suponían una amenaza para otros seres sobrenaturales. Ahora nosotros estábamos brindándoles noticias de exactamente lo que más temían. Para muchos de nosotros, la modificación genética había fracasado, produciendo niños con poderes incontrolables, brujas que podían lanzar hechizos sin conjuros y nigromantes que podrían resucitar a los muertos por accidente.

Cuando esos fallos no habían sido tan fáciles de controlar como el Grupo Edison esperaba, habían hecho la misma cosa que les habían hecho a los chicos hombres lobo. Los mataron.

Ahora, habíamos llegado al grupo de Andrew por ayuda. Estábamos en peligro mortal y habíamos dejado atrás a otro sujeto de experimentos, Rachele, y mi tía Lauren, quienes estaban en un peligro aún mayor. Estábamos pidiendo a este grupo rescatarlos y poner fin a la amenaza en contra de nosotros. ¿Estaban a la altura? No teníamos ni idea.

Gwen había traído el desayuno: donuts, café, y leche chocolatada, lo cual estoy segura que pensó que sería el tratamiento perfecto para adolescentes. Habría sido... si no habríamos estado viviendo de comida basura durante tres días y si uno de nosotros no fuera diabético.

Simon escogió una donut y medio cartón de medio litro de leche chocolatada, bromeando acerca de tener la excusa para comer cosas que normalmente estaban fuera de su dieta. Fue Derek quien se quejó. Andrew se disculpó por el olvido de advertirles a los otros acerca de Simon y prometió alimentos más nutritivos para nuestra próxima comida.

Todo el mundo fue muy agradable y simpático, y tal vez estaba siendo paranoica – o contagiándome de Derek— pero detrás de esas sonrisas y amables ojos, allí parecía haber un poco de malestar, como si no pudieran dejar de pensar acerca de nuestros poderes descontrolados. Como si no pudieran ayudar pero pensarán que todos éramos bombas de tiempo.

No era la única quien se sentía incómoda. Cuando nos mudamos a la sala de estar, Derek se aseguro en una esquina y se retiró allí. Simon apenas dijo una palabra. Tori, quien normalmente no quería tener nada que ver con nosotros, se pego tan cerca de mí que pensé que estaba tratando de pasar el dedo por mi donut.

Nosotros contra ellos. Los monstruos modificados genéticamente versus los seres sobrenaturales normales.

Simon y yo hicimos la mayor parte de la conversación. Eso fue extraño para mí, la chica que siempre se sentaba en la parte de atrás de un grupo, esperando no ser convocada para hablar, porque podría empezar tartamudeando. Pero la carga de la prueba recayó sobre mí y lo que había visto: los fantasmas de los otros niños y los archivos en la computadora del Dr. Davidoff.

Mientras explicamos, vi simpatía en sus ojos, pero duda, también. Creían que el experimento había ido mal para algunos sujetos de experimentos — que era exactamente el tipo de cosas que temían cuando se salieron. También nos creían acerca de Lyle House, el "hogar de grupo," donde el Grupo Edison nos había mantenido. Cuando el experimento se fastidio, naturalmente, el Grupo Edison trataría de cubrir sus huellas.

Pero ¿el resto de eso? ¿Cazándonos cuando nos escapamos? ¿Disparándonos a nosotros, primero con dardos tranquilizantes, y luego con balas de verdad? ¿Encerrándonos en el laboratorio? ¿Matando a tres niños que habían fracasado la rehabilitación? Eso sonaba a como algo de una película. No, date cuenta de esto. Como una aspirante a guionista de éxito/directora, si habría oído hablar de este lanzamiento, le habría desechado por ser demasiado escandaloso.

Me di cuenta de que Andrew nos creyó. Gwen lo hizo, también. Lo pude ver en el horror en su rostro. Sin embargo, Gwen era la más joven, y su opinión no parecía contar mucho. Russell y Margaret no podían ocultar su escepticismo, y sabía que convencerlos para que nos ayuden no iba a ser tan fácil como esperábamos.

Por último, solté, "Rachelle y mi tía están en peligro. Pueden matarlas en cualquier momento, si aún no lo han hecho."

"Tu tía es un miembro valioso del equipo," dijo Margaret, su rostro severo ilegible. "No la van a matar. Tampoco tu amiga parece estar en peligro inminente. Ella está feliz y conforme. Eso es todo lo que están buscando por ahora."

"Pero si descubre la verdad, no va a ser tan complaciente—"

Russell intervino "Tu tía y tu amiga hicieron sus elecciones, Chloe. Por duro que parezca. Ambos te traicionaron. No pensé que estarías tan ansiosa de rescatarlas."

"Mi tía—"

"Te ayudó a escapar, lo sé. Pero no habrías estado allí si no fuera por la traición de tu amiga. "

Rae le había dicho al Dr. Davidoff sobre nuestros planes de escape, por lo que habían estado preparados para cuando tratamos de escapar. Había creído en sus mentiras sobre el deseo de ayudarnos a nosotros y pensó que los chicos me habían lavado el cerebro.

"Cometí un error. ¿Estás diciendo que debemos dejarla morir por esto?" Mi voz estaba aumentando. Tragué, tratando de mantener la calma, razonable. "Lo que fuera que haya hecho, pensó que era lo correcto en el momento, y no voy a abandonarla ahora."

Miré a los otros. Simon estuvo de acuerdo con rapidez y vehemencia. Derek murmuró un áspero "Sí, lo jodió, pero la estupidez no es un delito capital."

Todos nosotros miramos a Tori. Contuve mi respiración, sintiendo el peso de las miradas de los adultos sobre nosotros, sabiendo que necesitábamos el consenso sobre esto.

"Desde que ya estamos volviendo por la tía de Chloe, entonces Rae debería ser rescatada," dijo Tori. "Y ambos tienen que ser rescatados lo antes posible. El Grupo Edison puede no ser un montón de maniáticos homicidas vengativos, pero mi madre es la excepción, y cuando nos fuimos, realmente no estaba contenta con la Dra. Fellows."

"No creo..." Russell comenzó.

"Ahora es el momento de pasar a la parte aburrida de la discusión," Andrew intervino. "¿Por qué ustedes niños no suben y echan un vistazo a las otras habitaciones? Estoy seguro de que cada uno de ustedes quiere una propia."

"Estamos bien," dijo Simon.

Andrew miró a los demás. Nos querían fuera de la habitación para que así pudieran discutir si nos iban a ayudar o no.

Quería gritar ¿Qué hay que discutir? La gente para la que solían trabajar está matando niños. ¿No es ésta su misión, asegurarse de que su trabajo no hace daño a nadie? ¡Paren de masticar donuts y hagan algo!

"¿Por qué no...?" Andrew comenzó.

"Estamos bien." Surgió como un gruñido. Ese era sólo el tono de Derek de lo digo en serio, pero la habitación de repente se quedó inmóvil. Todos los ojos se volvieron hacia él, cada mirada cautelosa.

Derek desvió la mirada y murmuró: "¿Ustedes quieren que nos vayamos?"

"Por favor," dijo Andrew. "Sería más fácil..."

"Lo que sea."

Derek nos llevo afuera.

Capítulo 5

En la sala, Derek giró. "Vosotros chicos id a ver acerca de encontrar un nuevo dormitorio para Tori. Voy a conseguir más donuts."

Simon y yo intercambiamos una mirada. Por mucho que Derek amaba comer, la última cosa en su mente justo ahora sería llenar su estómago. Lo que quería decir era que tomáramos a Tori y saliéramos de aquí, así podría escuchar en la reunión. La audición de hombre lobo significaba que podía escuchar desde la cocina.

"Guárdame un chocolate bañado," dijo Simon, conduciéndonos a Tori y a mí a las escaleras.

"No se supone que tienen—"

"Sólo finalizándote esto," Simon se echó hacia atrás. "Vamos, Tori. Vamos a conseguirte una habitación para ti sola."

Resultó que Tori quería quedarse conmigo. No es que dijera eso, por supuesto. Comprobó las otras opciones, molestó y se quejó sobre cuán polvosas estaban y cuanto parecía estar atrapada conmigo después de todo. Le ofrecí tomar otra. Se encendió conmigo por ser demasiado agradable sobre cómo había aprendido a defenderme por mi misma. Decidí que era tiempo de una ducha.

Una ducha también me daría la oportunidad de lavar la tintura temporal de mi pelo.

Cuando habíamos escapado de Lyle House, a mi padre le dijeron que había hecho exactamente eso: escapar. No tenía idea de que había sido capturada casi de inmediato y llevada al laboratorio del Grupo Edison. No sabía lo que era el Grupo Edison o qué era una nigromante. Para él, su hija esquizofrénica se había escapado del hogar de grupo y ahora estaba viviendo en las calles de Búfalo.

Así que había ofrecido una recompensa. Medio millón de dólares de recompensa.

Quería hacerle saber que estaba bien. Dios, yo quería. Pero la tía Lauren dijo que estaba más seguro no sabiendo la verdad y Derek estuvo de acuerdo. Así que, por ahora, he intentado realmente duro no pensar acerca de cuán preocupado debe estar. Conseguiré darle un mensaje a él tan pronto como sea seguro. Mientras tanto, su recompensa era un problema.

Mi cabello rubio rojizo era distintivo, incluso aún más con las rayas rojas que había añadido antes de que fuera enviada a Lyle House. Así que Derek me compró tinte temporal. Tinte de color negro. Era demasiado pálida para el negro, y ahora lucía exactamente igual como te imaginarias a una nigromante: piel blanca y pelo negro duro. Uber-Goth. Pero ahora, afortunadamente, el color estaba desvaneciéndose. O eso pensaba yo.

Tori me siguió por el pasillo, ofreciendo consejos acerca de cómo sacar fuera el tinte, siendo Miss Servicial dos minutos después de llamarme una cobarde. En estos días, eso parecía equivalente por una maldición con Tori. Comenzaría avanzando lentamente hacia la amistad, entonces recordaría que se suponía que éramos enemigas mortales.

Ahora estaba en el modo amistoso. "No lo laves más de tres veces o tu pelo será como la paja. Vi acondicionador allí dentro. Asegúrate de que usas eso y déjalo que repose."

"Ahora mismo, el cabello seco es mejor que el pelo negro."

Simon asomó la cabeza fuera de su habitación. "¿Estás lavando fuera el color?"

"Tan rápido como pueda."

Dudó, la mirada de sus ojos diciéndome que iba a decir algo que realmente no quería. "Sé que quieres que se vaya, pero... Bueno, si nos vamos..."

"En este punto, tomaría el arresto domiciliario antes que el cabello negro."

"No es tan malo."

Tori con un susurró fingido dijo, "Simon está pensando que el look de chica gótica es genial."

Él frunció el ceño hacia ella. "No. Sólo quiero..." Una mirada impaciente de Tori, diciéndole que se pierda. Cuando ella se mantuvo firme, él se inclinó hacia mi oído, entrelazando sus dedos con los míos. "Sé que quieres deshacerte de esto. Le preguntaré a Andrew para conseguirte un mejor color. No me importa como tu pelo luzca, sólo quiero que estés a salvo."

"Eso es tan dulce," dijo Tori.

Simon se movió para estar entre nosotras, su espalda dándole a ella. "Puedes comprobar con Andrew. Quizás estoy exagerando..."

"No, no lo estas. Todavía necesito esa ducha, pero no voy a tratar de lavar el color."

"Bien. Ah, y Derek dijo que estabas preguntando por clases de autodefensa. ¿Qué tal si intentamos eso después?"

No estaba realmente de humor para eso, pero él estaba sonriendo, obviamente ansioso de hacer algo lindo para mí después de vetar mi arreglo de cabello. Dado que no era como si tuviésemos algo mejor que hacer, le dije, "Claro."

"Suenan bien." dijo Tori. "Sí, lo sé, no estaban invitándome a mí, pero podríamos ambos usar el entrenamiento. Y, no, no estoy tratando de estar entre ustedes chicos. Estoy sobre ti, Simon. Creo que tú y Chloe hacen la pareja más nauseabundantemente linda que pueda existir. Pero ustedes pueden mirarse fervorosamente a los ojos en otro tiempo. En este momento, necesito lecciones de auto-defensa. Así que los encontraré fuera en la parte de atrás."

Empezó a ir por la escalera, diciendo, "Y no habría sido uno a uno por mucho tiempo de todos modos. Estoy segura de que Derek se unirá tan pronto como haya hecho el espionaje."

Corrí hacia Derek al salir del baño.

"¿Reunión terminada?" le pregunté.

"Sí."

Simon asomó su cabeza fuera de su habitación y Derek le indicó que en la sala.

"¿Dónde está Tori?" él preguntó.

"Fuera. Está esperando por nosotros, aunque, así que no podemos estar mucho tiempo. "

"¿Y el veredicto es?" Simon le instigo.

"Gwen y Andrew nos creen. Margaret sospecha que pudimos haber mal entendido la situación y saltado a la conclusión equivocada acerca de que Liz, Brady y Amber fueran asesinados. Sólo Russell cree que estamos mintiendo intencionalmente."

"Idiota. ¿De dónde saca eso...?"

Derek le lanzó una mirada. Simon se comprimió e hizo un gesto para que Derek continúe.

"Hicieron teleconferencia con un par de los otros miembros superiores y..." Derek me miró, y leí la respuesta en la forma en que la mirada se cruzó con la mía. "Quieren ir más lento, conseguir más información primero. Van a enviar un grupo a Búfalo para hacer trabajo de reconocimiento."

Simon frunció el ceño. "Claro, tomar el camino lento y constante, mientras que Rachelle y la Dra. Fellows podrían estar..." Él me miró. "Lo siento."

Nos quedamos allí por un minuto, a fuego lento.

Me volví hacia Derek. "¿Qué crees que deberíamos hacer?"

"¿Por ahora? Jugar hasta el final." Su voz era ronca con la frustración. "Nada más que podamos hacer. Tenemos al Grupo Edison apuntando hacia nosotros. Tenemos que quedarnos."

Encontramos a Tori afuera atrás. Le pedí disculpas por tomarnos tanto tiempo, ellos no lo hicieron. Simon apenas había comenzado mostrándonos un agarre de muñeca cuando Andrew nos convocó hacia el interior.

Russell ya se había ido. "Huyó" Simon murmuró, "para así no tener que mirarnos a los ojos después de decirle a los demás que pensaba que estábamos mintiendo."

Gwen se había ido, también, pero sólo para tomar alimentos y para llevar comida para la cena. Sí, era hora de cenar ya. Habiendo llegado hasta tan tarde, nos saltamos el almuerzo.

Comimos con Andrew, Gwen, y Margaret. Redactaron el plan en términos optimistas, por supuesto que sólo estaban haciendo un ataque rápido de los trabajos de reconocimiento en preparación de la operación de rescate.

"Así que, muchachos," dijo Andrew, "en los próximos pocos días, su trabajo será triplicado. Descansen. Cuéntenos todo lo que puedan acerca del laboratorio. Y van a recibir algo de entrenamiento."

"¿Entrenamiento?" Eso llamo la atención de Tori. La mía, también.

Gwen sonrió. "Sí. Eso es para lo que Margaret y yo estamos aquí."

"Y voy a estar trabajando con Simon," dijo Andrew, "aunque sé que tu padre te ha estado entrenando durante años."

"Estoy seguro de que puede usar la práctica," dijo Tori.

Simon trato de taponarle la boca. Andrew pretendió no ver esto.

"En cuanto a Derek..."

"Sí, lo sé. No hay maestros hombre lobo para mí."

"Verdad, pero tenemos a alguien. Thomas, un miembro mitad demonio que vive en Nueva Jersey. Es posible que lo recuerdes de cuando vivías en el laboratorio. Era un miembro del equipo responsable de la sección de hombres lobo del proyecto."

¿Me imaginé eso o Derek se encogió? No le culparía, si lo hizo. Derek había vivido en el laboratorio hasta que el padre de Simon se lo llevó y esa sección del experimento había sido abandonada. Los otros tres hombres-lobo ya habían sido asesinados. Encontrar a uno de sus "guardianes" ciertamente no sería un reencuentro feliz.

"Thomas salió antes de que dejaras el laboratorio, principalmente porque no estaba de acuerdo con la forma en que vosotros erais tratados. Pero sabe más sobre hombres lobo que nadie que conozca. Tu padre lo usó como un recurso para tu crianza."

Los hombros de Derek se relajaron. "¿Sí?"

"Está fuera, en un viaje de negocios, pero volverá de nuevo la próxima semana. Si estamos todavía esperando para actuar, lo cual espero que no sea así, esto te dará a alguien con quien hablar, responderá a cualquier pregunta que puedas tener."

Capítulo 6

Después de la cena, Andrew nos advirtió que las luces se apagarían a las diez. Hasta entonces, él iba a estar atrapado en algún trabajo y podíamos divertirnos nosotros mismos.

El problema era que no queríamos divertirnos nosotros mismos. O conseguir una buena noche de sueño. Queríamos nuestras vidas de vuelta, detener al Grupo Edison, liberar a la tía Lauren y Rae, encontrar al padre de los chicos, y dejar que mi padre supiera que estaba a salvo. Sentados alrededor de juegos de mesa sería una tortura... y eso es exactamente lo que Andrew sugirió, la casa siendo de otra manera libre de diversión.

Tori y yo nos dirigíamos a nuestra habitación cuando Gwen apareció en la sala para decir adiós.

"¿Puedo preguntarte un par de cosas antes de que te vayas?" Tori le dijo a Gwen mientras se apresuraba por las escaleras. "Soy nueva en todo esta cosa de brujas y sé que comenzaremos las clases mañana, pero si tienes tiempo para unas pocas preguntas...."

Gwen sonrió. "Siempre. Generalmente soy la estudiante de aquí, así que estaba esperando por esto. Vamos a la sala de estar y charlaremos."

Sentí una punzada de envidia. Tenía preguntas, también. Toneladas de ellas. ¿Y a quien había recibido como maestra? Margaret, quien no era exactamente la del tipo de vamos a pasar el rato y charlar. Por no mencionar el hecho de que era una de los escépticos.

Subía por las escaleras y no me di cuenta de que la puerta de los chicos estaba abierta hasta que Derek extendió sus dedos tomando mi codo.

"Oye," le dije, luchando por una sonrisa.

"¿Estás ocupada?" Dijo, con una voz apenas un susurro.

"Ojalá. ¿Qué pasa?"

Volvió a mirar a la puerta del baño. La luz brillaba debajo de esta. Se puso más cerca, la voz bajando aún más. "Pensé, uh, si no estabas haciendo nada, quizás podríamos..."

La puerta del baño se abrió y Derek saltó. Simon salió de allí.

"Bien, has encontrado a Chloe," él dijo. "¿Así qué es lo que haremos? Esta vez, no me voy a perder la aventura."

"Todas nuestras aventuras son accidentales," le dije, "y seríamos felices de haber perdido la mayoría de ellas." Miré hacia Derek. "¿Decías?"

"Nada. Sólo que no deberíamos hacer mucho."

"Está bien. Así que ¿qué es lo que vamos a hacer?"

"Nada esta noche. Solo... lo que sea." Él se retiró a su habitación.

Miré a Simon.

"Sí, esta extraño. Hablare con él. Me encontrare contigo en unos minutos."

Me dirigía a nuestra habitación cuando Tori se acercó. Entramos y hablamos, una torpe conversación, afortunadamente interrumpida cuando Simon llamó a nuestra puerta.

"¿Todas decentes?" él llamó, y empezó a abrirla.

"¿Perdón?" Tori dijo. "¿Podrías por lo menos darnos la oportunidad de responder?"

"Era una advertencia, no una pregunta. Estaba siendo educado."

"Ser educado significaría esperar por..."

Levanté mi mano. Eso fue todo lo necesario para detener la riña.

"Encontré algo," dijo Simon mientras caminaba hacia adentro. Sostenía una antigua llave desde su bolsillo y me sonrió. "Fue grabado en el fondo del cajón de mi cómoda. ¿Qué piensas? ¿Tesoro enterrado? ¿Pasadizo secreto? ¿Habitación cerrada donde mantienen a la vieja loca tía Edna?"

"Probablemente abra otro armario," dijo Tori. "Uno que tiraron hace cincuenta años atrás."

"Es trágico, haber nacido sin imaginación. ¿Hacen maratones televisivas para eso?" Se volvió hacia mí. "Chloe, ayúdame aquí."

Tomé la llave. Era pesada y estaba oxidándose. "Definitivamente vieja. Y estaba escondida." Miré hacia él. "¿Aburrido, no?"

"A muerte. ¿Así que vendrás a explorar?"

Tori rodó sus ojos. "Creo que me acostaré y soñare con estar en casa, con chicos que no crean que aventurarse por una puerta cerrada es divertido."

"Oye, te dije que estábamos fuera de moda," dijo Simon. "Cuanto más tiempo pases con nosotros, más se te quitara." Él me miró. "¿Vienes?"

Cuando no respondí de inmediato, dijo, "¿No?" La decepción se arrastró a su voz antes de que la apoyara con una sonrisa forzada. "Está bien. Estás cansada..."

"No es eso. Es solo... Necesitamos ID a ese chico que vi y averiguar si tiene una conexión con esta casa."

"¿Qué chico?" Tori preguntó.

Le expliqué acerca del fantasma, y luego dije: "Sé que Derek dijo que no debíamos hacer mucho esta noche, pero..."

"Pero, aparentemente, esa advertencia sólo se aplica a nosotros, porque está afuera exactamente en este momento, en busca de pistas acerca de ese chico. Él no quiere colaboraciones. Dice que luciría muy sospechoso, si todos estamos hurgando alrededor."

¿Así que Derek estaba buscándolo sin mí? Sentí una punzada de... No sé, desilusión, supongo. Luego pensé acerca de más temprano, en la sala. ¿Había estado tratando de invitarme? La desilusión creció.

"¿Y acerca de esas lecciones de defensa?" Dijo Tori.

"Sí, supongo..." dijo Simon. "Mejor que nada."

"En realidad, hay algo más que debería hacer," dije. "Id vayan."

Me miraban como si hubiera sugerido que nadaran con tiburones. No una mala analogía, realmente. Simon y Tori juntos haciendo defensa propia, iba a resultar en un derramamiento de sangre.

"¿Qué tienes en mente?" Preguntó Simon.

"Solo... Bueno, mi tía... Lo que vi anoche... Me gustaría..."

"Tratar de convocarla a ella," Tori termino para mí. "Ver si ella está muerta, ¿verdad?"

Simon le lanzó una mirada por ser tan directa, pero asentí con la cabeza.

"Verdad. Y Liz. Quiero tratar de contactarme con Liz. Había sido muy útil para la búsqueda de pistas. El problema es que, si convoco, podría llamar a ese otro chico."

"Lo cual es porque no deberías hacerlo sola," dijo Simon. "Me quedare."

"Yo también," dijo Tori. "Si convocas al chico demonio, quizás pueda hacerlo hablar."

Ella tendió la mano. Una bola de energía comenzó a girar.

"Está bien," dije.

Capítulo 7

Las convocaciones no son tan fantásticas como se ve en las películas. Básicamente, es a la inversa de cómo destierro a un espíritu. Cierro mis ojos y me imagino tirando fuera a un fantasma en lugar de empujarlo de regreso.

Idealmente, tendría algo que perteneciese al difunto. Había estado usando una campera encapuchada de Liz antes de que la madre de Tori me la confiscara. No tenía nada de mi tía. Así que la única manera de que esto funcionaría era si estaban rondando alrededor, esperando hacer contacto.

Sospechaba que un espíritu estaba rondando alrededor, el imbécil de esta mañana. Aunque estaba tentada a preguntarle más, una voz en mi cabeza, la cual sonaba sospechosamente como la de Derek, me advirtió en contra de esto. Antes no había estado dispuesto, y le cabree al desterrarlo. Así que me senté en el suelo de nuestra habitación, tuve el cuidado de mantener muy claras imágenes de mi tía y Liz en mi cabeza, alternando entre ellas.

Mientras esperaba que no viera a mi tía, realmente quería ponerme en contacto con Liz, mi antigua compañera de habitación en Lyle House. Había sido asesinada la noche de mi llegada. Le había tomado tiempo a ella creer que estaba muerta, pero una vez que lo hizo, se negó a ir al otro lado. Se había quedado y ayudado.

No sólo era una fantasma el espía perfecto, pero Liz era el mismo tipo de medio-demonio que ese chico de esta mañana, telequinético, lo que significa que era una poltergeist. Así que, sí, Liz sería muy útil exactamente ahora, pero, más que eso, sólo quería verla, asegurarme que estaba bien.

"Ese collar se supone que te previene de ver fantasmas, ¿verdad?" Tori preguntó después de unos momentos de desafortunada convocación.

Simon abrió su boca para decirle que dejara de interrumpir, pero le corte rápido.

"Obviamente, todavía los veo," le dije. "O no funciona o las cosas serían mucho peor sin esto, algo que estoy segura de que testearé al final. Quiero hablar con Margaret acerca de esto."

"Está bien, pero si mantiene a los fantasmas lejos, tal vez eso es el porqué Liz no está llegando."

Ella tenía un punto. Y sin embargo... Toque el collar. Si este había funcionado, ¿qué otra cosa estaba manteniendo a raya? ¿Algo peor que ese chico medio-demonio telequinético?

"¿Por qué no te lo quitas?" Tori comenzó.

"Porque ella..." Simon rompió, entonces se contuvo. "Déjala que trate un golpe más con este puesto. Estas cosas llevan tiempo, y no estamos con ninguna prisa. Si estás aburrida, nuestra habitación está vacía."

Tori parecía que quería contestarle de nuevo, pero no pudo, no cuando había dicho esto razonablemente.

"Estoy bien," ella dijo, y reanude la convocatoria.

Debido a que Liz era la única que realmente quería ver, era la única en la que me concentre, lanzando llamadas sólo de vez en cuando a mi tía, rezando para que no sean respondidas. Por último,

cuando Liz no respondió, intensifique los llamamientos a la tía Lauren. Si quería asegurarme de que todavía seguía viva, necesitaba saber que había intentado tan duro como podía convocarla.

"No lo hagas," Tori susurró.

Mis ojos se abrieron de golpe. "¿No hacer qué?"

Ella frunció el ceño.

"Tu dijiste 'no lo hagas'," le instigue.

"Um, no, no he abierto mi boca."

"No lo ha hecho," dijo Simon. "Debiste estar escuchando un fantasma."

Cerré mis ojos y me concentre en Liz.

"No," la débil voz de mujer susurro. "Por favor, Bebe."

Mi estomago se estrecho. Esa no era Liz. Pero no era algo que la tía Lauren me llamara, tampoco. ¿O sí? No estaba segura.

"Si estás ahí, quienquiera que seas, por favor muéstrate a ti mismo."

Nada.

"El amuleto," Tori susurró. "Si no puede conseguir pasar a través, eso debe estar deteniéndola."

Alcance mi collar.

"¡No!" la voz en voz baja. "Nada seguro."

"¿No quieres que me lo quite?"

Ninguna respuesta. Las manos me temblaban tan mal que el amuleto golpeó contra mi cuello.

"Vamos," dijo Simon. "Estamos exactamente aquí. Nada sucede, lo regresare de nuevo a ti." Empecé a levantarlo.

"¡No! Por favor, Bebe. Demasiado peligroso. Aquí no. Él vendrá."

"¿Quién vendrá?"

Silencio. Entonces pensé que había odio su susurro, pero ya era demasiado débil para que lo interpretara. "Ella está tratando de advertirme de algo, pero no lo pude oír," dije.

Simon hizo un gesto para quitarme el collar. Lo alzaba sobre mi cabeza...

"¿Qué infiernos estás haciendo?" una voz rugió.

Derek entró en la habitación y tiró el amuleto de nuevo hacia abajo. "¿Estás convocando sin tu amuleto? ¿Estás loca? Un fantasma te atrajo al techo esta mañana, podría haber conseguido matarte."

Simon se puso de pie. "Tranquilo, ¿de acuerdo? Estábamos tratando de localizar a Liz. Entonces un espíritu quería advertir a Chloe acerca de algo, pero no podía escucharla, por lo que sugerimos que se quitara el collar, ver si eso le ayudará a materializarse."

La marca del ceño fruncido de Derek no vaciló. "Sólo porque sugieren esto no significa que ella tiene que escuchar. Ella lo sabe mejor."

"No, pero la sugerencia tiene sentido," le dije. "Estaba siendo cuidadosa. Si tú te habrías detenido a mirar en vez de entrar en forma precipitada aquí, habrías visto eso."

Derek se mantuvo ceñudo, cerniéndose sobre mí. Nadie se cierne como Derek, pero había tenido suficiente experiencia para mantener mi posición.

"Dejare el collar puesto," le dije, "pero voy a intentarlo de nuevo. Si ella está todavía aquí, entonces podría quitármelo."

"¿Quién es esta?"

"Yo-Yo—" Vacilaba, mi pecho palpitando fuerte. "Q-Quizás mi tía. Y-Yo no lo creo, pero... debería intentarlo de nuevo."

Algo de la ira se drenó de su cara entonces. Pasó una mano por su cabello, suspiró, y luego asintió. "Está bien. Deberías. Si ella regresa y parece estar tratando de advertirte, entonces... veremos qué podemos hacer sobre el collar."

Podría señalar que esa era en realidad mi decisión, pero estaba calmándose, y no iba a ponerlo en marcha nuevo.

Así que probé una vez más. Sin suerte.

"No me quería convocando aquí," le dije.

"¿Sí? Probablemente porque podrías llamar a ese imbécil medio demonio," dijo Derek haciendo una pausa, luego bajo el sarcasmo a un respiro. "Iremos a dar un paseo mañana, conseguir estar más lejos de la casa, y vuelve a intentarlo."

"Iré," dijo Tori. "¿Y si el idiota se presenta?"

Ella levantó los dedos. Una bola de energía apareció, girando sobre las puntas. Ella sonrió y azotó la mano hacia atrás, echándola como si fuera una pelota de softball. Esta golpeó la pared y explotó en una lluvia de chispas, quemando el papel tapiz descolorido.

"Oops," dijo.

Derek giró sobre ella. "¿Qué infiernos piensas que estás haciendo?"

"Alardeando. No sabía que esto haría eso."

Él se acercó y limpió la pared. Las marcas se quedaron.

"Nadie va a notar eso," dijo Tori. "Y si lo hacen, seguro que no van a culpar a mis hechizos."

"No me importa. Alguien podría haberte visto."

"Así que voy a estar en problemas por marcar el papel tapiz. Sobreviviré."

"No lo entiendes, ¿verdad? No podemos hacer cosas como eso. Ya están preocupados sobre cuán poderosos somos. Necesitamos atenuarlo o vamos a hacer que estén tan nerviosos que pueden decidir que realmente deberíamos ser encerrados en un laboratorio."

"Ahora eso es ir un poco demasiado lejos," dijo Simon. Cuando Derek se volvió hacia él, él levantó sus manos y bajó su voz. "Mira, sé por qué te estás volviendo loco..."

"No me estoy volviendo loco."

"Está bien, solo... Pienso que tenemos que ser cuidadosos, ya que ya saben acerca de los experimentos. No esperan que seamos seres sobrenaturales normales. Sí, tú probablemente no deberías ir arrojando muebles y Tori debería evadir las bolas de fuego, pero en general... bueno..."

"Deberían saber," dijo Tori. "Si estamos tratando de convencerlos de que el Grupo Edison nos arruina, entonces necesitan ver la prueba. Deberían saber que puedo hacer cosas como esa. Deberían saber que puedes lanzar un sofá a través de la habitación. Deberían saber que Chloe puede levantar a los muertos. "

"No." Cuando nadie contestó, Derek miró rostro a rostro, luego mantuvo su ceño sobre mí. "Absolutamente no."

"Um, fui la única manteniendo mi boca cerrada," le dije.

"Sólo estoy diciendo, para todos nosotros, que necesitamos atenuarlo. No podemos darles ninguna razón..." Él miró bruscamente. "Andrew está viniendo." Una última mirada al papel tapiz quemado, y nos empujó fuera del dormitorio.

Andrew nos quería en cama, así que Simon se fue para chequear su nivel de azúcar en sangre durante la noche. Bajé por un poco de agua y estaba sacando un vaso cuando Andrew apareció dentro.

"Simon me dijo que has estado teniendo problemas para dormir, así que te daré esto." Dejo una pequeña pastilla sobre mi palma. "Es una media dosis de una ayuda para dormir, de venta sin receta. No te voy a decir que la tomes. No te voy a preguntar si lo hiciste. Estoy seguro de que tomaste suficientes pastillas para dormir en Lyle House. Solo creo que es importante para ti conseguir una buena noche de descanso. Si decides tomarlo, hay agua en la nevera."

Se fue. Mire hacia abajo a la píldora. Tomarla parecía como escabullirse. Tenía que aprender a lidiar con fantasmas debido a que no iban a desaparecer de ninguna manera. Pero tenía razón... necesitaba dormir. Estar descansada me ayudaría a entrenar mejor mañana. Y sin embargo... "

"Toma la píldora."

Salté. Derek se acercó a la encimera y agarró dos manzanas del tazón.

"Necesitas tu sueño. Pensarlo demasiado no va a impresionar a nadie. Es solo estúpido."

Ah, Derek. Siempre tan alentador.

"¿Qué acerca de ti?" Dije. "Piensas que estas cercano a tu Cambio de nuevo."

"No sucederá esta noche. Pero si lo hace, voy a..." Se encogió de hombros y mordió una manzana.

"¿Venir por mí?"

"Sí," murmuró a través de una boca llena de manzana.

Llené mi vaso de la jarra en la nevera. "Así que, ¿qué piensas...?"

Me volví a la mitad de la frase y descubrí que estaba hablando conmigo misma mientras la puerta de la cocina se cerraba.

Capítulo 8

Tomé la pastilla y me caí directamente a dormir. Cuando desperté, me sentía renovada, pero la habitación estaba oscura. Había dejado abierta la cortina de la ventana ayer por la noche, como siempre hacía. Tori debe haberla tirado de nuevo. Bostece, me di la vuelta para ver el reloj...

3:46 AM.

Gemí, trate de dormir, y gane de nuevo, sólo para despertar con el sonido de llanto

Me senté y miré alrededor. El reloj marcaba las 5:28.

Con el sonido de una fuerte aspiración a mi derecha, mire hacia Tori, acurrucada en su cama. ¿Llorando en su sueño? Murmuraba, luego se reanudo el ronquido, pero todavía escuchaba el gemido suave de ahogado llanto. Me asomé a ella. Sonaba profundamente dormida.

Escuche otra aspiración fuerte, terminando en un grito ahogado, definitivamente proviniendo de la cama de Tori. Me acerqué. Sus mejillas todavía parecían secas. Incluso toqué una para estar segura.

Un largo, lento gemido hizo erizar el pelo en mi nuca. Esto provenía de debajo de la cama.

Me resguarde.

Um, ¿qué piensas que está debajo? ¿El hombre del saco?

Sí, un monstruo bajo de la cama era un terrible cliché... pero eso no significa que iba a buscar.

¿Pensé que ibas a enfrentarte a los fantasmas de ahora en adelante?

Quizás mañana... preferentemente durante las horas del día.

Mi voz interior dio un profundo, agobiado suspiro.

Sabes quién es este. Algún imbécil, segunda versión. Está tratando de engañarte con el llanto. No puedes volver a la cama ahora o podría asfixiarte con una almohada.

Vaya, gracias. Eso me ayudará a dormir.

Abre la cortina. La peor cosa que ocurrirá es que despertaras a Tori. Se lo tiene merecido por cerrarla.

Verdad. Mientras me acercaba, me di cuenta de un oscuro ovalo junto a la cama de Tori. Figuras. Una alfombra en la habitación y la tira hacia su lado.

Tenía a la cortina hasta la mitad cuando capte un destello de movimiento. Algo estaba goteando por el lado de la cama de Tori, pero no había ninguna suave fuga de sonido de goteo, la alfombra debía estar absorbiéndola.

Tiré de la cortina de nuevo, la luz de la luna llenando la habitación, iluminando.

La cortina se deslizó de mis dedos, volando con un flap, flap, flap. Me tambalee hacia la mesita de noche. El reloj se estrelló contra el piso.

El oscuro óvalo al lado de la cama de Tori no era una alfombra, era un charco de sangre. Mi mirada se elevó a las sabanas sangrientas empapadas, a continuación, más arriba a...

El cuerpo sobre la cama estaba cubierto de sangre, la cabeza destrozada, la cara una sangrienta...

Desvié rápidamente mi mirada, el estómago lanzándose, el nombre de Tori saliendo en un gemido. Luego vi el resto del cuerpo: teñido de sangre, pero entero. Que sólo vestía pantalones de pijama, el pecho desnudo no dejando ninguna duda de que era un chico. Un niño, quizás trece, catorce, con pelo rubio oscuro manchado de sangre y salpicado con...

Mi garganta se elevó. Parpadeé duro, y el muchacho se desvaneció. En su lugar quedó Tori, profundamente dormida, seguía roncando. Mi mirada voló hacia el suelo. Desnudo. Nada de sangre. Ninguna alfombra.

Mientras miraba a ese vacío lugar sobre el suelo, me acordé de la sangre goteante. Esta no había hecho ningún ruido. Un recuerdo fantasmal, como la niña en la parada de camiones y el hombre en la fábrica. Muertes horribles que se repetían sin fin como películas mudas.

Por lo tanto, esto no puede hacerte daño, ¿verdad?

No, no podría hacerme daño. Podría asustarme. Podría molestarme. Podría ser grabado a fuego en mi cerebro para siempre. Pero no podía físicamente hacerme daño.

Al momento en que volví de nuevo a la cama, el llanto empezó de nuevo.

Luego algo que sonaba como una risa. Me senté, pero la sala se quedó en silencio. Miré a mi alrededor. Otro ruido, esta vez en algún lugar entre un sollozo y una risa.

Podría haber sido sólo la escena de la muerte repitiéndose, pero no solían tener una banda sonora con eso. No podía poner en el pasado que el chico medio demonio sería el director de este pequeño escenario. Si no estaba asustada por sus acrobacias poltergeist, quizás una escena de muerte horrible podría funcionar.

Empecé a acostarme de nuevo, pero me detuve. Derek me había dado la lata anteriormente por algo que debía ser hecho por mi cuenta. Ya le había permitido a este fantasma jugar conmigo como una tonta. No iba a hacerlo de nuevo. Me levanté fuera de la cama y me dirigí a la habitación de los chicos.

Me detuve en su puerta 'no suficientemente' cerrada. Podía escuchar los ronquidos de Simon, Derek, como siempre, estaba en silencio. Hice algo de ruido en la sala, tosiendo y estampando el suelo con mis pies mientras caminaba. Me sentía como una niña tirando piedritas a la ventana de un amigo, viendo si salía afuera y jugar. Ninguna respuesta.

Provisionalmente empuje la puerta unos pocos centímetros y me quede allí, esperando. Irrumpiendo en la habitación de los chicos, mientras dormían... bueno, no era algo que tuviera que preocuparme hacer, no cuando sabía que Derek dormía en sus shorts.

Tosí y arrastre los pies un poco más. Cuando Derek todavía no se despertaba, mire dentro. Simon estaba en la cama más cercana a la puerta, sábanas revueltas a su alrededor. La cama de Derek estaba vacía.

Revisé el cuarto de baño, pero la puerta estaba abierta, la oscuridad dentro. Pensé en el techo, pero después de la otra noche, estaba guardando eso para el final. En la planta baja, entonces. ¿La primera parada? La cocina, naturalmente. Encontré un vacío vaso de leche y un plato con migas de conservas nítidamente colocado en el fregadero.

Mientras caminaba por las habitaciones del primer piso, no dejaba de mirar hacia el pasillo a la puerta trasera. ¿Había dicho que me llamaría si iba a Cambiar, no lo había dicho? ¿Iba solo? Una puñalada de dolor silbo a través de mí.

¿Y qué si lo había hecho? Ese era su derecho. Él no necesitaba mi ayuda. Excepto que había parecido apreciar tenerme allí, y me había gustado eso, ser capaz de hacer algo por él.

Fui hacia la puerta de atrás. Suficientemente segura, estaba desbloqueada. Ahogue la nueva punzada de decepción y la abrí. La casa atrás daba a un patio trasero pequeño rodeado por bosque. El sol se estaba levantando sobre los árboles. Salí y miré alrededor.

"¿Derek?" Llamé.

Ninguna respuesta.

Hice unos cuantos pasos más, entonces llame un poco más fuerte, "¿Derek? ¿Estás aquí fuera?"

Una rama se quebró en el bosque. Me imaginé a Derek, en medio de un Cambio, inhabilitado para responder, y corrí hacia el borde del bosque. El ruido cesó y me detuve al final del camino que llevaba adentro, mirando en la oscuridad del bosque, escuchando. Otro quiebre. Algo así como un gemido.

"¿Derek? Soy yo."

Pase hacia adelante. Tomo solo sólo unos pocos pasos que la luz de la mañana desapareciera y la oscuridad me envolviera.

"¿Derek?"

Salté mientras él rodeaba una esquina por el camino. No necesitaba plena luz del día para ver la expresión en su rostro. Ni siquiera necesitaba ver su cara completamente para saber que estaba en problemas, sólo el conjunto de sus hombros y los largos pasos mientras se abalanzaba sobre mí.

"Y—" empecé.

"¿Qué infiernos estás haciendo, Chloe? Dije que nosotros vendríamos aquí más tarde y trataríamos de contactar a ese fantasma. ¿Palabra clave? Nosotros. Si estás aquí... "

Levanté mis manos. "Está bien, me atrapaste. Estaba saliendo a hurtadillas afuera por mi cuenta, esperando que nadie se diera cuenta. Eso es el porqué de que he estado llamándote por tu nombre."

Eso le dio a él una pausa.

Seguí. "He tenido otro temprano encuentro en mi habitación y pensé, después de ayer, que mejor conseguiría un respaldo. Tori y Simon están durmiendo, pero tú estás arriba, así que te estaba buscando a ti.

"Oh." Se pasó una mano sobre su boca y murmuró lo que podría haber sido una disculpa.

"¿Estás Cambiando?" Le pregunté.

¿Eh? Nah. Hubiera ido a traerte si lo estuviera."

"Bien. En estos días, el sistema de compañeros es una inteligente idea para los dos."

Camine de nuevo hacia el patio. Derek me siguió. El camino era estrecho, pero caminaba a mi lado, tan cerca que su mano rozó mi codo un par de veces antes de que murmurara algo y retrocediera, dejándome que vaya por delante.

"Entonces, ¿qué estabas haciendo?," Pregunté. "¿Excursión temprano por la mañana?"

"Mirando a mi alrededor. Sólo... inquieto. "

Miré de nuevo hacia él, viendo la tensión en su rostro, la forma en que su mirada se precipitaba. Más ansiedad que inquietud. Salí del bosque hacia el patio y me volví para encararlo.

"¿Algo molestándote?"

"Nah." Una pausa, y luego, "Si. No podía dormir así que me fui a la azotea y pensé que había visto algo aquí abajo. Una luz en el bosque. No pude encontrar nada, sin embargo."

Su mirada regreso al bosque, sus dedos golpeteando su muslo, como si estuviera ansioso por volver de nuevo allí.

"¿Quieres seguir buscando?" Le pregunté.

"Sí, quizás."

"Te dejare a ti esto, entonces." Me encaminé a la puerta.

"No," él dijo rápidamente, y alcanzo mi brazo, pero se detuvo antes de que me tocara. "Quiero decir, si estás cansada, seguro. Pero no tienes que hacerlo."

"Ok."

Él asintió con la cabeza. Entonces nos quedamos allí. Después de un momento, se frotó la parte de atrás de su cuello y trono sus hombros.

"Así que, uh, ¿dijiste algo acerca de un fantasma?"

"Correcto." Le dije que sucedió.

"¿Estás bien?" él dijo cuando terminé.

"Asustada, pero seguro, estoy bien." Se mantuvo mirándome, como si no creyera eso, y me apresuré. "Así que ¿has encontrado algo la noche anterior cuando registraste la casa?"

Sacudió su cabeza. "Traté de entrar en el sótano, pero estaba cerrado. Debería haber una llave en alguna parte."

"¿Anticuada cerradura, necesitando una anticuada llave?"

"Sí, ¿cómo...?"

"Tú y Simon necesitan comunicarse mejor. Ya la ha encontrado. Bueno, una llave en todo caso. Tendríamos que ver si funciona antes de que todo los demás se levanten."

Estábamos casi en la puerta de atrás cuando esta se abrió. Andrew hecho una mirada frunciendo el ceño. No dijo nada, pero la mirada que nos dio fue muy parecida a la que habíamos recibido del personal de Lyle House cuando nos encontraron a Derek y a mí saliendo juntos del sótano. Andrew estaba más inseguro, como si esperaba que estuviese equivocado. Considerando que me había visto sosteniendo manos con Simon la otra noche, no le culpaba por eso.

La última vez que Derek y yo habíamos sido capturados juntos, tartamudeé excusas. Él no dijo nada, y eso me había molestado. Pero había estado en lo cierto, mis excusas sólo lo hacían parecer como si hubiéramos hecho algo que necesitaba excusa, Andrew no nos había descubierto besuqueándonos o sosteniéndonos las manos o incluso saliendo del bosque. Estábamos juntos en el patio, en pleno día, caminando y hablando. No hay nada malo con eso. Así que, ¿por qué seguía mirándonos a nosotros como si esperara una explicación?

"Se está calentando afuera," dije. "Incluso podría ver el sol hoy."

Una muy madura, casual cosa de decir. Derek incluso dijo con una voz cavernosa "Así lo espero." La expresión de Andrew no cambio.

"¿Los demás están arriba?" Le pregunte. "Estaban muertos para el mundo cuando nos fuimos."

"No todavía. Estaba a punto de hacer el desayuno cuando me di cuenta de la puerta trasera abierta. "

"Me imaginé que no deberíamos cerrarla," dije. "Probablemente quieres saber dónde estábamos, ¿verdad?"

Él asintió con la cabeza y nos hizo gestos con las manos para entrar, esperando hasta que estuviésemos dentro, y luego volviendo a mirar afuera al bosque, con el ceño fruncido, antes de cerrar y asegurar la puerta.

Derek subió arriba por una ducha. Iba a comprobar a Tori, pero Andrew quería mi ayuda en la cocina, pidiéndome que pusiera la mesa mientras freía tocino.

"Eres una escritora, así que supongo que te gusta leer," él dijo. "¿Quiénes son sus autores favoritos?"

Recité unos pocos nombres.

Se rió. "Simon tenía razón. Ningún libro para chicas princesa para ti. Tengo algo que te gustaría, montones de acción y aventura. Está todavía en forma de manuscrito, pero si quieres un adelanto, te permitiré tomar prestada mi laptop. Me encantaría conocer tu opinión," sonrió por encima de su hombro a mí, "si no te importa hacer de prueba de audiencia."

"No, eso sería genial. ¿De qué trata?"

Él realmente lo hizo sonar bien, y hablamos un poco de libros. Luego me preguntó cómo me gustaban mis huevos y cuando estaba resquebrajando los nuestros, dijo, "¿Cuánto sabes sobre hombres-lobo, Chloe?"

"Solo lo que he aprendido de Derek."

"Bien, soy difícilmente un experto por mí mismo, pero Thomas me dijo años atrás que hay una cosa que siempre necesitas recordar cuando tratas con un hombre lobo. Pueden lucir como tú y yo, pero no lo son. Son sólo medio humano."

Me encrespe. Había oído suficiente de esa basura en el laboratorio.

"¿Y mitad monstruo?" Le dije, mi voz más fría.

"No, mitad lobo."

Me relajé. "El padre de Derek lo llevo a entender eso."

"Estoy seguro que Kit lo hizo, pero... Para Kit, Derek es su hijo, tanto como Simon. Hay cosas que los padres pasan por alto a sus hijos. Ser un medio lobo no solo hace a Derek un poco diferente. La mitad de él es un animal regido por el instinto. Hay algunos instintos..." Aclaró su garganta. "Derek parece muy unido a ti, Chloe."

"¿Unido?" No podría ayudar que me riera con eso. "Seguro, siente alguna responsabilidad por mí. Es como tú has dicho sobre ser mitad lobo. Estoy temporalmente en su manada, así que tiene que resguardarme a mí, ya sea que lo quiera o no. Se siente obligado... instinto."

Por un momento, Andrew no dijo nada, simplemente volteo los huevos.

"¿Quieres que empiece el tostado?" Le pregunte. "Puedo..."

"Primero, cuando el Grupo Edison planeo el proyecto Génesis, el Dr. Davidoff quería incluir a los hombres lobo y vampiros."

"¿V-vampiros?" ¿Había vampiros? Todavía estaba acostumbrándome a la idea de hombres-lobo.

"Los otros le vencieron en la votación en ese punto, pero se salió con la suya con los hombres lobo. Con todos vosotros estábamos jugando con cosas sobre las que no sabíamos nada, pero incluso más con los hombres lobo."

Me entregó el pan y señaló a la tostadora. "Los Hombres lobo y los vampiros son diferentes de las otras razas sobrenaturales. Son mucho, mucho más raras y los consideramos, como se consideran a sí mismos, una raza aparte. No encontrarás un solo hombre lobo o vampiro en nuestro grupo o el Grupo Edison. Las Camarillas no les contratan. Nuestros hospitales especiales no les tratan. Sé que suena como segregación, pero esto va en ambos sentidos. Nuestros médicos no conocen lo suficiente acerca de los hombres lobo para tratarlos. Y ellos no están interesados en venir a nuestros médicos o trabajar junto a nosotros. Estamos tan ajenos a ellos como ellos lo están de nosotros. Eso no significa que haya algo malo con ellos. Simplemente están mejor, y más felices, con su propia especie."

Sacudí mi cabeza. "Derek es feliz donde está."

"Derek es un buen chico, Chloe. Siempre lo ha sido. Responsable y maduro... Kit solía bromear con eso, algunos días, que él preferiría tener una docena de Derek que uno de Simon. Pero el lobo está saliendo ahora, y está luchando con esto. Siempre le dije a Kit..." Él suspiró y sacudió su cabeza. "El punto que estoy marcando es que sé que Derek parece como un chico normal."

¿Normal? Podría haber reído a eso. No creo que nadie alguna vez confundiese a Derek por un chico normal.

"Pero necesitas recordar que Derek es diferente. Tienes que ser cuidadosa."

Estaba enferma de oír cuan peligroso era Derek. Diferente, sí, pero no más que una docena de chicos que conocía de la escuela, chicos que se destacaban, no actuaban como todo los demás, seguían sus propias reglas. Podría ser peligroso, con su fuerza sobrehumana. Pero, ¿cuán peor podría ser Tori, con sus hechizos incontrolables? Tori tenía un historial de tratar de dañarme, pero nadie alguna vez excepto los chicos me habían advertido que me alejara de ella.

A diferencia de Tori, Derek estaba luchando por controlar sus poderes. Pero nadie alguna vez si quiera se lo reconocía. No veían a Derek. Todo lo que ellos veían era al hombre lobo.

Capítulo 9

Gwen llegó para el entrenamiento después del desayuno. Y Margaret se suponía que tenía que aparecer en cualquier momento.

Simon y yo estábamos en la sala cuando apareció Gwen, teléfono celular en mano.

"¿Esta Tori con ustedes chicos?" ella preguntó.

"Creo que está todavía en la cama," dije. "No quería el desayuno. Iré a despertarla..."

"Está bien. Acabo de recibir una llamada del trabajo. Alguien se reporto enfermo y necesitan que me presente en la galería. Dile a Tori que vuelvo alrededor de las cuatro." Empezó a irse, pero se detuvo y se volvió hacia Simon. "Ayer, cuando Andrew dijo que yo era una bruja, parecías sorprendido. ¿No lo sabías?"

"Uh, no."

"Genial. Supongo que esa parte de la modificación funcionó."

"¿Eh?"

Ella sonrió y nos hizo señas con las manos hacia la sala, entonces se dejó caer pesadamente en un sillón de gran tamaño, se quitó sus zapatos, y se sentó sobre sus pies con medias debajo de ella, obviamente, sin prisa para llegar al trabajo.

"Puedo decirte que eres un mago solo con mirarte. Es un rasgo hereditario. Los hechiceros pueden reconocer brujas y viceversa. Andrew dijo que querían deshacerse de eso cuando modificaron sus genes."

"¿Por qué?"

"Lo políticamente correcto perdió el rumbo. Ellos decían que brujas y hechiceros desarrollaron el rasgo como un mecanismo de defensa." Ella sonrió. "Conocer al enemigo."

"¿Enemigo?" dije.

Ella miró a Simon. "¿Qué has escuchado acerca de las brujas?"

"Um, no mucho."

"Oh, no seas cortés. Has oído que somos lanzadoras de conjuros inferiores, ¿no? Escuchamos lo mismo acerca de los hechiceros. Es una rivalidad tonta, arraigada hacia atrás en la Inquisición. Ambas razas son buenos hechiceros, con sus propias especialidades. De todos modos, Andrew decía que el Grupo Edison tuvo la idea de que si podían eliminar a este radar interno, todos nosotros nos llevaríamos bien."

Ella rodó sus ojos azules. "Personalmente, creo que cometieron un gran error. Este reconocimiento sirve a un buen propósito evolutivo, para evitar el mestizaje accidental."

"¿Entre brujas y hechiceros?" le dije.

"Correcto. Es una mezcla volátil y..." se detuvo en seco, sus mejillas ruborizándose. "Basta ya de mis tonterías. El trabajo llama, por mucho que me gustaría evitar las convocatorias." Empezó a ponerse de pie, luego se detuvo. "¿A ustedes chicos les gusta la pizza?"

"Seguro."

Ella nos preguntó qué queríamos. "Traeré postre, también."

Ella miró a Simon. "¿Puedes comer postre?"

"Puedo comer un poco de lo que sea que consigas."

"Bien." Ella bajó su voz. "Cualquier cosa que pueda conseguirles chicos, sólo déjenmelo saber. Esto no es exactamente una casa amistosa para adolescentes, y deben estar volviéndose locos, preocupándose por tu padre, Simon, y tu tía, Chloe. Estoy realmente deseando..." Otra mirada, otra filtración más baja en el volumen de la voz. "Vendrán para aquí. Andrew les empujara en la dirección correcta y haré lo que pueda para ayudar."

Le dimos las gracias. Nos preguntó acerca de qué revistas leíamos, así podría traer algunas. Entonces Andrew llamó a Simon, era el momento para su lección. Le dijo a Gwen que le encantarían algunos comics, lo que sea que pudiera encontrar, y él se fue. Yo pedí una copia de la revista Entertainment Weekly, la cual pensé que sería fácil de encontrar.

Entonces, antes de irse, pregunté: "Lo que dijiste sobre mezclar la sangre de bruja y hechicero, ¿es peligroso?"

"¿Quieres decir qué...?"

"Alguien que conozco podría tener ambas."

Ella sonrió. "Algo me dice que ambas estamos hablando de la misma persona, pero ninguna quiere ser la que lo diga en caso de que la otra no lo sepa. ¿Tiene ese alguien el nombre de una reina muerta?"

Asentí, y Gwen respiró un exagerado suspiro de alivio "Andrew no estaba seguro de si ustedes chicos lo sabían, y no quería ser la única agarrada en habladurías."

Traté de decirle que Tori no lo sabía, pero siguió continuando.

"Sí, la sangre mixta presenta algunos desafíos. Añade un impulso extra, y ustedes chicos, de lo que he escuchado, realmente no necesitan eso. Sin embargo, el grupo decía que ni Diane ni Kit eran particularmente poderosos hechiceros, así que..."

"¿K-Kit? ¿El padre de S-Simon?"

Nos miramos la una a la otra. Los labios de Gwen formaron una maldición sin sonido e hizo una mueca de dolor.

"Supongo que realmente soy la propagadora de chismes. Típico." Ella soltó una carcajada temblorosa mientras se ocupaba a si misma de comprobar su teléfono celular. "Probablemente no sea cierto. Incluso la parte acerca de su padre siendo un hechicero podría no ser cierta. No es como si lo

supiese, nunca trabaje para el Grupo Edison y no conozco ni a Kit o Diane. De todos modos, sangre de hechicero o no, estoy segura de que Tori estará bien. Le diré... "

"¡No! Quiero decir, ella no conoce los rumores. Ninguno de ellos. Que su padre era un hechicero es algo que escuché en el laboratorio."

"Bueno, entonces, no se lo diré. Tu tampoco deberías."

¿Era Kit Bae el padre de Tori? No podía ser. Kit Bae era coreano, y fácilmente podías verlo en Simon. No así en Tori.

Claro, la genética hace algunas cosas torcidas, como el pelo rubio oscuro de Simon. Pero si Diane Enright intencionalmente quedó embarazada de un niño de hechicero, como la semidemonio clamaba, elegir a Kit Bae sería como elegir un padre pelirrojo cuando ni siquiera tú ni tu marido tienen pelo rojizo. Había una buena oportunidad de que el padre de de Tori supiera que el bebé no era suyo.

Así que no, Tori y Simon no compartían un padre. Pero si todo el mundo creía que lo hacían, Tori y Simon podrían oír el rumor, y eso era una complicación que nadie necesitaba.

Capítulo 10

Margaret llegó poco después de que Gwen se fuera. Cuando Tori bajó y escuchó que Margaret me iba a llevar fuera para mi lección, decidió unirse a nosotras. Tori podría ser buena ocultándolo, pero yo sabía que estaba tan ansiosa e inquieta como nosotros. Lo último que necesitaba era pasar la mañana en nuestra habitación. Derek y Simon seguro que no la invitarían a hacer nada con ellos.

Cuando Margaret dudó, le dije que estaría más relajada si Tori venía con nosotras. Una completa gilipollez, pero no pude evitarlo. Derek no es el único que sufre de instintos abrumadores. Tengo el deseo inquebrantable de ser útil, lo cual por lo general terminaba lamentando, sólo esperaba que esta vez no fuera así.

Antes de irnos, Andrew le dio a Margaret un montón de consejos acerca de llevar de excursión a una fugitiva de medio millón de dólares. Estaba claro que no quería en absoluto que nos fuéramos, pero Margaret insistió. Yo estaba muy lejos de Búfalo, dijo ella, y con el pelo negro, no me parecía a la chica de los carteles. Además, ¿quién creería que había sido secuestrada si iba con una mujer que podría pasar por su abuela?

Así que nos fuimos. El coche de Margaret era un modelo de lujo Europeo, del tipo de los que mi padre siempre alquilaba, lo que me hizo pensar en él. Papá y yo nunca habíamos sido muy cercanos. Yo era el bebé de mamá, y después de su muerte, bien de nuevo, esto era una cosa instintiva. Algunas personas tienen el instinto de ser padres y otros no, y papá no lo tenía, aunque él se esforzaba todo lo posible.

Viajó mucho, lo que no sirvió de nada. Él se preocupaba por mí, sin embargo. Más de lo que me daba cuenta. Después de que perdiera el control, voló desde Berlín para permanecer al lado de mi cama hasta que fui a Lyle House. Sólo volvió cuando tenía que hacerlo, ya que sabía que estaba a salvo al cuidado de la tía Lauren.

"Así que estas cosas de los nigromantes," dijo Tori desde el asiento trasero. "Chloe no sabe mucho sobre ellas."

Ella me indicó que empezara a hacerle preguntas. Había fantaseado con encontrarme con otro nigromante, y ahora aquí, no le había hecho ni una sola pregunta. Preocuparme por papá me no iba a ayudar en nada.

Comencé preguntando acerca de las representaciones fantasmales que Margaret había visto. Residuos, como los llamó ella, pero no me dijo algo que yo no hubiera pensado antes. Ellos eran la energía resultante de un acontecimiento traumático que se reproducía una y otra vez, como un bucle de una película. Imágenes inofensivas, no fantasmas. En cuanto a la forma de bloquearlos...

"No tendrás que preocuparte de eso por unos años. Concéntrate en los fantasmas, por ahora. Trataras con los Residuos cuando tengas la edad suficiente para verlos."

"Pero los estoy viendo."

Ella negó con la cabeza. "Sospecho que lo que estás viendo es a un fantasma revirtiéndose a su forma en la muerte—como lucía en el momento de su muerte. Los fantasmas pueden hacer eso, por desgracia, y algunos, lo hacen para intimidar a los nigromantes."

"No creo eso era lo que esto fue," le hablé de los Residuos que había visto —un hombre saltando a una sierra en una fábrica y una niña siendo asesinada en una parada de camiones.

"Dios mío," dijo Tori. "Eso es..." Cuando la miré, se había quedado pálida. "¿Viste eso?"

"Lo que he oído suena como las películas, Chloe." Intervino Margaret. "Sospecho que tienes una imaginación muy buena."

"Muy bien, ¿podrías decirme como bloquearlos para cuando empiece a verlos?"

Debí haber usado un poco de sarcasmo furtivamente en mi tono, porque Margaret me miró bruscamente. Yo la miré fijamente con mi mejor mirada de amplios-ojos-azules y dije: "Es más fácil si sé lo que viene. Así me sentiré lista para encarar la situación."

Ella asintió con la cabeza. "Esa es una magnífica actitud por tu parte, Chloe. Está bien. Te voy a dar el secreto comercial. Cuando veas un residuo, hay una manera segura de tratar con ellos. Camina lejos."

"¿Puedo bloquearlos?"

"No, pero no necesitas hacerlo. Simplemente camina lejos. Ellos no son fantasmas, así que no pueden seguirte."

Podría haberme dado cuenta de eso por mí misma. El problema era: "¿Cómo sé que es un Residuo? Si estos parecen reales... ¿cómo sé que no lo son? Antes de ver... la parte de la muerte."

"Un signo de que es un Residuo es que no hace ningún ruido."

Yo sabía eso.

"Otro es que tú no puedes interactuar con ellos."

Yo sabía eso, también.

¿Así que si veía a un chico a punto de saltar a una sierra industrial, debía pararme y escuchar a ver si oigo algo? ¿Gritarle y ver si él responde? Entonces, si él es un Residuo, él saltará y veré exactamente lo que había estado tratando de evitar. Y si él era real, podría dejarle morir mientras intento recuperarme del horrendo espectáculo.

Si me diera cuenta de que era solo un fantasma—residuo o no—sabría que la persona no está en peligro y podría salir de ahí. Así que mientras ella conducía a través de la pequeña ciudad, pregunté cómo podía hacer eso.

"Excelente pregunta," dijo Margaret. "Ahora comienza la lección real. Hay tres maneras de diferenciar los fantasmas de los vivos. La primera, es la ropa. Por ejemplo, si el hombre lleva un sombrero y tirantes, él es un fantasma, probablemente de los años noventa."

"He visto chicos llevando sombreros y tirantes," dijo Tori. "Chicos jóvenes, también. Eso es retro."

"Un uniforme de la Guerra Civil, entonces. Si él lleva eso, es un fantasma."

¡No me digas!

“Segundo, cómo quizás hayas notado, los fantasmas no pueden pasar a través de objetos sólidos. Así que si él camina a través de una puerta o de una silla, puedes estar segura de que es un fantasma.”

Incluso alguien que no fuera un nigromante se puede imaginar eso.

Margaret dio la vuelta al coche en la carretera que dejaba la ciudad. “Y el tercero... ¿Alguna idea, Chloe?”

“¿Si ellos no hacen ningún ruido cuando caminan?”

“¡Excelente! Sí. Esas son las tres maneras de diferenciar a los fantasmas de los vivos.”

Bien. Así que si yo veo a un tipo de pie, y el lleva puesto un viejo uniforme, le pediré que pase a través de los muebles. Si él me dice que estoy loca, entonces no es un fantasma.

Espero que la parte práctica del día sea mucho mejor. Cuando yo vi a donde nos había traído, sin embargo esa esperanza se marchitó rápidamente.

“¿Un... ce-cementerio?” Dijo mientras ella aparcaba. “N-no puedo —incluso no debería estar aquí.”

“Tonterías, Chloe. Ciertamente espero que no tengas miedo a los cementerios.”

“Um, no,” dijo Tori. “Son los muertos enterrados dentro los que le preocupan.”

Margaret nos miró a mí y a Tori.

“Um, ¿cuerpos muertos?” dijo Tori. “¿Zombis potenciales?”

“No seas tonta. Tú no puedes accidentalmente levantar a los muertos.”

“Chloe puede.”

Margaret nos dio una tensa sonrisa. “He oído que Chloe es bastante poderosa, pero estoy segura de que ella no necesita preocuparse por levantar a los muertos aún.”

“Ella ya lo ha hecho. Yo estaba ahí.”

“E-es verdad,” dije. “Levanté a algunos sujetos de experimentos del Dr. Lyle enterrados en el sótano de Lyle House. Luego levanté murciélagos muertos en un almacén, y a un hombre sin hogar en un lugar donde intentamos pasar la noche.”

“¿Murciélagos?” Dijo Tori, arrugando la nariz.

“Tú estabas durmiendo. No quise despertarte.”

“Y te doy las gracias por eso,” dijo ella. Se dio la vuelta hacia Margaret. “Estaba cuando pasó lo del hombre sin hogar. Le vi arrastrándose detrás de Chloe—”

“No dudo que lo hayas hecho, pero dos chicas asustadas pueden ser víctimas de un cruel engaño. Hay miembros del Grupo Edison que tienen un interés muy grande en este experimento y les gustaría que pareciera que los poderes de los sujetos del experimento se incrementaron enormemente con la modificación. Uno de los nigromantes de su personal quería hacer creer al grupo que Chloe podía

levantar a los muertos. Eso es absurdo, por supuesto. No solo necesitas años de práctica, sino que se requieren rituales e ingredientes para hacerlo.”

“Pero yo levanté al hombre sin hogar después de que nos fuéramos.”

“Eso es lo que ellos querían que tu pensaras. Obviamente ellos os seguían, que fue por lo que os interceptaron en la casa de Andrew. Eso no importa. Incluso si tu pudieras levantar a los muertos” — un tic surcó sus labios, claramente se reía de mí— “Yo estoy aquí y estoy segura que tomaremos las precauciones oportunas. Aprender a controlar esto es la mejor manera de superar tus miedos.”

Cuando intenté protestar otra vez, Tori preguntó si nosotras podíamos hablar un minuto. Salimos del coche y me condujo a un lugar bajo un arce. Mi estomago daba un vuelco cada vez que alcanzaba a ver una lápida, imaginando que accidentalmente invocaba a los fantasmas de los cadáveres encerrados debajo de ellas.

Solo echando una mirada a las paredes del cementerio podía ver a Derek frunciendo el ceño y oírle decir bruscamente: “No pienses incluso en entrenarte ahí, Chloe.”

“Ella está celosa, sabes,” dijo Tori.

“¿Qué?”

“Tú puedes levantar a los muertos. Si admite eso entonces tendría que admitir que tú eres mejor nigromante que ella.”

“Yo no creo que porque pueda levantar muertos sea mejor que ella.”

“En su mundo lo eres, porque eso significa que tu eres más poderosa. Todo el mundo quiere ser más poderoso.” Ella echó un vistazo al cementerio, su mirada parecía lejana. “No les importa si el poder es bueno o malo. Viví con mi madre el tiempo suficiente como para ver eso. Margaret probablemente no quiera levantar a los muertos, pero le gustaría ser capaz de hacerlo, y no quiere que una niña sea mejor en eso de lo que ella es. Por eso se está diciendo a sí misma que no puedes hacerlo.”

“Bien. Pero preferiblemente yo no quisiera probar su equivocación.”

Tori frunció los labios. “Actualmente...”

“Uh-uh. No voy a convocar a un pobre fantasma que se esté pudriendo—”

“Solo temporalmente.”

Le eché un vistazo.

Ella suspiró. “Bien. Cualquiera que sea la obsesión de la chica, su trabajo es entrenarte, y necesitas entrenamiento. Todos lo necesitamos. Esto será mejor siempre y cuando lo tomes con calma, ¿no?”

Verdad. Aunque no podía dejar de recordar las sospechas de Derek de que Tori nos estaba traicionando, no podía ver ninguna nefasta ventaja en que intentara levantar a los muertos.

“Mira, haz lo que quieras,” dijo ella. “Yo te apoyo. Por más tópico que esto suene, estamos juntas en esto. Tú, yo, los chicos. No es exactamente la pandilla que hubiera escogido —no te ofendas—”

pero...”

“Estás atrapada con nosotros.”

“¿Mi consejo? Toma sus lecciones y se cuidadosa.”

Me imaginé lo que Derek diría. No le gustaría la situación, pero creo que estaría de acuerdo.

Volví con Margaret y le dije que estaba preparada.

Capítulo 11

Margaret nos guió por el cementerio. Había algunos dolientes acurrucados bajo un toldo temporal alrededor de un ataúd. Nos mantuvimos al margen de ellos.

El único cementerio en el que había estado era en donde estaba enterrada mi madre. Papá y yo íbamos todos los años en su cumpleaños.

Este era más grande, con tumbas nuevas en la parte delantera, donde estaban los dolientes. Margaret nos llevó a la parte posterior, a las viejas tumbas. Estaba vacía, los muertos deberían de haber muerto hace tanto tiempo que ya no había nadie que los visitara.

Mientras caminábamos por el cementerio, supuse que este era agradable, con muchos árboles y bancos. Quitaba las lápidas y podría ser un parque decente, especialmente con el sol calentando la fría mañana de abril. Traté de concentrarme en el sol y en el paisaje, no en lo que subyacía bajo mis pies.

Margaret se detuvo en una de las tumbas más recientes de la zona vieja. Era de una mujer que había muerto en 1959 a los sesenta y tres años. Margaret dijo que era ideal—alguien que no había muerto hace mucho tiempo por lo que ella estaría usando ropa moderna, pero el tiempo suficiente para que no hubiera dejado un montón de seres queridos y deseara que les transmitiéramos un mensaje.

Nos dijo que nos arrodilláramos como si fuéramos familia de esa mujer—Edith—que han venido a presentar sus respetos. La mayoría de nigromantes evitan convocar durante el día, pero Margaret pensaba que eso era una tontería. Viniendo por la noche sólo llamabas más la atención. Durante el día, si convocabas a un amigo—un ser sobrenatural, por supuesto—sería fácil, porque podrías arrodillarte ante una tumba y hablar y nadie te miraría dos veces.

"O puedes usar un teléfono móvil," dijo Tori.

"Eso no es respetuoso en un cementerio," dijo Margaret con un resoplido.

Tori se encogió de hombros. "Supongo. Pero ella podría. Probablemente debería tener un teléfono de todos modos, para cuando un fantasma intente hablar con ella en público."

Margaret rodó los ojos. Pensé que era una buena idea y la aprecié.

Sería muy bueno pensar que estaba empezando a gustar a Tori, pero, como ella dijo, se había dado cuenta de lo sola que estaba. Todos necesitamos un aliado y yo era la única alternativa.

Suspiré. Nunca me había dado cuenta de lo bien que lo había tenido, de vuelta a mi vida normal, donde si una chica popular hablaba conmigo, lo peor que podía suceder era que ella tuviera la intención de burlarse de mi tartamudeo para conseguir que los chicos populares se rieran.

Margaret abrió su maletín y sacó bolsas de hierbas, un pedazo de tiza, fósforos, y un plato pequeño. Los materiales del ritual para ayudar a convocar a los nigromantes, explicó. Tori estuvo con un resoplido, como diciendo que no necesitaba eso. No dije nada.

"¿Debo quitarme esto?" Le pregunté, cogiendo el colgante de debajo de mi camisa.

Margaret parpadeó. "¿De dónde sacaste eso?"

"Mi madre me lo dio cuando era pequeña. Estaba viendo fantasmas, y me dijo que esto los mantendría alejados. ¿Así que es de verdad? "

"Real, sí—reales tonterías supersticiosas. No he visto uno desde que tenía tu edad. Los nigromantes ya no los utilizan, pero una vez estuvieron muy de moda entre nuestra especie. Se supone que reducen el resplandor de un nigromante."

"¿El halo?" Dijo Tori.

"Eso es lo que ven los fantasmas que nos marca como nigromantes, ¿verdad?" Dije.

Margaret asintió con la cabeza.

"Y si este collar lo hace débil," dije, "entonces el nigromante no atrae a los fantasmas."

"Bueno, entonces Margaret tiene razón," dijo Tori. "Eso definitivamente, no funciona. Pero ese no es el mismo que usabas en Lyle House. Ese era rojo y con una cadena."

"Era de color rojo." Toqué la piedra azul. "La cadena se rompió. Pero si es real, entonces significaría que cambió de color cuando perdió su poder."

Margaret se quedó mirando el colgante. "¿Cambió de color?"

Asentí con la cabeza. "¿Eso significa algo?"

"Eso dicen—" Ella lo dejó pasar. "Un disparate supersticioso. Nuestro mundo está lleno de ellos, me temo. Ahora vamos a empezar. Lo primero que necesito que hagas, Chloe, es que leas el nombre de la mujer, y lo retengas en tu mente. Luego, en voz alta, repite lo que llamamos una súplica. Dices el nombre del espíritu y respetuosamente le pides que hable contigo. Trata de hacerlo."

"Edith Parsons, me gustaría hablar con usted por favor."

"Eso es. A continuación iluminamos—"

Mientras Margaret explicaba eso, una mujer regordeta con un vestido azul apareció detrás de la lápida, tenía el ceño fruncido y sus brillantes ojos azules miraron alrededor. Cuando sus ojos se posaron en mi, el ceño desapareció para dejar paso a una amplia sonrisa.

"Hola," le dije.

Margaret siguió mi mirada y saltó.

Tori se rió. "Supongo que Chloe no necesita esas cosas después de todo."

Margaret saludó a la mujer, que se lo devolvió, pero su mirada y su sonrisa, volvieron a mí.

"¿No eres una cosita dulce?" dijo. "¿Cuántos años tienes, muñeca?"

"Quince."

"Y puedes ver fantasmas. Puedo decirlo por el resplandor. Nunca he conocido a uno de los tuyos, pero he oído hablar de vosotros. Os llaman... "Ella luchó por la palabra.

"Nigromantes," le dije.

Su rostro se crispó, como si hubiera comido un poco de limón. "En mi época, llamábamos a las personas que hablaban con los fantasmas espiritistas o médiums. Una palabra mucho más agradable, ¿no te parece?"

Estuve de acuerdo.

Ella nos miró a Margaret y a mí y se rió. "Todos estos años sin creer a los muertos cuando hablaban de vosotros, y aquí me encuentro con dos en un día."

Alargó la mano y golpeó el aire a mi alrededor, mi resplandor, supongo.

"Tan linda," murmuró. "Salta a la vista... La tuya es tan brillante, querida. Mucho más brillante que la de ella. Supongo que es porque eres más joven."

Yo había oído que contra más fuerte era el resplandor, más fuerte era el nigromante, y debe ser cierto, porque los labios de Margaret se apretaron.

"¿Puedo intentar algo?" Le pregunté.

"Por supuesto, muñeca. No hay necesidad de ser tímida. Este es un día especial para mí. "Ella bajó la voz. "Puede ser un poco aburrido en el otro lado. Esta será una bella historia que contar a mis amigos."

"Voy a quitarme el collar, y me gustaría saber si hay cambios en mi resplandor."

"Buena idea," murmuró Tori.

Margaret resopló, como si eso fuera una pérdida de tiempo, pero no me detuvo. Levanté la cadena por encima de mi cabeza y se la entregué a Tori.

La anciana se quedó sin aliento. "Oh Dios Mío."

Me volví para verla mirándome con los ojos como platos. Luego hubo un brillo a mi izquierda... y otro a mi derecha.

Margaret dejó escapar un juramento. Se abalanzó, arrebatándole el collar a Tori y lo presionó contra mi mano. El aire continuó brillando, los resplandores tomaron forma cuando me deshice del collar de nuevo.

Edith desapareció y en su lugar apareció una mujer joven en un traje pasado de moda. Se arrodilló delante de mí, sollozando.

"Oh, alabado sea Dios. Alabado sea Dios. He estado esperando por tanto tiempo. Por favor, ayúdame, hija. Necesito—"

Un joven con una chaqueta de mezclilla rota y sucia la agarró por el hombro y la tiró de espaldas. "Escucha, muchacha, yo llevo aquí desde—"

Un hombre corpulento le dio al muchacho un empujón, enviándolo a volar. "Ten algo de respeto por sus mayores, punk."

"Gracias." Miré a través de él a la mujer del traje pasado de moda, encogida y sollozando. "¿Cómo puedo—?"

"Yo estaba hablando de mí," dijo el hombre. "Estaba aquí primero."

"No, no lo estaba. Yo le vi llegar." Traté de pasar alrededor del hombre.

"¿Quieres que coja número? Bien." Agarró a la mujer del vestido y la tiró. Ella desapareció. "Epa. Supongo que se fue. Mi turno."

Salté sobre mis pies. "Tú no—"

"¿—No puedo hacer qué?" Él se lanzó hacia adelante. Su rostro se puso morado, hinchándose al doble de su tamaño, con los ojos desorbitados, la lengua negra. Me tambaleé hacia atrás. El tipo de la chaqueta sucia saltó detrás de mí. Me aparté de su camino.

"Lo siento, niña." Sonrió, mostrando hileras de dientes carcomidos. "No quise asustarte. Espantarte ¿Lo entiendes?" Él se echó a reír. Me aparté, pero cerró la brecha entre nosotros. "Tengo un problema con el que me puedes ayudar, niña. Mira, yo estoy atrapado aquí, en el limbo, debido a algunas cosas que no hice. Acusaciones falsas, ¿sabes? Así que estoy atrapado aquí, y necesito que hagas algo por mí."

"Y por mí," gritó una voz detrás de mí.

"¡Y por mí!"

"¡Yo!"

"¡Yo!"

Me volví lentamente y me encontré rodeada de fantasmas de todas las edades, por lo menos una docena de ellos, presionando cada vez más cerca; con ojos salvajes, buscándome con las manos; levantando la voz, gritando, exigiendo, gruñendo. El hombre corpulento que me había mostrado su máscara de la muerte se plantó delante de mí.

"No te quedes ahí, mocosa. Éste es tu trabajo. Tu deber. Ayudar a los muertos." Él inclinó su cara hacia la mía, morado e hinchado de nuevo. "Así que empieza a ayudar."

"Lo haremos," dijo una voz a mi izquierda.

Me volví. La muchedumbre de fantasmas se separó. Margaret se quedó allí, con un plato lleno de plantas secas en una mano y una cerilla encendida en la otra.

"Estás asustando a las niñas," dijo con calma. "Ven aquí y habla conmigo en su lugar. Puedo ayudar."

Los fantasmas pulularon hacia ella. Luego lanzaron un grito. Aullaron. Maldijeron. Y comenzaron a desvanecerse, luchando, peleando y maldiciendo un poco más, pero continuaron desapareciendo hasta que sólo Margaret estuvo allí de pie, soplando el humo resultante de la quema de las plantas en el plato.

"¿Q-qué es eso?" Le pregunté.

"Verbena. Destierra a los fantasmas. A la mayoría, de todos modos. Siempre hay algún terco."

Ella pasó junto a mí y me volví para ver a un viejo abuelo retrocediendo.

"No, por favor," dijo. "No estaba molestando a la niña. Sólo estaba esperando mi turno."

Margaret siguió avanzando. Tori se escabulló de su camino, mirando a su alrededor con confusión, sólo era capaz de vernos y de escucharnos a nosotras.

"Por favor," dijo el hombre. "Esta podría ser mi única oportunidad. Es sólo un mensaje."

Miró más allá de Margaret hacia mí y sus ojos brillaron con lágrimas. "Por favor, querida. Sólo tomaré un momento de su tiempo."

Una sensación escalofriante, de náuseas serpenteó a través de mí. Eso se sentía tan mal— un hombre mayor me rogaba por un favor.

"Espera," le dije a Margaret. "¿Puedo escuchar lo que quiere decir? ¿Por favor? Él no era uno de los que me asustaron."

Margaret titubeó, luego se volvió hacia el hombre para que continuara con rapidez.

Él se tomó un momento para recobrar la compostura, y luego dijo: "Morí hace dos años. Me quedé dormido en mi coche y me caí por un precipicio. Ellos nunca me encontraron y dijeron... dijeron que me fui, que dejé a mi esposa, a mis hijos, a mis nietos. Todo lo que necesito que hagas es que envíes una carta en la que les diga dónde pueden encontrar el coche."

"Tengo que escribir esto," dije dirigiéndome a Margaret. Estaba segura de que tenía papel en el coche. Incluso un teléfono móvil—podría escribirlo en un mensaje de texto—, pero ella negó con la cabeza.

"Espera," dijo Tori. Sacó unos trozos de papel doblados y una pluma de su bolsillo. "Iba a hacer una lista de cosas que necesitamos. Andrew dijo que alguien iría a comprarnos cosas más adelante."

Anoté la dirección de su esposa y la ubicación del coche. No tenía sentido para mí, caminos y lugares que no conocía, pero el fantasma dijo que su esposa lo entendería. Dijo que añadiera una nota de él, que la amaba y que nunca la habría dejado.

"Ella no se creerá que envié el mensaje desde la tumba, pero lo leerá de todos modos. No voy a tomar más de tu tiempo. Gracias."

Antes de que pudiera decir una palabra, desapareció.

"Eso fue genial," dijo Tori, cogiendo el lápiz y el papel sobrante.

Mientras yo doblaba la página con la información, Margaret la alcanzó.

Me la quitó.

"Supongo que tendrá que ser enviada desde algún lugar lejos de aquí, ¿eh? Por si acaso."

"No va a ser enviada."

"¿Qué?" dijimos Tori y yo al unísono.

"Nunca prometas enviar el mensaje de un fantasma, Chloe. Nunca."

"Pero—"

Ahuécó su mano en mi codo, con voz suave. "No puedes. Si lo haces, entonces lo que vimos hoy será sólo el comienzo. Da tu palabra de que estas dispuesta a ayudar, y si bien existen solicitudes en perfecto estado, como ésta, has oído algunas de las otras. La mayoría de los fantasmas están en el limbo. Condenados a estar en el limbo. No se les puede ayudar, y no quieras hacerlo, porque eso hará que seas acosada día y noche. Así que tienes que pasar por alto las dos cosas: lo bueno y lo malo."

La miré a la cara y vi brevemente a otra persona allí, una mujer más joven, más triste. Me di cuenta de que lo que parecía fría eficiencia era autoconservación—la dureza, el sin sentido de los nigromantes, tenía el corazón endurecido contra los motivos de los muertos. ¿Ese era mi destino? ¿Endurecerme hasta que yo pudiera lanzar esta nota a la basura y nunca pensar en ella de nuevo? No quiero ser de esa manera. Para siempre.

"¿Estás bien?" susurró Tori.

Margaret se había alejado y estaba tirando las cenizas de la verbena. Tori me tocó el brazo. Me di cuenta de que estaba temblando. Envolví mis brazos alrededor de mí misma. "Debí de haber traído un suéter."

"Esto aún es frío aunque esté el sol, ¿no?" Dijo Margaret mientras se acercaba de nuevo a nosotras.

Levantó una bolsita de tela seca.

"Vergüenza," dijo. "Yo te daré mas de vuelta a casa. Obviamente, podrías necesitarlo."

Trató de sonreír, pero estaba fuera de práctica y sólo logró un fruncimiento de sus labios.

"Gracias," dije, y me sorprendí por lo que eso significaba.

"¿Estás preparada para algo de trabajo?" Preguntó.

Eché un vistazo a la bolsa que sostenía, como si fuera un premio por una lección bien hecha, y aunque yo quería dejarlo, esta ansiosa parte me complacía: "Claro."

Capítulo 12

"Es fácil convocar a fantasmas que quieren ser llamados," dijo Margaret, "pero a veces necesitas hablar con uno renuente. Aunque tratamos de respetar los deseos de los muertos, acabas de ver la importancia de mantener la ventaja en la relación nigromante-fantasma. Algunos realmente creen que sólo existimos para ayudarlos, y debemos rápidamente desengañarlos de esa noción. Siendo firme en tu convocación es una manera de establecer la apropiada reputación."

Margarita tomó la iniciativa, yendo de tumba en tumba. Visitamos cuatro fantasmas, charlando con ellos durante un minuto, antes de encontrar uno que no quería responder a su convocación.

Ella me dejó probar. El fantasma no me respondió también.

"¿Sabes cómo aumentar el poder de las convocaciones?" Margaret me preguntó.

"¿Concentrarse más fuerte?"

"Exactamente. Lentamente incrementar tu concentración y agudizar tu enfoque. Comienza haciendo esto ahora. Poco a poco, poco a poco..."

Seguimos así durante un tiempo, Margaret estando frustrada por cuan lento estaba aumentando gradualmente la fuerza. Por último, sentí una punzada interna que decía "eso es suficiente," y se lo dije.

Ella suspiró. "Entiendo que estés nerviosa, Chloe. Quienquiera que haya levantado a esos cuerpos te habrá asustado."

"Yo los levanté."

"Eso no es posible. Sí, tú claramente eres una poderosa joven nigromante, pero sin las herramientas apropiadas y los rituales, simplemente no puedes hacerlo. Ni siquiera yo tengo los ingredientes conmigo."

"Pero ¿Qué si es esa una de esas modificaciones que hicieron? ¿Haciendo muchísimo más fácil para mí levantar a los muertos?"

"No habría ninguna razón para..."

"¿Por qué no?" Intervino Tori. "Levantar a los muertos debe tener algún uso."

Ejércitos de muertos vivientes, pensé, y trate de no recordar los viejos cuadros que había visto, locos nigromantes levantando hordas de no muertos.

"Está bien," dijo Margaret. "Chicas, están preocupadas porque no saben lo que se les ha hecho a ustedes. Pero la única manera de superar ese miedo es entender el alcance de sus poderes y aprender control. No te estoy pidiendo que des todo lo que tienes, Chloe. Sólo un poco más."

Lo hice, y capte el primer brillo de un espíritu apareciendo.

"Maravilloso. Ahora, solo un poco más. Tómame tu tiempo. Eso es. Lentamente, pero con firmeza. "

Esta alarma interior sonó más fuerte ahora.

"No más," le dije. "No se siente bien."

"Pero estás haciendo progresos."

"Tal vez, pero no estoy cómoda con ir más allá."

"Si ella no quiere..." Tori comenzó.

"¿Victoria?" Margaret sacó las llaves. "Por favor, ve a sentarte en el coche."

Tori se mantuvo. "Vamos, Chloe."

Me puse en pie. Los dedos de Margaret envueltos alrededor de mi pierna. "No puedes abandonar y dejar a un espíritu así. Míralo."

El aire brillaba. Un brazo asomó a través. Un rostro comenzó a tomar forma, luego se desvaneció antes de que pudiera descubrir alguna característica.

"Está atrapado entre el limbo y el mundo de los vivos," dijo Margaret. "Necesitas terminar de empujarlo a través."

"¿Por qué no lo haces tú?" Dijo Tori.

"Porque esta es la lección de Chloe."

Tori empezó a discutir de nuevo, pero la silencié con una sacudida de mi cabeza. Margaret estaba en lo cierto. Tenía que aprender a resolver este problema. No iba a ser responsable de atrapar a un fantasma entre las dimensiones.

"Voy a empujarlo de vuelta," le dije.

"¿Desterrarlo? Eso no funciona en espíritus atrapados."

Negué con la cabeza. "Me refiero a *empujarlo*. Como convocar, sólo que al revés. Lo he hecho antes."

La mirada que me dio me hizo recordar de cuando tenía siete años e informe con orgullo a nuestra ama de llaves que había donado la mitad de mi ropa a una unidad de caridad en la escuela. Había sido perfectamente entendible para mí, no necesitaba tantas cosas, pero ella se me había quedado mirando como Margaret lo estaba haciendo ahora, con una mezcla de horror e incredulidad.

"Nunca, nunca empujes a un fantasma de vuelta, Chloe. He escuchado que es posible pero..." ella tragó, como si tuviera una pérdida de palabras.

"Creo que es una cosa mala," Tori susurró.

"Es una cosa terrible y cruel. No tienes ni idea de dónde los estás empujando. Ellos podrían quedarse perdidos en algún, algún..." Ella sacudió la cabeza. "No quiero alarmarte, pero tú nunca puedes tomar ese riesgo de nuevo. ¿Entiendes?"

Asentí con la cabeza. "Así que sigo tirando de éste..."

"Eso es correcto."

Me arrodillé y me mantuve en esto hasta que el sudor resbalara sobre mis ojos. Deje pasar las alarmas mentales y, finalmente, el fantasma comenzó a materializarse.

"Eso es, Chloe. Casi has terminado. Dale un último..."

Tori aulló. Mis ojos se abrieron. Ella estaba mirando fijamente un roble cercano, los ojos muy abiertos. Algo se movía bajo el árbol, una estera sin forma de piel gris negruzca se extendía sobre el hueso.

"Envíalo de vuelta," susurró Tori. "Rápido."

"Ignora esto y termina de convocar a este espíritu," dijo Margaret.

Me gire hacia ella con incredulidad.

"¿Están locas?" Dijo Tori. "¿Puedes ver...?"

"Sí, puedo," la voz de Margaret fue extrañamente tranquila. "Aparentemente me había equivocado sobre el alcance de los poderes de Chloe."

"¿Tú crees?" Dijo Tori.

Me quedé mirando a Margaret. Su rostro era inexpresivo. ¿En shock? Tenía que estarlo. Mientras no parecía el tipo de enloquecerse, acababa de verme levantar a un animal muerto, sin rituales, sin ingredientes, sin siquiera intentarlo. Quedarse con la boca abierta horrorizada como Tori sería una respuesta perfectamente razonable. Pero ella sólo miraba la cosa, arrastrándose hacia nosotros, empujando a lo largo su cuerpo destrozado.

Su cabeza levantada, como si pudiera sentirme observando. No tenía ojos, sin embargo, ni hocico, ni orejas, sólo un cráneo cubierto de trozos de piel hecha jirones y piel. Su cabeza se balanceaba y tambaleaba, como si estuviera tratando de ver quién lo había llamado.

"Chloe," Margaret dijo bruscamente. "Tan horrible como esta cosa es." — ¿Su voz se había quebrado un poco?— "tu prioridad es este fantasma humano. Tira de él a través rápidamente."

"P-pero si yo..."

Ella me cogió del brazo, pánico ribeteando su voz. "Hay que hacer esto, Chloe. *Rápidamente.*"

La criatura estaba cerrando la brecha hacia nosotras. Era una ardilla; pude ver mechones de pelo largo, gris a la izquierda en la cola parecida a la de las ratas.

Comenzó a castañear, un chirrido horrible, oyéndose como el sonido de una rata. Este levantó su cabeza y luego volvió su mirada hacia mi camino y continuó arrastrándose hacia adelante, dejando un rastro de piel y pedazos detrás, el viento trayendo el hedor de carne podrida.

Tori llevo la mano sobre su boca. "Haz algo," susurró.

Apuntale a mis nervios, cerré mis ojos, y le arree hacia adelante, lanzando todo lo que tenía en un empujón masivo, imaginándome yo misma tirando del fantasma.

El suelo debajo de nosotras se sacudió. Tori chilló. Margaret se quedó sin aliento. Mis ojos se abrieron. La tierra tembló y gimió y luego, con un crujido ensordecedor, se abrió frente a nosotras.

Tori me agarró del brazo y tiró de mí para mantenerme en pie. Nosotras retrocedimos mientras el suelo se abría con un rugido atronador, la suciedad derramándose en la grieta y volando hacia arriba, el olor a moho de eso ondulando hacia afuera.

El abismo se dividió más amplia y profundamente, una avalancha de tierra deslizándose hacia adentro por todos lados, lápidas balanceándose y retumbando. Una derribada dentro, y aún la tierra dividiéndose, hasta que la parte superior de un ataúd apareció, temblando y castañeando.

"Oh no," Tori dijo. "No, no, no."

Ella me agarró del brazo de nuevo y trató de tirarme hacia atrás. Le empuje hacia afuera, me dirigí hacia un lugar lo suficientemente lejos para estar a salvo, entonces cerré los ojos y me concentre en la liberación de los espíritus. Y si eso suena increíblemente tranquilo de mí, solo digamos que la tierra no era la única cosa temblando. Tuve que estabilizar a mis rodillas antes de que cedieran.

Mantuve mis ojos cerrados y se mantuvo en eso aun cuando Margaret me agarró de los hombros. Me gritó para que me levantara, pero me concentré en la liberación. Liberar, liberar, liberar...

Alguien gritó. Entonces alguien más. Di un salto y mire a mi alrededor, pero no había nadie cerca de la grieta en la tierra, ahora al menos de veinte pies de largo, y una media docena de ataúdes expuestos.

El terreno se mantenía quieto. Lo único que podía oír era el susurro de las hojas. Miré hacia arriba. Las ramas de los árboles estaban cubiertas de pequeños, brotes nuevos. Eso no era lo que estaba haciendo el ruido.

Seguí el sonido hacia los ataúdes. No un susurrar, sino un rasguño, uñas rastrillando el interior de los ataúdes. Luego vino el débil, gritos apagados de los fantasmas atrapados en esos cuerpos, tratando de abrirse paso.

Caí de rodillas otra vez.

Libéralos. Ese es su trabajo ahora. Tu único trabajo. Liberar esos espíritus antes que los zombis...

Otro grito, esta vez desde detrás de mí. Un grupo de dolientes recién llegados estaba viniendo hacia nuestro camino, los portadores del féretro llevando el ataúd hacia una tumba abierta en el borde de la parte antigua.

Se habían detenido y miraban hacia abajo al ataúd. Comencé a caminar hacia ellos, lentamente, con cautela, la mirada fija en ese ataúd, diciéndome a mí misma que se habían detenido a causa de los temblores de tierra.

Un grito de asombro de la multitud. Luego oí lo que ellos –un *tump, tump* desde el interior del ataúd.

Relájate. Relájate y libera. Liberas, libera, libera...

Un bajo gemido vino del ataúd, y cada pelo de mi cuerpo se erizo. Otro gemido, más fuerte. Amortiguado. Luego un grito ahogado desde adentro.

Dos de los portadores del féretro soltaron sus mangos. El fin del ataúd se apunto y los otros cuatro, sorprendidos, le soltaron. El ataúd cayó, golpeando una lápida al caer, la tapa estallando abierta con el sonido de un crack.

El nudo de dolientes bloqueado mi visión, todo el mundo agarrando a la persona más cercana a ellos, algunos como apoyo y otros para empujarlos fuera de su camino mientras corrían.

Cuando la multitud se aclaró, vi un brazo en el suelo, el resto del cuerpo todavía oculto detrás de la lápida. Simplemente estaba allí, la palma de la mano hacia abajo, el brazo envuelto por la manga del traje. A continuación, los dedos se movieron, curvándose como una garra, aferrándose a la tierra, mientras el cadáver se tiraba hacia delante, girándose hacia mi camino, hacia la única que le había convocado y...

Y la única que va a enviarlo de vuelta. ¡Ahora!

Apreté mis ojos cerrándolos y me imaginó al hombre, una vaga figura en un traje. Me imagine poniendo su alma libre, enviándole una disculpa en esto, liberándolo...

"Bien," Tori susurró a mi lado. "Ha dejado de moverse. Eso es... No, espera. Sigue moviéndose. Sigue.... Bien, esto se detuvo." Una pausa. "Todavía sigue detenido." Su voz estaba sin aliento con alivio. "Lo lograste."

Puede ser, pero no iba a abrir mis ojos para ver. Mientras Tori fue a evaluar la situación, me mantuve liberando espíritus, imaginándome personas en traje, personas en vestidos, gente de todas las edades, espíritus animales, espíritus de todo tipo, y mientras lo hacía, escuchaba, no sólo por los gritos y chillidos de los vivos, sino en busca de golpes y arañazos y sonidos de los muertos vivientes.

Cuando abrí los ojos, Tori se acercaba a lo largo de un camino hacia mí, manteniendo de espaldas al borde de la grieta. Las personas se alineaban a ambos lados ahora, mirando con recelo, esperando que la tierra se mueva. Pero no fue así.

"Los muertos están muertos de nuevo," murmuró Tori mientras venía a mi lado. "Todo está tranquilo."

Margaret se mantuvo cerca de la grieta con los demás. Cuando le llamé, ella se volvió lentamente, sus ojos encontrándose con los míos, y en ellos veía miedo. No, no es miedo. Horror y repugnancia.

Tú no eres como ella. Ve eso ahora, lo que eres, lo que puedes hacer, y eso le asusta. Susto y repugnancia.

Nos hizo señas para que volviésemos al coche, pero no se movía ella misma, como si no pudiera soportar caminar conmigo.

"Perra estúpida," Tori murmuró. "Oh, vamos a llevar a la nigromante con súper poderes al cementerio. Por supuesto no iba a resucitar a los muertos, tu chica tonta."

"Diría que se lo demostré, pero realmente habría preferido no haberlo hecho."

La risa de Tori tembló. "Probablemente deberíamos salir de aquí antes de que alguien empiece a hacer preguntas."

"No tan rápido," le dije. "No queremos que parezca que estamos escapando de la escena."

"Correcto."

Mientras caminábamos, miramos pasmadas, parecería extraño si no lo hacíamos. Nos quedamos asombradas con la grieta. Miramos hacia el cielo. Señalamos al caído ataúd y susurramos, todo el tiempo caminando tan rápido como nos atrevimos, tratando de lucir como si estuviésemos tan conmocionadas y confusas como todos los demás.

"¡Chicas!" Llamó un hombre. "Deténganse."

Me volví lentamente y vi a un hombre de mediana edad abalanzándose hacia nosotras. Traté de llamar la atención de Margaret, decirle que podríamos tener problemas, pero estaba mirando hacia otro lado, dejándonos lidiar con esto.

Capítulo 13

"¿Estáis bien niñas?" preguntó el hombre.

Tori asintió con la cabeza. "Creo que sí."

"¿Q-qué fue eso?" Le dije. "¿Un terremoto?"

Él asintió con la cabeza. "Pareció eso. No hemos tenido ni un temblor en veinte años."

Una mujer joven con un largo abrigo de piel se acercó por detrás. "Y no habríamos tenido uno, si no fuera por la reapertura de la cantera el pasado verano."

"No podemos seguir señalando con el dedo hasta que estemos seguros," dijo el hombre.

"Oh, estoy segura. Hay una razón por la que los ecologistas querían mantenerla cerrada, y una razón por la cual se cerró en primer lugar... después de los últimos temblores, hace veinte años. ¿Cree usted que es una coincidencia? Toda esa excavación, golpeando las placas teutónicas. Ahora mira." Hizo un gesto a la inmensidad y frunció el ceño. "La cantera va a tener que pagar por esto."

"¿Están todos bien?" Pregunté. "Me pareció oír un grito."

"Oh, eso fue solo—" se despidió del ataúd, todavía volcado en el suelo, rodeado de dolientes que estaban esperando que alguien más se ofreciera voluntario para devolver el cuerpo. "Mi tío abuelo estaba siendo enterrado hoy, y cuando el suelo se estremeció, empezó a golpear todo en el ataúd, esto asustó a los chicos, y lo dejaron caer."

El hombre se aclaró la garganta, advirtiéndole que no necesitamos los detalles sangrientos, pero ella continuó.

"El ataúd se abrió al romperse, el tío Al se cayó, la tierra tembló de nuevo, y—" Ella trató de reprimir una risita. "Pensaron que se había, ya sabes, movido."

"Eww," dijo Tori. "Yo hubiera gritado, también."

"De todos modos," interrumpió el hombre, "Veo que vuestra abuela os quiere en el coche, niñas. No la culpo. La madre naturaleza no puede hacerse con nosotros todavía."

Le dieron las gracias y se dirigieron hacia el estacionamiento, Margaret mantenía el ritmo seis metros detrás de nosotras.

"¿Placas teutónicas?" Dijo Tori. "¿Ellos entierran cerámica alemana con los muertos?"

Tuve que reírme de eso, pero mi risa fue un poco inestable.

Ella continuó: "Para provocar un terremoto las placas teutónicas necesitan de una línea de falla, que están, al igual que estas, al otro lado del país."

"Suena bien. Y eso es lo que importa. Derek y Simon dicen que eso es lo que la gente hace si ven cosas sobrenaturales—construyen una explicación lógica. Si no supieras sobre nigromantes y viste lo que acaba de suceder, ¿qué te parecería? ¿Un espeluznante terremoto? ¿O alguien resucitando a los muertos?"

"Es verdad. Sin embargo, ¿placas teutónicas?"

Esta vez me senté en la parte de atrás con Tori. Cuando llegamos a la carretera, Margaret finalmente habló.

"¿Quién te enseñó a hacer eso, Chloe?" Dijo.

"¿Qué?"

Sus ojos se encontraron con los míos en el espejo retrovisor. "¿Quién te enseñó a levantar a los muertos?"

"N-nadie n-nunca había conocido a un nigromante antes que a ti." No era exactamente así. Yo había conocido brevemente al fantasma de uno, pero no había sido de mucha ayuda.

"¿El Grupo Edison te dio libros? ¿Manuales?"

"S-sólo un libro de historia que me leí por encima. N-no había nada sobre los rituales. "

Un momento de silencio mientras me estudiaba a través del espejo. "¿Estáis tratando de anotaros un punto no es cierto, Chloe?"

"¿Q-qué?"

"Te dije que no podías resucitar a los muertos; y tú demostraste que podías. Visualizas el retorno de un alma—"

"¡No!" Mi tartamudez se fue lejos. "¿El retorno del fantasma de un cadáver putrefacto es anotarme un punto? Yo nunca haría eso. Estaba haciendo exactamente lo que me pediste, tratando de sacar al espíritu a través del cuerpo. Lo estaba llamando. Pero si lo hago con el cuerpo alrededor, puedo resucitar a los muertos. Eso es lo que trataba de decirte."

Condujo por un minuto, en un pesado silencio. Entonces levantó la mirada al espejo una vez más, reuniéndose con la mía.

"¿Me estás diciendo que puedes resucitar a los muertos con sólo convocarlos?"

"Sí."

"Dios mío," susurró, mirándome. "¿Qué te han hecho?"

Al escuchar sus palabras y ver su expresión, sabía que Derek había estado en lo correcto la pasada noche. Acababa de hacer algo peor que resucitar a los muertos; había confirmado sus peores temores acerca de nosotros.

Cuando llegamos a la casa, Andrew fue el único que estaba. Margaret lo llamó a la cocina, cerrando la puerta detrás de ellos.

No tenía mucho sentido que cerrara la puerta. Margaret no gritó, pero su voz adquirió una nota estridente que se hizo eco por toda la casa.

El resultado final de su perorata fue que yo era la semilla del diablo y debía ser encerrada en una torre antes de que desatara hordas de muertos vivientes que masacraran a todos mientras dormían. Bueno, tal vez eso era una exageración, pero no por mucho.

Tori golpeó la puerta de la cocina abriéndola y se entrometió, conmigo cerca.

"Disculpa. ¿Quién llevó a la nigromante genéticamente modificada al cementerio?"

Andrew se volvió hacia ella. "Tori, por favor. Nosotros no necesitamos—"

"Chloe no quería ir allí. ¿Margaret te dijo eso? ¿Te dijo que Chloe le advirtió que podía resucitar a los muertos? ¿Que yo lo había visto? ¿Que no nos creyó?"

Juré que podía ver las chispas volando desde los dedos Tori mientras ella agitaba las manos.

"¿Te digo que Chloe pedía una y otra vez que parara? ¿Que Margaret la hizo seguir adelante? Incluso después de que Chloe levantó una ardilla muerta, Margaret la obligó a mantener la invocación."

"Yo no la forcé—"

"Le dije que había atrapado a fantasma entre las dimensiones."

"Está bien," dijo Andrew. "Claramente, tenemos que discutirlo."

"Oh, tenemos que discutir un montón de cosas," dijo Margaret.

Andrew nos echó fuera. Tan pronto como nos hubimos ido, comenzaron a pelear de nuevo. Tori y yo escuchábamos a través de la puerta.

"No estamos preparados," dijo Margaret. "En absoluto."

"Entonces tenemos que estar preparados."

"¡Ella abrió el suelo, Andrew! La tierra estaba tan abierta que liberó a los muertos. Esto—esto—" Ella respiró profundamente. "Era como algo salido de las viejas historias que mi abuelo solía contar— historias terribles que me daban pesadillas sobre nigromantes tan poderosos que podrían convocar a todos los muertos del cementerio."

Me acordé de lo que la semidemonio me dijo. *Llama a tu amiga y las sombras de un millar de muertos emprenderán raudos el camino de regreso a sus conchas podridas. Un millar de cadáveres en condiciones de convertirse en un millar de zombis. Un enorme ejército de muertos para que puedas controlar.*

"Ella puede resucitar a los muertos a los quince años," continuó Margaret. "Sin entrenamiento. Sin ritual. Sin intención."

"Entonces tiene que aprender a—"

"¿Sabes lo que Victoria le dijo a Gwen? Ella nunca aprendió ningún hechizo, pero puede hacerlos. Si lo ve, lo puede hacer. Sin entrenamiento. Sin encantamientos. Naturalmente, pensamos que nos estaba engañando, pero ahora—"

Ella tomó una bocanada de aire. "No podemos manejar esto. Sé que solamente son niños, y lo que les ha sucedido es terrible y trágico. Pero la tragedia mayor es que les digamos que pueden esperar llevar una vida normal."

"Baja la voz," dijo Andrew.

"¿Por qué? ¿Para que puedas seguir asegurándoles que todo saldrá bien? No lo haré. Esos niños van a necesitar un seguimiento durante toda su vida. Es sólo va a empeorar."

Tori me llevó lejos. "Ella sabe que lo que pasó fue su culpa, así que se está cubriendo el culo tan rápido como puede. No necesitamos escuchar esto."

Tenía razón. Margaret la había jodido y estaba asustada. No era la clase de persona que podía aceptarlo fácilmente tampoco, así que tenía que echar la culpa a otros—hacernos parecer tan malos que ella no podía haber esperado controlar la situación.

Y sin embargo...

Estos eran nuestros aliados. Nuestros únicos aliados. Sabíamos que Margaret y Russell se habían mostrado reticentes ante la decisión de Andrew de dejarnos entrar. Ahora yo les había dado justo la munición que necesitaban.

Capítulo 14

Tori y yo nos dirigíamos a las escaleras cuando oí el ruido de pisadas fuertes. Esperaba que fuera Simon. Recé porque lo fuera. Pero sabía que no era él. Me volví para ver a Derek caminar hacia nosotras, con el ceño fruncido.

"Yo lo manejaré," dijo Tori.

"Yo lo hago." Levanté mi voz cuando se acercó. "Hemos tenido un problema."

"Lo he oído." Él se posicionó tres metros por delante mía, como si estuviera tratando de no amenazar, pero no me importaba. Derek podría amenazar a toda una habitación.

"Entonces, también escucharías que no fue culpa suya," dijo Tori.

Ni siquiera la miró, todo el peso de ese ceño fruncido lo depositó en mí.

"¿Convocaste en un cementerio?"

"Sí, lo hice. "

"¿Sabías que eso era un problema?"

"Sí, lo sabía."

"No tenía otra opción," dijo Tori.

"Siempre tiene una opción. Puede decir que no."

"Lo intenté," le dije.

"No se puede tratar de decir que no. O lo haces o no." Bajó la voz, algo de su furia se evaporó pero persistió su tono duro y borde. "No basta con decir la palabra, Chloe. Es necesario seguir adelante y eso es lo que parece que no puedes manejar."

"Whoa," dijo Tori. "Estás fuera de línea."

"Él tiene razón," murmuré.

"¿Qué? Tú—" luchó por una palabra. "No toleraré eso, Chloe. No me importa lo grande o lo listo que sea, no tiene derecho a hablarte de esa manera. Hiciste lo mejor."

Me permití ser empujada hacia algo que sabía que estaba mal.

"¿Sobre qué piensas que están hablando ahí?" Dijo él. "¿Sobre cómo ayudarnos a controlar nuestros poderes?"

"Sabemos de lo que están hablando, Derek. Y sé lo que hice. Exactamente sobre lo que nos advertiste la otra noche. Le di a todos los que nos querían ayudar una razón para no hacerlo."

Abrió la boca. La cerró. Pensarás que tenía que obtener algún crédito por haberme dado cuenta de lo que él me había dicho. Pero había una cuestión que tenía que hacer, y todo lo que había hecho era

arrojar un obstáculo temporal, uno que apenas detuvo su velocidad antes de que él arremetiera de nuevo.

"La palabra es no, Chloe. No, no voy a hacer eso. No, no creo que sea seguro. Y si me empujas, así, lo siento, pero me parece que no podré invocar en este momento."

"Yo—"

"¿Si ellos me preguntan qué tan fuerte soy? ¿Crees que me pasearé por allí y levantaré el sofá para ellos?"

"Eso no es lo que intentaba."

"Pero es lo que hiciste. Les diste una demostración completa de lo poderosa que eres, y ahora van a estar preguntando si el Grupo Edison tenía la idea correcta, bloqueándonos—o incluso matándonos."

"Oh, vamos," dijo Tori. "Ellos no podrían—"

"¿Estás segura?"

Negué con la cabeza. "Si creyeras eso, Derek, no estarías aquí todavía. Estarías arriba con Simon, empacando su bolsa."

"¿Sí? ¿Y dónde podríamos ir? El Grupo Edison nos siguió a la casa de Andrew y todavía no tenemos ni idea de cómo lo logró. ¿Y qué nos hicieron allí? ¿Decirnos que fuéramos amablemente? ¿Lanzar unos pocos dardos tranquilizantes? No, ellos nos dispararon. Balas. Estamos atrapados aquí, Chloe."

"Lo que pasó hoy, no lo hizo a propósito," dijo Tori.

Su mandíbula cayó, a continuación, giró sobre Tori. "¿Por qué de repente la defiendes? ¿Tratando de ganártela por alguna razón?"

"¿Qué se supone que significa eso?"

"No confío en ti, Tori."

"Um, sí, tengo ese mensaje fuerte y claro hace mucho tiempo."

Simon apareció en la puerta detrás de Tori y Derek. Él me saludó y vocalizó "corre mientras puedas."

No era mala idea. Me escabullí alrededor suyo y fui hacia la puerta donde Simon esperaba. Luego miré a Tori.

"No te preocupes por ella," dijo. "Probablemente esto es lo más divertido que ha tenido en muchos días." Me llevó a la habitación contigua. "Lamentablemente, no puedo decir lo mismo de Derek, y tan pronto como se detenga el tiempo suficiente para discutir, notará que has desaparecido—"

"¡Hey!" Llamó Derek. "¿Dónde vais vosotros dos?"

Simon tomó mi codo y me condujo desplazándonos a través de la casa mientras los pasos de Derek sonaban a nuestras espaldas. Simon continuó hasta que estuvimos fuera.

Me llevó a un banco del jardín y nos sentamos. Miré hacia la casa.

"Relájate. No va a sacar esa basura en frente de mí."

Él se recostó en el banco, con un brazo alrededor de mis hombros, me miró inclinándose hacia mí, para asegurarse de que era bienvenido. Me acerqué y él sonrió.

"Vale, ¿y qué pasó con tu lección?" Dijo. "Sé que nada bueno, pero echaba de menos los detalles."

Se lo conté, y cuando hube terminado, movió la cabeza.

"¿En qué estaba pensando? ¿Llevarte a un cementerio para las lecciones de nigromancia?"

Eso era exactamente lo que quería oír, pero sabía que esto era el camino más fácil. Culpar a otra persona, al igual que Margaret había hecho. Sí, ella tenía su parte de culpa, pero yo también la tenía.

Derek tenía razón. Debería haberme negado. Tuve que asumir la responsabilidad, incluso si eso significaba decir que no a una figura de autoridad, porque yo era la única con autoridad sobre mí misma.

"¿Te gusta el helado?"

"¿Qué?"

Simon sonrió. "Esto llamó tu atención."

"Lo siento, sólo estaba—"

"Preocupándote. Por eso voy a llevarte a tomar un helado. Derek y yo fuimos a correr temprano y vi una estación de servicio a media milla por ese camino." Señaló. "Había un cartel de helados en la ventana, de modo que es donde iremos después de la cena."

"No creo que ellos vayan a dejarme ir a ninguna parte."

"Ya veremos. ¿Así que...? ¿Sí? No es exactamente lo que yo tenía en mente para una primera cita, pero estamos un poco atascados aquí y estoy un poco cansado de esperar. "

"¿C-cita?"

Me miró. "¿Te parece bien?"

"Claro que sí. Sí. Por supuesto." Mis mejillas estaban calientes.

"Bueno, vamos a intentarlo de nuevo, con un poco menos de entusiasmo." Él sonrió. "El entusiasmo es bueno. Es una cita entonces. Voy a hablar con Andrew."

Estaba a punto de ir a mi primera cita. No sólo mi primera cita con Simon. Mi primera cita. No se lo iba a decir por supuesto. Claro, él estaría bien con eso, probablemente bromearía acerca de la presión. Tener quince años antes de mi primera cita no es extraño, pero me sentí extraña, como tener quince años antes de mi primer período, y desde luego no le había contado a nadie sobre eso.

Una cita, con Simon. Estuve de acuerdo demasiado rápido, pero después al entrar en la casa para el almuerzo, me di cuenta de lo que había hecho.

Se sentía como estar frente a esas puertas del cementerio nuevo: mis entrañas me estaban diciendo que era una muy, muy mala idea. ¿Citándonos mientras corríamos por nuestras vidas? ¿Citándome con uno de los chicos con los que estaba huyendo? ¿Y si iba mal? ¿Cómo podríamos—?

Pero no iría mal. Era Simon y todo estaría bien.

Pensé que tenía que relajarme. Desafortunadamente, la comida no ayudó con eso.

Margaret se había ido, pero ella debió de haberle contado a Russell lo que pasó, y él se abalanzó como un buitres, esperando atraparnos en algún terrible juego de energía incontrolable.

Andrew le debía de haber mostrado la puerta. Probablemente pensando que era mejor que nos dejara para que fuéramos niños normales. Pero nos hacía sentirnos miserables, sobre todo a mí, la sensación de Russell mirándome mientras luchaba por comer, mientras él parecía disgustado. La chica que puede resucitar a los muertos. La monstruosa nigromante.

Después del almuerzo, huí a mi cuarto. Simon trató de atraerme fuera, pero le dije que estaba cansada y bromeó diciendo que no quería quedarme dormida en nuestra cita. Alrededor de las tres, Derek llamó a la puerta, bruscamente. "Debes salir. Simon está preocupado." Cuando le dije que estaba durmiendo la siesta, se fue en silencio y pensé que le oí suspirar y arrastrar los pies, como si quisiera decir algo más, así que me levanté y fui a la puerta, planificando salir y decir, "Oh, no sabía que estuvieras aquí."

Esperaba que él tuviera algo que decir. No una disculpa por presionarme—eso sería esperar demasiado—pero sí una excusa para hablar con él sobre lo que había ocurrido en el cementerio, considerar nuestras opciones si las cosas se ponían peor...

Sobre todo sólo quería que dejara de estar enfadado conmigo y volviera a ser el otro Derek, el hombre con el que podía hablar, del que podía confiar. Pero cuando abrí la puerta, la sala estaba vacía. Volví a la cama.

Capítulo 15

Tori entró al cuarto y se mostró sorprendida al encontrarme todavía en la cama.

"¿Has estado aquí toda la tarde?" Dijo. "Pensé que estabas fuera con los chicos."

"¿Qué hiciste tú?"

"Limpiar el suelo."

Eso me hizo sonreír.

"¿Crees que estoy bromeando?" Dijo.

"No, supongo que tendremos que echar una mano por aquí. No podemos esperar que Andrew limpie detrás de nosotros. "

Ella rodó los ojos. "¿Realmente puedes ver a Andrew asignándonos tareas domésticas? El hombre se disculpó porque el lugar no estuviera ya limpio y listo para los huéspedes. Me ofrecí a limpiar para él, sólo para ser amable."

Cuando no dije nada, ella negó con la cabeza. "Esta última parte era una broma, Chloe. Andrew va pagarme la misma cantidad que si fuera el ama de llaves, aunque probablemente me tome el doble de tiempo. No es que nosotros tengamos cantidad de actividades, y pensé que podría utilizar el dinero. Así que ahora soy el ama de llaves oficial, y si me entero que dejas toallas mojadas en el piso, voy a esconderlas entre tus sábanas. "

Hace dos semanas, si alguien me hubiera dicho que Tori estaría dispuesta a limpiar una casa, incluso para ganar el dinero—yo nunca lo hubiera creído. No me la podía imaginar blandiendo una fregona. Pero había visto también lo difícil que había sido para ella cuando habíamos estado huyendo, que no tuviera nada de efectivo en su cuenta. Aunque estaba segura de que esta no era su manera ideal de ganarlo, al parecer, prefería fregar retretes antes que pedir limosna.

Eso me hizo darme cuenta algo. ¿Qué pasaría con Tori cuando esto se haya terminado? ¿Tiene parientes con los que pueda vivir? ¿Estaba ella pensando lo mismo? ¿Ganar dinero frenéticamente por si acaso?

"Gwen ha vuelto," dijo ella. "Fue a hablar con Andrew primero. Tengo que admitir, sin embargo, que estaba esperando tener mi lección mucho antes que la tuya."

"Vas a estar bien. Sólo no te enfades con ella."

Sonrió, y pude ver nerviosismo ahí, pero emoción también. Quería aprender a usar sus poderes correctamente. Sabíamos que éramos un peligro y no queríamos serlo. ¿Por qué nadie más veía eso? ¿Por qué nos trataban como niños que no pensaban, que no se preocupaban?

"¿Estás bien?" Preguntó ella.

"Claro que sí."

Buscó en su bolsillo trasero y sacó unas hojas de papel dobladas.

"Esto podría hacerte sentir mejor."

Lo abrí. Papel en blanco, restos del cementerio, después de haber escrito el mensaje del fantasma

"Estoy segura de que hay un lápiz en algún lugar cercano," dijo.

"¿Un lápiz?"

"Uh, sí, cinéfila. ¿Qué hacen en las películas cuando alguien escribe una nota en una libreta de papel y toma la hoja superior?"

Sonreí. "Utiliza un lápiz para que aparezca la impresión de lo que estaba escrito."

"Dudo que nos lleven a una oficina de correos próximamente, pero puedes enviar una carta cuando tengamos la oportunidad."

"Gracias."

Se fue. Cuando oí pasos en el pasillo un poco más tarde, pensé que era Derek regresando, pero Tori abrió la puerta, se acercó a su cama, y esta hizo un ruido sordo.

"No hay clases para mí," dijo.

"¿Qué pasó?"

"¿La versión de Andrew? El grupo ha decidido posponer la formación hasta que entiendan mejor nuestras capacidades. En otras palabras, hemos asustado totalmente a todos." Sacudió la cabeza. "Andrew es un tipo agradable, pero... demasiado bueno, ¿sabes?"

"¿Al igual que yo?"

"Tú eres agradable de otro modo. Sé que Andrew está tratando de ayudar, pero realmente deseo que tenga más..." Ella luchó por una palabra.

"¿Carácter?" Solté, luego sentí el calor en mis mejillas. "N-no quise decir—"

"Mira, ahí está tu versión de 'demasiado agradable'. No quiero herir los sentimientos de nadie, ni siquiera a sus espaldas. Carácter es exactamente correcto." Ella se recostó en su cama. "De todos modos, fue suficiente. Simon te está buscando, como siempre. Ve a jugar, Chloe. Voy a seguir rumiando el punto caliente."

Efectivamente, Simon estaba buscándome. Al parecer, los chicos no habían podido tratar de entrar al sótano por la mañana—Andrew había insistido en salir con ellos fuera, a dar patadas a un balón.

Ahora Andrew estaba encerrado con su ordenador portátil en el estudio, por lo que Derek se había metido en el sótano. Simon estaba vigilando, lo que resultaba más fácil hacerlo discretamente si había alguien con el que pasar el tiempo. Estábamos en una de las habitaciones no utilizadas, mirando una pared llena de fotos, cuando Andrew pasó. Nos vio mirando las fotos.

"Son del dueño anterior," dijo, acercándose. "Ninguno de nosotros, como podéis ver."

"Volando bajo el radar," dijo Simon.

Andrew asintió con la cabeza. "Los Supernaturales siempre tienen que estar pensando en eso, Chloe—en todas las formas en que accidentalmente nos podemos exponer o llamar la atención sobre nosotros mismos. Incluso públicamente asociarse con otros seres sobrenaturales puede ser un peligro. Eso no quiere decir que no tendrás seres sobrenaturales como amigos. Podrás, y eso ayudará. Pero siempre tenemos que ser cuidadosos."

Le dije que entendía.

"Estas son fotos de la familia del hombre que era dueño de la casa. Todd Banks. El fundador del proyecto Génesis. El Dr. Lyle tuvo la idea original, pero murió antes de que la modificación genética se hiciera posible. Todd—el Dr. Banks—tomó sus ideas y comenzó el experimento. También fue el primero en hacer sonar la alarma sobre los peligros potenciales. Advirtió al Grupo Edison, pero estos estaban demasiado enamorados con las posibilidades para admitir que habían cometido errores. El doctor Banks les abandonó y fundó nuestro grupo de ex empleados. Nos dejó la casa a su muerte, hace unos años."

Mientras Andrew hablaba, me fijé en una foto del Dr. Banks... con un muchacho de cabello oscuro a su lado. Parecía que tenía alrededor de trece años, pero le reconocí la cara. Era el fantasma Volo medio-demonio.

"¿Ese es el hijo del doctor Banks?" Pregunté con tanta naturalidad como pude.

"Su sobrino. Ese era..." Andrew arrugó la frente. "No puedo recordar su nombre. Nunca lo conocí. Sé que vivió aquí por un tiempo, con su primo y su tío. Ese es el chico mayor, lo sé porque el más joven era rubio."

Me acordé del cuerpo en la cama. El cuerpo golpeado horriblemente... de un niño de cabello claro unos años más joven que el medio-demonio que había conocido.

"Dijiste que el doctor Banks dejó esta casa para su grupo. ¿Qué pasó con los niños?"

"Se fueron a vivir con otro familiar. Un abuelo, creo."

Los dos chicos estaban muertos, y yo lo sabía. La pregunta era, ¿lo sabía Andrew? ¿O era la historia que él había dicho?

¿Eran los muchachos parte del proyecto Génesis? Eso parecía. Sin embargo, el chico que había visto había sido mayor que yo. Incluso si hubiera sobrevivido a su tío, tenía que haber muerto hace un par de años, dada su edad en la foto. Eso significaba que si él estuviera vivo ahora, sería un poco mayor que Derek, ya que suponía que era uno de los primeros sujetos.

"¿Hubo una mujer viviendo aquí con ellos?" preguntó Simon.

"¿Hmm?" Dijo Andrew mientras nos agitaba con la mano fuera de la habitación.

"Chloe escuchó la voz de una mujer la noche anterior, y pensamos que podría ser un fantasma. ¿Hubo una mujer viviendo con ellos?"

"No que yo sepa. Puedo estar equivocado, sin embargo. Ahora, debo seguir con la cena. Sé que se supone que tienes que comer a horas regulares, Simon. Y sé que los dos tienen previsto algo especial para después." Me guiñó un ojo y estoy segura de que me ruboricé.

Mientras Andrew se dirigió a la cocina, Derek salió del sótano. Los tres subimos la escalera, metiéndonos en el dormitorio de los chicos, y cerrando la puerta.

"Es de almacenamiento," dijo Derek. "Dos grandes salas llenas de cosas y un cuarto cerrado con llave."

"¿Bloqueado?" Simon se animó.

"Lo abrí. Es un taller. Nada más que herramientas."

"Así que, ¿por qué estaría bloqueado?" Le pregunté.

"Me encantaría decir que es sospechoso," dijo Simon. "Pero si este tipo Banks tenía niños alrededor, entonces no me sorprende. Mi papá no era exactamente el Sr. Habilidadoso pero mantuvo bloqueada su caja de herramientas. Ya sabes, padres. Paranoicos."

"Sí," dijo Derek. "Sobre todo después de que su hijo se aplastara el dedo tratando de clavar un dibujo en la pared."

"Hey, no soy el genio que lo sugirió." Simon me miró. "La cinta no podría soportarlo, y el Chico Científico explicó que el documento era demasiado pesado para el adhesivo. Así que me dio unos clavos."

Derek rodó los ojos.

"¿Así que es eso?" Dije. "¿Almacenaje y un cuarto de herramientas? ¿Ninguna pista?"

"No he dicho eso. Había etiquetas en las cajas de ropa y otras cosas. Tres nombres: Todd, Austin y Royce. Por sus cosas Todd es un adulto."

"El Dr. Banks," dijo Simon. "El hombre que era dueño de este lugar. Y déjame adivinar, las demás cajas eran de los adolescentes."

Cuando le expliqué lo que Andrew dijo, Derek asintió con la cabeza. "Royce es el nombre de tu medio-demonio, entonces. Sus ropas son más grandes. Así que," dijo, "¿Andrew se alejó después de que Banks muriera? Tal vez fue asesinado más tarde y regresó."

"No lo creo. Estoy bastante segura de que era el cuerpo de Austin el que vi anoche."

Una familia, muerta. Incluyendo dos adolescentes. Todos conectados con el Grupo Edison, tal vez con el proyecto Génesis. Y se refugiaban en la misma casa.

"No podemos ir a ningún lado," dijo Derek.

Eso es lo que todos estábamos pensando, por supuesto. En correr. Pero, ¿a dónde? Ninguno de nosotros pensó que Andrew estaba aliado en secreto con el Grupo Edison, que nos mantenía aquí mientras elaboraba un plan para atacarles. ¿Pero que le había sucedido al Dr. Banks, Royce y a Austin? ¿Tenía algo que ver con nosotros?

"Voy a seguir buscando," dijo Derek. "Tal vez le pregunte a Andrew algunas cosas. Vosotros—"

"Vamos a estar fuera durante un tiempo después de la cena," dijo Simon.

"Oh. Sí. Eso es." Derek dio una rápida mirada en mi dirección, pero antes de que pudiera encontrarme con ella, él se volvió hacia Simon. "Así que, eh, ¿Andrew estuvo de acuerdo con eso?"

"Sí. Perdiste la apuesta, hermano. Claro, que él me dio un montón de advertencias—sobre caminar a través del bosque, no por la carretera, que Chloe no puede entrar en la tienda, bla, bla. Pero podemos ir."

"Huh." Derek miró por encima del hombro, como si hubiera estado esperando que Andrew dijera que no era seguro. Después de un momento, asintió y dijo: "Está bien, entonces."

"Tenemos algo de tiempo libre antes de la cena," dijo Simon. "¿Qué hay de retomar las lecciones de auto-defensa?"

"Claro," dije. "Voy a buscar Tori... y no pongas esa cara. Voy a por ella. Derek, ¿te unes? "

"Nah." Se volvió y se dirigió por el pasillo. "Seguid adelante vosotros."

Simon nos dio una lección de autodefensa en el patio trasero, enseñándonos algunos movimientos básicos, que Tori, con su hechizo vinculante, pensó que eran algo inútil. Pero ella sólo me lo murmuraba a mí y no se lo restregaba a Simon.

Hubo un momento durante la lección, cuando Simon estaba tratando de mostrarle a Tori un tipo de agarre y estaban de pie uno al lado del otro, yo sentada en una silla del patio observándolos y... por un segundo, pensé que a lo mejor podrían estar relacionados. No sé en qué sentido, por el ángulo de la cara, me parece, algo acerca de los pómulos, la boca. Los ojos oscuros, la misma altura, la misma constitución delgada.

Entonces Simon se alejó y lo que había visto desapareció. Decidí que estaba cogiendo unas pocas similitudes superficiales y dejando que mi imaginación hiciera el resto.

La cena vino. La cena se fue. Me dirigí escaleras arriba para prepararme.

Siempre pensé que no era la clase de chica que dedicaba mucho tiempo a pensar en cosas como esta primera cita, el primer beso. No me malinterpretes. Quería esas cosas. Pero no fantaseaba sobre el gran día y lo que usaría y cómo lo haría. O eso creía.

Pero creo que siempre había tenido una imagen de mi primera cita. Me compraría un traje nuevo y tal vez me haría un nuevo corte de pelo. Definitivamente usaría maquillaje y probablemente pintaría mis uñas. En resumen, verme mejor de lo que lo había hecho nunca, y cuando abriera mi puerta para ese primer chico, yo vería eso en sus ojos, en su sonrisa.

Cuando Simon llamó a la puerta de mi habitación, me había peinado y encontrado mi vaselina de brillo de labios. Ni siquiera me pude ducha porque Tori estaba poniendo la lavadora. En cuanto a la ropa, llevaba los mismos vaqueros y la camisa que había llevado desde que escapé del laboratorio, aunque había logrado sacar la una gran mancha de salsa de la pizza fuera de la manga de la camisa... era la misma, de todos modos.

Sin embargo, cuando abrí la puerta y él me sonrió, fue como lo había imaginado siempre, y supe que todo iba a ir bien.

Capítulo 16

Unos cincuenta metros dentro en el bosque, Simon paró en seco y maldijo.

"¿Qué?" Le dije.

Él hizo un gesto hacia el bosque. "Debería haberlo comprobado contigo. ¿Esto está bien? ¿Estar aquí afuera?"

Le aseguré que esto estaba bien.

"Derek me advirtió que los bosques te ponen nerviosa, que te preocupabas con respecto a levantar animales muertos." Él miró hacia mí. "Y no estabas ni siquiera pensando en eso hasta que lo mencione, ¿verdad?" Maldijo otra vez, ahora más imaginativamente.

"Está bien," le dije. "Mientras no convoque o caiga dormida, estaré bien."

"Y si lo haces, caer dormida, necesito un trabajo serio en mis habilidades de conversación."

Caminamos un poco más lejos.

"Hablando de conversación, cómo, umm..." Él hizo una mueca. "Lo siento, estoy un poco nervioso."

"¿Tuviste una lección con Andrew hoy?"

Hizo un sonido dramática de alivio. "Gracias. Sí, lo hice. Aburrido, aburrido, aburrido. Ningún aumento súbito de potencia para mí. Solo soy un normal..." hizo una pausa. "Bien, eso fue increíblemente insensible. ¿He mencionado que estoy nervioso? Debería estar feliz de tener poderes normales. Y lo estoy."

"Pero aún así, debe ser molesto ver a Tori haciendo hechizos nuevos de inmediato cuando has estado entrenando durante años."

"Sí. No sería tan malo si no fuera Tori."

"Así que, ¿qué hechizos puedes hacer?"

"Nada útil. Necesitas dominar los básicos primero. Capto esto, pero exactamente ahora, todo lo que me preocupa son los hechizos que nos ayudarán, y perfeccionar mi hechizo de niebla no va a hacer eso."

"Ese de contragolpe es bueno."

Se encogió de hombros.

"Quizás Andrew pueda enseñarte el hechizo vinculante que Tori lanza."

Él negó con la cabeza. "Es magia de bruja."

"¿Eso es diferente?"

"¿Quieres la respuesta rápida o una lección sobre las razas de lanzadores de hechizos?"

"Opción dos, por favor."

Él sonrió, apretando estrechamente la mano alrededor de la mía. "Hay dos razas principales lanzadoras de hechizos. Los hechiceros son hombres y tienen hijos, todos ellos hechiceros. Las brujas son mujeres —el mismo trato, pero con las hijas. La magia de Hechiceros utiliza gestos de la mano junto con los encantamientos, sobre todo en griego, latín y hebreo. Y, no, no hablo griego, latín o hebreo, sólo puedo recitar los conjuros. Conocer los idiomas ayudaría, pero memorizar hechizos es lo suficientemente fuerte por ahora. La magia de Hechicero es ofensiva, usada para atacar. Las Brujas utilizan el mismo lenguaje para los conjuros, pero dejan eso de hacer gestos con las manos. Su magia es defensiva."

"Usada para detener un ataque."

"O escapar de uno, lo cual sería útil en estos días."

"¿No puedes aprender magia de bruja?"

"Podemos, con un montón de esfuerzo conjunto, porque no es natural de nuestra clase. En este momento, tengo que mantenerme con los míos, aunque me gustaría aprender algunos hechizos de bruja algún día. Solo que no de Tori."

Cuando llegamos a la estación de servicio, Simon compró helado, y luego volvimos afuera hacia un tronco de árbol y nos sentamos.

"Hubiera estado bien con una sola bola de helado," le dije.

"Es una lástima."

"Pero..."

"He sido diabético desde que tengo memoria, Chloe. Nunca he tenido uno con doble bola de helado así que no los extraño. Si esto me molestaría, nunca comería con Derek, ¿verdad? Y ya que he terminado primero, te puedo dar una demostración de hechizos como tiempo de snack-entretenimiento."

Lo hizo, haciendo el tonto alrededor y haciéndome reír. Luego caminamos de vuelta, de la mano y hablando un poco más. Estaba oscureciendo. Cuando pudimos ver las luces de la casa a través de los árboles, se detuvo y me jalo enfrente él. Mi corazón martillaba en lo que me dije a mi misma era anticipación, pero se sentía más como terror.

"¿Esto está bien?" Preguntó.

Sonreí. "Mejor que bien."

"¿Así que he ganado mi pase hacia la cita dos?"

"Lo hiciste."

"Bien."

Su rostro bajó hacia el mío y sabía lo que estaba viniendo. Lo sabía. Pero cuando sus labios tocaron los míos, todavía salte.

"L-lo siento, yo-yo..."

"Asustándote como un gato," el murmuró. Su mano se deslizó a la parte de atrás de mi cuello y me inclinó hacia arriba. "Si me estoy moviendo demasiado rápido..."

"N-no."

"Bien."

Esta vez, no salte. Ni me inmute. No respiré. No hice nada. Simon me besó y me quedé parada allí, como si alguien hubiera cortado el cordón entre mi cerebro y mis músculos.

Finalmente, capture la conexión la y le bese, pero con torpeza, una parte de mí aún refrenándose, mi intestino torciéndose, como si estuviera haciendo algo equivocado, cometiendo un error enorme, y...

Simon se detuvo. Por un momento, el flotaba allí, su rostro arriba del mío, hasta que tuve que apartar la mirada.

"Hombre equivocado, ¿eh?" dijo, su voz tan suave que apenas me di cuenta.

"¿Qu-qué?"

Él retrocedió, y sus ojos se quedaron en blanco, ilegibles.

"Hay alguien más," dijo. No una pregunta. Una afirmación.

"¿A-alguien...? ¿Un novio, quieres decir? ¿De antes? No. Nunca. No habría..."

"Salido conmigo si habría uno. Lo sé." Dio otro paso hacia atrás, el calor de su cuerpo desvaneciéndose, el frío del aire de la noche moviéndose. "No me refiero a un chico de antes, Chloe. Me refiero a uno de ahora."

Me quedé mirándolo. *¿Ahora? ¿Quién más...? Sólo había un único otro chico...*

"¿D-Derek? P-piensas..."

No pude terminar. Quería reírme. *¿Piensas que me gusta Derek? ¿Estás bromeando?* Pero la risa no venía, sólo este tronar en mis oídos, quitándome la respiración como si me hubieran golpeado en el pecho.

"Derek y yo no..."

"No, no todavía. Lo sé."

"N-No me—"

Sólo dilo. Por favor, permíteme decirlo. "No me gusta Derek."

Pero no lo hice. No podía.

Simon metió las manos en sus bolsillos y nos quedamos parados allí en ese terrible silencio hasta que me las arregle para decir: "No es así."

"No lo fue. No al principio." Él miró afuera hacia el bosque. "Esto comenzó a cambiar después de lo del semisótano. Ustedes chicos permaneciendo juntos, la... vibración cambiando. Me dije a mi mismo que solo lo estaba imaginando. Cuando tú y Tori escaparon del laboratorio, parecía como si hubiera tenido la razón. Pero entonces, después de la parada de camiones, cuando regresaron..." Se quedo quieto, luego me miró a mí. "Tengo razón, ¿no?"

Había una nota de súplica en su voz. *Dime que estoy equivocado, Chloe. Por favor.* Y todo en mí quería decirlo. Este era Simon. Todo lo que alguna vez había soñado en un novio y aquí estaba él, mío para tomarlo. Y sólo tenía que decir las palabras, y lo intenté. *Lo intenté.* Pero todo lo que podía manejar era otro débil, "No es así."

"Sí, lo es."

Él empezó a alejarse, de vuelta en la dirección en que habíamos venido. Entonces se detuvo y, sin volverse, metió la mano en su chaqueta y me tendió un papel enrollado, murmurando: "Esto es para ti."

Lo tomé, y continuó caminando.

Mis dedos temblando, desenrolle el papel. Era la imagen que había dibujado de mí, ahora coloreada. Parecía incluso mejor de lo que había sido en el boceto. Lucía mejor. Confiada, fuerte y hermosa.

La imagen borrosa mientras mis ojos se llenaron de lágrimas. Rápidamente la enrollé antes de que lo arruinara. Di unos pasos hacia él y grite. Pude ver su figura en la distancia, todavía caminando, y sabía que me había oído, pero no se detuvo.

Capítulo 17

Vi a Simon caminando lejos, luego limpie mis ojos con mi manga y me encamine hacia las luces de la casa. Solo acababa de pasar el borde del bosque cuando la puerta trasera se abrió, derramando luz en el patio casi oscuro. A continuación, una figura descomunal bloqueo la luz.

"No," susurre. "Ahora no. Sólo ve de nuevo adentro..."

La puerta golpeó cerrándose, haciéndose eco de sonido mientras Derek marchaba a través del patio, justo en el blanco.

Miré a mi alrededor, desesperada por encontrar una ruta de escape, pero no había ninguna. Ir hacia adelante y hacer frente a Derek, o correr hacia Simon y tener que tratar con ambos. Seguí caminando.

"¿Dónde está Simon?" dijo molesto.

El alivio cayó sobre de mí. No me creía lo suficientemente capacitada para hablar, así que solo señale de nuevo al bosque.

"¿Él *te dejo* a ti? ¿Aquí afuera? ¿Por la noche?"

"Dejó caer algo," murmuré, tratando de conseguir pasar a través de él. "Él no está lejos."

Sin un sonido, estaba justo en frente de mí, bloqueando mi camino.

"¿Estás llorando?" dijo.

"No, yo..." Desvié mi mirada lejos. "Sólo el polvo. Del camino. Simon está por ese camino."

Traté de pasarle, pero él se agachó, tratando de echar un vistazo a mi cara. Cuando no se lo permití, tomo mi barbilla. Di un respingo hacia atrás, vacilando con su toque, el corazón latiendo con fuerza por eso, también.

Me dije a mi misma que Simon estaba equivocado. Nunca sería tan tonta como para fijarme en Derek. Pero lo era. Con él tan cerca, mi estómago seguí haciendo extraños pequeños aleteos. No era miedo. No había sido miedo desde hace un tiempo.

"Has estado llorando," dijo, con voz más suave. Entonces su respiración se contuvo, el gruñido volviendo de nuevo mientras dijo molesto: "¿Qué hizo Simon...?" Se altero con las palabras, las mejillas enrojeciéndose como si estuviera avergonzado incluso de pensar que Simon podría ser responsable.

"¿Qué pasó?" el dijo.

"Nada. Solo que no funcionó."

"¿No funcionó?" Hablaba despacio, como si estuviera procesando un idioma extranjero. "¿Por qué?"

"Habla con Simon."

"Estoy hablando *contigo*. ¿Qué le has hecho a él?"

Me puse rígida. Sólo que tenía razón. Le *había* hecho algo a Simon. Le había herido. ¿Y para qué? ¿Por algún estúpido enamoramiento con un chico que apenas me toleraba la mayor parte del tiempo? ¿Era *ésa* la clase de chica que era? ¿Escoger al imbécil sobre el buen tipo?

"Lo eche a perder. De nuevo. Estás sorprendido, estoy segura. Ahora, déjame entrar..."

Él me bloqueó. "¿Qué has hecho, Chloe?"

Le esquivé. Él me esquivó.

"Te gusta él, ¿no?" Dijo.

"Sí, me gusta. Solo que no..."

"¿No, qué?"

"Habla con Simon. Él es el único que piensa..."

"¿Piensa qué?"

Paso. Bloqueo.

"¿Piensa qué?"

"Que hay alguien más," solté antes de que pudiera detenerme. Tomé una fuerte profunda respiración. "Cree que hay alguien más."

"¿Quién?"

Iba a decir *No lo sé. Algún tipo de la escuela, supongo*. Pero la expresión de Derek decía que ya sabía la respuesta. La expresión en su cara... Esto había sido humillante antes, teniendo a Simon acusándome de que me gustara Derek, pero eso no era nada comparado con cómo me sentí cuando vi la mirada de Derek. No sólo sorpresa, sino conmoción. Conmoción y terror.

"¿Yo?" él dijo. "Simon dijo que piensa que tu y yo estamos..."

"No, eso no. Él sabe que no estamos..."

"Bien. Entonces, ¿qué es lo que piensa?"

"Que me gustas." Una vez más, las palabras volaron antes de que pudiera detenerlas. Esta vez, no me importaba. Me había completamente humillado a mí misma, y ahora estaba solo vacía y abochornada. Lo único que quería era sacarlo de mi camino, y si diciéndole eso le hacía correr en terror, entonces bien.

Pero no corrí. Solo se me quedó mirando, y eso fue peor. Me sentí como la mayor perdedora en la escuela, admitiendo al chico más genial que le gustaba. Se quedó allí boquiabierto como si debiera haberme oído mal.

"No lo hago," le dije rápidamente. Esas palabras llegaron fáciles ahora, porque en ese momento, eran ciertas. "*No lo hago*," dije otra vez, cuando seguía mirándome.

"Será mejor que no." Su voz era un murmullo, el ceño fruncido manteniéndose en su lugar mientras finalmente se relajaba de nuevo. "Será mejor que no lo hagas, Chloe, porque a Simon le gustas."

"Lo sé."

"Simon ha tenido chicas llamándole todos los días desde que tenía doce años. Le seguían en la escuela. Incluso hablaban conmigo, tratando de llegar a él. Lindas chicas. Chicas populares."

"Así que debería estar emocionada de que un tipo como él, incluso mirara hacia mi camino, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. No quería decir..."

"Oh, sé lo que querías decir. Debería dar gracias de que me encontrara cerca cuando sus elecciones fueran, bueno, ninguna, realmente, porque de lo contrario nunca habría tenido una oportunidad."

"Eso no es... nunca dije..."

"Lo que sea."

Gire y me dirigí hacia otro lado. Él me bloqueó.

"A Simon le gustas, Chloe. Sí, ha salido con un montón de chicas. Pero a él *realmente* le gustas, y pensé que tu también le querías."

"Lo hago. Solo que no... No así, supongo."

"Entonces, no deberías haberle dejado pensar que *era* así."

"¿Crees que le deje pensar eso? ¿Para qué? ¿Patearlo? ¿No tengo suficientes emociones en mi vida, así que tal vez molestar a un buen tipo, mantendré sus esperanzas en alto, luego reiré y trotaré lejos? ¿Cómo podría saber cómo me sentía hasta que saliésemos y...?" Me detuve. No podía ganar esta pelea. No importa lo que dijera, todavía sería la malvada perra que había herido a su hermano.

Me volví y empecé a caminar hacia el borde del bosque.

"¿A dónde vas?" él llamó.

"No me dejas entrar en casa. Estoy segura de que Simon no me quiere su alrededor tampoco. Así que parece que voy a tomar un paseo a la luz de la luna por el bosque."

"Oh, no, no lo harás." Dio un salto delante de mí. "No puedes ir deambulando sola por la noche. No es seguro."

Levanté la vista hacia él. Sus ojos verdes brillaban en la oscuridad, reflejando la luz de la luna como los de un gato. Su ceño se había desvanecido. El desafío se había ido, también, sustituido por una tensión alrededor de la boca, una preocupación que nublaban sus ojos, y viendo ese variable cambio, yo quería...

No sabía lo que quería hacer. Patearle a él en las espinillas parecía una buena opción. Por desgracia, estallar en lágrimas parecía más probable, porque aquí estaba la raíz del problema, la contradicción en Derek con la que no podía lidiar, no importa cuán fuerte lo intentara.

Un segundo estaba delante de mí, haciéndome sentir estúpida e inútil. Al siguiente estaba así: rondando, concierne, preocupado. Me decía a mi misma que era sólo su instinto de lobo, que tenía que protegerme ya sea que quisiera o no, pero cuando lucía así, como si me hubiera empujado lejos y lo lamentara... Esa mirada decía que genuinamente se preocupaba.

Me volví hacia el bosque y reanude mi caminata. "Seré cuidadosa. Ningún muerto se levantará esta noche. Vuelve de nuevo adentro, Derek."

"¿Piensas que eso es todo lo que me preocupa? El Grupo Edison..."

"Podría acampar allí afuera ahora, esperando a que nosotros nos aventuráramos en el profundo y oscuro bosque. Si creyeras eso, nunca habrías dejado salir a Simon afuera."

"No me gusta esto. Pero prometió que estarían de vuelta antes del anochecer, por lo cual estaba en la puerta, preparándome para ir a buscarle a los dos." Él me cogió del brazo, rápidamente liberándolo y acaparando mi manga en su lugar. "Solo..." Se detuvo. Me gire para verle mirando fijamente al bosque, con la barbilla levantada, fosas nasales, la cara tensa.

"No arranques eso," le dije.

"¿Arrancar qué?"

"Pretender que hueles algo ahí fuera. Alguien."

"No, pensé..." Inhalo otra vez, luego movió la cabeza bruscamente. "Nada, supongo. Solo..." Se frotó la parte de atrás de su cuello, haciendo una mueca ligeramente, y me di cuenta del brillo de sudor en su rostro, brillando bajo la luna. Sus ojos brillaban más brillantes de lo habitual. Fiebre brillante. El Cambio estaba viniendo.

No ahora. Por favor no ahora. Esa es lo última cosa que necesito hacer frente.

Soltó mi manga. "Muy bien, toma un paseo."

Me prepare, quedándome en el patio. No era lo suficientemente tonta como para marchar hacia el bosque para fastidiarlo. Había ido a unos seis metros cuando mire a mí alrededor para ver dónde se había ido. Estaba cinco pasos detrás, siguiéndome sin ruido.

"Derek..." suspiré.

"Necesito un poco de aire fresco. Sigue adelante."

Otros veinte metros. Él continuaba siguiéndome. Me volví y le fulmine con la mirada. Se detuvo y se quedó allí, la cara impassible.

"Está bien," le dije. "Entrare a casa. Puedes localizar a Simon antes que el Grupo Edison le arrebatte."

Él me siguió hasta la puerta, y luego esperó a que entrara antes de salir a reunirse con su hermano.

Capítulo 18

Tori estaba en nuestro cuarto leyendo un viejo libro encuadernado en piel de la biblioteca de la planta baja.

"Entonces, ¿cómo fue la gran cita del helado?" Preguntó, sin levantar la vista.

"Bien."

Bajó el libro. Rápidamente miré hacia otro lado y abrí una bolsa que estaba encima de mi cama.

"Oh, esa es tu ropa nueva," dijo. "Margaret la compró. Al parecer, Gwen quería hacerlo, pero el viejo murciélago insistió. Pagándonos por lo de esta mañana, creo."

Eran cosas de oferta. Del departamento infantil. Por lo menos esto era para chicas, a diferencia de las feas sudaderas de chicos que Derek me había comprado. Aún así... desarrollé el pijama—franela rosa cubierto de arco iris y unicornios.

"Hey, ¿piensas que eso es malo?" Dijo Tori. "Ella me compró ropa de señora, y obtuve un camisón de abuela con cordón. De encaje. Te lo cambio si me sirve." Un golpe, cuando ella tiró el libro al suelo. "Entonces, ¿cómo fue la cita?"

"No fue."

Ella dudó. "Bueno, cariño diría que estoy sorprendida, pero no te olvides que era la chica que estaba loca por Simon hasta que me vi obligada a pasar veinticuatro horas a solas con él. Eso me curó, rápidamente."

"Simon está bien."

"Claro que lo está. O lo estará cuando crezca un poco. "

"Él estuvo bien. Fui yo. Cometí un error. Yo—"

No continué. Podía imaginar la reacción de Tori si le decía que podría estar enamorada de Derek. Perdería hasta la última gota del respeto que me había ganado.

Me hubiera gustado hablar con alguien, sin embargo. Una chica con más experiencia en citas, preferentemente una que no pensara que era una completa perdedora por gustarme Derek. Rae estaría bien. No le importaba cualquiera de los chicos, pero escucharía y me daría consejos. Liz sería aún mejor—siempre ayudando, nunca juzgando. En cuanto a mis amigos del colegio, era como si pertenecieran a otra vida, amigos de otra Chloe.

"¿Estuviste llorando?" Tori me miró la cara. "Lo hiciste."

"N-no es nada. Yo—"

"Simon lo echó a perder, ¿no? Vas a dar ese paseo, y lo siguiente que sabes, es que no es tu mano la que está sosteniendo." Sus ojos brillaban. "Chicos. Pueden ser tan—"

"No fue así."

"Si él lo estropeó todo, me lo puedes decir. Tuve unas pocas sorpresas en mis primeras citas. Ojalá hubiera tenido mis hechizos entonces. Especialmente el vinculante."

"No fue así." Encontré su mirada. "En serio. Simon estuvo bien."

Me miró. "¿Estás segura?"

"Lo único que hizo fue darme un beso, y preguntó en primer lugar. Él estuvo muy bien. Yo-yo me congelé."

"Ah." Se sentó en mi cama. "¿El primer beso?"

"N-no. C-claro que no."

"Ya sabes, es difícil mentir de manera convincente cuando tartamudeas, Chloe. Así que fue tu primer beso. Gran cosa. El mío fue el año pasado, y lo hice esperar hasta la tercera cita. No dejo que un tipo me empuje a hacer cualquier cosa para la que no esté preparada. Ellos piensan que porque soy popular tengo que estar disponible. No lo estoy, y al final de la primera cita, ellos lo saben." Se recostó en la cama. "Así que te besó y te congelaste, y pensaste que eso significaba que no te gustaba. Sucede. Él debería habértelo contado—todo el mundo sabe que estás nervioso."

La fulminé con la mirada.

"Bueno, es verdad. Sólo te digo que te sorprendió, pregúntale a él. Inténtalo de nuevo. "

¿Y si no quería volver a intentarlo?

Terminé recogiendo mis cosas. "Tendrás la habitación para ti sola esta noche."

Ella se sentó. "¿Qué?"

"Voy a dormir en la de al lado. Yo solo—no soy una buena compañía. "

Pude ver que herí sus sentimientos. Me estaba volviendo buena en eso. Me detuve en la puerta. "Gracias. Por... lo de hoy. Te lo agradezco."

Ella asintió con la cabeza y me fui.

Debería de haberme quedado con Tori.

Estar sola quería decir que no tendría nada que hacer excepto acurrucarme bajo las mantas y llorar sobre lo horriblemente mal que había ido mi vida, después me despreciaría a mi misma por revolcarme en la autocompasión.

Había jodido todo. No podía controlar mis poderes, aun cuando nuestro futuro dependía de ello. Nadie habló más sobre liberar a Rae y a la tía Lauren y buscar al padre de los chicos. Tendríamos suerte si mi convocatoria del cementerio no nos convertía en prisioneros.

Las únicas personas con las que podía contar eran Derek, Simon y Tori. Después de que todos al parecer me habían perdonado por mi embrollo del cementerio, ahora Simon estaba dolido, Derek cabreado, y Tori rechazada.

Quería irme a casa. Si tuviera agallas realmente, haría mi maleta y me iría antes de que empeorara las cosas. Ni siquiera podía hacer eso, sin embargo. Me odiaba, me odiaba, me odiaba a mí misma por ser tan débil. No logré hacer nada más que llorar hasta que por fin caí en un profundo sueño.

Un golpe en la puerta me despertó. Miré de reojo a la mesita de noche, para ver la hora, sólo para recordar que había cambiado de habitación.

"¿Chloe? Soy yo." Después de una pausa, añadió, "Derek," como si pudiera confundir ese profundo estruendo con alguien más, como si pudiera confundir a esa pequeña parte de mí que se animó como un perrito ansioso diciendo: *Es él. ¡Rápido! Ve a ver lo que quiere.*

Dios, ¿cómo había estado tan ciega? Parecía tan obvio ahora.

Triste y patético.

Al nivel del curso de estos días.

Tiré de las sábanas y cerré los ojos.

"¿Chloe?" Las tablas del suelo crujieron. "Necesito hablar contigo."

No le respondí.

Otro crujido, esta vez la propia puerta, y me levanté de la cama mientras él se deslizaba dentro de la habitación

"Oye," le dije. "No puedes—"

"Lo siento," murmuró. "Es sólo que—"

Él se movió a la luz de la luna. Eso no fue un accidente. Quería que viera sus ojos ardientes de fiebre, el enrojecimiento de su piel, el pelo empapado en sudor. Quería que dijera, *Oh, estás cambiando*, saltara de la cama, e insistiera en salir a la calle con él, ayudarlo a pasar por eso, como lo había hecho en dos ocasiones.

Lo miré y me acosté.

Dio un paso adelante. "Chloe..."

"¿Qué?"

"Es... está pasando de nuevo."

"Ya lo veo."

Me senté, bajé las piernas de la cama, y me levanté. Él dejó escapar un suspiro de alivio. Me acerqué a la ventana.

"Baja de frente por ese camino unos treinta pies, y encontrarás un claro a la izquierda. Debería ser un buen lugar. "

Una chispa de pánico se encendió en sus ojos. Después de cómo me había tratado hoy, yo debería haber dicho "Bien." Pero no lo hice. No pude. Esto había sido todo y me volví de vuelta a la cama.

"Chloe..."

"¿Qué?"

Se rascó el brazo. Rascándose duramente mientras la piel burbujeaba, sus músculos se retorcían. Me miró, y la mirada de sus ojos fue tan miserable que tuve que apretar mi mandíbula contra el impulso de decir: "Está bien, iré contigo."

"¿Qué?" Dije en su lugar.

"Yo—" tragó. Pasó la lengua por sus labios. Lo intentó de nuevo. "Yo—"

Incluso pedirme que fuera con él era demasiado. Nunca lo había hecho antes.

"Yo—yo necesito," volvió a tragar. "Quiero... ¿Vienes conmigo?"

Alcé la mirada hacia él. "¿Cómo puedes preguntarme eso? ¿Cuántas veces me has regañado hoy? ¿Cuántas me has hecho sentir que todo iba mal y que era culpa mía?"

Sus ojos se agrandaron con genuina sorpresa. "Eso no es lo que quise decir." Se echó el sudoroso flequillo hacia atrás. "Si te he hecho daño—"

"¿Cómo no vas a hacerme daño? Esta mañana, después del cementerio, cuando necesitaba tu ayuda. Tu consejo. Todo lo que hiciste fue hacerme sentir peor de lo que ya me sentía, y eso, créeme, no fue fácil. Después esta noche, con Simon, actuaste como si fuera mi culpa, también, incluso cuando pudiste ver lo molesta que estaba, lo mal que me sentía." Tomé una respiración profunda. "Después de la parada de camiones, después de nuestro viaje de regreso... pensé que éramos amigos."

"Lo somos."

"No," me encontré con su mirada. "Obviamente no lo somos."

La expresión de su rostro, confundida y triste, me hizo sentirme muy mal, lo cual me hizo enloquecer más. Él no tenía derecho a venir aquí, esperar que le ayudara, y después hacerme sentir culpable por negarme.

"Chloe, por favor." Se pasó la mano por la garganta. Sus venas y tendones latían. El sudor perlaba su frente. "Está pasando más rápido esta vez."

"Entonces, debes irte."

"Yo— yo—" Tragó saliva y me miró, la fiebre hacía que sus ojos estuvieran tan brillantes que parecía que brillaban. "Por favor."

No fue el "por favor" el que lo consiguió. Fue el absoluto pánico de sus ojos. Estaba aterrorizado por el cambio, por no saber si podría terminarlo, si la modificación genética le había hecho algo y era por eso que pasaba a través de este sufrimiento, sólo para fallar antes de que llegar al final.

Nunca había llegado a decir eso, y tal vez era fácil de convencer, pero no pude mandarlo a hacerlo solo. Así que agarré mi chaqueta y mis deportivas.

"Gracias—" empezó a decir.

Pasé junto a él de camino a la puerta. "Vamos."

Capítulo 19

Nos mantuvimos entre las sombras del patio por si alguien se asomaba y nos veía caminar hacia el bosque. Una vez que llegamos al sendero, Derek se quedó a mi lado, lanzando miradas en mi dirección, dándome esa mirada abatida que sólo me hacía enloquecer, porque no quería sentirme culpable, pero lo hacía.

Quería dejar todo esto a un lado y volver a la normalidad. Pero cuando me miró, sólo pensé en ese otro aspecto—ese terrorífico cuando le dije que Simon creía que me gustaba Derek—y eso cerró cualquier impulso de decidirme.

"Quieres hablar sobre lo que pasó en el cementerio," dijo él finalmente.

No le respondí.

"Tenemos que hablar," dijo.

Negué con la cabeza.

Seguimos nuestro camino a lo largo del sendero. Traté de quedarme atrás, dejarlo tomar la iniciativa con su mejorada visión nocturna, pero se quedó a mi lado.

"Sobre el otro día, cuando te grité por invocar sin tu collar..." dijo.

"Está bien."

"Sí, pero... yo sólo quería decir que las pruebas sin eso son una buena idea. Debemos tratar de—"

Me volví hacia él. "No hagas esto, Derek."

"¿Hacer qué?"

"Estuve contigo en tu Cambio, por lo que a cambio te sientes obligado a ayudarme a mí."

Se rascó fuertemente el brazo. "Yo no—"

"Sí, lo haces. Ahora, vamos a encontrar un lugar antes de que empieces a cambiar en medio del camino. "

Siguió rascándose, hilillos de sangre caían por su brazo. "Sólo quiero—"

Cogí su mano. "Te estás haciendo sangre."

Miró hacia abajo, luchando por enfocarse. "Oh."

"Vamos." Torcí por el camino, en dirección al claro que había visto antes.

"Escuché lo que te dijo Andrew esta mañana," dijo. "Acerca de mí."

"Me di cuenta que lo hiciste," le dije, más suave de lo que quería, luego me aclaré la garganta, tratando de encontrar la ira de nuevo.

"Tiene razón. No soy—"

"Está bien. Andrew es un idiota," solté. Genial. Había encontrado la ira y la enviaba en la dirección equivocada. "Él está equivocado, ¿de acuerdo? Lo sabes. Vamos a dejarlo ya."

"Cuando exploté contigo por lo del cementerio, yo... no quería hacerlo. Me sentí frustrado y—"

"Por favor," dije, girando hacia él. "Solo para, ¿de acuerdo?"

Lo hizo, durante unos cinco pasos. "Estaba frustrado con la situación. Estar atrapado aquí. El cambio que se avecina es peor. Sé que no es una excusa."

Le miré. Me miró, expectante. Él quería que yo dijera que tal vez eso explicaba las cosas. Que cortara un poco la tensión. El problema era que quería hacerlo. Y si lo hacía, entonces la próxima vez que quisiera desahogarse en mí, lo haría.

"¿Chloe?"

Me detuve en el borde de un pequeño claro. "¿Está bien?"

No dijo nada y pensé que lo estaba comprobando, pero cuando me volví, seguía allí, con su barbilla alzada, mirando hacia el bosque. "¿Has oído eso?"

"¿Qué?"

Negó con la cabeza. "Nada, supongo."

Entró en el claro y miró a su alrededor, murmurando: "Bien, bien." Entonces se quitó la sudadera y la puso sobre el terreno. "Puedes sentarte aquí." Me miró. "¿Recuerdas la otra noche donde Andrew? ¿Cuándo saliste a hacerme compañía, y tratamos de hacer algún tipo de entrenamiento contigo? Debemos hacer eso de nuevo."

Suspiré. "No vas a dejarlo ¿verdad? Crees que si puedes decir lo correcto, todo irá bien."

Sus labios temblaron en algo parecido a una sonrisa. "Es lo que espero, ¿o no puedo?"

"Claro que sí. Y si funciona, ¿en qué me convierte eso? Tendrías la oportunidad de tratarme como quieras y tan pronto como decidas ser agradable, todo está perdonado."

"Lo siento, Chloe."

"Por ahora." Me di la vuelta. "Olvídalo, ¿de acuerdo? Vamos a—"

Cogió mi codo. Su piel quemaba, incluso a través de mi chaqueta. "Lo digo en serio. Lo siento mucho. Cuando me pongo furioso así, no es—no es—" Me soltó el brazo y se frotó la parte de atrás de su cuello. Chorros de sudor corrían por su rostro. La piel de sus brazos desnudos ondulaba.

"Tienes que estar preparado."

"No. Tengo que decirte algo. Sólo dame un segundo."

Él tomó un segundo. Luego otro. Luego otro, allí de pie, frotándose el brazo con furia, con la mirada fija en eso.

"Derek, necesitas—"

"Estoy bien. Sólo dame—" Dio una respiración profunda.

"Derek..."

"Sólo un segundo."

Empezó a rascarse de nuevo. Cuando me moví hacia delante para agarrar su mano, se detuvo.

"Bien, bien," murmuró. Flexionó la mano, y luego la cerró en un puño, como para obligarse a sí mismo a dejar de rascarse. "Te digo que no te asustes de mí. Te contesto bruscamente cuando vas hacia atrás. Pero a veces..."

Alzó su mano en torno a sus hombros, haciendo una mueca cuando las uñas se clavaron en ellos.

"Derek, tienes que—"

"A veces eso es exactamente lo que quiero," dijo. "Eso es lo que estoy tratando de hacer—que te asustes."

"Así no podrás herirme accidentalmente." Suspiré. "No vas a—"

"No, no es eso. Es—"

Su mano se dirigió a su antebrazo, luego se detuvo cuando brotó un rastrojo oscuro.

"Estás cambiando, Derek. Hablaremos más tarde."

"Eso es. Sí. Más tarde. Bien." Las palabras se precipitaron en un zumbido de alivio.

Miró a su alrededor, parpadeando mientras el sudor le corría por los ojos.

"Necesitas mantenerte acostado," le dije suavemente.

Como seguía sin moverse, cogí su mano y tiré de él. Se sentó con cierta dificultad, poniéndose a cuatro patas, en posición para iniciar el cambio.

"A menos que Margaret te trajera un montón de camisetas nuevas, es posible que desees considerar el quitártela," le dije.

"Bien."

Cogió el dobladillo, tirando para arriba, pero su brazo no se torcía de forma correcta para conseguir sacar la camiseta por su cabeza, al igual que sus articulaciones estaban reposicionándose, fusionándose. Así que le ayudé. Dibujé la línea de eliminación de sus pantalones, sin embargo. Por suerte, se había puesto unos pantalones de chándal para dormir, y él fue capaz de bajárselos hasta las rodillas, y estuve bien con quitárselos a partir de ahí. Se dejó puesto sus shorts. Si los arrancaba

durante el cambio, sólo esperaba que la transformación estuviera lo suficientemente avanzada para que... bueno, lo que sea.

Apenas se había quitado la ropa antes de que los espasmos le recorrieran todo el cuerpo, con la espalda punzándole, su columna vertebral se flexionó en un ángulo que parecía imposible, un gemido desgarrador salió de él mientras su rostro se contraía por el dolor, el grito se cortó rápido mientras vomitaba la cena en los arbustos.

Continuó así durante un tiempo. Los espasmos, las convulsiones, la piel y los músculos ondulando como algo salido de una película de terror. Jadeos, gemidos y gritos ahogados de dolor entre arcadas y arcadas secas. El hedor del vómito y del sudor.

Realmente pensarás que esto podría curar cualquier noción romántica que yo tuviera sobre el individuo. Pero lo había visto en tres ocasiones, y lo miré todo el tiempo, sin saber si al apartarme, al alejarme, le haría pensar que estaba horrorizada y disgustada, y eso solo empeoraría las cosas.

No estaba horrorizada ni disgustada. Lo que veía no era a un chico vomitando y retorciéndose grotescamente. Veía a Derek, agonizando increíblemente y con miedo de dejar su mente.

Esto hizo que ante el primer espasmo horrible ahuyentara toda mi ira. Ya habría tiempo para eso más tarde. En su lugar, me arrodillé junto a él, frotándole los hombros, diciéndole que iba a estar bien, que lo estaba haciendo bien, que sólo siguiera adelante.

Por último, las arcadas se detuvieron y se quedó allí, con la cabeza gacha, el pelo colgando, ocultando su rostro, su cuerpo cubierto de pelo corto y negro, con los músculos de sus hombros encorvados, los brazos y las piernas estiradas, la mitad de los dedos como garras enterrados en la tierra. Jadeaba, con profunda tirantez, con la respiración irregular.

"Lo estás consiguiendo," le dije. "Está ocurriendo más rápido esta vez." Ciertamente o no, no importaba, él solo lo aceptó, asintiendo con la cabeza y relajándose un poco.

Otro espasmo le golpeó. Su cuerpo se convulsionó una oleada tras otra. Sus piernas y brazos iban cambiando, enflaqueciéndose y acortándose, con las manos y los pies haciendo lo mismo. El pelo en la cabeza se retraía mientras el pelo de su cuerpo se alargaba como barba gruesa en su piel. En cuanto a su rostro, sabía que también estaba cambiando, pero lo había evitado.

Su cuerpo siguió con los espasmos hasta que se detuvo de nuevo, exhalando mientras luchaba por respirar. Le froté la espalda y se apoyó en mí. Podía sentir sus músculos temblando, como si casi no pudiera sostenerse sobre cuatro patas. Le acerqué, dejando que el resto cayera contra mí, con mi cabeza en su hombro, sintiendo que su corazón latía con fuerza y rapidez mientras sus estremecimientos eran gradualmente más lentos.

"Ya casi ha terminado. Sigue adelante. Vas a terminarlo esta vez. Sólo—"

Él se puso tenso. Luego su espalda voló, golpeándome hacia un lado. Su cuerpo se puso rígido, la cabeza todavía estaba abajo, atrás levantándose más y más alto, como si alguien estuviera tirando de él hacia arriba, la cabeza se hundió aún más abajo, su pelo negro brillaba bajo la luna.

Los huesos crujieron. Derek dio un gemido profundo que me hizo acercarme otra vez, frotando su espalda, diciéndole que iba a estar bien. Luego, con un estremecimiento final, pasó. Levantó la cabeza, se volvió hacia mí, y él era un lobo.

Capítulo 20

La última vez que Derek había tratado de Cambiar, me había hecho prometer ir a un lugar seguro tan pronto como pareciera que estaba cerca de acabar. Cuando vi al lobo delante de mí, sentí un golpe en mi estómago diciéndome que debería haber escuchado ese consejo. Pero tan pronto como sus ojos se encontraron con los míos, el temor se evaporó. Podía estar mirando a un impresionante lobo negro, pero en aquellos ojos verdes, todavía veía a Derek.

Él trató de dar un paso, pero sus piernas se deslizaron y golpeó la tierra con un terrible ruido sordo. Me acerqué a él mientras estaba recostado, sus ojos cerrados, sus lados levantados, su lengua repantigada.

“¿Estás bien?”

Sus ojos se abrieron y dio un tirón torpe a su hocico, como si tratara de saludar con la cabeza, luego sus pupilas giraron y sus ojos se cerraron otra vez.

Él estaba bien, sólo agotado, como la vez pasada cuando había estado demasiado cansado hasta para vestirse antes de que se durmiera. Me puse de pie y comencé a caminar, queriendo dejarlo en paz. Hice dos pasos antes de que él resoplara. Me di la vuelta para verlo recostado en su vientre, listo para saltar. Él sacudió su hocico, diciéndome que volviera.

“Pensé que querrías estar—”

Él me cortó con un resoplido. Era difícil para un lobo fruncir el ceño, pero él pudo mirar bien con el ceño fruncido.

Tomé la navaja de mi bolsillo de chaqueta. “Estaré bien. Estoy armada.”

Un resoplido. *No me importa. Regresa aquí.*

Cuando vacilé, él refunfuñó.

“Bien, tienes la parte del gruñido totalmente controlada ya. Deben ser todos esos años de práctica.”

Él comenzó a levantarse con piernas tambaleantes.

“Bien, vuelvo. Sólo no quise estar en tu camino.”

Un gruñido. *No lo haces.* O esto es lo que esperaba que él quisiera decir.

“Puedes entenderme, ¿verdad?” Dije cuando volví para sentarme en su camisa desechada. “Sabes lo que digo.”

Él trató de saludar con la cabeza, luego gruñó por la torpeza de ello.

“No es fácil cuando no puedes hablar, ¿verdad?” Sonreí abiertamente. “Bien, no será fácil para ti, pero yo podría acostumbrarme a ello.”

Se quejó, pero podía ver el alivio en sus ojos, como si estuviera contento de verme sonreír de nuevo.

“Entonces tenía razón, ¿verdad? Todavía eres tú, hasta en la forma de lobo.”

Él gruñó.

“¿Ningún impulso incontrolable repentino de ir a matar algo?”

Él hizo rodar sus ojos.

“Oye, tú eras quién estaba preocupado.” Hice una pausa. “Y no huelo como la comida, ¿verdad?”

Conseguí una verdadera mirada por eso.

“Sólo cubro todas las bases.”

Él dio un gruñido que retumbo, como una sonrisita, y se instaló, bajando su cabeza a sus patas delanteras, contemplándome. Traté de ponerme cómoda, pero la tierra estaba helada debajo de su remera, y llevaba sólo mi nuevo pijama, una chaqueta ligera, y zapatillas de deporte.

Viéndome temblar, estiró una pierna delantera hacia la remera, tomándose muchas libertades con el borde y gruñendo cuando él se dio cuenta que no podía agarrarlo.

“La carencia de pulgares va a tomarte tiempo para acostumbrarte, ¿eh?”

Me hizo señas más cerca con su hocico. Cuando pretendí no entenderlo, se enroscó y cautelosamente tomó el dobladillo de la remera entre sus dientes, los labios se rizaron cuando tiró.

“Bien, bien, trato sólo de no molestarte.”

No era la única razón, estaba incómoda poniéndome cómoda con él, pero sólo gruñó, otra vez pareciendo decir que estaba bien. Me corrí al lado de él. Él cambió, su torso bloqueando el viento, el calor de cuerpo del cambio todavía estaba como si fuera un horno.

Él gruñó.

“Sí, esto está mejor. Gracias. Ahora consigue descansar un poco.”

No tenía ni idea de lo que pasaría ahora. Dudé que Derek lo hiciera. Se había concentrado en pasar por el cambio. Lo que yo realmente sabía era que esto era sólo la mitad del proceso. Él tenía que cambiar atrás, y él necesitaría tiempo y descansar para esto.

¿Y cómo pasaría esto? ¿Tenía que esperar hasta que su cuerpo estuviera listo, como hizo con el cambio a lobo? ¿Cuánto de largo sería? ¿Horas? ¿Días?

Sintiendo su mirada fija en mí,forcé una sonrisa y empujé atrás mis preocupaciones. Estaría bien. Él podría Cambiar. Era la cosa importante.

Cuando me relajé, él se movió más cerca, su piel rozaba mi mano. Tentativamente lo toqué, sintiendo la capa superior gruesa y suave debajo. Él se apoyó contra mi mano, como si dijera que estaba bien, y sepulté mis dedos en su piel, su piel tan caliente del Cambio que parecía que la había puesto sobre una estufa. Mis dedos fríos debían haberse sentido bien, porque cerró sus ojos y cambió hasta que yo me inclinara en él. Luego de unos minutos, él estaba dormido.

Cerré mis ojos, pensando descansar durante sólo un momento, pero la siguiente cosa que supe fue cuando me desperté, acostada de lado, usando a Derek como una almohada. Brinqué. Él me miró.

“P-perdón, no quise—”

Él me interrumpió con un gruñido, regañándome por la disculpa, luego le dio un golpe a mi pierna, haciendo que me recostara en su lado. Me quedé allí un momento, disfrutando del calor. Él gruñó un bostezo, sus colmillos tan largos como mi pulgar.

Finalmente, me senté. “Entonces, supongo que deberías hacer algo lobezno. ¿Cazar, tal vez?”

Un gruñido, el tono que dice *no*.

“¿Correr? ¿Conseguir un poco de ejercicio?”

Otro gruñido, menos decisivo, más bien *tal vez*.

Él empujó a sus pies, tambaleantes, todavía adaptándose a su nuevo centro de gravedad. Él cautelosamente movió una zarpa, entonces la siguiente, una pata trasera, entonces la otra. Él recogió el paso, pero todavía iba lento mientras rodeaba el claro. Un resoplido, como si lo hubiera entendido, y rompió en un trote, pero tropezó y chocó con su hocico la maleza.

Tapé una risa, pero no muy bien, y él me miró con el ceño fruncido. “Olvida lo de correr. Un paseo agradable, sin prisa podría ser más tu velocidad.”

Él resopló y giró rápido. Cuando retrocedí, él me dio una sonrisa gruñona.

“¿Todavía no puedes resistir a lanzar tu peso, verdad?”

Él embistió otra vez. Esta vez me quede quieta y él comprobó su salto en el último segundo... y cayó de lado. No escondí mi risa esta vez. Él se levantó rápido, agarró mi pierna del pijama y tiró, y me caí.

“Matón.”

Él refunfuñó una sonrisita. Manoseé un rasgón imaginario en mi pierna.

“Genial. Finalmente consigo algún pijama y los rasgas.”

Él se acercó para una mejor mirada. Traté de agarrar su pierna delantera, pero se lanzó fuera de mi alcance y corrió a través del claro. Entonces se paró, revisando su hombro como si dijera ‘*como hice esto*’ Dio vuelta y trató de correr otra vez, pero sus piernas se enredaron y él se cayó en un montón al lado mío.

“Piensas demasiado, como de costumbre,” dije.

Un resoplido desdeñoso cuando se puso sobre sus pies. Trató de correr otra vez, y no se cayó, pero lo hizo más dando tumbos que trotando, sus piernas que amenazaban con enredarse en cada paso.

“Por lo visto esto podría llevar un rato, entonces tu practicas y yo me iré a casa—”

Él se lanzó por delante de mí y viró para bloquear mi camino.

Sonreí. “Sabía que eso iba a funcionar. ¿Entonces tengo razón? ¿Es mejor cuándo actúas, y no piensas?”

Un suspiro silbó de sus fosas nasales, condensándose con el aire frío.

"Odias esto, ¿verdad? Deberíamos tener una tarjeta de puntaje, ver quién más a menudo tiene razón: tú o yo."

Él hizo rodar sus ojos.

“No es una posibilidad, ¿eh? Nunca conseguiría que te olvides si yo ganara. Pero tengo razón esta vez. Tu cuerpo sabe moverse como un lobo. Sólo tienes que callar tu cerebro y dejar a tus músculos hacer su cosa.”

Él se lanzó hacia mí. Cuando no me moví, él giró alrededor de mí, dando vueltas amplias, su cabeza baja, tomando velocidad hasta que fuera un aspecto borroso de piel negra. Y me reí. Yo no podía ayudarlo. Se veía tan... asombroso. Estar en otra forma. Experimentar el mundo de aquella forma. Yo era feliz por él. Finalmente, frenó, patinando en un alto, cada pierna salió disparada en una dirección diferente.

“Tienes que practicar esa parte,” dije.

Él refunfuñó y dio una sacudida de su cabeza que yo no podía interpretar hasta que él se levantó sobre sus pies, levantó el hocico agarrando el viento, sus oídos que se giran adelante.

“¿Viene alguien?” Susurré.

Él gruñó. *Shhh, estoy escuchando.*

Escuché con él, esforzándome por oír lo que él hizo. Entonces vino un sonido, no necesitaba al hombre lobo para coger el aullido—largo, misterioso. La piel en la espalda de Derek se elevó, añadiendo pulgadas a su marco ya enorme.

“¿Perro?” Susurré. Pero yo había oído a bastantes perros en mi vida para saber que esto no lo era.

Derek se lanzó detrás de mí y se dio un golpe en la espalda de mis piernas. *Corre.*

Corrí al camino. Derek se quedó, los golpes de sus patas apenas se escuchaban, y finalmente entendí por qué siempre se movía tan silenciosamente. Instinto predador. Un instinto — y una habilidad- que yo carecía, y cuando corrimos... se hizo dolorosamente obvio.

Yo podría ser la mitad del tamaño de Derek, pero era quién sonaba como una bestia de 200 kilos que corría por los bosques. Mi aliento resoplaba como una locomotora. Mis pies encontraron cada palo en el camino, cada chasquido tan fuerte como el fuego. Traté de estar más tranquila, pero esto me hacía ir más despacio. Cuando mi paso se cayó, Derek dio un golpe contra mí, diciéndome que ‘*no me molestara, sigue moviéndote*’.

Yo podría ver las luces de la casa delante. Entonces, de en algún sitio entre ella y nosotros vino un silbido ensordecedor. Me paré. Derek lo hizo, también, en un patinazo que me golpeó a mis rodillas.

Él dijo gruñendo una disculpa. Cuando me levanté, él se había recuperado ya y estaba delante de mí ahora, el hocico levantado en la muestra el viento. La brisa venía del lado, sin embargo, y él marcó el

paso, tratando de agarrar un olorcillo de quienquiera había silbado. Cuando él lo hizo, su cuerpo se puso rígido, oídos atrás, un gruñido que salía. Entonces él giró, casi cerrándose de golpe en mí.

“¿Quién—?”

Él contestó con un chasquido de sus mandíbulas, agarrando el dobladillo de mi chaqueta. *Sólo corre.*

Lo hice.

¿De quién estábamos escapando? Había visto suficientes películas de miedo como para saber que el aullido provenía de un lobo, y no quedaba ninguno salvaje en el Estado de Nueva York. Eso significaba hombre lobo.

Liam y Ramon, ambos habían tratado de apoderarse de Derek el otro día, y habían dicho que todo el estado era territorio de la manada, que cazarían y matarían a cualquier hombre lobo que allanara su morada. Obviamente ellos no habían sido muy cuidadosos—Derek había vivido aquí toda su vida. ¿Pero finalmente le habían encontrado?

Si no era la manada, entonces ¿quién había aullado? Andrew dijo que el Grupo Edison no contrató a hombres lobo. ¿Estaba equivocado? Si querían a alguien para realizar un seguimiento de los sujetos que les faltaban, un hombre lobo sería el mejor sabueso sobrenatural alrededor.

En este momento, no importaba. Derek sabía quien había aullado, y aunque no me lo podía decir, sus acciones dijeron que estábamos en problemas, y todo lo que podíamos hacer era esperar a dejarlo atrás.

"Hay un arroyo por ahí," dije, señalando. "Si es un hombre lobo del que estamos tratando de escapar, el agua ocultará nuestro camino, ¿verdad?"

Respondió virando hacia esa dirección.

El arroyo no era mucho más que un chorrillo, pero era suficiente como para ocultar nuestro camino. A medida que corríamos, esto se recortaba más profundamente en la tierra, con pequeños bancos de acantilados a ambos lados. Si seguíamos adelante, podríamos encontrarnos atrapados.

Derek se puso al frente, trepando por la orilla del riachuelo conmigo siguiéndole, las zapatillas empapadas se deslizaban mientras yo me agarraba a las raíces para mantenerme de pie. Me movía lo más silenciosamente que podía, sabiendo que ningún hombre lobo compartía el agudo oído de Derek.

Corrimos por la orilla hasta llegar a un área de espesos bosques. Derek me condujo a un claro en medio de ella. Se agachó en el centro, con sus patas delanteras extendidas, la cabeza y la cola hacia abajo. Tratando de cambiar de nuevo a su forma humana. Después de unos minutos de esfuerzo y gruñendo, se dio por vencido.

"No podemos quedarnos aquí," le dije. "Si es un hombre lobo—"

Gruñó, confirmando eso.

"Entonces él finalmente encontrará nuestro camino. Estos bosques no son tan grandes. "

Otro gruñido. *Lo sé.*

"Creo que la casa está por ese camino."

Sacudió la cabeza y señaló con el hocico un poco más a la izquierda.

"Está bien, está bien," dije. "Así que sólo tenemos que—"

Se tumbó otra vez, levantando la nariz, y con las orejas extendidas. Me agaché a su lado. Seguía oliendo, refunfuñando en lo profundo de su garganta, como si hubiera cogido un olor que no podía

encontrar de nuevo. Por último, me empujó hacia la boca del claro con un ruido que me pareció que significaba correr, pero cuando salí disparada hacia adelante, él me cogió la parte posterior de la chaqueta entre los dientes.

"¿Ve despacio?" Susurré. "¿En silencio?"

Un gruñido. *Sí.*

Se deslizó por delante de mí y dio un paso. Luego otro. Una nube pasó por delante de la luna y el bosque se volvió negro. Nos detuvimos. Una rama crujió a nuestra derecha. Derek giró tan rápido que se estrelló contra mí, empujándome de vuelta mientras tropezaba y presionándome porque no me movía lo suficientemente rápido.

Cuando regresamos al claro, pude distinguir una silueta oscura en el borde. Con otro crujido de la ramita, Derek se estrelló contra la parte posterior de mis piernas, empujando y empujando hasta que yo estuve en el otro extremo del claro, luego me empujó hacia los arbustos.

"No puedo," le susurré.

Él chasqueó y gruñó. *Sí, puedes.*

Me puse a cuatro patas y me empujé hacia la maleza, con las manos delante de mi cara para despejar el camino. Había recorrido tan sólo unos metros cuando choqué contra un árbol. Gruesos arbustos bloqueaban cualquier camino. Iba a volverme para decirle Derek que no podía continuar, pero él estaba parado en el borde del agujero, su trasero bloqueaba la entrada.

Las nubes eran menos espesas, y una figura se materializó en el claro. Era otro lobo, tan negro como Derek. Parecía rodar hacia nosotros, en silencio como la niebla, lenta y constantemente andando en nuestra dirección.

Las nubes, finalmente pasaron por la luna, pero el lobo seguía siendo negro como la noche de la nariz a los ojos. Me di cuenta de las rayas claras a lo largo de un costado. Cuando me miró, vi que eran tiras en las que le faltaba pelo, partes no cubiertas con la piel rosa y arrugada con tejido de una cicatriz reciente. Había visto las cicatrices tan sólo unos días antes.

"Ramon," susurré.

Derek gruñó, el pelaje se le erizó, su cola se hinchó, y enseñó los colmillos. Pero el otro lobo seguía viniendo hacia nosotros, constante e implacablemente. Por último, con un rugido, Derek se abalanzó sobre él.

Ramon se detuvo. Él no dio marcha atrás. Ni siquiera gruñó. Sólo se mantuvo firme hasta que Derek estuvo casi sobre él, a continuación, hizo una finta a un lado y corrió directo hacia mí.

Derek trató de detenerle, pero él había tomado demasiado impulso en la carga y se deslizó entre la maleza.

Como Ramon vino hacia mí, me apresuré a escapar, pero la maleza era demasiado espesa. Afortunadamente, era demasiado espesa para él también, y no podría conseguir ir más allá de donde había estado Derek, pero lo suficientemente cerca de mí para percibir el olor de su aliento, mientras él trataba de internarse más profundamente en la maleza.

Entonces gritó y voló de vuelta con los dientes de Derek incrustados en su pierna. Ramon se liberó y se abalanzó sobre él. Derek se agachó y pasó a Ramon a toda velocidad para bloquear la boca de mi escondite.

Por un momento, lo único que pude ver fue la cola de Derek. Entonces vislumbré a Ramon a un lado, yendo hacia atrás, mirando en torno a Derek, como si estuviera evaluando la situación.

Se abalanzó hacia la izquierda. Derek saltó hacia allí, chascando y gruñendo. Ramon hizo una finta a la derecha. Derek le bloqueó. Izquierda otra vez. Lo bloqueó de nuevo. Fue como esa tarde en el patio de recreo cuando Liam se mantuvo pretendiendo apoderarse de mí, burlándose de Derek, riendo sobre cómo reaccionaba él cada vez.

"Está jugando contigo," le susurré. "Trata de agotar tu paciencia. No caigas en eso."

Derek soltó un gruñido. Se puso tenso, como bloqueando sus piernas. Pero no sirvió de nada. Cada vez que Ramon hacía un movimiento hacia mí, Derek saltaba, chascando y gruñendo.

Finalmente Ramon se cansó del juego y salió corriendo hacia Derek. Se atacaban con sus huesos chocando con ruidos sordos y contraatacando, y cada vez más, gruñidos y aullidos cuando hundían sus colmillos.

Mi mano se cerró alrededor de mi navaja. Sabía que debía hacer algo. Entrar en la pelea. Proteger a Derek. Pero no pude. El otro día, cuando Derek y Liam lucharon en forma humana, habían sido demasiado rápidos para que yo interviniera. Eso fue a cámara lenta en comparación con esto, una pelota de frenesí y furioso pelaje moviéndose a través del claro, una masa indistinguible de pelaje negro y colmillos centelleantes y sangre salpicando.

Tenía que hacer algo, porque Derek tenía un serio obstáculo: yo. Parecía que no olvidaba que yo estaba allí, y cada vez que Ramon se dirigía hacia mí, Derek dejaba de luchar para posicionarse entre nosotros otra vez.

Quería decirle que se olvidara de mí. Yo estaba bien, introducida profundamente en la maleza y armada, y no había ni rastro de la pareja de Ramon, Liam. Pero sabía que no serviría de nada. Ese instinto de protección hacía caso omiso de la razón.

Me puse de pie, levantándome tanto como pude, y cogí la rama más baja del árbol detrás de mí. Mi brazo herido se quejó, pero lo ignoré. Trepé. La escalada fue fácil. La parte difícil era no mirar hacia abajo cada vez que oía un gruñido o un grito.

Finalmente esto parecía lo suficientemente alto como que Ramon llegara hasta aquí. Llamé a Derek, diciéndole que estaba a salvo. Todavía tuvo que comprobarlo, por supuesto, mirar hacia arriba y conseguir que le arrancaran un trozo de la piel de su cuello. Pero una vez que vio donde estaba, se arrojó de lleno en la pelea.

Sin embargo, tan grande como era Derek, no era rival para un hombre lobo adulto con experiencia. Cuando se enfrentó con Liam, Derek había corrido hacia otro lado, admitiendo que se vio superado. Derek podía ser un poco arrogante, pero no era brabucón. Si no podía ganar una lucha, no tenía problemas en correr.

Esta vez, sin embargo, no podía correr.

Agarré el cuchillo y me moví a lo largo de la rama hasta que estuve más cerca de los combatientes.

Hablando de bravuconería...

Me detuve, sintiendo una punzada de culpa al pensar siquiera en algo tan estúpido. Si caía sobre ellos, tendría suerte si Derek no moría tratando de protegerme.

Odiaba estar encogida allí como una heroína desvalida. Sin embargo, no podía hacer nada contra Ramon. No tenía fuerza sobrehumana o sentidos sobrehumanos o colmillos o garras o poderes mágicos.

Deja de lloriquear sobre lo que no tienes. Tu cerebro sigue funcionando, ¿no?

Dadas las circunstancias, no estaba muy segura.

Sólo tienes que usarlo. Piensa.

Me quedé mirando la pelea, devanándome los sesos en busca de un plan. Mientras miraba, me di cuenta que había hablado sobre las cicatrices de Ramon. Si pudiera—

Las cicatrices.

Me incliné hacia abajo tanto como me atreví.

"¡Derek! ¡Su lado! ¿Dónde está marcado...!"

Luché por una forma de explicarme sin dar a conocer el plan a Ramon, pero no necesitaba decir nada más. Derek torció y tomó medidas drásticas hacia el flanco de Ramon. Sin pelaje para protegerlo, los dientes de Derek se hundieron con facilidad. Ramon aulló. Derek echó la cabeza hacia atrás, arrancando un gran trozo de piel de Ramon.

La sangre brotó. Derek brincó de vuelta y dejó caer el pedazo de carne. Ramon iba a contraatacar, pero le falló la pata trasera. Derek esquivó a Ramon y le mordió el flanco de nuevo.

Ramon rugió de dolor y de furia, y dio media vuelta, saliendo de las fauces de Derek. La sangre salpicó mientras se separaba rápidamente y agarró a Derek por el pescuezo. Cayeron, Derek luchó y arañó hasta que una de sus garras desgarró el costado de Ramon. Un grito de Ramon, y Derek fue libre. Derek dio marcha atrás hasta la orilla del arroyo. Caminó por lo menos cinco metros y le llamé para advertirle, pero él mantuvo su respaldo.

Ramon se abalanzó sobre él, erizado y gruñendo. A continuación, un corto silbido. Liam. Ramon miró a su contrincante, echó hacia atrás la cabeza, y comenzó a aullar. Derek saltó sobre él. Ramón cortó el pequeño aullido y se volvió hacia Derek, a continuación, siguió avanzando hacia él, empujándole hacia—

"¡Derek! ¡El acantilado!"

Esta vez, su mirada se alzó, reuniéndose con la mía. Pero no se detuvo, siguió adelante, centrando su mirada en Ramon.

En el último segundo, Derek viró a la izquierda, dio la vuelta y golpeó a Ramon en su costado herido. Ramon salió volando. Derek se abalanzó sobre él. Sus colmillos se hundieron en el destello. Ramon dejó escapar un aullido sobrenatural de agonía.

Ramon logró trepar, de espaldas a la roca. Derek se abalanzó sobre él. Ramon dio marcha atrás. En el último segundo, vio la caída inminente y comenzó a girar fuera del camino, pero la cabeza de Derek lo embistió en el costado herido, enviándolo volando sobre el borde del terraplén.

Me bajé y corrí hacia Derek, en la orilla, mirando a Ramon, que aún estaba consciente, luchando por levantarse, con una pata delantera torcida en un ángulo horrible.

El silbido se repitió. Derek se volvió bruscamente, golpeando mis piernas, y luego insistiéndome con la nariz, diciéndome que empezara a moverme.

"¿Es Liam?" Le pregunté.

Metió el morro en forma de asentimiento.

En cuanto a por qué Liam estaba en forma humana, no me paré a pensarlo. Seguía siendo una amenaza formidable. La única ventaja era que si él no era un lobo, nos seguiría más lentamente.

"Venía de cerca de la casa," susurré mientras corríamos. "Deberíamos dirigirnos a la carretera. ¿Sabes dónde está?"

Respondió adelantándose rápidamente. Corrimos por unos minutos, pero me seguí quedando atrás. Corrí de nuevo a ocupar la parte trasera.

"Lo siento," le susurré. "No puedo ver y si me tropiezo—"

Él me cortó con un gruñido. *Lo sé. Sólo tienes que ir.*

Tomé la delantera, dejando que Derek me diera en la parte posterior de las piernas cada vez que me quedaba atrás. Finalmente, pude ver luces entre los árboles. Derek me empujó hacia ellos y—

"Hiciste un escandaloso infierno, no es así, cachorro." El acento de Texas de Liam se hizo eco a través del bosque.

Derek me golpeó haciendo que volara. Golpeé el suelo duro, raspando la tierra con el mentón, la suciedad me roció la boca. Traté de levantarme, pero Derek estaba de pie sobre mí. Me pasé la lengua por los dientes, asegurándose de que no había perdido ninguno.

Derek se contentó y empujó la parte trasera de mi cuello. Interpreté eso como una disculpa, lo fuera o no.

"Sal, sal, dondequiera que estés," cantaba Liam.

Derek codeó hacia un matorral tan pequeño que tuvimos que juntarnos y le rocé el rasguño en su pelaje. Cuando traté de darle más espacio, me gruñó para que me quedara quieta. Me senté y se apretó contra mí, ocupando la mayor parte de la espesura, hasta que estuvo prácticamente en mi regazo.

Levantó la cabeza para tomar muestras del viento. Venía de la misma dirección que la voz de Liam, lo que significa que no nos podía oler.

Cerré los ojos para escuchar mejor. Podía sentir los latidos del corazón de Derek latiendo rápidamente. El mío debía de palpitar más fuertemente, porque él dio un codazo a mi brazo hasta que abrí los ojos y encontré los suyos, oscuros por la preocupación.

"Estoy bien," le susurré.

Se movió, tratando de poner su peso fuera de mis piernas. Mientras avanzaba, mi mano rozó un parche de piel mojada. Me aparté para ver mis dedos pegajosos de sangre.

"Estás—"

Él me cortó con un gruñido. *Estoy bien. Ahora, shhh.*

Traté de ver lo mal que estaba herido, pero él cambió de nuevo, esta vez se mantuvo abajo.

Nos sentamos allí, escuchando en silencio. Sus orejas giraban, y de vez en cuando se contraían, como si hubiera cogido un ruido. Pero en lugar de tensarse, comenzó a relajarse.

"¿Se está alejando?" Susurré.

Él asintió con la cabeza.

Me acomodé. Era difícil tener miedo por tu vida cuando había un lobo de unos doscientos kilos en tu regazo. Era extrañamente reconfortante. Entre el calor de su cuerpo, la suavidad de su piel, y el latido de su corazón, me encontré parpadeando para permanecer despierta.

"¿Se fue?" Susurré.

Derek negó con la cabeza.

"¿Cuánto tiempo debemos quedarnos?"

Derek se puso tenso. Me asomé a la noche, pero cuando miré a Derek, este no tenía esa mirada de cogiendo-un aroma. Su cabeza estaba hacia abajo. Sus ojos estaban muy abiertos, y él mismo estaba completamente inmóvil.

Entonces lo sentí. Sus músculos temblaban.

"Estás listo para volver," le susurré.

Gruñó, tensándose, la preocupación se filtraba en sus ojos.

"No hay problema. Siempre lleva un tiempo después del primer síntoma, ¿verdad? Nos dará tiempo a regresar a la casa. Puedes cambiar allí—"

Se convulsionó, sus patas delanteras salieron disparadas. Se desplomó a un lado, con las cuatro patas rígidas, la cabeza hacia atrás sacudiéndose violentamente con los ojos en blanco.

"Está bien. Esto es mejor de todos modos. Simplemente deja que suceda."

No es como si hubiera elección. Me arrastré por encima de él, alejándome de las garras de la mano. Agachada detrás de él, le froté los hombros y le dije que estaba bien, todo estaba bien.

Su cabeza bajó, y luego voló de regreso con un chasquido del hueso del craqueo. Lanzó un grito, que terminó en un gruñido cuando trató de estar en silencio, pero las convulsiones seguían llegando más rápido y un gemido escapó con cada espasmo. Cuando finalmente se detuvo, todo a nuestro alrededor se quedó en silencio. Pero sabía que Liam nos había oído.

Me incliné sobre Derek, susurrándole palabras de aliento, con la esperanza de bloquear cualquier ruido de Liam, para que no entrara en pánico. Pronto, sin embargo, la cabeza de Derek se disparó y supe que venía Liam.

El cambio de Derek iba bien ahora, su hocico se estaba acortando, las orejas se estaban moviendo a los lados, el pelo crecía a medida que su pelaje se retractaba. Me incliné a su oído.

"Sigue adelante, ¿de acuerdo? Me ocuparé de él."

Se puso rígido e hizo un ruido que yo reconocí como un no. Me levanté. Trató de hacer lo mismo, sólo para ser golpeado por otra convulsión.

"Estaré bien," le dije, sacando mi navaja. "No voy a hacer nada estúpido. Ya casi has terminado. Voy a distraerlo hasta que estés bien."

"No," su voz fue distorsionada y gutural.

Me volví para irme. Agarró a mi pierna, pero sus dedos seguían siendo talones nudosos y no me costó apartarlo. Sin mirar atrás, salí corriendo de la espesura.

Capítulo 22

Corrí, poniéndome tan lejos de Derek como pude. Finalmente vi la silueta de un hombre alto, delgado, con el pelo claro, cojeando por el bosque, una caña en una mano. Liam. La cojera explicaba por qué no estaba en la forma de lobo. Si el Cambio era tan doloroso como parecía, sólo podía imaginar como de mal sería si estuvieras herido. Aquella herida también significaba que él tenía rencor. Conmigo.

Respiré hondo, tratando de calmar mi corazón galopante. Esto no funcionó. Demasiado mal. Yo no podía dejar que se acercara bastante para ver u oír a Derek cambiando.

Corrí tan cerca como me atreví, luego me detuve en su camino. Él se paró y sonrió.

“Hola allí, linda,” arrastró las palabras. “Pensé que te había olido.”

“¿Cómo está tu pierna?”

Su sonrisa se hizo un poco menos amistosa, más enseñando los dientes que sonrisa. “Duele como el hijo de una perra.”

“Lamento eso.”

“Apuesto a que lo haces.”

Él anduvo más cerca. Retrocedí.

“No te preocupes,” dijo él. “Te perdono lo de mi pierna. Me gusta un pequeño espíritu en mis potras.” Su mirada envió un temblor por mí. “Hace que sea más divertido romperlas. ¿Ahora dónde está ese gran buey que tienes como novio?” Él levantó su voz. “Esto es la estrategia de un cobarde, el perrito, enviando a la chica para distraerme. Sobre que esperar, sin embargo, considerando a qué velocidad te escapaste la última vez.”

Él escuchó, viendo si el insulto sacaría a Derek.

“Él está ocupado,” dije. “Con Ramon. Se imaginó que yo podría manejarlo.”

Liam devolvió su cabeza y se rió. “Realmente tienes agallas. Vamos a divertirnos, en cuanto me haya encargado de tu novio.”

Él se movió hacia mí. Di un paso, llevándole.

“¿Quieres jugar a la persecución, linda? Soy muy bueno. ¿Y si dejamos a tu novio y Ramon tener su diversión mientras tenemos el nuestro y—?”

Alguien telefoneó. Liam suspiró, metió la mano en su bolsillo, y tiró abierto un teléfono celular.

“Un poco ocupado,” dijo él. Él hizo una pausa, escuchando. Podía oír la voz de un hombre durante un rato y pensé que escuche el nombre de Derek. “Sí, sí. Sigue llamando, nosotros nunca vamos a agarrarlo.”

Como Liam dijo "nosotros", entonces no era la llamada telefónica de Ramon. ¿Alguien de Pack? ¿Les había prometido ya Liam a Derek y ahora tenía que entregarlo?

“Deja tu gemido,” dijo Liam. “Os dije que lo tendremos para la salida del sol. Sólo nos encontramos con una complicación menor. Hay una razón por la que él salió a los bosques, quería liarse esta noche con su novia.”

Liam me miró. “Pequeña cosa linda. Pelo negro teñido. Ojos azules grandes.” Él hizo una pausa. “¿Chloe? Sí, ella parece una Chloe.”

¿El Grupo Edison? Tenía que ser. Ahora mismo, sin embargo, todo por lo cual me preocupaba era que quienquiera que fuera, mantenía a Liam ocupado, dándole el tiempo de Derek para Cambiar.

“Bien, verás, ese es el problema,” siguió Liam. “No puede parecer que separamos a los dos. De este modo, tomarlo a él podría significar tomarla, también.” Él hizo una pausa, escuchando. “Por supuesto, trataremos de dejarla en paz a ella, pero...” Otra pausa. “Entiendo. Deshacerse del perrito de una forma u otra—es su preocupación principal. ¿Entonces acepta el riesgo del daño colateral?” Cuando él escuchó la respuesta, se rió de mí. “Absolutamente. Si no podemos separarlos, no tendrá que preocuparse de la chica otra vez. Me aseguraré de esto. Ahora, si tiene algo más para decir, mándeme un mensaje. Estoy algo ocupado.”

Él colgó. “Parece que algunas personas te consideran prescindible, Chloe.”

“¿Quién?”

Bajó su voz a un susurro fingido. “La gente mala. Es una lección difícil, pero el mundo está lleno de—”

Un grito distante lo paró. Él dio vuelta en dirección a la espesura.

“Hablando de la gente mala, parece que alguien ha estado diciéndome mentiras. Tu novio no está jugando con Ramon, ¿verdad?”

Anduve delante de él.

Él comenzó a pasar por delante de mí. “Sé que estás impaciente por tener un poco de diversión, pero tengo que conseguir a tu novio fuera del camino primero. No te preocupes, sin embargo. Suena como que está cambiando, y, de ser así, esto va a ser rápido.”

Brinqué en su camino otra vez.

Su sonrisa se hizo frágil. “Guarda esas agallas para más tarde. Ahora mismo, sólo va a lograr que me enoje, y no quieres hacer eso.”

Le dejé pasar, pero me quedé en sus talones, esforzándome por idear un plan. Yo podía oír a Derek gimiendo. El cambio podría haber venido rápido, pero a él le llevaba tiempo para terminar.

Derek indefenso. Si Liam lo encuentra así, él lo matará.

Lo sé, lo sé.

Entonces haz algo.

Saqué mi navaja del bolsillo, la abrí, y me arrastré adelante, cerrando el hueco entre nosotros, mi mirada se fijó en la espalda de Liam. Él echó un vistazo sobre su hombro. Escondí el cuchillo. Él se

paró.

“¿Y si vas delante de mí?” él dijo.

“Estoy bien.”

Su cara se endureció. “Ponte delante de mí, donde pueda verte.”

Cuando le pasé, mi mirada fija fue a su pierna. Como Ramon, él estaba herido.

Usa eso.

“D- dijiste que llevarías a Derek con P-Pack,” yo falsifiqué el tartamudeo. “Ese todavía es el plan, ¿verdad?”

Él sólo me dio una mirada, y luego la fijo en el punto distante donde estaba Derek.

“P-por favor n-no—”

Embestí y agarré la caña, pero él la puso fuera de alcance, luego la balanceó alrededor, golpeándome en la espalda con tanta fuerza que saco el aire de mis pulmones y golpee la tierra de mis pies.

Golpeé la suciedad, jadeando, la herida de mi brazo ardía. Levanté a mi cabeza, esforzándome por concentrarme cuando Liam siguió caminando por la espesura hacia Derek. Cada aliento se parecía a un cuchillo caliente que apuñalaba mis pulmones.

Haz algo.

¿Cómo qué? Yo era impotente. “Yo—”

No. Yo no era impotente. Había algo que podía hacer. El pensar hacer esto me hacía subir la bilis por mi garganta, pero no era nada comparado con lo que sentía al pensar en que Liam descubriera a Derek antes de que él terminara el cambio.

Tenía que conseguirle más tiempo.

Cerré los ojos y me concentré, empujando por delante de las alarmas de advertencia. Vertí todo lo que yo tenía en la necromancia... nada pasó. Todos aquellos poderes genéticamente realizados y, cuando los necesitaba, ellos fallaron.

Entonces vas a tener que hacer esto de la vieja forma.

Traté de levantarme. Parecía que el dolor me estaba rompiendo y el bosque se inclinaba. Apreté mis dientes y avancé lentamente a una rama caída cercana. Envolví mis dedos alrededor de ello, me volví dura contra el dolor, luego me hice subir. Una vez que yo estaba de pie, corrí hacia Liam. Él giró en mi camino, pero logré balancear y golpear su muslo en el mismo lugar donde yo le había apuñalado hace tres noches.

Él aulló y se tambaleó. Le golpeé otra vez. Él bajó. Cuando él se cayó, él se agarró de mí, pero bailé atrás, el levantó el palo. Cuando él trató de levantarse, me balanceé otra vez. Esta vez, él agarró el palo y me azotó en mis pies. Dejo caer la rama, pero yo navegaba ya por el aire. Me estrellé a unos pies de él, luego trepé del camino cuando él se enroscó para golpearme.

Logré ponerme sobre mis pies. Él comenzó a hacer levantarse, luego se paró, contemplando algo detrás de mí.

Por favor que sea Derek.

Di vuelta para ver a un conejo parcialmente descompuesto tirar su cuerpo destrozado hacia mí. Sus oídos estaban triturados despojados de la piel. Su nariz era un cráter, los labios de adelante idos, dientes grandes sobresalientes. Sus ojos eran pasas marchitadas. La mitad de su cuerpo estaba aplanada y enroscada, las piernas traseras a un lado cuando esto se arrastró adelante.

“Para,” dijo, mi voz sorprendentemente calma.

El conejo se paró. Me giré a Liam. Él me miró, asustado. Despacio, él se levantó, todavía contemplándome.

“Sigue,” dije.

El conejo dio tumbos hacia Liam. Él tropezó atrás.

Me puse sobre mis pies. El conejo estaba de pie al lado mío, rechinando sus dientes.

Mentalmente ordené que avanzara a Liam. Vaciló, entonces balanceó su cabeza en su dirección y comenzó hacia él.

Él soltó una serie de maldiciones, retrocediendo despacio. Entonces un gruñido sonó detrás de él.

Liam se dio la vuelta. Una forma oscura se movió entre los árboles, escondidos en sus sombras. Yo sólo podría ver el contorno—los oídos puntiagudos, una cola espesa, y un largo hocico. ¿Había vuelto Derek a la forma de lobo? Cuando la bestia se arrastró adelante, sin embargo, me di cuenta que era apenas la mitad del tamaño de Derek.

Se paró bajo un árbol, casi escondido allí, sólo sus dientes visibles, labios retirados, gruñidos vibrando. Cuando esto anduvo en la luz de la luna, me preparé para una bestia no muerta horrible. Pero era sólo un perro ordinario, vivo, probablemente de una casa cercana.

El perro avanzó hacia Liam, todavía gruñendo. Los hombres lobos y los perros no se mezclaban, sabía esto por Derek.

Liam cruzó miradas fijas con eso y dio un gruñido propio. El perro siguió viniendo hacia él.

“Shooo, pichicho.”

Liam retiró su pie para darle un puntapié. Entonces él agarró la vista de la forma del conejo junto a él. Él retrocedió. La maleza detrás de él hizo erupción en una ráfaga de rotura de ramitas y chillidos. Yo no podía ver quién era, pero Liam soltó un juramento, que casi le ganaba al gruñido del perro.

El perro embistió. Liam le dio un puntapié. Cuando este voló atrás, la luz de la luna agarró el flanco del perro, y vi un agujero del tamaño de mi puño, que se retorció con gusanos.

Liam lo vio, también, blasfemó y retrocedió. El perro se lanzó hacia él. Liam viró bruscamente de su camino.

“Para,” dije.

El perro lo hizo. Estaba de pie allí, exponiendo los dientes, sus ojos ardían, cada pelo erizado, gruñendo a Liam.

El conejo dio tumbos hacia él. Él le dio un puntapié, y voló en la maleza, sólo para venir atrás otra vez. Algo más salió con ello, una especie de roedor, sobre todo esqueleto, traqueteando y rechinando sus dientes diminutos.

“Para,” dije.

Ellos lo hicieron. Liam me miró.

“Sí, están muertos,” dije. “Sí, los controlo. Y no puedes matarlos. Puedes intentarlo, pero no puedes.”

“Bien, entonces, adivino que voy a tener que luchar contra lo que puedo matar.”

Él se abalanzó contra mí.

Ordené que el perro atacara, pero mi cerebro tartamudeó, viendo a Liam viniendo hacia mí. Me zambullí al lado. Él agarró la pierna de mi pijama y tiró. Me caí sobre mi estómago, escarbando para despertar, los dedos que cavan en la tierra, mis uñas rompiéndose. Tiré y su apretón se deslizó a mi pie. Di un tirón enorme y me arrojé adelante, abandonándole con mi zapatilla de deporte.

Cuando trepé sobre mis pies, oí un golpe. Me giré para ver a Derek—en la forma humana— en la espalda de Liam. Liam resistió y le tiró. Derek lo agarró, y ellos cayeron peleando.

El perro corrió hacia los dos. Ordené que se quedara quieto de todos modos, y este se deslizó en la parada, gruñendo y tirando como un perro rabioso de una cadena. Cerré mis ojos y le di otra orden — dejar su cuerpo.

Seguí soltándolo y a los otros espíritus, desesperadamente tratando de no hacer caso a los gruñidos y los gritos ahogados de la lucha. Cuando abrí mis ojos, los animales habían caído, sus almas liberadas.

Liam y Derek rodaron en la tierra, cerrados en combate, las manos de Liam en el pelo de Derek, tratando de tirar de su cabeza atrás, Derek con sus manos alrededor del cuello de Liam, ninguno capaz de conseguir el apretón que necesitaban para tirar al otro.

Tiré de mi navaja cuando corrí adelante. Golpeé el botón... y sentí el frío de la lámina en mi palma. La deje caer. El cuchillo se cayó en la maleza. Me caí a mis rodillas.

Una grieta como el chasquido de una rama de árbol. Me alcé. Derek estaba acostado boca arriba, Liam sobre él, las manos de Derek todavía alrededor de su cuello. Ambos se habían quedado quietos. Derek miraba hacia arriba, con los ojos muy abiertos. Los ojos de Liam estaban igual de amplios, pero ellos no veían nada, fijos en una mirada vacía por el golpe final.

Capítulo 23

"Yo-yo no..." Comenzó Derek.

Salió con dificultad de debajo de Liam. El cuerpo del hombre lobo cayó inerte, al lado, con la cabeza torcida, el cuello roto.

Derek tragó. El sonido resonó en el silencio.

"Yo no-Yo sólo- estaba tratando de detenerlo."

"No lo decías en serio." dije en voz baja. "Pero él sí."

Me miró, los ojos luchaban por enfocarse.

"Él te habría matado." dije. "Nos hubiera matado a los dos, si hubiera podido. Puede que no tuvieras intención de hacerlo, pero..."

No terminé la frase. Podría haber dicho que el mundo estaba mejor sin Liam, pero los dos sabíamos que el punto no era si Liam merecía morir o no, sino si Derek merecía culparse por matar a alguien.

No lo hacía.

"No fue una lucha a muerte para ti. Pero lo era para él."

Derek asintió con la cabeza y se frotó la parte de atrás de su cuello, haciendo una mueca cuando rozó sus doloridos dedos.

"¿Estás bien?" Le pregunté.

"Sí. Sólo son unos cuantos cortes y magulladuras. Me curo rápido. Puede ser que necesite un punto o dos aquí."

Bajé la vista al corte sangrante de su costado... y me di cuenta que no llevaba ropa. Estaría mintiendo si dijera que no me había dado cuenta ya. Era algo obvio. No era como si hubiera tenido tiempo de encontrar su ropa antes de parar a Liam.

Afortunadamente, dadas las circunstancias, no había tenido tiempo de pensar en su falta de ropa. Con la lucha y, ahora, mientras él estaba en cuclillas, no había visto más de lo que veía cuando estaba en calzoncillos. Eso no me impidió sonrojarme.

Me quité la chaqueta y se la entregué sin decir nada, y la ató a la cintura murmurando: "Gracias." Luego, "Debemos seguir adelante."

Sólo que no nos fuimos. Nos quedamos en silencio, con Derek todavía agachado junto al cadáver de Liam, con la cabeza gacha, el pelo colgando alrededor de su cara, la espalda y los brazos cubiertos de una capa de sudor. Se estremeció.

"Voy a buscar la ropa," dije, arrastrando mis pies.

Cogió mi codo. "Ramon."

"Correcto."

Parpadeé con fuerza, sintiéndome confusa—por el shock, supongo. Uno de nosotros tenía que poner en marcha su cerebro, y Derek parecía estancado, sin poder dejar de mirar al hombre que había matado.

"Tenemos que moverlo," le dije. "Por lo menos entre la maleza, por ahora, para cubrir el cuerpo. Entonces volveremos mañana a enterrarlo."

No podía creer lo que estaba diciendo. ¿Ocultar un cadáver? ¿Un cuerpo?

¿Y cuál es la alternativa? ¿Dejarlo tendido en el camino y esperar que ninguno de los vecinos caminara por aquí?

La eliminación del cuerpo era algo que nunca esperarías hacer fuera de un guión, pero esta era mi vida ahora. Ajustarme o darme por vencida.

Me puse de pie y cogí el brazo de Liam, dándole un indeciso tirón.

"Ya lo tengo." dijo Derek. "Voy a llevarlo. No podemos dejar marcas de arrastre ni nada, y tendremos que enterrarlo de inmediato, para que los perros no lo encuentren."

"¿Enterrar a quién?" Dijo una voz a mi lado.

Me sobresalté tanto, que mi corazón se estrelló contra mi garganta.

"¿Chloe?" Dijo Derek.

Me volví para ver a Liam caminando hacia nosotros.

"¿Chloe?" Dijo Derek nuevo.

"Es L-Liam. Su fantasma."

Liam se detuvo. "¿Fantasma?" Me miró, luego a su cuerpo, sobre el terreno. Juró.

"Estás muerto," le dije.

"Ya lo veo. Esto debería hacerte una de esas personas que pueden hablar con los muertos y—" miró a los órganos del perro y del conejo, encrespando los labios. "—levantarlos."

Su mirada se dirigió a su propio cadáver, y juró de nuevo.

Me aclaré la garganta. "Mientras estés aquí, tengo algunas preguntas."

Me miró elevando las cejas. "Estás bromeando, ¿verdad?"

"No," me arrodillé al lado de su cuerpo y metí la mano en su bolsillo.

"¿Chloe?" Derek se acercó más, con el ceño fruncido.

Saqué el teléfono móvil de Liam. "Alguien lo llamó. Alguien que parece estar merito en todo este asunto, alguien que me conocía, mi nombre." Miré al fantasma de Liam. "¿Quién es?"

Él se atragantó con una carcajada. "¿En serio? Acabo de morir. Tu novio me mató. ¿De verdad esperas que me quede y charlemos? Amor, estoy un poco traumatizado en este momento. Tal vez más tarde."

Se volvió para irse. Corrí en su dirección.

"Estás a punto de irte a la otra vida," le dije. "Esta es tu última oportunidad de hacer algo bueno."

"Eh, bueno, solo es un decir..." Él rodó los ojos. "No estoy interesado en segundas oportunidades. No hice algo que lamentara. Si quieres respuestas..."

Se acercó, elevándose sobre mí. Me resistí a la tentación de retroceder, pero debí de ponerme rígida, ya que Derek se acercó y me susurró: "No dejes que te acose."

"¿Acosarla?" Dijo Liam. "Ella es la que no tiene suficiente de mi compañía." Él me miró de nuevo. "Como iba diciendo, si quieres respuestas, encuéntralas por ti misma. Y trata de pasar un buen rato mientras lo hagas, porque tengo la sensación de que voy a verte de nuevo muy pronto... a este lado."

La mano de Derek se tensó en mi brazo. Cuando traté de liberarme, se inclinó y me susurró: "Déjalo que se vaya. No vale la pena."

"Escucha a tu novio, chica," dijo Liam mientras se alejaba.

Me puse recta. "¿Qué te parecen mis zombis?"

Liam se detuvo, se volvió lentamente.

Señalé con la mano al perro muerto. "¿Sabes cómo lo hice?"

"¿Me importa?"

"Debería. Los nigromantes resucitan a los muertos mediante el envío de un espíritu—un fantasma, como tú—de nuevo a su cadáver, donde está bajo mi control, como viste. Funciona de la misma manera con los animales que con las personas. Así que, o contestas a mis preguntas, o empujo de nuevo allí." Señalé su cadáver.

Se echó a reír. "Yo diría que tienes pelotas, pero eso sería un poco inapropiado."

"¿Crees que estoy bromeando?"

Él respondió dándome la espalda y alejándose. Cerré los ojos y me imaginé tirando de él hacia su cuerpo, sólo un pequeño tirón.

"Oye," dijo. "¡Hey!"

Abrí los ojos para verlo esforzándose contra una fuerza invisible.

"¿Pensaste que era un farol?"

Aumenté un poco el tirón y tropezó. Di otro tirón. Su fantasma fue unos metros hacia su cuerpo.

"Está bien, está bien," me escupió. "¿Qué quieres saber?"

"¿Quién te contrató?"

"Tienes el teléfono. Míralo."

Le dije a Derek lo que Liam había dicho y luego preguntó: "¿Fue el Grupo Edison?"

Su rostro se crispó. "¿La compañía eléctrica?"

"¿Fue un hombre llamado Marcel Davidoff?"

"¿Quién?"

"¿Diane Enright?"

"Tiene razón", le susurró Derek. "Tienes el teléfono. Pregúntale otra cosa."

"Cuando nos encontraste por primera vez, en el patio, dijiste que habías salido de la carretera y captado el olor de Derek. Eso fue una mentira, ¿no?"

"Todo el mundo miente, cariño. Tendrás que acostumbrarte."

"Alguien te contrató para que te deshicieras de Derek."

"Lo has descubierto. Así que no me necesitas."

"¿Por qué?"

"¿Por qué?"

"¿Por qué quieren deshacerse de él?" Le pregunté.

"Porque soy un hombre lobo," dijo Derek. "Como dijo Andrew, nadie nos quiere cerca."

"Bingo, cachorro. Es una lección que mejor que aprendas pronto. Todos nos tienen miedo." Él se acercó a Derek. "Estás tratando de ser un buen chico, ¿verdad? Crees que puedes demostrarles que están equivocados. Entonces, ¿cómo sería para ti? ¿Sabes qué? No les importa. Para ellos, eres un monstruo, y nada de lo que hagas o no hagas, va a cambiar sus mentes. ¿Mi consejo? Dales lo que quieren. Es una vida corta y brutal". Sonrió. "Vívela."

Derek miraba fijamente hacia delante, esperando pacientemente.

"Él no puede oír una palabra de lo que estoy diciendo, ¿verdad?" Dijo Liam.

"No."

Juró. "Yo aquí intentando de difundir algunas perlas de sabiduría final a la próxima gene—"

Liam desapareció. Salté, sobresaltada, y luego miré alrededor.

"¿Chloe?"

"Se ha ido."

"¿Nos dejó?"

"No, simplemente—" Seguía mirando, pero no pude ver ningún brillo fantasmal. "Él estaba hablando y se esfumó, como si alguien le empujara hacia el otro lado."

"¿Qué ha dicho?" Preguntó Derek.

"Nada que nosotros no—"

Derek giró sobre sus talones. Un hombre apareció a unos veinte pies por el camino. Ramon. Derek se puso delante de mí.

Ramon levantó la mano, con la palma hacia afuera, demostrando que no estaba armado. Su brazo roto colgaba a su lado. Mientras caminaba hacia nosotros, pude ver contusiones en la mandíbula y sangre empapando el lado de su camisa. Con cada paso, él hacía una mueca.

"No estoy aquí para luchar, chico," dijo. "Si insistes, voy a hacerlo lo mejor que pueda, pero realmente preferiría dejarlo en empate."

Al darse cuenta del cuerpo de Liam, se detuvo y sacudió la cabeza.

"Fue un accidente," le dije.

"Sí, bueno, estoy seguro de que él se lo merecía." Otro movimiento de cabeza, pero no hubo dolor genuino en sus ojos. Después de un momento, apartó su mirada del cuerpo y miró a Derek.

"¿Y ahora qué?" Dijo Ramon.

"Lo dejamos en empate, como tú dijiste. Pero si alguna vez vienes detrás de cualquiera de nosotros otra vez..."

Ramon se echó a reír tensamente. "¿Me veo como si estuviera en forma para cazarte? No, esto era idea de Liam. Un hijo loco de—"

"Alguien os contrató a los dos. ¿Quién fue?"

"Preguntarle a él." Señaló con el dedo a Liam. "Él era el hombre con el plan. Siempre lo ha sido. Yo solo lo seguía. "

"¿Así que no tienes ni idea de quién lo contrató?"

"Algún sobrenatural. Un tipo sanador. "

"¿Hechicero?" Dije. "¿Chamán?"

"No tengo ni idea. No estoy en esas cosas. De todos modos, alguien se puso en contacto con Liam, este tipo que quería a un hombre lobo para encontrarte," señaló con la cabeza a Derek, "—y que te entregara a la manada. Sólo que casualmente nosotros ya teníamos problemas con la Manada—a causa de Liam, como de costumbre."

"Y esta fue la solución perfecta," le dije. "Entregar a Derek a la Manada, decirle al hombre que se lo habían comido, y así os pagaría por las molestias. Si no podríais cogerle vivo, eso estaría bien, también."

"Al principio no. El tipo quería le entregáramos a la Manada, parecía pensar que allí estaría bien. O fingía, de todos modos."

"Y si la Manada resultaba estar llena de asesinos, que no fuera su culpa," dijo Derek.

"Lo tienes. Después de perderte la primera vez, comenzó a inquietarse. Sólo te quería de vuelta de un modo u otro. ¿Quieres mi consejo?" Miró a Derek. "Coge a tu novia y empieza a correr. Lo que estas tratando de hacer aquí, vivir con otros seres sobrenaturales, fingir que eres uno de ellos—no va a funcionar. Siempre te estarán observando, esperando a que pierdas el control." Ramon sacudió la cabeza. "¿Sabes mucho acerca de los lobos, chico?"

"Un poco. "

"Hay una razón por la que vivimos tan lejos de los humanos como podemos. Siglos de experiencia. A la gente no le gusta tener otros depredadores alrededor. Les pone nerviosos. Cuando se ponen nerviosos, tratan de eliminar la amenaza. Ahora, voy a daros las buenas noches y llevar a mi amigo allí."

"¿Y darle un entierro digno?" Le dije.

Rió agudamente. "No nosotros no tenemos lujos como esos. Voy a coger el pago por el trabajo, entonces llevaré el cuerpo a la manada, es lo que se estableció con ellos. Y, sí, es una cosa infernal para hacérsela a un amigo, pero aquí, es la supervivencia del más apto." Se encontró con la mirada de Derek. "Para nosotros, siempre es la supervivencia del más apto."

Con la ayuda de Derek, Ramon consiguió ponerse el cuerpo de Liam por encima del hombro, con los dientes apretados contra el dolor del peso extra. Luego se alejó cojeando hacia la noche.

Capítulo 24

Volvimos a donde Derek dejó su ropa antes de su primer cambio. Mientras se vestía, miré el teléfono móvil de Liam. Derek se acercó por mi espalda y miró por encima de mi hombro.

"Él usó las iniciales del nombre. RRB. Pero es un código del área 212. Eso es Nueva York, por lo que todavía podría ser el Grupo Edison, con un contacto local para el trabajo."

"Sí."

"No pareces muy seguro."

Él miró en dirección a la casa.

"¿Crees que es uno de ellos?" Le dije. "Pero nos encontramos con Liam en el camino hacia el lugar de Andrew."

"Podrían haber sabido que yo estaba de camino, y enviaron a Liam para posponer la ruta del autobús."

"¿Cómo? En ese momento, Andrew se encontraba detenido por el Grupo Edison. No sabía que íbamos a venir, al igual que ninguno de su grupo."

"Ellos pudieron haber estado observando su casa, haber visto a Simon y a Tori, se imaginaron que nosotros estábamos de camino, e hicieron algunas llamadas a las compañías de autobuses, encontrando a dos niños que se bajaron en Albany la noche anterior. Es un poco exagerado. Pero..."

Se encogió de hombros.

"Es una posibilidad." Revisé las iniciales de nuevo. "¿Cogiste el apellido de Russell? Ramon dijo que el contacto era un sanador. Russell es un chamán. A menos que Ramon quisiera decir brujo."

"Los brujos no son curanderos. Las brujas son una especie de eso, pero si es un chico, es un chamán."

"Necesitamos pruebas. Y sé cómo conseguirlo." Levanté el teléfono móvil.

Derek negó con la cabeza. "Demasiado arriesgado. No sirvo para imitar voces."

"No tendrás que hacerlo. Liam dijo que si el tipo quería otra cosa, debería mandarle un mensaje. Por lo tanto, presumiblemente Liam también podría mandárselo."

"Buena idea." Derek cogió el teléfono móvil. "Le diré—"

Saqué el teléfono fuera de su alcance, y me miró. Recibió el mensaje, se frotó la barbilla y movió la cabeza.

"Adelante."

Mientras escribía, él dio un paso atrás y trató de no mirar por encima del hombro. No fue fácil—seguía meciéndose hacia adelante para echar un vistazo. Pero se las arregló para resistir la tentación de asumir el control, y eso me gustó. Después le permití leer lo que había escrito y él lo aprobó.

Según el mensaje, Liam había acorralado a Derek y a la chica. Podría ser capaz de cogerlos con vida, pero si lo intentaba, podrían perder de nuevo. ¿Qué quería el jefe que Liam y Ramón hicieran?

El que estaba en el otro extremo debía de estar encima de su teléfono móvil, esperando, porque la respuesta llegó en cuestión de segundos. Cinco palabras. *Sólo tened cuidado con ellos.*

Le mandé otro, para ser absolutamente claros, diciendo que si él quería disponer de los cadáveres, esto sería un costo extra del 10 por ciento. Una vez más, una respuesta rápida, una palabra en esta ocasión. *Bien.*

Observé a Derek mirar el mensaje. Sólo lo miraba, como si todavía creyera que Liam y Ramon solo habían tratado de asustarnos y sus órdenes eran que me abandonaran y le entregaran a la manada.

"¿Estás bien?" Le pregunté.

Él asintió con la cabeza. Pero él no se veía bien, estaba pálido, con los ojos fijos en la pantalla.

"¿Derek?"

El teléfono vibró. Otro mensaje, del mismo remitente, con ganas de aclarar que el adicional del 10 por ciento cubría la disposición de ambos cuerpos. Y si cogían a Derek vivo, yo tenía que desaparecer.

"Porque si vuelvo, puedo decirle a Andrew lo que pasó," dije. "Es mejor si ambos desaparecemos, y hacemos parecer que nos fugamos juntos."

Eché un vistazo a Derek. Él tenía un color verde extraño, como si fuera a vomitar.

"Lo siento mucho," dijo por último, las palabras eran poco más que un susurro. "Te iban a matar porque viniste aquí conmigo. Para ayudarme. Te pedí que vinieras."

"¿Y cómo es que tienes la culpa?" No tenía intención de hablar bruscamente, pero estaba enloquecida. No por Derek sino por ellos— por todos los que hacían que se sintiera así. Antes de que pudiera pedir perdón, él parpadeó con fuerza, saliendo del shock, sabía que mi cólera había funcionado mejor que cualquier palabra de consuelo.

"Iban a por ti porque eres un hombre lobo," le dije. "Eso es todo. No es por nada que hiciste, y nada que puedas cambiar. Es su problema."

"Pero si yo hubiera sabido que era un problema, no hubiera puesto en peligro a nadie."

"Entonces, ¿debería haber venido aquí sola? Eso es—"

"No es eso. Os puse a ti y a Simon en peligro simplemente por... "

"¿Por estar aquí? ¿Y cuál es la alternativa? ¿Irte? ¿Renunciar a la búsqueda de tu padre? ¿Dejar atrás a Simon?"

Él parpadeó. "No, yo no dejaría... pero me siento como..."

"¿Te sientes como qué?"

Sacudió la cabeza, mirando a otro lado. Di la vuelta por delante de él.

"¿Te sientes como qué, Derek? ¿Cómo si debieras irte? ¿Cómo si fuéramos a estar mejor si lo hacías?"

Él hizo un medio encogimiento de hombros, y luego miró al camino de nuevo. Tenía razón. Simplemente que a él no le gustaba oír el pensamiento en palabras, sonaba demasiado cerca de la autocompasión.

"Nadie estará mejor si te vas," dije.

"Sí." Murmuró la palabra, sin convencimiento.

"Simon te necesita."

Él asintió con la cabeza y miró hacia el bosque.

Yo te necesito. No dije eso, por supuesto. ¿Cómo podría hacerlo sin que sonase raro? Pero lo sentía, el corazón golpeando contra mis costillas, y no era en un sentido romántico en el cual no puedes estar sin él. Era algo más profundo, más desesperado.

Cuando pensaba en Derek yéndose, el suelo parecía deslizarse bajo mis pies. Necesitaba algo para aferrarme, algo sólido y real ya que todo a mi alrededor estaba cambiando muy rápidamente. Aunque hubo momentos en que pensé que sería más fácil sin Derek allí, listo para arrancar una tira de mí a cualquier paso en falso que diera, de alguna manera dependía de eso—de que alguien que se ocupara de hacerme pensar, que me mantuviera luchando para hacerme mejor, de mantener ocupada a mi cabeza y que rezara para que todo saliera bien.

Cuando él se volvió hacia mí, debió haberlo visto en mi cara. Rápidamente traté de ocultarlo, no fui lo suficientemente rápida, y cuando me miró, la forma en que me miró...

Pánico. Sentí pánico, como si de pronto quisiera estar en cualquier lugar menos aquí, y en ninguna parte menos aquí, y quería, quería...

Miré lejos y abrí la boca para decir algo, cualquier cosa, pero él me ganó en eso.

"No voy a ir a ninguna parte, Chloe." Se frotó la parte posterior de su hombro, con el ceño fruncido, como si estuviera trabajando en un nudo. "No tengo la intención de dejar toda..."

"¿La angustia?"

Dio una risa breve y aguda. "Sí, supongo. El camino es demasiado angustioso últimamente. Estoy mejor con la acción."

"Te he oído." Levanté el teléfono móvil. "Y tal vez con esto, podamos poner en marcha esa acción. ¿Listo para ir a hablar con Andrew?"

Él asintió y nos dirigimos a casa.

No fue hasta que regresamos que me golpeó el impacto total de la noche. Alguien quería a Derek muerto. El mismo que había estado dispuesto a dejarme morir, porque... bueno, supongo que sólo porque no era importante. Yo no tenía importancia. Era sólo un obstáculo para la meta.

¿Cómo puede alguien mirar a niños que no había hecho nunca nada malo y sólo ver una amenaza que tiene que eliminar con el mejor asesino? El que hizo esto no era mejor que el Grupo Edison.

Alguien quería a Derek muerto porque era un monstruo. Pero cuando él había matado accidentalmente a Liam, Derek había sufrido y continuaba sufriendo, sin embargo el acto era justificable.

Entonces, ¿quién era el verdadero monstruo?

La casa estaba en silencio. Eso era raro. Era como si hubiera despertado de una pesadilla y solo me arrastrara de vuela a la cama como si nada hubiera sucedido.

Dejé que Derek fuera a buscar a Andrew.

Me encontraron en la mesa de la cocina. Derek dijo: "Hay algo que tenemos que decirte," y por la mirada de Andrew, creo que esperaba que Derek le dijera que me había dejado embarazada. Pareció aliviarse al descubrir que sólo habíamos sido perseguidos para matarnos por hombres-lobo, o al menos hasta que comprendió que no era el Grupo Edison quien los había enviado. Una vez vio el mensaje de texto y confirmó que era el número de Russell, las cosas cambiaron, y Andrew finalmente se convirtió en el tipo de persona que debía ser.

Estaba furioso, caminaba de un lado para otro de la cocina, jurando si no venganza, por lo menos respuestas. Y seguridad. Él nos prometió que nada de esto volvería a ocurrir, incluso si eso significaba que teníamos que alejarnos de los demás y manejar al Grupo Edison solos.

Llamó a Margaret y le dijo que viniera a la casa. No le importaba si eran las cuatro de la mañana, esto no podía esperar hasta mañana. No pudo hablar con Gwen, pero dejó el mismo mensaje.

A continuación, despertamos a Simon y a Tori, yo hablé con Tori, Derek con Simon. Yo no estaba muy feliz para tener que enfrentarme a Simon en este momento.

Le dije a Tori lo que pasó. O una versión de lo mismo, un equilibrio entre la gravedad de la amenaza y no asustarla. Derek y yo tampoco le habíamos dicho todo a Andrew, porque no queríamos que él enloqueciera. En nuestra versión, Derek no había completado su cambio. Ya estaban todos suficientemente preocupados por él, sin admitir que ahora era un hombre lobo en toda regla. Tampoco habíamos contado que Liam estaba muerto, dijimos que Derek lo había noqueado, a continuación, Ramon le dijo que empataban y se llevó a su amigo lejos.

Derek quería que todos nosotros hiciéramos nuestras maletas y nos fuéramos. Sabía que quería eso porque era lo que yo quería, también. No era una opción, sin embargo. Todavía no.

En todo caso, esta noche sólo se había abierto otra ventana al peligro que se ocultaba más allá de las paredes de nuestro castillo. Supongo que soy dramática al decir que estábamos en estado de toque de queda, pero era así como nos sentimos.

En una película, saldríamos, desafiando a Ramon, a Russell y a los asesinos del Grupo Edison. Los que se negaran a abandonar el castillo se les tacharía de débiles y cobardes. Pero hay una razón por la que la gente hace cosas estúpidas en el cine—nadie quiere ver un montón de chicos pacientes, riñendo y angustiados mientras esperan a que los adultos hagan un plan. A nosotros no nos gusta mucho tampoco, pero por ahora, estábamos atrapados en esto.

Capítulo 25

Sólo Margaret se presentó. Cuando Andrew dijo que Gwen debía de estar con su novio, con el teléfono móvil apagado, me di cuenta de que no le gustaba eso. ¿Había estado ella en el plan para deshacerse de Derek? Esperaba que no.

Si esperábamos la misma indignación en Margaret que la que habíamos conseguido de Andrew, nos sentimos decepcionados. Pero ella estuvo molesta y preocupada. Bastante bueno por ahora.

Cuando salí de la ducha, me encontré con un pedazo de papel sobresaliendo por debajo de la puerta. Era un mensaje pictograma de Simon, como el que había dejado en el almacén. Comenzaba con un fantasma saludando—significaba 'yo'— y terminaba con una nube de niebla y un rayo—lo que significa 'él'. En cuanto al mensaje en sí mismo, era un poco más complicado que el anterior, y me tomó más tiempo descifrarlo.

El primer símbolo era un pedazo de papel con "Yo lego..." en la parte superior. El segundo era la letra U. Después, el número 4. Luego dos manos, una poniendo algo en la palma de la mano de la otra. A continuación, la nota musical "mi". ¿Tú legas a ___ mí?¹

Me quedé mirando las dos manos, tratando de averiguar la palabra que faltaba hasta que un suspiro alto y claro entró por la puerta.

"O la respuesta es negativa o mi dibujo es una mierda."

"Espera." Rápidamente me vestí y abrí la puerta. Simon estaba apoyado contra la pared.

"¿Y qué?" Dijo.

"Tengo problemas con una parte." Señalé las manos.

"Dar," dijo.

"Ah." Leí la nota. "¿Tú... me perdonas?" Le miré. "Creo que esta supuestamente tendría que ser mi pregunta."

"No, tú hiciste lo correcto. Te diste cuenta de que no era lo que querías, y lo dijiste. Soy un imbécil que se fue pisando fuerte y te dejó sola en el bosque. Lo siento. Realmente lo siento." Hizo una pausa. "Así que... ¿estamos bien?"

El alivio hizo que mis rodillas se tambalearan. "Estamos bien. Pero sient—"

Levantó una mano para cortarme. "No puedo enfadarme contigo por confirmar algo que ya sospechaba. Yo me lancé. No salió bien. No voy a decir que estoy bien con eso, pero..." Se encogió de hombros. "Me gustas, Chloe. Y no es una especie de o-novia-o-nada, así que espero que podamos omitir nuestro-intento-de-cita-y-el-fiasco y volver hacia atrás a donde estábamos, si así lo deseas."

"Yo quiero eso."

¹ La frase en inglés es: Will you for... forgive me? Will (lego), you (U), forgive (4+dar=give), me (mi).

Cuando llegamos abajo, Andrew se había ido. Nos imaginamos que fue a enfrentarse a Russell, pero Margaret, a la cual dejó como niñera, no quiso confirmárnoslo. ¿Era así como sería? ¿Nos dejarían al margen, mientras los adultos tomaban medidas? Esperaba que no.

Simon y yo encontramos a Derek en la cocina. Simon quería coger una manzana y ver algún lugar para poder planear nuestro siguiente movimiento, fuera del alcance de los adultos, pero Derek le entregó el probador de sangre y la bolsa de insulina, luego cogió bacon y huevos de la nevera. Simon suspiró y Derek le dirigió una mirada.

"Espero que no supieras que yo hiciera eso," le dije.

Ahora fue mi turno para conseguir una mirada.

"Sólo estoy diciendo..."

"No todos nosotros crecimos con amas de casa," dijo Derek.

"No necesitamos desayunar," dijo Simon. "Tenemos que hablar."

"¿Sobre qué?" Dijo Derek.

"Um, ¿salir de aquí?" Dijo. "Alguien trató de mataros. A ambos."

"Y lo único nuevo en eso es que no fue el Grupo Edison," dijo Derek, "los cuales probablemente también están en nuestro camino, esperando a que nosotros hagamos algo estúpido como huir de nuevo." Puso tiras de bacon en el sartén. "Nos vamos a quedar. Al menos hasta que sepamos lo que planean hacer."

"Quiero convocar a Royce," dije.

Derek volvió la cabeza lo suficientemente rápido como para causar un latigazo. "¿Qué?"

"Quiero contactar con Royce. Si tengo suerte, traeré a su tío o a su primo en su lugar, pero es más probable que venga Royce, y tendremos que lidiar con eso. Necesitamos saber lo que pasó aquí, y necesitamos saberlo rápido."

"Ella tiene razón." Simon encontró la mirada de su hermano. "Sabes que lo tiene."

La mandíbula de Derek trabajó mientras rumiaba sobre eso. Finalmente dijo: "Con una condición. Tori no estará. Lo último que necesitamos es que le lance una bola de fuego a Royce".

"Está bien. "

Subí las escaleras para decirle a Tori que bajara a desayunar. Le conté nuestro secreto y la pedí ayuda para mantener a Margaret ocupada y hacernos saber si Andrew aparecía. Prefería venir a la convocatoria, pero pareció estar bien con eso.

Después del desayuno, decidimos hacer la convocatoria en el sótano—lejos de Andrew, sin los peligros del tejado. Y, lo admito, Simon y yo estábamos ansiosos por echar un vistazo ahí.

Por primera vez en mi vida, entré en un sótano y me estremecí solo por lo real que parecía. Era exactamente como lo había descrito Derek—dos grandes habitaciones llenas de cosas almacenadas y un pequeño taller. Simon bromeó acerca de pasajes secretos, pero Derek descartó esa idea.

Hice mis cosas normales—cerrar los ojos y arrodillarme. Pude imaginar el Dr. Banks por su foto. Austin fue más difícil, porque seguía viendo su cuerpo ensangrentado, y eso no me ayudaba a relajarme. Así que me centré principalmente en el Dr. Banks, concentrándome hasta el punto donde pude sentir la alarma interna de que me fuera, diciendo que no era seguro ir más lejos.

"Nada," dije.

"¿Estás segura?" Dijo Simon. "Hiciste un tic."

"Inténtalo otra vez", dijo Derek.

Lo hice, y siguió sin pasar nada, pero Simon dijo: "Sí, eso fue un tic definido. Tus párpados se movían, como si vieras algo."

La próxima vez que lo intenté, lo sentí, una pequeña chispa que me hizo vacilar un instante. Suspiré y me moví.

"Tómate tu tiempo," murmuró Simon. "Nadie va a ir ninguna parte."

Convoqué, luchando contra el impulso de redoblar los esfuerzos. Aquí estaba presente el espíritu. Sentí la misma hiperconciencia que sentía con los cuerpos, como si estuviera intentando oír una voz demasiado débil para que mis oídos la detectaran. Se me puso la piel de gallina en mis brazos.

"Quiero quitarme el collar."

Me preparé para una pelea, pero Derek solamente asintió con la cabeza. "Levántalo sobre tu cabeza lentamente, y mantenlo en tus manos por ahora. A ver si eso lo hace diferente."

Cerré los ojos y agarré el collar.

"¡No!"

Salté, y luego miré a Simon y a Derek, pero sabía que no había sido ninguno de ellos.

"Ella está de vuelta," les dije. "La mujer."

Cuando convoqué de nuevo, volvió la sensación, ahora más fuerte, y tuve que poner toda mi fuerza de voluntad para no ir hacia arriba y tirar al espíritu hacia aquí.

"Cuidado," susurró la voz.

Mi piel de gallina fue en aumento.

"¿P-puedo verte, p-por favor?" Mi voz flaqueó. Me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo, pero aún balbuceaba.

"¿Chloe?" Dijo Derek.

Seguí su mirada a mis manos. Estaban temblando. Apreté el collar y respiré hondo.

"¿Es tu tía?" Preguntó Simon.

Negué con la cabeza. "No. Yo—" Estaba a punto de decir que no sabía quién era, pero no pude articular palabra. Sabía quién era. Sólo que no me atrevía a creerlo.

"Escucha, cariño... Tienes que escuchar..."

Escucha, cariño. Sabía quién me llamaba así. Sabía quién era esta voz.

"¿Mamá?"

Capítulo 26

"¿Qué?" dijo Simon, desplazándose hacia adelante. "¿Tu madre está aquí?"

"No," negué bruscamente con mi cabeza. "Ella no es. Yo-Yo-Yo-" Tomé otra respiración y apreté mis manos temblorosas. "No sé por qué dije eso."

"Estás exhausta," dijo Derek.

"¿Y que si lo es?" Dijo Simon.

Capté la mirada que Derek le dirigió, diciéndole que se callara. Sin embargo, me preguntó: "Si hay un fantasma allí, ¿quieres seguir intentándolo?" Él encontró mi mirada. "Probablemente no sea ella."

"Lo sé."

Cerré mis ojos. Quería que esta fuese mi madre. Desde el día en que había aprendido que podía hablar con los muertos, había estado empujando esta posibilidad dentro de mi mente tan fuerte como pude. Incluso pensar en hablarle hacia apretar mi pecho.

Pero estaba aterrada, también. Mi madre era un amado lejano recuerdo. Ella era abrazos, risas y todo lo bueno de mi infancia. Pensar en ella era como tener tres años de nuevo, estar acurrucada en su regazo, completamente segura y amada. Pero ya no tenía más tres años, y sabía que no era la madre perfecta de mi recuerdo.

Mi madre me había puesto en este experimento. Había querido un hijo tan fuertemente que se había inscripto en el estudio del Grupo Edison. Sí, le habían dicho que podrían arreglar los efectos secundarios que habían conducido a la muerte a su hermano. Pero aún así, tenía que haber sabido que estaba tomando un riesgo.

"¿Chloe?" Dijo Simon.

"P-Perdón. Déjame intentarlo otra vez."

Cerré mis ojos y me olvidé de todo eso. Si fuera mi madre, quería verla, no importaba lo que realmente era, no importaba lo que había hecho.

Así que cuando convoque, me permití a mi misma imaginarme a mi madre, llamarla por su nombre.

"¿... me oyes?" Su voz vino de nuevo, tan suave que podía captarla sólo mientras me estaba concentrando. Le empuje un poco más fuerte.

"¡No! ...Suficiente... no es seguro."

"¿Que no es seguro? ¿Convocarte?"

Su respuesta era tan débil para distinguirla. Abrí mis ojos y mire alrededor, buscando cualquier signo de un fantasma. A mi izquierda, vi un destello, como un calor creciente del suelo. Sujete mi collar afuera hacia Derek.

"¡No!" dijo la voz. "... pónelo... no es seguro."

"Pero quiero verte."

"...no puedes... Lo siento, cariño."

Mi pecho se apretó. "P-por favor. Sólo quiero verte."

"... saber... no puedes... collar... seguro."

Derek lo puso de nuevo. Lo baje por encima de mi cabeza, pero reanude la convocación, más fuerte ahora, empujando...

"¡Chloe!" Su voz era tan dura que mis ojos se abrieron. "No tan fuerte... le traerás."

"¿Royce? He tratado con él antes. Quiero hablar contigo." Le convoque de nuevo.

"¡Chloe! ... mantente... me iré... no debería estar aquí... no permitido."

"¿Que no está permitido?"

"No estás autorizada a hablar con ella," murmuró Derek. "Los nigromantes se supone que no están habilitados para contactarse con sus familiares muertos. Había escuchado eso. No quise decir nada, porque no estaba seguro. Obviamente, puedes contactar con ella, solo que no muy bien. Y no quiere que lo intentes más fuerte, en caso de que traigas a Royce."

"Pero necesito..."

No podía incluso decir la frase, y el aire comenzó a brillar, una forma tomando cuerpo. La forma de mi madre, tan débil que apenas podía verla, pero lo suficiente como para que la reconozca. La reconocía. Las lágrimas comenzaron. Parpadee de vuelta, y desapareció de nuevo.

"Eras tú esa noche en lo de Andrew," dije. "En el bosque. Cuando nos estaban persiguiendo. Trataste de ayudar. Me has estado siguiendo."

"No siempre... no puedo... trate de advertir... oh, bebe...corre... "

"¿Correr?"

"...no seguro... no hay lugar seguro... no para ti... tantas mentiras... escapa..."

"No podemos correr," le dije. "El Grupo Edison nos encontró esa noche en..."

"No... eso es... trato de decir..." Su voz comenzó a desvanecerse. Me esforcé por escuchar, pero continuaba manteniéndose alejada. Me saque mi collar.

"Um, ¿Chloe?" dijo Simon. "Si tu madre dice que te lo dejes puesto..."

"Estaba tratando de decirme algo, y está desapareciendo."

"Convócala de nuevo," dijo Derek, tomando el collar, "pero cuidadosamente."

Suavemente le empujaba mientras la llamaba. Derek se quedó suspendiéndolo a mi lado, el collar extendiéndose entre sus manos, listo para caer sobre mi cabeza al primer indicio de problemas.

"Se ha ido," dije finalmente. Las lágrimas punzando de nuevo. Parpadee de nuevo y aclare mi garganta.

"¿Qué dijo?" Preguntó Simon.

"Que no es seguro para nosotros ningún lugar, lo cual ya sabíamos. Pero había algo más. Algo que quería decirme acerca de esa noche en lo de Andrew."

"Si quieres seguir intentándolo, continua," dijo Derek. "Si traes a Royce puedes enviarlo de vuelta, ¿no?"

Asentí con la cabeza. Margaret dijo que no era seguro, pero no me iba a sentir mal por empujar a este fantasma en particular hacia una dimensión equivocada. Así que, todavía de rodillas, intensifiqué el poder, tratando de convocar...

"¿Buscando a alguien, pequeña nigro?"

Salté, perdiendo mi equilibrio. Simon y Derek me sostuvieron a la vez, Derek me capturo con una mano mientras con torpeza dejaba caer la cinta del amuleto por encima de mi cabeza. Lo baje hacia abajo y mire alrededor.

"Royce," dije. "¿Te puedo ver? ¿Por favor?"

Él se rió entre dientes y apareció hasta la mitad, como lo había hecho antes. "Te gusta lo que viste, ¿eh?"

Dicen que no se puede fingir un rubor, pero me asegure de tratar. Esa era la manera de tratar frente con este imbécil. Adulación, tan dolorosa como fuese.

"Tienes razón," le dije. "Necesitamos tu ayuda. Las cosas están yendo mal."

"Sorpresa, sorpresa."

"¿Eras tu... uno de nosotros? ¿Parte del proyecto Génesis?"

"Soy genéticamente modificado, pero no soy uno de ustedes, imitaciones."

"¿Imitaciones?" dije.

"Del modelo original. Yo. Bueno, Austin y yo."

"Pensé que éramos los primeros sujetos de experimentos."

"Lo llamaron Génesis Dos," murmuró Derek. "Pensé que se referían a dos como el segundo con respeto al bíblico. Se referían al segundo estudio. Debieron haber hecho uno antes que nosotros. "

Royce se echó a reír. "Ustedes chicos realmente son idiotas. ¿Realmente creyeron que este es su único experimento? Sí, eres la segunda oleada... del proyecto Génesis. Luego estaba el proyecto Ícaro, el proyecto Fénix..."

El Dr. Davidoff había insinuado que el Grupo de Edison estaba envuelto en otros experimentos, pero actué como si todo esto fuera nuevo. "¿Cómo sabes todo esto?"

"Soy listo."

Y su tío era uno de los líderes del grupo.

"¿Qué salió mal?" Le pregunté.

"¿Mal?"

"Tú estás muerto. Austin murió. El Dr. Banks está muerto.... ¿Eso tiene algo que ver contigo? ¿Tú y Austin?"

La ira parpadeo a través de su rostro.

"Algo salió mal," le empuje. "Con ustedes dos. Eso es por lo que él sabe..."

Él fingió un bostezo. "¿Alguien más encuentra esta conversación realmente aburrida? Vamos a revivir un poco las cosas con un juego." Se acercó a Simon. "Tu bromeaste acerca de un pasaje secreto más temprano."

"No puede oírte, ¿recuerdas?" Le dije.

"¿Quieres hacer a tu novio feliz, pequeña niña? Te diré dónde está el pasadizo secreto. Sabes que hay uno. En una casa de esta magnitud, el sótano tiene que ser así de grande."

Le dije a los chicos lo que Royce había dicho.

"No necesariamente," dijo Derek. "Era común en ese período no construir sótanos completos."

"Aburrido. Hay un pasaje a otro cuarto, uno que ellos no quieren que ustedes encuentren. Especialmente tu, pequeña nigromante. No quieren que traigas a esos cuerpos de regreso, y consigas sus historias."

Dudé. Simon preguntó lo que había dicho y les dije.

"Creo que él está lleno de ellas," dijo Derek. "Pero voy a morder. ¿Dónde está el pasaje? "

Royce señaló y yo lo transmití.

"¿El taller?" dijo Derek. "No hay nada allí. Ya lo comprobé."

"¿Por qué crees que la puerta está cerrada?" Dijo Royce.

"Porque tú eres un medio demonio alterado genéticamente con poderes de telequinesia," dije. "Como prototipo, te querían bajo supervisión cuidadosa, pero en un ambiente normal. Así que en vez de un laboratorio, viviste aquí con tu tío, el Dr. Banks."

"Realmente aburrido..."

"Y tu poder, siendo la telequinesis, significa que puedes mover objetos con la mente, ¿verdad?"

"Um, sí. ¿Quieres otra demostración?"

"No, sólo tomando un punto. Tú viviste aquí. Puedes mover objetos con la mente. Y más allá," señalé hacia el taller, "es una habitación llena de herramientas. ¿Por qué está bloqueada? Creo que eso es bastante obvio."

Simon se rió. El fantasma giró sobre él, pero el susto se perdió en Simon.

"Abre esa puerta," dijo Royce.

"¿Por qué? ¿Para qué así puedas traer algunos juguetes? No lo creo."

Simon resopló otra carcajada.

Una escoba voló desde la pared, viniendo directamente a mí como una jabalina. Una jabalina difícil de manejar, debería añadir. Fácilmente me agache fuera de su camino, y Derek así tan fácilmente la atrapó en pleno vuelo.

"Buenos reflejos, chico grande," dijo el fantasma.

Él se acercó a un montón de contenedores de plástico apilados contra la pared y abrió el de arriba.

"Oh, mira, tío Todd mantuvo mis viejas cosas. Él era tan dulce, empacando mis cosas después de que me asesinara."

"¿A-Asesinarte?" Le dije a mí pesar.

Él buscó en la caja.

"Prepárate para enviarlo de vuelta." susurró Derek, luego hacia Simon: "Sube las escaleras."

Simon negó con la cabeza. "Yo..."

Royce giro como un lanzador de bala, lanzando algo hacia nosotros. Yo lo esquivé de mi camino. Derek lo agarró, una bola de bowling, luego gruñó a Simon, "¡Arriba!"

"Oooh, buenos reflejos, fuerza sobrehumana, y un gruñido muy convincente. Creo que tenemos con nosotros a un hombre lobo." Él se puso en frente de la cara de Derek. "¿Qué tal si tenemos un pequeño uno contra uno, chico-lobo? ¿Batalla de súper poderes?"

Cerré los ojos y me imagine a Royce navegando hacia atrás. Pero él solo seguía burlándose de Derek.

"Quizás todos deberíamos subir," dijo Simon. "Alejarse de este desagradable."

"Él nos seguiría," dijo Derek.

"Oh, no le escuchan," dijo Royce. "Claro que sí. Vayan al piso de arriba. Hay un montón de cosas divertidas para jugar allí. Maquinillas de afeitar. Tijeras. Cuchillos." Él sonrió y susurró en mi oído. "Realmente me gustan los cuchillos. Hay tantas cosas que puedes hacer con ellos."

Eché un vistazo a Derek. Parecía ansioso, disparando miradas de mí hacia Simon, como si no pudiese decidir entre dejarme a mí terminar de desterrar a Royce o sacarnos fuera antes de que nos lastimáramos.

"Estoy tratando," le dije. "Estoy realmente..."

"Lo sé. Tómate tu tiempo." Él lanzó una de esas miradas arrogantes que tiene, en la dirección del fantasma. "Él no es peligroso. A menos de que pueda hablar a alguien hasta la muerte."

El fantasma giro en círculo y lanzo una barra de pesas. Esto vino hacia nosotros, pero con torpeza, como si hubiera soltado el tiro. Derek se movió burlonamente lento y lo atrapó antes de que esto se estrellase contra el suelo. Yo continuaba desterrando a Royce.

Royce comenzó a buscar alrededor de la caja de nuevo. "¿Dónde está esa otra mancuerna?... ¡Oh, eso es! Ya la usé." Se puso en frente de la cara de Derek de nuevo. "Solía golpear duramente el cerebro de mi hermano mientras él dormía. ¿Duermes, chico-lobo?"

Mi cerebro tartamudeo, parpadeando imágenes del cuerpo de Austin, la sangre, sangre por todas partes...

"¿Chloe?" Dijo Derek.

"L-Lo tengo."

"Ella no tiene nada," dijo Royce. "Me empujo a través y yo no voy a volver de nuevo."

"¿Simon?" Derek susurró. "Arriba. Ahora."

Tenía que quedarme aquí para desterrar Royce y Derek tenía que quedarse para protegerme, pero Simon era un espectador, uno al que Royce eventualmente pondría como objetivo.

Simon se fue. Le oí detenerse en las escaleras, dispuesto a no ir demasiado lejos en caso de que le necesitáramos.

Un crash. Mis ojos se abrieron para ver a Derek de pie, Royce recogiendo un trozo de un plato roto del piso de concreto.

"Oh, mira," dijo Royce, pasando su dedo por el borde roto. "Afilado. Me gustan afilados."

Derek se movió delante de mí. Me quedé mirando a su espalda y vaciando mi mente de todo excepto la imagen de Royce, navegando de vuelta hacia atrás por las dimensiones, a través de cualquier dimensión. Me concentré hasta que mis sienes palpitaron. Aun nada.

No puedes hacerlo. Deja de intentar y consigue un lugar seguro.

Pero no había ningún lugar seguro. No de este fantasma. Tenía que deshacerme de él.

"¿Cuánto sabes acerca de hombres lobo?" Royce estaba diciendo, caminando lento mientras daba vuelta el fragmento en sus manos. "Nosotros crecimos esa mierda, Austin y yo. Todo era parte de nuestra formación cultural, decía mi tío."

"¿Qué está diciendo?" Preguntó Derek.

"Estoy tratando de no escuchar."

"Adelante," dijo Derek. "Dímelo."

Royce se lanzó a Derek, balanceando el fragmento como una cuchilla. Derek lo esquivó a un lado, y luego siguió su camino, dando vueltas amplias alrededor de Royce, atrayéndolo lejos de mí, haciéndome una seña para que retome el destierro.

Royce embistió. El fragmento de porcelana llegó un poco demasiado cerca de Derek, dando a mi empujón mental un poco de pánico, y la forma a media materializar de Royce vaciló.

Una vez más, Royce giro demasiado fuerte. Esta vez, el fragmento salió de su mano. Él se arrojó a por este. Derek llegó primero, pisoteando la pieza bajo su zapatilla.

Royce corrió hacia el resto del plato. Derek se las arregló para pisar el pedazo más grande, pero Royce cogió otro. Le di otro gran empujón. Otra vez se tambaleó.

Royce caminó hacia atrás, mirando a Derek. La mirada de Derek se mantuvo pegada al nuevo fragmento, siguiendo a Royce.

"Te gusta la ciencia, ¿no?" Dijo Royce. "Bueno, voy a hacer un experimento propio. Como estaba preguntando antes, ¿cuánto sabes acerca de leyendas sobre hombres lobo?"

Una vez más, repetí sus palabras. Derek todavía no decía nada, sólo se resguardaba, manteniendo el enfoque en Royce, dejándome trabajar en desterrar al fantasma.

"No recuerdo muchas de ellos," continuó el Royce. "Eran cosas bastante aburridas, al menos aquellas que el tío Todd nos contaba. Pero él tenía otros... libros que no quería que leyésemos. Había uno sobre los ensayos de hombre lobo. Parecía que cada asesino en serie medieval trató de salirse con lo de la defensa de hombre-lobo. Había esta genial historia acerca de un tipo quien le dijo al tribunal que era un hombre lobo. El único problema era, que le habían visto matar a alguien, y él parecía humano. ¿Así que sabes lo que dijo?"

Derek me indicó por señas que retransmitiera el mensaje. Lo hice, lo mejor que pude.

"Él dijo, mi piel está en el interior," respondió Derek.

Royce se echó a reír. "Supongo que no soy el único a quien le gustan las viejas historias sangrientas. Muy bien, entonces dile a la pequeña nigro cómo termina. ¿Qué dijo el tribunal?"

Dudé para retransmitir la pregunta, pero Derek insistió en hacer llegar el mensaje, y luego dijo, "Córtenle los brazos y las piernas y disecciónenlos para comprobar si hay piel dentro de la carne."

Royce me miró. "Lamentablemente, no había ninguna. Pero se salvaron a sí mismos del alboroto y las molestias de un juicio."

Él giro y corrió hacia Derek. Las manos de Derek volaron hacia arriba para escudarse a sí mismo. El fragmento cortó la palma de su mano, chorreando sangre.

Royce bailo hacia atrás. "No veo ningún pelo, ¿verdad? Supongo que tendremos que seguir adelante, para llevar a cabo un experimento a fondo."

Vi la sangre que goteaba en la mano de Derek, cerré mis ojos, y le di un empujón lleno de rabia. El fragmento cayó al suelo. Royce seguía allí, débil, sin embargo, los dientes apretados, los tendones estallando, luchando por mantenerse.

Caminé hacia él, mentalmente empujándolo, viéndolo desaparecer hasta que fue sólo una luz tenue, y entonces...

"¿Qué has hecho?" bramó una voz detrás de mí.

Capítulo 27

Gire, esperando ver a Andrew, pero nadie estaba allí.

Un fantasma apareció repentinamente delante de mí, tan cerca que caí hacia atrás.

Derek me agarró del brazo para estabilizarme.

"Creo que se ha ido," dijo Derek. "¿Has oído algo?"

Alcé la vista hacia el rostro barbudo de Todd Banks, contorsionado de furia, ojos desorbitados y enrojecidos.

"E-es el Dr. Banks."

"¿Piensas que esto es un juego?" el Dr. Banks gritó. "¿Quién te dijo acerca de Royce? ¿Pensaste que sería divertido? ¿Convocarlo hacia aquí y ver si está tan loco como dicen?"

Derek se inclinó hacia mi oído.

"Libéralo. Lo que sea que nos pueda decir, no vale la pena."

Negué con la cabeza. A Derek no le gustaba eso, pero se conformó con fruncir el ceño y mantener su control sobre mi brazo, como si fuera a tirarme de la habitación por la fuerza si las cosas salían mal.

Algo de la ira se filtro en los ojos del Dr. Banks mientras me estudiaba.

"Chloe Saunders," susurró. "Tú debes ser Chloe Saunders." Miró hacia Derek. "El chico hombre lobo."

"Sí," dije. "Derek. Ese es Derek."

La rabia surgió de nuevo, sus ojos volviéndose salvajemente locos. "No debes convocar aquí, muchacha. Deja a mi sobrino en paz. Recuérdalo, sin embargo, porque ese es tu destino. El poder crecerá hasta que te consuma y dejara a un monstruo en tu lugar. Te hará hacer cosas que nunca podrías imaginar, cosas tan horribles que..."

Él se tambaleó, como si estuviera luchando con sus recuerdos. Mis manos cerradas en torno a mis brazos, y me di cuenta que Derek se había movido detrás de mí. Podía sentirlo allí, fuerte y sólido, sus manos cálidas frotando la piel de gallina de mis brazos.

"Déjalo ir, Chloe," Derek murmuró. "Lo que sea que este diciendo, no necesitas escucharlo."

"Sí," dijo el doctor Banks. "Sí, lo necesitas. Tú no entiendes. Todo salió mal. Cometimos errores. Un error en los cálculos..."

"¿Con la modificación genética?"

"Sí, sí." Él aparto lejos mi interrupción. "Les dije. Yo les dije. Pero ellos corrieron las pruebas y todo parecía verse bien. Sólo que no lo estaba. Ellos manipularon los datos."

"¿Manipularon los datos?" Le dije.

Eso capto la atención de Derek. "¿Qué datos?"

"Para las modificaciones," dije. "¿Qué significa eso?"

"Cambiaron los datos para que así dieran los resultados adecuados," dijo Derek.

"Sí," dijo el doctor Banks. "Correcto. ¿Ves? Incluso un chico puede entender. Pero ellos no pudieron."

"Así que el Dr. Davidoff manipulo los datos..." empecé.

"¿Davidoff?" resopló el doctor Banks. "Un cachorro zalamero quien hacia todo lo que se le decía."

"¿Así que quien manipulo los datos?"

Dr. Banks continuó como si no hubiese oído. "Los experimentos. Oh Dios, los experimentos. Probando esto y probando aquello, empujando los límites para descubrir lo que él podía crear y lo que él podía vender. Tales sueños. Locos y grandiosos sueños de conocimiento, de poder y la fantasía de una vida mejor para nuestra especie. Los tontos que éramos, nosotros creímos, y le dimos a él rienda suelta. Él no se preocupaba por nosotros. Y no se preocupaba por ustedes. Eso es el por qué es críticamente importante que..." Él comenzó a desvanecerse. "La magia en este lugar. Necesitas tirar de mi de nuevo."

Lo hice, suavemente primero, pero siguió desapareciendo.

"Más fuerte. Chloe. Tengo que decirte..."

Él se desvaneció antes de que pudiera captar el resto. Convoque de nuevo. Él parpadeó dentro y fuera, y solo capte unas palabras, sin ningún significado todo fuera de contexto.

"Está siendo apartado," dije.

"Déjalo ir," dijo Derek. "Tenemos suficiente."

"Estaba tratando de decirme algo."

Derek soltó un bufido. "¿No lo están todos? Debe ser una norma en el manual de los fantasmas, si estas en riesgo de evaporarte, asegúrate que estas en medio de un pronunciamiento desesperado."

Tiré fuera mi collar. Se lo entregue a Derek, pero él metió este en mi bolsillo.

"Mantenlo sobre ti, ¿de acuerdo?"

El Dr. Banks vino a través más fácil ahora, pero no se quedaría. Cuando aumente el poder, dijo, "No, Chloe. Traerás a Royce." Él desapareció, su voz palpitante entrando y saliendo. "...Otra cosa... trata... Aclara tu mente... céntrate en mí... no tires... solo enfócate."

Lo hice. Siguió hablando, diciéndome que me relajara, enfocándome no en traerlo a través, sino en darle la bienvenida.

La parte trasera de mi cráneo empezó a palpar. Me mantuve siguiéndolo, hasta que un dolor agudo y repentino me hizo jadear. Esperé a que Derek preguntara qué estaba mal, pero solo se quedó sentado allí, mirándome.

Otra puñalada a través de la parte de atrás de mi cráneo. Luego una inundación de agua helada se precipitó a través de mis venas y traté de gritar, pero no podía. No podía moverme. No podía emitir un sonido.

"¿Chloe?"

Escuche a Derek, pero no podía ni siquiera moverme hacia su lado.

"¿Quieres mi ayuda?" El Dr. Banks susurro. "Necesitas darme la bienvenida dentro."

¿Darle la bienvenida dentro? ¿En dónde? Había pensado apenas la cuestión cuándo comprendí la respuesta.

Él estaba tratando de entrar dentro de mí.

Luché, mentalmente tratando de empujarlo hacia fuera, cerrar mi cerebro, bloqueándolo, pero ese hielo se mantiene difundiendo a través de mí. La mano de Derek se apretó en mi hombro mientras alcanzaba a agarrar el collar de mi bolsillo. Me derribe hacia atrás como una estatua.

Capte un desenfoque de movimiento, como si Derek se hubiese abalanzado sobre mí, pero todo era borroso. Incluso su voz era distante y amortiguada. Las únicas palabras que podía escuchar eran las del Dr. Banks, cantando dentro de mi cabeza.

"Solo relájate", susurró. "No te voy a hacer daño. Sólo voy a pedir prestado tu cuerpo. Necesito arreglar esto. Tomé el camino más fácil, suicidándome antes de haber puesto fin a los horrores que comencé."

Mi madre me había advertido acerca del Dr. Banks, que había sido llevado a la locura por lo que Royce había hecho, por su papel en eso. Y ahora estaba dentro de mí.

Sentí el roce suelo en mi espalda, vi el techo pasando rápido, como si Derek me estuviese arrastrando por mis tobillos. El cuarto parpadeó y se quedó a oscuras. Cuando apareció de nuevo, estaba mirando al techo.

"¿Qu-qué pasó?"

Sentí que mis labios se movían y oía mi voz, pero nadie respondió. Me puse de pie.

"Chloe, vamos," dijo Derek detrás de mí. "Di algo."

"¿Decir qué?"

Me volví. Él estaba agachado a través de la habitación. Un par de piernas estiradas, zapatillas de deporte apuntando al techo. Mis zapatillas de deporte. Mis piernas.

Corrí más. Allí estaba yo, tumbada en el suelo mientras Derek se soltaba para poner el collar por encima de mi cabeza. Levanté mi mano. Esa era mi mano, todavía cubierta de arañazos del bosque de la noche anterior.

"¿Derek?"

Él no respondió. Toque su hombro.

Mis dedos lo traspasaron.

Yo era un fantasma.

Mis ojos se abrieron entonces, los ojos de mi cuerpo, tendido en el suelo. Los labios curvándose en una pequeña sonrisa que no era como la mía en absoluto.

"Hola." La voz que salía de esos labios era la mía, pero el tono, la inflexión, eran erróneos.

Derek frunció el ceño, y trató de colocar el collar sobre mí otra vez.

La otra yo golpeó su mano lejos. "Yo no necesito eso."

"Sí, lo necesitas."

"No, yo no."

Derek apartó mi mano lejos y tiró el collar por encima de mi cabeza. El colgante golpeo mi piel y sentí el golpe de esto, caliente como una brasa ardiente, y jadee, yo y mi cuerpo, jadeando al unísono. Un destello de oscuridad. Luego estaba mirando al techo de nuevo.

La cara de Derek apareció, oscuros ojos verdes con preocupación.

"¿Chloe?"

Respire. Eso era todo lo que podía hacer. Inhale. Exhale. Sentí las manos de Derek alrededor mío, y me concentré en eso.

"¿Qué pasó?" preguntó.

"Yo-yo-yo—"

Una voz detrás de Derek se echó a reír. "¿Crees que no puede volver dentro de ti? Lo haré. Luego voy a ayudar a tus amigos a detener al Grupo Edison." El Dr. Banks se cernía sobre mí, su rostro sobre el mío, ojos brillando con locura. "Cazaremos a los otros sujetos y terminare con su sufrimiento, y luego terminare con tus amigos. Una vez que ellos se hayan ido, les seguirás, y todos ustedes pueden estar juntos... en la otra vida. *Terminare* esto."

"No, no lo harás," le dije, levantándome.

Él Sonrió. "Puede ser que tengas el poder, Chloe, pero no tienes ni idea de cómo usarlo."

"Oh, sí, la tengo."

Extendí la mano y le empuje, con mi mente y con mis manos, echando toda mi rabia hacia él, y por un segundo, juré que realmente le sentí. Luego voló de sus pies, navegando hacia atrás, gritando mientras desaparecía.

"¿Chloe?"

Derek tocó mi hombro y quería dar la vuelta, colapsarme en su contra, y decirle todo. Me armé de valor en contra de la urgencia y respire hondo.

"Tenemos que salir de aquí," le dije. "Tan pronto como podamos."

Al final resultó que, estaríamos yéndonos más pronto de lo que cualquiera de nosotros hubiera esperado. Andrew había regresado, solo. Russell se había ido. Había empacado y salido de su apartamento antes de que Andrew hubiese llegado allí.

Podíamos oír a Margaret y Andrew en el altavoz con otros miembros del grupo. Estaba claro, dijo Margaret, que nosotros éramos de hecho más de lo que podían manejar, y la mejor manera para liberarse ellos mismos de la carga era entregarnos a alguien más —llámese, la tía Lauren y, en caso de que pudiesen encontrarlo, el padre de Simon.

No me importaba que las motivaciones de Margaret fueran puramente egoístas, podría haber corrido hacia allí y abrazarla.

Nos íbamos a ir mañana, rumbo a Búfalo. Eso significaba que era hora de empezar a planificar en serio. Andrew me pidió que le proveyese los detalles del laboratorio. Lo intente, este era el momento que había soñado, pero cada palabra era una lucha. Era como si alguien hubiese cortado mi cordón de energía. Estaba completamente agotada y entumecida.

Los chicos ayudaron. Simon dibujo la Planta de laboratorio, como la expliqué. Derek me consiguió un vaso de agua helada. Incluso Tori murmuró "¿Estás bien?" en una pausa en la conversación. Sólo Margaret parecía ajena, interrogándome hasta que finalmente tuvo suficiente y nos desestimó. Lo termine en el salón, caminando solamente hasta que encontré un sillón, luego acurrucándome sobre de este. Estuve dormida al segundo en que mis ojos se cerraron.

Cuando me desperté, todavía estaba en la silla, una manta acurrucada a mí alrededor, mi vaso de agua esperando sobre la mesa. Derek se sentó a unos pocos metros de distancia en el sofá, perdido en sus pensamientos mientras permanecía observando. Permanecía observando para qué, no lo sabía. No importaba. Amenaza o peligro, se sentía bien despertar y verlo allí.

Y mientras le miraba, me di cuenta de cuán bien que esto se sentía. Todos mis negaciones, eran sólo eso, negaciones, porque sería más fácil si sólo éramos amigos. Pero no era así, no para mí.

Quería caminar hacia allí. Quería acurrucarme junto a él, apoyarme en contra de él, hablarle. Quería saber qué estaba pensando. Quería decirle que todo estaría bien. Y quería que me dijera lo mismo. No me importaba si era cierto o no, sólo quería decirlo, para escucharlo, sentir sus brazos alrededor mío, oír el estruendo de sus palabras, esa risa profunda que hacia acelerar mi pulso.

Él se volvió hacia mí, y estaba tan absorta en mis pensamientos que no me di cuenta ni siquiera por un segundo. Entonces me di cuenta que le estaba mirando, y desvié la mirada lejos rápidamente, mis mejillas ruborizándose. Podía sentirlo mirándome. Frunciendo el ceño ligeramente, como si estuviera tratando de pensar algo mejor. Antes de que el pudiese, trague mi agua tibia y dije: "Debe de ser casi la hora del almuerzo," lo cual fue una cosa estúpida para decir, pero era lo único que podía pensar. Le tomó un momento antes de responder, encogiéndose de hombros y diciendo: "Quizás." Luego, "¿Estás bien?"

Asentí con la cabeza.

"¿Quieres hablar acerca de lo que pasó abajo? ¿Con Banks?"

Asentí de nuevo.

"Debería traer a Simon," dijo. "Él querrá saber."

Otro gesto de asentimiento, pero no se movió, sólo me miraba mientras seguía bebiendo el agua tibia.

"Chloe."

Me tomé mi tiempo para mirar hacia arriba, segura de que él había descubierto lo que había estado pensando y estaba a punto de dejármelo claro suavemente. Él no diría "Lo siento, no estoy interesado," porque ese no sería Derek, demasiado presuntuoso, pero iba a encontrar alguna manera de transmitir el mismo mensaje, como lo hice con Simon. *Me gustas. Solo que no te quiero a ti de esa manera.*

"¿Chloe?"

Miré arriba entonces, y lo que vi en sus ojos... Mis manos soltaron el vaso, y lo hice caer, salpicándome de agua, empapando mis jeans. Me apresure a coger el vaso antes de que golpeará el suelo, torpemente haciendo esto, sobre una rodilla, el premio agarrado con firmeza en mi mano. Y todavía estaba allí cuando sentí al vaso siendo tirado de mis dedos. Miré hacia arriba para ver a Derek a cuclillas en frente de mí, su cara a centímetros de la mía. Se inclinó hacia delante y...

"¿Qué has perdido?"

La voz de Simon llegó desde la puerta, y nos pusimos de pie tan rápido que chocamos.

"¿Qué estaban buscando?", dijo Simon, entrando. "No tu collar, espero."

"N-no. Y-yo solo deje caer mi vaso." Hice un gesto a mis jeans empapados. Luego mire hacia Derek, quien permanecía allí, las manos metidas en sus bolsillos.

"Estaba a punto de..." Iba a decir que había estado a punto de explicar lo que pasó con el Dr. Banks. Sólo que no quería. No ahora. Quería rebobinar la cinta, volver a ese momento sobre el suelo, rezar para que Simon no se presentara por otro minuto, lo suficiente para saber si lo pensaba que iba a pasar, pasaría. Pero no sucedería. No ahora. El momento había pasado.

"Debería cambiar mis pantalones."

"Seguro." Simon se abalanzo sobre el sofá.

Llegué a la puerta, entonces Derek dijo: "¿Chloe?" Y gire, y parecía como si él estuviera tratando de pensar en algo que decir, quizás encontrar alguna excusa para ir conmigo, y yo quería ayudar, ofrecerle una, y pienso que si hubiera podido tener una, él la habría tomado, pero no podía. Dios sabe que lo intenté, pero no podía, y él tampoco podía, así que solo murmuró, "¿quieres una manzana o algo así? Tomare una mientras te estás cambiando," y dije que si, y eso fue todo.

Capítulo 28

Como de mal suena si confieso que me quedé arriba más tiempo del necesario, peinando mi pelo, lavando mi cara, usando un golpe de secador en mis vaqueros cuando me di cuenta que los nuevos no me quedaban bien, y luego cepillando mis dientes.

Considerando que Derek me había visto en un pijama rosado feo, suciedad en mi cara, mi pelo lleno de ramitas, teniendo mal aliento no iba a hacerle decir “Wow, ella es realmente hermosa.” Pero esto me hacía sentirme mejor.

Cuando dejé nuestro cuarto, fui a buscar a Tori. Ella había salido después de la reunión de planificación, diciendo algo sobre limpiar, entonces no habíamos tenido el tiempo para actualizarla sobre el Dr. Banks y Royce. Al nivel principal, seguí el cable de la aspiradora por el pasillo y la encontré en la biblioteca, en el estante para libros, quitando el polvo a libros viejos de cuero.

“No pienso que tengas que seguir haciendo esto,” dije. “Nos marchamos mañana.”

“No me molesta.”

Ella me dio una sonrisa, y no sé qué fue lo que me sorprendió más – la sonrisa de Tori o la afirmación de que disfrutaba quitando el polvo. Una luz parpadeada cuando el protector de pantalla arranco en la laptop.

“Esto es el ordenador de Margaret,” dije, atropellándole. “¿Estuviste usándolo?”

“Sólo tratando de enviar por correo electrónico a algunos amigos y avisarles que estoy bien, pero no hay internet.”

“Uh-huh.”

“¿No me crees? Compruébalo. No hay conexión inalámbrica y no puedo encontrar una salida, no me sorprende cuando en este lugar no hay para conectar ni los teléfonos.”

“Eso no es lo que quise decir.” Me giré hacia ella. “¿Poniéndonos en peligro enviando a tus amigos por correo electrónico? No lo creo.”

Ella se decidió por el borde del escritorio. “Wow, ahora esto es un progreso, porque hace una semana, lo habrías creído totalmente.”

Moví el ratón. Esto trajo una ventana de archivo de sistema. La miré

“No es lo que piensas,” dijo ella.

“¿Qué pienso?”

“Que yo sea un espía para el Grupo Edison, recolectando información. O la intención de ponerme en contacto con ellos, informándoles donde estamos.”

“No eres un espía.”

Una sonrisa sarcástica. “No sé si yo debería agradecer el voto de confianza o preocuparme porque eres demasiado agradable para acusarme en mi cara. Sé que esto es lo que los chicos piensan. Sobre todo Derek. Y apuesto a que sé por qué ellos piensan eso, también.”

“¿Por qué?”

“Porque me escapé demasiado fácil a la casa de Andrew. Ellos tienen razón. Lo hice.” Ella se apoyó en el escritorio. “No pensé eso al principio. Cuando me escapé yo era como, ‘Dios, estoy bien. Aquellos idiotas no saben con quién están tratando.’” Ella se rió, pero no fue una sonrisa fácil. “Una vez que las cosas se enfriaron, pensé, ‘Sí, estoy bien, pero no tan bien.’ Ellos sabían que yo tenía arrebatos mágicos cuando me volvía loca. Entonces sabían que yo no era alguna jovencita indefensa. Si yo me escapé tan fácilmente, tal vez era porque ellos me dejaron.”

“¿Por qué?”

“Esa es la pregunta, ¿verdad? Al principio, pensé que ellos habían plantado algo en mí. Yo sacudía mi ropa, lavándola. Hasta la planché, para estar segura.”

“Era una idea buena.”

“No, era paranoica. He estado dando vueltas con ustedes chicos demasiado tiempo. Pero también me di cuenta que si el Grupo Edison pudiera agarrar a sólo uno de nosotros esa noche, plantando un GPS, liberarme a mí sería una idea buena. No quería ser quién los llevara a nosotros. Entonces enloquecí asegurándome que no había ningún transmisor.”

“Y no lo había.”

“Por lo que yo pude saber. Esto deja la opción dos: ellos me liberaron porque soy un pequeño pescado en la charca. No valía la pena conservarme.”

“No puedo imaginar—”

“Piensa en ello. Ellos consiguen escuchar que el chico hombre lobo provoca destrozos. Entonces oyen que Andrew se ha escapado. De repente, no soy la doble guardia digna. Ellos me abandonan con uno y esperan que él pueda mantenerme. Él no podría.”

“Bien, entonces” —agitó al ordenador — “¿Qué haces?”

“Tratando de demostrar que no soy un espía. Espiando.” Ella giró el ordenador hacia ella. “Hacer un poco de trabajo de inteligencia de mi parte, es el mejor modo de mostrar que no soy una completa pérdida de espacio. Cuando Andrew dijo que ellos no podían ponerse en contacto con Gwen me dio un presentimiento.”

Ella escribía en la máquina mientras hablaba, los dedos que vuelan sobre el teclado. “Russell obviamente no actuó solo. Tal vez Gwen estaba en ello, pero no pienso eso. No le gustaba él.”

“¿No?”

“Él pensó que era una rubia estúpida. El único tiempo que consiguió cerca de ella era cuando trataba de mirar abajo su camisa. Él tampoco es un gran material de genio malvado. Alguien más dirigía el esquema de capturar a Derek, y ellos también están detrás del plan de deshacerse del resto de nosotros. Culpo a Margaret. He pasado por sus archivos y correo electrónico. Ahora, creo que los

suprimió —o pensó que ella lo hizo. Incluso después de vaciar la papelera de reciclaje, todavía está allí, si sabes encontrarlo.”

Ella comenzó a usar el teclado, hojeando carpetas tan rápido que solo conseguía una mirada rápida.

“Realmente eres una—” comencé.

“Si dices ‘geek’ te usaré para la práctica de hechizos. Soy una diseñadora de software. Pero, sí, sé unas cosas sobre hackear, cortesía de un ex-novio perdedor que usaba su talento para cambiar sus notas, entonces él podría pasar más tiempo jugando. Como si el Mundo de Warcraft fuera a ayudarlo en algo. Yo le hice enseñarme los fundamentos, sin embargo, antes de dejarlo. Nunca sabes cuando esto podría ser práctico.”

Estoy segura que esto había sido práctico antes. Recordé como Tori había chantajeado al Dr. Davidoff para que pudiera ir al laboratorio.

“Bien, tengo algunos correos electrónicos suprimidos. Busco en todos nuestros nombres y el del padre de Simon. ¿Quiénes eran aquellos hombres lobos contratados por Russell?”

“Liam y Ramon, pero Liam es el contacto. Esto es L-I—”

Ella me miró. Cerré mi boca y le dejé teclear. Nada pasó.

“¿Hay allí alguno para o de Russell?”

“Sí, él es MedicGuy56. Lo encontré en su lista de contactos. Miraré.”

Ella estaba pasando uno enviado a Russell cuando vi una palabra que me hizo decirle que parara. Syracuse. Caso del hombre lobo Pack. La nota daba instrucciones para encontrar una casa fuera de una ciudad llamada Bear Valley, cerca de Syracuse.

Seguí leyendo.

Tomas dice no ir a la casa. Esperen y acérquense a ellos en la propiedad, preferentemente en un lugar público, y definitivamente cuando los niños no están presentes. De ser posible, acérquense al Alfa o a la mujer. Tomas dice que no pueden complicar estas cosas. No vayan directamente a la casa. No se acerquen cuando los niños están allí.

“¿Alfa?” Tori dijo.

“Es un término de lobo. Significa líder de la manada. Éstas eran instrucciones para introducir a Derek en la manada de Pack.”

“Bien, entonces, tenemos nuestras pruebas.”

“Sigue mirando. Podemos encontrar más o mejores. Busca Alfa, Pack, Bear Valley, Tomas...”

“Sí, señora.”

En un sonido en el pasillo, me apresuré a la puerta. Era Margaret, pero ella iba hacia otro camino. Detrás de mí, Tori murmuró, “No, esto...” Ella se calmó, luego juró en su aliento.

Me apresuré. Ella contemplaba un correo electrónico con sólo unas líneas concisas de Margaret, asegurando al remitente que ella había comunicado las instrucciones de Tomas "a la persona que Russell ha contratado para resolver la situación."

"Genial, más pruebas," dije. "¿Entonces cuál es el problema?"

Ella sólo señaló a la dirección de correo electrónico del receptor: acarson@gmail.com.

"¿A-Andrew? No, no puede ser correcto. ¿Hay algún otro Carson?"

"Ese es Andrew, Chloe. Comprobé su lista de contactos y otros correos electrónicos. Y hay una respuesta, también."

Ella tiró a un segundo correo electrónico. El otro corto, básicamente un "bien, gracias" de Andrew.

"Comprueba la fecha," dijo ella.

Había sido enviado el día que habíamos encontrado por primera vez a Liam y Ramon. Un día en el que Andrew había estado, supuestamente, custodiado en el Grupo Edison.

Capítulo 29

Tori siguió buscando. No había mucho más—lo suficiente como para confirmar lo que había imaginado ya. Andrew había sido parte del complot para devolver a Derek a la manada. Y no había sido rehén de nadie.

"¿Así que Andrew es parte del Grupo Edison?" Dijo Tori. "Eso no tiene sentido."

"No, no lo tiene." Empujé el ordenador y me senté sobre el escritorio. "Tú estabas conmigo en el laboratorio. Entre las dos, vimos a una gran cantidad de miembros del personal. ¿Reconociste a cualquiera de ellos de esa noche donde Andrew?"

"Ese era un equipo de seguridad. Nunca tuvimos la oportunidad de verlos antes."

"Seguramente lo hicimos. Simon, Derek, y yo los vimos la noche que nos escapamos de Lyle House. Tú y yo los vimos después de que escapáramos del Grupo Edison. Lo que vimos, en ambos casos, debían de ser principalmente el personal con sólo un par de guardias. ¿Si tenían algún equipo de seguridad de alto poder, no los habrían llamado para esto?"

"Tal vez fue el personal y los guardias. ¿Cómo lo sabemos? Llevaban..." Ella me miró. "Llevaban esas cosas en sus sombreros, cubriéndoles sus rostros. No los llevaban en el almacén cuando nos estaban persiguiendo."

"O la noche que Derek y yo escapamos de Lyle House. ¿Por qué esconder la cara cuando ya la habíamos visto?" Me acordé de aquella noche. "No fuiste la única que escapó con demasiada facilidad."

"Andrew, quieres decir."

"No sólo él. Yo estaba escondida en un árbol. Una de las mujeres me encontró. Caí encima de ella. Una cosa estúpida la que hice, pero funcionó, ella fue noqueada. O eso creía yo."

"Mira, nosotros somos así de buenos."

"Parece que no."

Tratamos de intercambiar una sonrisa.

"El Grupo Edison no nos perdió donde Andrew," dije. "Eso es lo que mi madre estaba tratando de decirme."

"Si vosotras chicas vais a hablar de eso, es posible que queráis subir a la azotea," retumbó Derek desde la puerta. "O ser un poco más silenciosas. Podía oírlos desde el final del pasillo."

"Eso es porque tienes audiencia biónica," dijo Tori.

Empecé a decir algo, pero Derek me cortó.

"Simon ha ido a hablar con Andrew. Pensé que tal vez tú..." Miró a Tori, molesto, como si ella estuviera escuchando. "Pensé que podría haber archivos antiguos en el ático. ¿Quieres venir y mirar? ¿Quizá conseguir alguna información más sobre el Dr. Banks?"

Tuve que reprimir el impulso de decir "¡Claro!" ¿Y qué si acababa de descubrir que la gente que nos estaba dando refugio eran los mismos que trataron de matarnos hace tres noches? Averiguar si a Derek le gustaba era mucho más importante.

"No puedo," le dije. "Nosotras—"

"Está bien," interrumpió él, comenzando a retirarse.

Di un paso adelante para detenerlo. "Yo lo haría. Pero—"

"Pero Chloe no puede salir a jugar ahora mismo," dijo Tori. "Ella está justo ayudándome a desentrañar una conspiración, una cuestión de vida o muerte. Nuestra vida o muerte."

"El Grupo Edison no nos atacó en casa de Andrew," dije. "Él lo hizo. Andrew y los demás."

Le dije a Derek lo que había encontrado. Por una vez, esperaba que él dijera que estaba equivocada, que mi lógica era defectuosa y que había una explicación alternativa perfectamente razonable.

Pero cuando terminé, juró. Luego se paseó, jurando un poco más, hasta que se detuvo y empujó el pelo hacia atrás.

"Estamos equivocadas, ¿no?" Le dije. "Hemos interpretado erróneamente los datos."

"No, no lo hicisteis."

Era mi turno para jurar a continuación, haciendo que Tori arqueara las cejas.

"Estoy enfadado conmigo mismo," dijo Derek. "Vi la posibilidad. Me pregunté si nosotros no escapamos con demasiada facilidad esa noche donde Andrew. Me pregunté por qué nos dispararon cuando antes habían usado dardos. Me preguntaba por qué se taparon la cara. Yo nunca pensé que pudiera tener algo que ver con Andrew. Pensaba que podría estar detrás del intento de secuestro de anoche, sin embargo."

"Pero dijiste—"

"Que confiaba en Andrew. Lo hice. Pero él cree que estaría mejor con mi propia clase, así que quería ver su reacción. Eso me dijo que no estaba involucrado. O eso creía yo."

"Pareció genuinamente sorprendido," le dije. "Incluso furioso."

"Supongo que es un buen actor," dijo Tori. "Muy bien, ¿así que soy la única que se pregunta por qué se tomaron la molestia de planear el falso ataque del Grupo Edison cuando ya estábamos en el lugar de Andrew?"

"Estar no significa quedarse," dijo Derek.

"¿Eh?"

"Podríamos no habernos quedado con Andrew," dije. "Si no nos hubiera gustado las cosas. Ya hemos escapado dos veces."

"Así que si nos convencían de que el Grupo Edison nos habían localizado y que pululaban por ahí, dispuestos a disparar a matar..."

"Eso sería mejor que el que nos atraparan perros de vigilancia y alambres de púas".

Rápidamente miré hacia la puerta. "Dijiste que Simon estaba con—"

Derek juró. "Así es. Él está con Andrew. Estoy seguro de lo que está pasando aquí, perjudicar a Simon no es parte del plan, pero voy a ir por él. Voy a recordarle que ha pasado su hora de la merienda. Necesita tomar aperitivos por la mañana y en la merienda para lo de su azúcar en la sangre, de modo que no sonará sospechoso."

Asentí con la cabeza. "Tenemos que tener cuidado."

"Jodida precaución," dijo Tori. "Me voy de aquí."

La miramos.

"Bueno, soy yo. Quien quiera puede venir conmigo."

Seguimos mirándola.

Ella suspiró. "Bien, pero cuando todo se vaya al infierno, sólo recordar, que os culparé chicos, porque yo quería salir de inmediato."

"Nos iremos de inmediato," dijo Derek, "tan pronto como sepamos tanto como sea posible acerca de sus planes. Has dicho que era el ordenador de Margaret, no el de Andrew, ¿verdad?"

Asentí con la cabeza. "Pero sé una manera de obtener el de Andrew, si quieres Tori lo registrará."

"Bien. Hazlo. Quiero saber exactamente lo que tienen en mente."

Capítulo 30

"¿Andrew?" Me asomé a la cocina, donde estaba merendando con los chicos.

"¿Hmm?"

"Ese libro que ibas a dejar para que me leyera..."

"Oh, está bien. Mi portátil está en la oficina. Debería estar encendido."

"¿Hay contraseña?"

Sonrió. "No. Tan valioso como creo que son esos manuscritos inéditos, no existe realmente un mercado negro para ellos. Hay un enlace a la derecha en el escritorio para tu libro."

Él me dio el título.

"Tori también quería echar un vistazo, ¿está bien?"

"Por supuesto. Cuantas más respuestas pueda obtener de una audiencia objetiva, mejor. Si hay algo que sobresalga—problemas con los personajes, la trama, el lenguaje—házmelo saber."

Tori rodó los ojos ante la falta de seguridad en el ordenador portátil de Andrew. Como la mayoría de personas que no eran conocedores de la tecnología, pensaba que si suprimían el material, este ya no estaba. O tal vez él sabía que las huellas se quedaban, pero imaginó que no sabríamos cómo encontrarlas. Y tendría razón... si no tuviéramos Tori.

Comenzamos con una búsqueda del correo electrónico y encontró los que había intercambiado con Margaret, eliminando cualquier duda de que había sido él. Había también unos pocos entre él y Tomas, donde Andrew parecía decidido a garantizar una transferencia segura de Derek a la manada. ¿Había estado realmente preocupado por la seguridad de Derek? Liam claramente tenían órdenes de matarlo si era necesario. ¿Fue tomada esa decisión a espaldas de Andrew? Eso explicaría por qué había parecido tan genuinamente sorprendido cuando se había enterado de lo que nos había sucedido a Derek y a mí.

O tal vez no estaba preparada para ver a Andrew como uno de los chicos malos todavía. Me gustaba. Realmente lo hacía. Sin embargo, sólo hizo falta un correo electrónico más para que los sentimientos se evaporaran, una que no tenía nada que ver con Liam y Russell o con el Grupo Edison. Cuando Tori lo encontró, ambas lo leímos y lo releímos de nuevo, ninguna dijo una palabra hasta que dije débilmente. "Mejor iré a por los chicos."

"Voy a ver si hay más," dijo ella mientras yo corría fuera.

Finalmente localicé a Derek. Estaba solo en la biblioteca, hojeando un libro.

"Te encontré," le dije con un suspiro de alivio.

Se volvió. Sus labios se curvaron en una medio sonrisa, su suave mirada de alguna manera hizo algo para mis adentros, me detuve en seco, olvidando momentáneamente por qué estaba allí.

"¿S-Simon está por aquí?"

Él parpadeó, luego se volvió hacia la estantería.

"Está arriba. Está realmente enfadado con Andrew así que ese es probablemente el lugar más seguro para él hasta que estamos listos para irnos, o dirá algo que no queramos que diga. ¿Lo necesitas?"

"En realidad, --tal vez debería mostrártelo primero a ti."

Miró por encima del hombro con el ceño fruncido.

"Encontramos algo."

"Oh." Hizo una pausa, como si estuviera mentalmente reorientándose, y luego asintió con la cabeza y me siguió fuera.

Tori giró en su asiento mientras entrábamos.

"Hay más," dijo. "Envió uno cada dos semanas. El último fue hace sólo unos días."

"Bien," dije. "¿Te importaría vigilar a Andrew?"

"Claro que sí." Se apartó.

"Espera." Agarré la manga de Derek mientras se dirigía hacia la silla que Tori había dejado vacante. Yo quería decirle algo. No sabía él qué. Pero no había nada que pudiera decirle que le aliviara el shock, así que terminé murmurando estúpidamente: "No importa."

Cuando leyó lo que estaba en la pantalla, se quedó completamente inmóvil, como si ni siquiera respirara. Después de unos segundos, se acercó portátil, apoyándose para volver a leerlo. Y otra vez. Por último, apartó la silla y exhaló.

"Está vivo," le dije. "Tu padre está vivo."

Él me miró y no pude evitarlo—le eché los brazos al cuello y lo abracé. Entonces me di cuenta de lo que estaba haciendo. Le solté, retrocediendo, tropezando con mis pies, tartamudeando, "L-lo siento. Estoy-estoy feliz por ti. "

"Lo sé."

Aún sentado, extendió la mano y tiró de mí hacia él. Nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro, con su mano aún envuelta en el dobladillo de mi camisa, mi corazón estaba latiendo con tanta fuerza que estaba segura de que él podría escucharlo.

"Hay más," dije después de unos segundos. "Más mensajes de correo electrónico, Tori lo dijo."

Él asintió con la cabeza y se giró de nuevo al equipo, dejando espacio para mí. Cuando me acerqué una vez más, sin querer inmiscuirme, él tiró de mí delante de él, tropecé y medio que caí sobre sus rodillas. Traté de levantarme, con las mejillas ardiendo, pero él me tiró hacia abajo sobre su rodilla, poniendo un brazo alrededor de mi cintura, tentativamente, como diciendo: ¿Está bien?

Lo estaba, incluso si mi sangre golpeaba en mis oídos con tanta fuerza que no podía pensar. Afortunadamente, le daba la espalda, porque estaba segura de que mis mejillas estaban rojas.

Yo había malinterpretado su aspecto anterior. Esto era algo. O se convertiría en algo, esperaba. Dios, lo esperaba. Ahora, sin embargo, no habían pasado demasiadas cosas. Odiaba eso, pero me gustaba, también, dándome un tiempo para que mi cerebro dejara de girar.

Después de un segundo, todavía sentada en las rodillas de Derek me obligué a prestar atención de nuevo a la pantalla.

Leí el primer correo electrónico de nuevo. Fechado hace dos meses, era una cadena de tres mensajes, el primero, breve y al grano.

Soy Kit. Estoy en problemas. ¿Sabes dónde están los chicos?

Andrew respondió.

No, no lo sé. ¿Qué tipo de problemas? ¿Cómo puedo ayudar?

La respuesta fue más larga.

Nasts me alcanzaron. Vieron un artículo sobre D. Me alcanzaron antes de que pudiera correr. Fui con ellos para distraer su atención de los chicos. Me mantuvieron unos meses hasta que finalmente les di lo que querían. Los chicos han desaparecido. Pienso en GE, pero no hay ni rastro en el laboratorio. ¿Tal vez Nasts? ¿Los servicios sociales? No tengo idea. Necesito ayuda, amigo. Cualquier cosa que puedas hacer. Por favor.

El firmó dando un número de teléfono y diciendo que tanto este como la dirección de correo electrónico eran temporales, pero que estaría en contacto de nuevo en un par de semanas.

Pasé al siguiente correo electrónico mientras Derek leía sobre mi hombro. Había tres más de lo mismo—el Sr. Bae pidiendo noticias, Andrew diciendo que estaban buscando a Simon y Derek, pero su contacto del Grupo Edison juraba que no estaban allí.

El último del señor Bae estaba fechado hace tres días, cuando Andrew había sido supuestamente secuestrado por el Grupo Edison. Eso significaba que lo había mandado después de que él supiera dónde estaban Simon y Derek.

"Hay uno más en la lista," dijo Derek. "Tiene que ser una respuesta."

Lo había, enviado la noche cuando Andrew y los demás habían estado vigilando su casa, esperando para hacer sus falsos trucos de equipo SWAT y reunirse con nosotros.

Todavía nada. Podría tener una ventaja, sin embargo. Un tipo que trabaja para el Cortezes dice que hay un rumor de que están llevando a un par de chicos adolescentes. Voy a llamar tan pronto como sepa más.

"¿Cortezes?" Dije.

"Un Cabal, como Nasts. Las empresas a cargo de brujos. Ricos y poderosos. Más mafia de Wall Street, sin embargo. "

"Así que Andrew estaba mintiendo."

"No sólo mintiendo. Tratando de enviar a papá a una búsqueda inútil, cuando él sabía exactamente dónde estábamos."

"Esto lo cambia todo."

Él asintió con la cabeza.

"Tenemos que salir de aquí."

Él asintió con la cabeza otra vez, pero no se movió. Me incliné hacia delante para agarrar un bolígrafo y papel del escritorio de Andrew, luego anoté la última dirección de correo electrónico y el número de teléfono. Cuando se lo entregó a Derek, le llevó un segundo notar siquiera mi mano extendida.

"¿Estás bien?" Dije, girándome hacia él.

"Sí, sólo... Andrew. Deshaciéndose de mí, lo podría ver. Pero manteniendo lejos a papá... Papá confiaba en él."

"Y ahora no podemos," le dije. "Lo cual apesta, pero lo principal es que tu padre está vivo."

Él sonrió, vacilante al principio, luego una sonrisa ardiente que hizo que mi corazón se parara. Me recuperé y le devolví la sonrisa y fui a echarle los brazos alrededor de su cuello, luego me detuve, sonrojándome. Antes de que pudiera retirarme, él me cogió por los codos y puso mis brazos alrededor de su cuello y tiró de mí en un abrazo.

Entonces saltó, la silla giró tan rápido que casi salgo volando. Oí pasos en el pasillo y me levanté de su regazo a la vez que Simon entraba, respirando pesadamente, como si hubiera venido corriendo.

"¿Tori dijo que querías verme? Algo sobre papá."

Me puse a un lado para Derek pudiera mostrarle los mensajes de correo electrónico, a continuación, salí al pasillo para vigilar a Andrew y dejarles solos. Esta era la noticia que habían estado esperando y por la que habían pasado por un infierno pensando que nunca podría llegar, así que traté de no escuchar.

"¿Chloe?"

Derek estaba en la puerta. Él hizo un gesto para que volviera. Simon estaba en el teclado, con el panel de control abierto.

"No hay conexión a Internet," le dije, "si eso es lo que estás buscando. No hay teléfono tampoco."

"Andrew tiene un teléfono móvil," dijo Simon.

"Demasiado arriesgado," dijo Derek. "Había un teléfono público en la estación de servicio. Llamaremos desde ahí, para establecer un lugar para reunirnos con él."

Los ojos de Simon se iluminaron ante la idea de que por fin iba hablar con su padre. Luego se nublaron con la ira, la emoción de ver noticias de su padre en contraposición con el dolor de la traición de Andrew.

"Así que nos vamos ahora, ¿verdad?" Le dije.

"Sí," dijo Derek. "Nos vamos."

Capítulo 31

Por ahora, éramos expertos en esta cosa de escapar. Buscamos a Tori y luego nos separamos para recolectar lo que necesitábamos: ropa, dinero, comida. Nos turnamos, dos empacábamos, mientras que los otros dos salían afuera, para que Andrew no se preguntara por qué en una casa con cuatro adolescentes en ella había un silencio repentino. Afortunadamente Andrew pasó todo el tiempo en la cocina. No creo que ninguno de nosotros podría hacerle frente.

Tori y yo estábamos con nuestro deber de empacar nuestra ropa cuando una presencia conocida, Derek se deslizó con un montón de chaquetas de esquí.

"He encontrado esto en el sótano," dijo. "Hizo frío la última vez." Él me pasó una chaqueta roja a mí y le dio a Tori una azul. "Encontrare a Simon, y luego subiré. Nos dirigimos por la puerta de atrás. Vosotros tres se van por delante. Me quedaré en el interior para asegurarme de que Andrew no sale hasta que estén seguros en el bosque.

"¿Y si lo hace?" Le pregunté.

Derek se frotó la boca, lo que significaba que más bien, no tenía un plan para esa posibilidad.

"No me digas que tienes algún problema para llevarlo a cabo," dijo Tori. "¿Después de lo que te hizo? Yo digo que lo manejemos ahora, y nos libramos de todo esto a escondidas. Voy a usar el hechizo vinculante. Ustedes lo atan."

"Funciona para mí," dijo Simon, que venía detrás de nosotros. "Todavía recuerdo mis nudos de Scouts."

Derek vaciló. Luego me miró a mí, lo que me sorprendió un poco, y le dijo: "Yo estoy de acuerdo," no estoy realmente segura de lo que él estaba esperando, pero él asintió, y le dije, está bien, "Es la mejor manera. De lo contrario, una vez que se da cuenta de que ya no estamos, nos ira..."

Sonó el timbre. Yo no fui la única que saltó. Derek agarró las maletas, listos para escapar.

"¿Chicos?" Llamo Andrew. "¿Puede alguien abrir? Es Margaret."

"Eso hace las cosas un poco más difícil," murmuró Tori. "Pero no mucho. Es vieja, y ella no es más que un nigromante." dio una mirada hacia mí. "Lo siento."

"¿Chicos?" los pasos de Andrew golpearon ligeramente el pasillo.

"¡Lo tengo!" dijo, Simon.

"Vamos a sacar primero a Margaret," murmuró Derek. "Tori puede hechizarla. Simon puede atarla. Iré por Andrew. ¿Chloe? Lleva los abrigos y bolsos al armario, por si acaso."

¿Esconder los abrigos y los bolsos? A veces realmente deseaba que mis poderes fueran un poco más, bueno, de gran alcance. Yo agarre los dos bolsos cuando Derek se dirigió a la cocina Tori y Simon se dirigieron a la puerta principal.

Me volvía para la segunda carga cuando oí la voz de Margaret. ¿El hechizo vinculante de Tori había fallado?

"Se trata de Gordon," estaba diciendo Margaret. "Y esta es Roxanne. Se ha ido con Russell y Gwen, que pensaban que era seguro traer algunos más de nuestros miembros para que te conozcan. Ahora, vamos a ir todos para revisar nuestros planes."

Tori quería tomar a los cuatro, pero lo sugirió con poco entusiasmo. Cuatro adultos contra cuatro chicos significaban malas probabilidades, especialmente cuando no teníamos idea de qué tipo de sobrenaturales eran Gordon y Roxanne. Nuestro plan, entonces, era escapar a hurtadillas tan pronto como comenzaran su reunión. Salvo que nos querían en esa reunión. Simon optó por ir afuera no podía hacer frente a Andrew, de modo que Derek y yo lo teníamos que cubrir. Yo era la que más quería hablar de todos modos, haciendo más preguntas sobre el laboratorio del grupo Edison y su personal.

Tuve que usar todos mis años de formación teatral para que pudiera funcionar. Eso, y no mirar en la dirección de Andrew más de lo absolutamente necesario. Yo hervía todo el tiempo, sabiendo que no le importaba lo que dijera, que no estaban pensando en ir hacia atrás. No tenía idea de lo que estaban planeando, sólo se, que no nos quedaríamos el tiempo suficiente para averiguarlo.

Finalmente, nos dejaron ir.

"Busca a Simon," Derek susurró a Tori cuando íbamos por el pasillo. "Voy a llevar los bolsos fuera del bosque. ¿Chloe? Cúbreme."

Tendría más sentido para Tori la chica de los hechizos, que lo cubriera, pero yo no lo sugerí. Derek todavía no confiaba lo suficiente en ella para eso.

Tori ni siquiera iba por la escalera, cuando una voz gritó: "¿Chicos? ¿Están aquí?"

Derek juró. Era Gordon, el tipo nuevo.

"Por aquí," le dije, caminando hacia el pasillo donde él estaba. Seguida de Derek.

Gordon estaba sobre la edad de Andrew, altura media, con una barriga y barba entrecana, el tipo de persona que sería contratado para jugar en la oficina de Santa.

"¿Nos necesitan otra vez?" Le pregunté.

"No, ellos están ocupados haciendo planes, así que pensé en decirles hola. No tuvimos mucha oportunidad de charlar allí." Se acercó a Derek y emitió una amplia sonrisa, sacudiendo la mano. "Usted no me recuerda, ¿verdad? No me sorprende. No eras más que un muchachito la última vez que nos vimos. Yo trabajaba con tu padre. Jugábamos al póker los martes." Él dio una palmada en el hombro de Derek y lo condujo a la sala. "Andrew me ha dicho que eres absolutamente un genio de la ciencia. Doy clases de física en..."

Gordon siguió hablando, llevando a Derek a la habitación de al lado. Derek me lanzó una mirada, el fastidio se mezclaba con la frustración. Cuando abrí mi boca, sin embargo, él negó con la cabeza. Estábamos estancados. Una vez más.

"¿Nos vamos?" susurró Tori, volviendo con Simon.

"Todavía no."

Gordon finalmente nos llamó a todos al final. Había conocido a mi tía y la madre de Tori, así que

ahora quería que nos conociéramos un poco mejor, también. Ayer, todos habríamos estado encantados con la oportunidad de causar una buena impresión y demostrar que éramos chicos normales. Ahora, sólo era espeluznante, contando nuestras historias de vida con un tipo que podría estar listo para matarnos si nuestros poderes resultaban tan incontrolable como él temía.

Después de la reunión, todos decidieron quedarse a cenar, y no había manera para nosotros de salir, no todos, los cuatro cada uno con nuestras bolsos.

"¿Podemos dejarlos atrás?" Le pregunté. "Tenemos dinero. ¿Qué pasa si—?"

"¿Tori?" Llamo Andrew. "¿Podrías darme una mano con la cena?"

"Um, en realidad..." empezó.

Andrew asomo la cabeza por la esquina. Al vernos a nosotros cuatro amontonados en la sala, él frunció el ceño y luego esbozó una sonrisa forzada.

"¿Interrumpo algo?"

"Sólo la elaboración de un plan de escape," dijo Tori.

Mi tripa se retorció, y abrí los ojos como platos.

"Esperábamos escabullirnos por helado después de cenar," explicó.

"Ah." Andrew se paso una mano por el pelo, pareciendo incómodo. "Sé chicos que están cansados de estar encerrados aquí."

"El desarrollo de la claustrofobia es grave," dijo Tori. "Además, mi salario por la limpieza está haciendo un agujero en mi bolsillo. Tendremos cuidado, y estaremos de vuelta antes del anochecer."

"Lo sé, pero... No, chicos. Lo siento. No pueden salir." Trató de sonreír. "Vamos a salir de Búfalo mañana y prometo que parare por helado en el camino. Ahora, si puedo conseguir tu ayuda, Tori..."

Él se la llevo lejos.

"Saben," dijo Simon mientras estábamos sentados en la sala de juegos, fingiendo jugar Yahtzee.

"Seguro que se siente de esa manera," le dije. "¿Pero tal vez sólo estamos paranoicos?"

Ambos miramos a Derek.

Sacudió los dados sobre la mesa un par de veces, sumido en sus pensamientos, y luego dijo: "Creo que estamos bien. Simplemente estamos nerviosos."

"Queremos escapar por lo que sentimos como que nos están bloqueando." Simon exhalo y trató de acomodarse en su asiento, tamborileando los dedos en la pierna.

"Debemos esperar hasta esta noche," dijo Derek. "Cuando él se vaya a acostar, y luego irnos cuando Andrew este durmiendo. Los otros se habrán ido para entonces, y eso nos hará ganar más tiempo para nosotros, nadie se dará cuenta del problema hasta la mañana."

"Tiene sentido," dijo Simon. "La pregunta es, ¿vamos a hacerlo sin tener que pasar tanto tiempo sin respuestas?"

Se detuvo cuando Derek ladeó la cabeza, luego se volvió hacia la puerta.

"¿Problemas?" Simon susurró.

"Teléfono celular."

"Um, sí, todos tienen. ¿Por qué?"

"Ellos están aquí." Derek Señaló a la izquierda. "Estoy escuchando un ruido sordo en la puerta principal, donde dejaron sus abrigo."

"Está bien, todavía no," dijo Simon siguió derecho. "El teléfono celular de papá." preguntó. "¿Dónde está el número?"

Derek agitaba el papel con el número justo fuera de su alcance. "Tranquilo."

"Vale, vale." Simon tomó otro respiro profundo, se obligó a relajarse. "Estoy tranquilo."

Derek se lo entregó.

Me quedé atrás, otra vez reacia a entrometerme, pero Derek me indicó que siguiera de largo. Cuando nos acercábamos a la puerta principal, paso por delante de Simon, susurrando que haríamos guardia, mientras que él llamaba.

"Bueno, ¿qué te parece el libro que Andrew está editando?" Preguntó Derek.

Yo mire hacia él. Es muy atractivo, estoy segura.

"Habla conmigo," susurró Derek.

"Eso es. Lo siento. Es bueno... hasta ahora. Yo—"

"No hay señal," susurró Simon, mirando a escondidas por la esquina.

"Muévete alrededor," dijo Derek en voz baja. "Andrew ha estado utilizando el suyo."

Mientras que Simon hacia eso, yo fingía hablar del libro, lo que no era fácil cuando yo no había leído ni una sola línea. Así que dije tonterías con comentarios generales sobre el ritmo y estilo, hasta que Simon se asomó de nuevo, agitando la mano frenéticamente, con el teléfono en la oreja mientras con la boca articulaba "¡Esta timbrando!"

Derek le ordenó que se retirara detrás de la esquina, entonces me dijo que siguiera hablando. Lo hice, aunque no pude evitar oír a Simon.

"¿Papá? Soy yo. Simon." Su voz se quebró y se aclaró la garganta. "Muy bien. Bueno." Pausa. "Bien. Este justo aquí. Conmigo. Estamos con Andrew." Pausa. "Lo sé. Estamos tratando de—" Pausa. "No. No Andrew. Es una casa de seguridad. Pertenece a un tipo llamado Todd Banks. Un gran viejo ¿papá? ¿Papá?"

Derek se alejó, haciendo una seña para qué viera el reloj.

"Señal," susurró Simon.

Derek empezó a decir algo, entonces se dio la vuelta en la esquina, la mirada fija en el pasillo. Efectivamente, un segundo después, oí pasos.

"¿Chicos?" Dijo Andrew. "La cena."

"¡Ya voy!" Grité.

"Déjame intentarlo," Simon comenzó.

"No," dijo Derek. "Tengo que borrar la llamada saliente. Entra en la cocina con Chloe. Llamaremos de nuevo esta noche desde de la estación de servicio."

Todo el mundo tomó la cena, conversando solo lo suficiente como para hacer que se vea normal. Derek susurraba para que nosotros comiéramos, para llenar nuestro estómago, pero el apenas comió, estaba demasiado ocupado intentando oír el timbre del teléfono celular, preocupado por si su padre devolvía la llamada y nos exponía a todos.

No lo hizo. Por lo que yo había oído hablar de su padre, Derek consiguió su dosis de cautela de él. Si fuera una persona normal automáticamente volvería a llamar después de haber sido desconectada, yo sospechaba que su papá buscaría primero el número y sabría algo al respecto como el nombre de Gordon adjunto a la lista telefónica.

No trato de llamar a Andrew, tampoco. El hecho de que Andrew no le había dicho que estaban con él significaba problemas. El no quiso hacer contacto. Él acababa de llegar en busca de sus hijos.

¿El había oído la parte sobre nosotros estando en la casa del doctor Banks? ¿Sabía dónde estaba? Si es así, vendría por nosotros demasiado tarde, ¿sería capturado tratando de salvar a sus hijos después de que los hubiera dejado?

Recordé que la estación de servicio no estaba a más que una caminata de quince minutos a lo lejos. Podríamos advertir al Sr. Bae antes de que intentara cualquier cosa. A menos que él estuviera lo suficientemente cerca a la casa para venir por nosotros antes de que escapáramos... Un bonito pensamiento, pero yo sabía que no podía contar con él y probablemente no debería incluso tener esperanzas. Teníamos un plan. Queríamos salir de manera segura, encontrar al señor Bae, y con su ayuda rescatar a la tía Lauren y a Rae.

Capítulo 32

Me retiré a mi habitación a las nueve. Tori estaba allí, absorta en *El Conde de Montecristo*. Ella no hizo nada más que gestos hasta que terminó su capítulo. Hablamos durante un rato. Nada importante. Sólo hablando, luchando por mantener la calma mientras rezábamos para que el tiempo se acelerara. Estábamos casi allí, sin embargo. Solo unas pocas horas más...

Derek dijo que Andrew nunca se iba a dormir antes de medianoche. Si queríamos encontrarlo después de que el estuviese profundamente dormido, eso significaba esperar hasta las dos.

Para mi sorpresa, me quedé dormida, tan profundamente que no escuche la alarma en el reloj que Derek me había dado temprano. Desperté viendo a Tori sacudiéndome con una mano, mientras trataba de apagar la alarma con la otra.

Bostece y parpadee con fuerza.

"Escapar después de que apenas hubieras dormido en una semana no era una genial idea," dijo. "Por suerte, anticipa esto."

Ella abrió una lata de Coca-Cola y me la entregó.

"No es tan bueno como el café," dijo. "Pero apuesto a que no tomas café, ¿verdad?"

Negué con la cabeza mientras lo bebía.

"Niños," dijo, rodando sus ojos hacia arriba.

La puerta se abrió de golpe, Simon entro corriendo.

"¿Perdón?" Dijo Tori.

"Es Derek," me dijo él a mí. "No puedo despertarlo."

Corrimos desde la habitación. Derek estaba quieto en su cama, recostado, las sabanas desparramadas por el suelo. Yacía boca abajo usando sólo sus bóxers.

Le sacudí el hombro. Mis dedos estaban fríos de la lata de refresco, pero aún no se movía.

"Está respirando," susurró Simon. "Solo que no se despierta."

Tori se dirigió hacia la cama. Con un vistazo, vi como ella le daba a Derek un segundo vistazo.

"Sabes, desde este ángulo, no se ve muy mal," dijo.

La fulmine con la mirada.

"Sólo estoy diciendo..."

Me incliné sobre Derek, llamándolo tan fuerte como podía.

"Personalmente, soy más una chica mas de Running back," dijo Tori. "Pero si te gustan los de tipo Linerback, él es..."

Mi mirada la hizo callar.

"Estás en mi lugar," le dije, moviéndola a un lado.

"¿Sabes primeros auxilios, Chloe?"

Negué con la cabeza.

"Entonces, estás en mi lugar. Rápido."

La deje pasar. Comprobó el pulso de Derek y su respiración, diciendo que ambos estaban bien, entonces se inclinó a su cara.

"Nada extraño en su aliento. Huele... como pasta de dientes."

Los ojos de Derek se abrieron, y la primera cosa que vio fue la cara de Tori a centímetros de la suya. Dio un salto y soltó una maldición. Simon soltó una carcajada. Yo locamente le indique que se tranquilizara.

"¿Estás bien?" Le pregunté a Derek.

"Él lo está ahora," dijo Simon. "Después de que Tori parara su corazón."

"No podíamos despertarte," le dije. "Tori estaba asegurándose de que estabas bien."

Se mantuvo parpadeando, desorientado.

"Tengo una Coca-Cola en mi..." empecé.

"La traeré," dijo Tori.

Gire de nuevo hacia Derek. Todavía estaba parpadeando.

"¿Derek?"

"Sí." Murmuró, como si estuviera hablando a través de mármol, a continuación, hizo una mueca y se aclaró la garganta.

"¿Cómo te sientes?" Le pregunté.

"Cansado. Debí haber estado duramente dormido."

"Como una roca," dijo Simon.

"¿Te sientes mareado?" Le pregunté.

"Sí." Él hizo una mueca de nuevo. "¿Qué había comido anoche?"

Un escalofrío me recorrió el cuerpo. "¿Esta tu boca sintiéndose extraña?"

"Sí." Él maldijo y se obligo a levantarse.

Agarré la Coca-Cola de Tori mientras ella volvía. "Ha sido drogado."

"¿Drogado?" Simon se detuvo sólo un segundo y luego dijo: "Andrew."

"Traeré nuestros bolsos," dijo Tori. Los habíamos llevado a nuestras habitaciones ayer por la noche, preocupándonos que los pudieran encontrar en el armario de abajo.

Sostenía a Derek mientras bebía con dificultad el resto de la Coca-Cola.

"Andrew nos trajo refrescos anoche, antes de dormir," dijo Simon mientras tomaba su bolso.

"¿Y dijo cual era el de Derek?"

"No necesitaba hacerlo. La mía es siempre dietética. "

Miré hacia Derek mientras se limpiaba con la mano su boca. "¿Vas a estar bien?"

"Sí. Sólo déjenme vestirme."

¿Por qué Andrew drogaría a Derek? ¿Vendrían por él esta noche? ¿O había estado nuestra paranoia bien justificada y el grupo sabía exactamente lo que estábamos haciendo? De cualquier manera, nuestro mejor luchador estaba fuera de servicio.

"Me quedaré con Derek," dije. "Simon, ¿puedes resguardar a Tori e ir a la habitación de Andrew?"

Eché un vistazo a Derek para confirmación. Derek parpadeó con fuerza, enfocándose, después se arregló para decir un torpe. "Sí. Haz eso."

"Pero sean cuidadosos," le dije. "Hay una buena posibilidad de que Andrew no esté en su cama."

Volvieron diez minutos más tarde.

"Él no está aquí," susurró Simon.

"¿Qué?"

"No hay signos de él por ninguna parte," dijo Tori. "La camioneta está afuera, pero no hay luces encendidas en la casa."

"Y sus zapatos no están," dijo Simon.

"Encontrándose con alguien", le susurré. "Alguien debe estar aquí para tomar a Derek, y Andrew está afuera con él, tratando de averiguar cómo hacer esto."

"O ha sido secuestrado," dijo Tori.

Derek se frotó la cara, y luego dio una fuerte sacudida con la cabeza. "Olvidad a Andrew. Solo vámonos y seamos cuidadosos."

Simon tiró del brazo de Derek sobre sus hombros, a pesar de las protestas de su hermano. Yo llevaba el bolso de Derek, así como el mío; Tori tenía el de Simon.

Nos asomamos por el oscuro pasillo. Derek olfateó. El último rastro de Andrew era viejo, lo que significaba que no había subido desde la entrega de los refrescos. Derek se situó en la parte superior de la escalera principal y escuchó, luego sacudió su cabeza. Ningún sonido desde abajo.

Nos dirigimos hacia la escalera en la parte de atrás de la casa, las estrechas que habíamos encontrado antes, probablemente usada para los sirvientes alguna vez. Era una zona que Tori no había limpiado, ni nadie lo había hecho en años, al parecer, y tuve que cubrir mi nariz y la boca para que así el polvo no me hiciera el estornudar.

Cuando llegamos al fondo, estaba en la delantera, Tori justo detrás de mí, y Simon ayudando a Derek en la retaguardia. La escalera terminaba en una puerta. Gire lentamente la perilla, tratando de ser silenciosa. Giro hasta la mitad, luego se detuvo. Empuje. La puerta no se movió.

Tori se adelantó a mí y trató. "Cerrada," ella susurró. "Pensé que ustedes chicos..."

"Comprobamos todas las puertas anoche," dijo Simon. "Lo hicimos. Estaba abierta."

"Moveos," murmuró Derek, su voz seguía gruesa.

Nos apretamos hacia un lado. Arrancó la perilla y quebró el bloqueo, haciéndome estremecer ante el ruido.

La escalera daba a una habitación oscura, con techos bajos. Una vieja despensa o algo así. Tori encendió su linterna. La habitación estaba sucia y vacía, otra razón para que nadie usara esas escaleras. Esta vez, ella era la primera en la puerta. Sabía lo que iba a encontrar, incluso antes de que lo anunciara.

"Cerrada."

"¿En serio?" Simon en voz baja.

Derek pasó adelante, despierto ahora. Giró la perilla y, de nuevo, el bloqueo se rompió. Tiró de la puerta. Esta no se movió. Empujo más fuerte, haciendo crujir a los goznes.

"Esta cerrada con hechizo," dijo una voz detrás de nosotros.

Giramos mientras Andrew salía por la puerta de la escalera. Los dedos de Simon volaron para un hechizo noqueador. Derek giro para prepararse. Andrew apuntó su mano hacia mí. Chispas volaron de sus dedos. Simon y Derek ambos se detuvieron.

Andrew dio una sonrisa irónica. "Pensé que eso podría funcionar. Simon, ya sabes cómo va esto. Tengo un hechizo todo listo para lanzarlo. Sólo tomara una palabra terminarlo."

"¿Qu-qué clase de hechizo?" Susurré, hipnotizada por esas chispas saltando en frente mío.

"Letal," dijo Andrew.

Derek gruñó. Un gruñido real, casi como el de un lobo que hizo erizar al vello de mi cuello.

A un lado, Tori gesticuló con la boca algo hacia mí. No podía entenderlo, pero adivinaba que me estaba advirtiendo que iba a lanzar un hechizo.

"No," dijo Derek, la palabra todavía casi un gruñido. Su mirada estaba fija en Andrew, y pensé que estaba hablándole a él, pero luego sus ojos se deslizaron hacia el camino de Tori. "No."

"Escucha a Derek," dijo Andrew. "Si creyese que hay alguna forma de llegar a mí antes de poner en marcha a este hechizo, lo haría él mismo. Tori, muévete delante de mí, por favor, para que así pueda ver tus labios. Simon, siéntate sobre tus manos. ¿Derek?"

Mire hacia Derek. Su mirada estaba fija en Andrew, los ojos llameantes, los músculos en su mandíbula tensos. Andrew repitió su nombre de nuevo, pero no parecía escuchar, cerrando y abriendo los puños a los costados.

"Derek," dijo Andrew, más fuerte.

"¿Qué?" Otro gruñido pasando como una palabra.

Andrew se estremeció, luego se contuvo y se puso derecho. "Date la vuelta."

"No."

"Derek."

Derek sólo le fulminó con la mirada. Luego inclinó la cabeza y no podía ver su expresión, pero algo en esta hizo a Andrew retroceder, sólo un poco. Su nuez se balanceaba. Él trató de enderezarse nuevo, trató de encontrarse con la mirada de Derek, pero no lo podía conseguir. Sus dedos flexionados, saltando chispas mientras se miraban cara a cara.

"¿Derek?" Susurré. "Por favor. No hagas esto."

Comenzó con el sonido de mi voz, a romper el contacto visual con Andrew, y al segundo que lo hizo, su expresión cambió, el lobo retrocediendo, Derek regresando.

"Haz lo que él dice," le dije. "Por favor."

Él asintió con la cabeza y lentamente se giró hacia la pared.

"Gracias," dijo Andrew. "Tenía la esperanza de evitar esto, pero creo que subestime la dosis. No quiero lastimarte, Derek. Es por eso que te adormecí. No quiero lastimar a ninguno de ustedes. Estoy aquí para protegerlos. Siempre lo he estado haciendo."

Simon soltó un bufido. "Sí, de seguro que no querías lastimar a Derek. Les pediste a esos hombres lobo que le mataran sin dolor, ¿verdad? "

"No traté de matar a Derek."

"No, contrataste a alguien para hacerlo. Eres un gran cobarde para mirarlo a la cara y apretar el gatillo. O quizás era el enchastre por el que te preocupabas. Sé cuánto te gustan tus ropas. Las manchas de sangre son unas perras para salir."

"No hice..."

"¡Encontramos los e-mails!" Simon se puso en pie, luego con una mirada a Derek, se detuvo y se sentó en el suelo otra vez. "Sabemos que estabas dentro en esto."

"Sí, estaba en el plan para enviar a Derek hacia la Manada. Eso es lo que encontraron, ¿no? Nada sobre mí dándoles permiso para matarlo. Eso era totalmente la acción de Russell. Nuestro plan era entregarlo a la Manada. Tomás y yo aprendimos todo lo que pudimos acerca de ellos hasta que estuvimos satisfechos de que no matarían a un hombre lobo de dieciséis años de edad. Son como cualquier otro grupo organizado de seres sobrenaturales, un lugar para su raza para aprender a controlar sus poderes y vivir en el mundo humano. Un lugar donde pueden estar con su propia clase."

Miré hacia Derek, preparándome a mi misma para ver un destello que dijera que eso era lo que quería. Pero sólo se quedó mirando a la pared, su mirada vacía, sin emoción.

"Eso es lo que pienso que es mejor para ti, Derek," dijo Andrew. "Hombres Lobo deben estar con hombres lobo."

"Los hijos deben estar con sus padres," dije en voz baja.

Andrew se puso tenso. Su mirada apunto a mía, recelosa.

"Encontramos esos emails, también," le dije. "Mantuviste a su padre lejos de ellos."

Una pausa. Entonces, "Sí, lo hice. Y hay una razón."

"Claro que la hay," dijo Simon, su voz chorreando sarcasmo. "Déjame adivinar. Nuestro padre es en realidad un malvado hechicero de una Camarilla. O un agente doble del Grupo Edison. Escoge a tu elección. Es un mal, mal hombre que nos mataría si tuviera la oportunidad."

"No, Simon," dijo Andrew, su voz suavizándose. "Tu padre es el mejor padre que conozco. Renunció a todo, su carrera, sus amigos, su vida, para vivir escapando para protegerles. Se negó a unirse a nuestro grupo porque esto podría ponerles en peligro. Su prioridad sois vosotros dos, no acabar con el Grupo Edison. Él nunca me dejaría llevarles de nuevo a ese laboratorio para ayudar a detener sus actividades. Si le llamase, les llevaría, a todos ustedes cuatro, y escaparían. Me dirá que detenga al grupo Edison sin ustedes."

"No es una mala idea," dijo Tori.

Andrew sacudió la cabeza. "Si Kit os llevara chicos, entonces estarían a salvo. Si están a salvo, entonces mi gente no tiene ninguna motivación para disolver al Grupo de Edison. He estado tratando de convencerles de hacer esto durante años, y ahora están listos para actuar, pero sólo si hay una amenaza inmediata. Si se van, volverán al monitoreo. Y eso es si ellos deciden dejarles ir con él."

"¿Por qué no?" Dijo Simon. "Les libraría a nosotros de sus manos."

"Para muchos de ellos, eso es la menor de sus preocupaciones, muy por detrás de su preocupación por la amenaza que suponen para el mundo sobrenatural en general. Si vuestro padre viene..." Se desplazo, flexionando la mano, el hechizo vacilando por una fracción de segundo antes de surgir de nuevo. "Espero que Russell haya actuado solo cuando le dije a eso hombres lobo que mataran a Derek y a Chloe, pero honestamente... no lo sé."

"Bonitos amigos que tienes allí."

"Sí, algunos de ellos son mis amigos, Simon, pero la mayoría son como otros miembros de un club. Compartimos un interés, nada más. Este interés es la protección de nuestro mundo. Para mí, eso significa cerrar al Grupo de Edison. Para algunos de ellos..."

"Significa acabar con nosotros," murmuré.

"No le escuches, Chloe," dijo Simon. "Es un mentiroso y un traidor. Si estas personas están tan preocupadas por nosotros, ¿por qué nos dejarían solos con sólo tú para observarnos?"

"Ellos no lo hicieron. Eso es el porqué te detuve antes de pusieras un pie fuera de esa puerta."

Simon se rió. No fue una risa agradable. "Sí, porque están al acecho en la oscuridad, esperando para golpearnos con hechizos de bolas de energía. No, espera, ese eres tú, ¿O no? "

Andrew bajó los dedos apenas una fracción, como si quisiese retractarse de la amenaza. "Sí, están ahí, Simon. No exactamente detrás de la puerta, pero lo suficientemente cerca, custodiando las vías de escape. Porque eso es exactamente lo que más temen. Que escapéis. Que escapéis hacia los humanos y nos expongan. O que perdáis el control y nos expongan. Escaparon de la Lyle House y escaparon del Grupo Edison. ¿Cuál es la primera cosa que harán si tienen una bocanada de problemas? Escaparan y..."

Derek se lanzó. Me golpeó en el hombro y me tiró al suelo, cayendo encima de mí. Su cuerpo se sacudió bruscamente, como si hubiese sido golpeado con el hechizo, y dejé escapar un grito, luchando por levantarme, pero él me sujetaba, susurrando: "Estoy bien. Está bien," hasta que las palabras finalmente penetraron.

Levanté mi cabeza para ver a Andrew siendo atrapado en un hechizo vinculante mientras Simon se precipitó a sus pies. Simon lo hizo caer y le junto las manos detrás de su espalda. Derek se levantó para ayudar. Él cubrió a Andrew.

"¿T-tú estás bien? ¿No te golpeo con un hechizo?" le dijo, acercándose, las rodillas temblorosas.

"Sí, lo hizo."

Andrew levantó la cabeza. "Y, como puedes ver, era una bola de energía *no letal*. Dije que no les quería hacer daño, Derek. No habría lastimado a Chloe, tampoco. Sólo necesitaba que me escucharan."

"Escuchamos," dijo Derek. "¿Simon? Creo que vi una cuerda en el taller. ¿Chloe? Quédate aquí. ¿Tori? Cubre a Simon, en caso de que haya alguien más en la casa."

Capítulo 33

Derek tenía más preguntas para Andrew. Preguntó acerca de esa noche en la casa de Andrew. Andrew admitió que había sido parte del plan para montar su secuestro y hacerse pasar por el Grupo Edison. Todo había sido un montaje, incluso el darnos la oportunidad de arrebatar una radio para que así pudiésemos escuchar acerca de su "escape". Se habían puesto ellos mismos como nuestros salvadores, para que así nos pudieran tomar en protección de custodia.

Simon entró corriendo y arrojó un trozo de cuerda. "Su teléfono celular. Podemos llamar a papá. Revisa sus bolsillos."

"Está en la mesita de noche junto a mi cama," dijo Andrew. "Y esto es inútil. La recepción ha sido cortada dentro y fuera, y está cortada toda la noche. Creo que alguien está usando un bloqueador sobre la casa."

"No tomare tu palabra acerca de esto," dijo Simon.

"No espero que lo hagas."

Efectivamente, no pudimos conseguir recepción. Incluso a escondidas en la azotea no ayudaba.

Así que Andrew estaba diciendo la verdad sobre eso. ¿Pero qué hay acerca del resto de esto? ¿Su gente estaba realmente allí afuera, esperando y observando? ¿O era sólo otra mentira para evitar que escapemos?

Atamos y amordazamos a Andrew y le colocamos en el sótano. Luego hablamos.

No sorprendentemente, Tori quería huir rápido sin vacilaciones. Simon estaba de acuerdo. Ninguno quería permanecer aquí un momento más de lo necesario. Deberíamos escapar y, si nos capturaban, como Tori dijo: "¿Qué van a hacer? ¿Dispararnos?" El problema era, que quizás eso sería exactamente lo que harían.

No pensábamos que Russell había actuado solo. Habían sido él y ¿Gwen? ¿O más? ¿Cuántas personas en este grupo secretamente serían felices de vernos muertos? Una solución conveniente al dilema de nuestra existencia inconveniente.

Incluso si no nos quisiesen muertos, si los cuatro de nosotros éramos capturados moviéndonos a hurtadillas por el bosque con nuestras mochilas, no habría ninguna duda de lo que estábamos haciendo. Perderíamos nuestra oportunidad de escapar.

Así, uno de nosotros debería ir. Pero, ¿quién? Derek era el que tenía más probabilidades de resultar muerto si era capturado. Tori quizás rodaría los ojos ante la sugerencia de que estuviésemos en peligro de muerte, pero no era voluntaria tampoco. Y a Derek no le entretendría la idea de que ni Simon ni yo fuésemos.

Discutimos. Luego nos separamos, Derek y Simon bajaron las escaleras para tratar de conseguir más información de Andrew, y Tori decidió seguir buscando en la laptop de Andrew, para ver si había algo allí que no habíamos visto, algo que quizás apoyaría o refutaría sus afirmaciones.

Mientras ella buscaba, me arrodillé y traté de convocar a Liz. Sería la solución perfecta a este problema, ella podía salir inadvertidamente y ver si alguien estaba custodiando la casa. Tuve cuidado de imaginarla claramente y llamarla por su nombre, así no convocaría accidentalmente a Royce o al

Dr. Banks. Había alguien más a quien amaría contactar, mi mamá, pero no podía pensar en eso. Incluso si la captase, dudaba que pudiese sostenerla aquí el tiempo suficiente para que buscara para nosotros.

Así que llamé a Liz. Y llame y llame, y no sentí mucho más que un parpadeo.

"¿Derek esta con vosotras?"

Salté. Simon entró. Y me puse de pie.

"Pensé que estaba contigo," dije.

"Nah. Me hizo realizar el test de azúcar en sangre, y agarre un bocadillo, pero cuando volví de nuevo, Andrew estaba solo."

"Te ayudare a buscar."

Encontré a Derek en el techo, mirando, escuchando y olfateando en busca de signos de alguien vigilando la casa.

"Oh, esto es una grandiosa idea," le dije. "El tipo al que mas quieren disparar está de pie sobre el techo, dándoles un blanco perfecto."

"No me van a ver de aquí."

Cuando le di una mirada, él suspiró, como si estuviera haciendo un gran problema de nada, luego se sentó y dijo: "¿Estás bien?"

"No creo que sea seguro para ti estar aquí arriba."

"Sólo unos pocos minutos más." Se quitó su abrigo y lo tendió a su lado. "Siéntate aquí, entre mí y la chimenea. Es seguro."

"No soy yo por lo que estoy preocupada."

"Estoy bien."

"¿Cómo sabes eso? Podrían tener gafas de visión nocturna, rifles de francotirador..."

Las esquinas de su boca se torcieron y me prepare a mi misma para "Ves demasiadas películas." Él no lo dijo, pero sabía que lo estaba pensando.

"No vas a venir adentro, ¿verdad?"

"Lo haré. Simplemente siéntate. Quiero hablar contigo."

"Y yo quiero que vengas adentro. Podemos hablar allí."

"No huelo a nadie aquí afuera. Creo que Andrew está mintiendo."

"Por favor, ¿Derek? ¿Vendrás adentro?"

"En un minuto."

Me gire y me fui.

"Chloe..."

Esperaba que me hubiese seguido. Sabía que no lo haría. No lo hizo.

"Le encontré," le dije, encontrando a Simon en la sala del piso de arriba. "En el techo."

"¿El *techo*? Supongo que le dijiste que él es un idiota."

"Le pedí que bajara. No lo hará."

"Porque él piensa que es lo correcto para hacer. Lo correcto para todos *los demás*, eso es. Un día va a conseguir el mismo..." Simon pasó sus manos por su pelo. "Puedo hablar con él. Puedo gritarle. Esto simplemente no le llega. No es suicida. No es que no le importe si vive o muere. Es sólo que..."

"No es una prioridad."

"No si esto interfiere con protegernos. Él puede argumentar que es el lobo, pero esos dos hombres lobo que encontraron no estaban poniéndose a sí mismos en la línea de fuego para salvar al otro, ¿verdad?"

"No."

Exhaló. "Quizás conozco una manera de bajarlo. Pero no contengas la respiración."

"No lo haré."

Después de que Simon se fue, yo sabía lo que había que hacer. Había sólo unas pocas horas hasta el amanecer y estábamos sentados alrededor como venados aturdidos por los faros de un coche, esperando que el coche nos golpee. Necesitábamos saber si había realmente alguien vigilando la propiedad, y había sólo una manera de hacerlo apropiadamente.

Capítulo 34

Salí a la puerta trasera y caminé a lo largo de la casa, donde Derek no podía verme desde el techo. El viento soplaba en mi espalda, significando que mi olor no llegaría a él. Genial. Me metí en los bosques.

El mejor modo de averiguar si había alguien mirando la casa era enviar un señuelo. De los cuatro, yo era la mejor opción. Yo no tenía la fuerza de Derek o los hechizos de Tori y Simon. Yo era la más pequeña y la menos capaz de defenderme; y tanto como yo podría odiar esto, ahora mismo era una ventaja porque planteaba la menor amenaza.

Había sólo un problema. La propiedad era enorme. Esto significaba que había mucho perímetro para cubrir. ¿Cómo lo hacían ellos? Cuando Derek preguntó, Andrew dijo que ellos usaban los hechizos. Simon no estaba convencido de que fuera posible, pero confesó que no estaba seguro.

¿Y anoche? Tenía sentido que ellos no habían estado cuidando la propiedad cuando yo estaba con Derek—ellos tenían a Liam y a Ramon para hacer eso. ¿Pero y antes, cuando Simon y yo habíamos ido por el helado? Andrew dijo que ellos habían estado rastreándonos y no habían estado preocupados, sabiendo que Simon no dejaría a Derek. Todavía...

¿Realmente pensé que estábamos bajo guardia? No. Andrew establecía a hombres de la bolsa imaginarios para mantenernos en la casa hasta que sus amigos aparecieran por la mañana y lo rescataran. Entonces todo lo que tenía que hacer era demostrar que yo podría hacerlo en la estación de servicio.

Para alcanzarlo, necesité cortar por el bosque. Cuando anduve, las luces de la casa se fueron apagando, y anocheció —no podía ver mi mano delante de mi cara de la oscuridad. Había traído una linterna, pero una vez en el bosque, me había dado cuenta que no era mi idea más inteligente. Podría poner también una flecha de neón sobre mi cabeza.

Sin la linterna, probablemente alertaría a alguien tropezando y estrellándome alrededor en la oscuridad. Entonces la usé con mi mano sobre la luz, dejando a sólo un brillo débil filtrarse.

El bosque estaba oscuro, pero estaba lejos de ser silencioso. Las ramitas y las hojas chisporrotearon. Un ratón chilló, su grito interrumpido por un crujido horrible. El viento susurraba y lloraba. Incluso mis pies hicieron ruido con cada paso. Traté de concentrarme en esto, pero más lo hacía, más esto sonaba a un latido del corazón, bump-bump, bump-bump, bump-bump. Tragué y agarré la linterna, deslizando el plástico bajo mis dedos sudorosos.

Sólo sigue caminando. Quédate en el camino. Un pie delante del otro.

Un búho ululó. Brinqué. Un resoplido, como una risa sofocada, y giré, moví los dedos de la lente, la luz girando en círculos, no revelando nada.

¿Quién pensaba que estaba allí? ¿Uno del grupo de Andrew? ¿Riéndose?

Solté mi apretón de muerte de la linterna y la cambié a mi otra mano, limpiando mi palma húmeda en mis vaqueros, luego cubrí la luz otra vez. Respiré hondo, aspirando el aire que olía a la lluvia. A lluvia y a tierra húmeda y ahí, muy débil a algoapestoso. Cosas muertas. Pudrición de cosas.

Otro aliento profundo, entonces comencé a andar otra vez, andando con dificultad a lo largo, con los hombros encorvados, metiéndome tan dentro de la chaqueta de esquí como yo podría, el viento congelaba mi nariz y oídos.

Miré detenidamente, esperando la luz de la luna, viendo sólo remiendos del cielo gris por los árboles gruesos, ramas entrelazadas sobre mi cabeza, largas, dobladas...

Miré abajo, pero la vista no era un poco mejor. Los árboles interminables se estiraban en todos los lados, docenas de troncos gruesos, cualquiera de los cuales podría ser un fantasma, estando de pie allí, mirándome, esperando...

La tierra era más suave aquí, y cada paso hacía un sonido escalofriante, como succionando. La maleza crujió a mi izquierda y agarré un olorcillo la carne en estado de putrefacción. Una imagen destelló — el perro zombi y el conejo zombi y todo lo demás que yo había levantado anoche. ¿Realmente había liberado yo a todos ellos? ¿O estaban ellos todavía aquí fuera, esperándome?

Anduve más rápido.

Un susurro mudo sonó detrás de mí. Giré, los dedos apretando la linterna. La voz siguió susurrando, vibrando alrededor de mí. Lo seguí con la luz ligera que vacila, pero no vi nada.

Algo golpeó mi brazo vendado. Gruñí y brinqué. La linterna voló de mi mano, golpeó la tierra, y salió.

Me caí y hurgué alrededor hasta que yo la encontrara. Chasquéé el interruptor. Nada.

Golpeé la linterna contra mi rodilla, pero esto tampoco funcionó. Parpadeé con fuerza, y gradualmente pude distinguir las masas de arbustos y los troncos nudosos de árboles.

“¿Miedo a la oscuridad?” una voz susurró.

Golpeé la linterna otra vez. Más fuerte. De todos modos nada.

“Ese es un abrigo bastante rojo el que llevas. Pequeña Caperucita Roja, absolutamente sola en los bosques por la noche. ¿Dónde está tu Gran Lobo Malo?”

Una frialdad se arrastró por mí.

“Royce.”

“Muchacha inteligente. Demasiado mal que no eres bastante inteligente para saber lo que le pasa a niñas absolutamente solas en los bosques por la noche.”

Recordé el residual de la muchacha que había visto en la parada de camiones, sangrienta y golpeada, avanzando lentamente por la maleza, tratando desesperadamente de evitar a su atacante, sólo para que le corten la garganta, sangrar en el bosque, y ser enterrada allí.

Royce se rió, una risa profunda, rica con el placer. Él disfrutaba de mi miedo. Alimentándose de ello. Aspiré, empujé la linterna en mi bolsillo, y comencé a andar otra vez.

“¿Sabes de quién es el abrigo que llevas? Es de Austin. Su chaqueta de esquí. El color de la sangre. Encaja, ¿verdad? Él murió en un abrigo rojo. Sangre y cerebro y pequeños trozos de hueso.”

Anduve más rápido.

“Cuando te vi venir, durante un segundo, pensé que eras Austin. Pero no te pareces a él. En absoluto. ¿Eres una chica, sabes?”

Traté de bloquear su voz, concentrándome en el golpe de mis pasos en cambio, pero ellos eran más suaves ahora, demasiado suaves, y no había nada más, sólo este bosque oscuro, silencioso y la voz de Royce. Él se había materializado ahora, andando al lado de mí. Mi piel se enfrió lentamente, y resistí al impulso de frotar mis brazos.

“Me gustan las muchachas bonitas,” dijo él. “Y yo les gusto. Sólo tienes que saber tratarlas.” Su sonrisa destelló en la oscuridad. “¿Quisieras encontrar a una de mis chicas? Ella no está lejos de aquí. Profundamente dormida bajo una cama de hojas y suciedad. Puedes despertarla, mantener una charla agradable de chica a chica, pregúntale lo que le hice.” Él se inclinó, susurrando en mi oído. “¿O quieres que yo te diga?”

Tropecé un poco, y él se rió. Miré alrededor, consiguiendo equilibrarme, pero todo lo que yo podía ver era el bosque negro interminable. Algo correteó a través de mi camino. Royce se rió otra vez.

“Nerviosa, ¿verdad? Eso no está bien para un nigromante. Tus nervios te harán pegar un tiro, mucho antes de que la locura lo haga.”

Seguí andando.

“¿Te advirtieron ellos sobre la locura?”

“Sí, su tío me dijo como nos volveremos todos locos como tú.” Escuchar mi voz calmó mi corazón acelerado.

“¿Cómo yo? No estoy loco. A mí me gusta lastimar cosas. Siempre fue así. El tío Todd sólo no lo entendía. Se decía a él mismo que el cachorro de Austin sufrió un accidente, que los gatos de los vecinos fueron matados por coyotes... Tu sabes cómo son los adultos.”

Anduve más rápido. Él mantuvo el ritmo.

“Cuando hablaba de la locura, quise decir la maldición de la nigromancia. ¿Ellos realmente le dijeron sobre eso, verdad? O tal vez ellos tuvieron miedo. Eres una pequeña cosa tan delicada.”

No dije nada.

“Verás, después de una vida de ver fantasmas, los nigromantes—”

“No estoy interesada.”

“No me interrumpas.” Su voz fría.

“Sé sobre la locura,” mentí, “no tienes que decirme.”

“Bien, hablaremos de la muchacha, entonces. ¿Quieres oír qué le pasó a ella?”

Viré abandonándolo.

“¿Te alejas de mí?”

Aquel borde frío se deslizó en su voz otra vez. Lo hice tres pasos, entonces algo golpeó el lado de mi cabeza. Me tambaleé. Una roca con el tamaño de un huevo saltó en la tierra y rodó en mi camino.

“No me ignores,” dijo Royce. “No me interrumpas. No te alejes de mí.”

Me paré y di vuelta. Él sonrió.

“Eso está mejor. ¿Ahora, de qué quieres que hable? ¿Qué le hice a aquella muchacha? ¿O la maldición de la nigromancia? Elige.”

Le di un empujón mental. Él vaciló, luego disparó atrás, su cara atornillada con la furia.

“¿Estás tratando de molestarme? Porque eso es una muy mala idea.”

Él desapareció. Giré, tratando de encontrarle. Una roca me golpeó detrás de la cabeza, con tanta fuerza que me desmayé durante un segundo, cayendo sobre mis rodillas, sangre que gotea por mi cuello.

Me levanté de un salto y corrí. La siguiente piedra golpeó mi hombro. Seguí corriendo, tratando de llevarlo volando a la siguiente dimensión, pero yo no podía concentrarme, no me atrevía a cerrar mis ojos durante un segundo, la maleza agarrando mis pies, ramas que azotan mi cara, camino mucho tiempo ido.

Una roca golpeó la espalda de mi rodilla y tropecé. Logré mantener mi equilibrio, tambaleándome adelante, luego rompiéndome en una carrera otra vez. Una rama empujó mi ojo. Entonces mi pie se enganchó en una vid y caí, mi cara pego primero en la tierra.

Me empujé sobre mis manos y rodillas. Algo me golpeó entre los omóplatos, y golpee el piso otra vez, mi cara llena suciedad. Un palo de tamaño medio pinchó mi mejilla con bastante fuerza como para sacar sangre.

No traté de levantarme esta vez. Estoy sobre mi estómago, me recosté, mis ojos cerrados, tratando de devolver a Royce al otro lado.

“Dije que pararás...” Su voz se calmó. El palo se cayó al lado mío, como si él se hubiera debilitado demasiado para sostenerlo.

Empujé más fuerte. El palo se elevó. Conté hasta tres, luego rodé del camino. Él se materializó entonces, enfrente mío en una máscara de rabia. Salté a mis pies. Él se balanceó otra vez, como un loco ahora, y fácilmente lo esquivé. Él voló sobre mí, manejando el palo. Mentalmente le golpeé con todo que yo tenía. Él voló cayendo en sus pies, golpeando el piso con su espalda, cayó también el palo.

Él agarró el palo, pero rodó lejos. Él trató de arrebatarlo. Este brincó de la tierra, girando en el aire. Él miró con el ceño fruncido a mí, como si yo lo hiciera. Yo no era.

El palo pendió encima de su cabeza. Él brincó por él. Este se balanceó de lado, lejos de su alcance. Él brincó otra vez. Este se cayó a la tierra.

Royce me fulminó con la mirada, y cuando lo hizo, una figura apareció al lado de él—una jovencita con el pelo rubio largo, llevando un camisón de noche de Minnie Mouse y calcetines de jirafa naranjas.

“¡Liz!”

“¿Qué?” Royce siguió mi mirada fija, pero ella había desaparecido.

Retrocedí. Royce corría para el palo. Este rodó lejos de sus dedos. Él lo arrebató — y este se rompió en dos.

Cuando él fulminó con la mirada a mi camino, Liz apareció, como una loca haciéndome gestos para que lo desterrara.

Cerré mis ojos. Era una lucha mantenerlos cerrados y no abrirlos si escuchaba un golpe, pero esperaba que Liz lo tuviera bajo control. Lo empujé con tanta fuerza como yo podía, imaginando toda clase de escenarios -Royce cayendo de un acantilado, Royce cayendo de un rascacielos, Royce cayéndose de una burbuja de aire. No era difícil tener ideas.

Royce se enojó. Él blasfemó. Él amenazó. Pero si él lanzó algo, eso nunca me alcanzó. Sus palabras se levantaron y se descoloraron, poniéndose más débiles cada vez más hasta finalmente había silencio y Liz dijo, “Él se ha ido.”

Capítulo 35

Liz se quedó allí, sonriendo. "Lo hicimos."

Me eché a reír, una risa temblorosa a dos segundos de reír llorando, mis rodillas débiles con alivio.

Ella se acercó. "Así que, voy a adivinar que ese perdedor es un medio-demonio telequinético como yo. ¿Del experimento?"

Asentí con la cabeza.

"Eso no significa que estoy relacionada con él, ¿verdad?"

"No lo creo."

"¡Uf, menos mal! porque tengo suficientes chiflados ya en mi árbol genealógico. Y hablando de chiflados, ellos te tienen en alguna especie de radar, ¿O no?"

"Aparentemente."

"Este funciona en mí, aunque mi grado de locura no debe ser lo suficientemente alto aun, porque me tomó mucho tiempo encontrarte. Podía oír tu llamada, pero responder era otra tema."

"Gracias."

Mi voz se tambaleó. Liz se apresuró, su brazo alrededor de mis hombros. No podía sentir su abrazo, pero podía imaginarlo.

"Tu guardaespaldas poltergeist está de nuevo al servicio. Entre nosotras dos, podemos lidiar con todos los grandes, temibles fantasmas. Les doy una paliza y tú les rebotas." Ella sonrió. "Oye, eso es bastante genial."

Sonreí. "Lo es."

"Y hablando de grandes y temibles, voy a adivinar que estás aquí fuera con Derek, ayudándole a Cambiar en un lobo. Será mejor que lo traigas, porque hay más en estos bosques que perdedores lanzando palos y piedras. Hay perdedores con hechizos y armas." Ella estudió mi expresión. "¿Y por qué tengo la sensación de que esto no es una sorpresa?"

Le expliqué, tan rápido y silenciosamente como pude.

"Ese tipo Andrew está diciendo la verdad," dijo. "Hay cuatro personas aquí afuera, vestidos de negro, llevando radios y rifles. Eso no es mucho, pero tienen algunos aparatos de alta tecnología de su lado, normal y sobrenatural. Han instalado alambres trampa y esas cosas de láser infrarrojo, y les oí hablar de algo llamado hechizos perimetrales."

"Tenemos que regresar, entonces, y..."

"Shhh. Alguien se acerca. "

Me agaché.

Liz me susurró al oído. "No crea que sea nuestro amigo poltergeist, pero espera aquí. Iré a comprobar."

Se fue. Me acurruqué tan cerca de la tierra como pude. Cuando una gran figura se alzó en frente de mí, deje salir un grito. Este fluyo hacia adelante.

"Soy yo," susurró una voz conocida.

"Der..."

Pum. Él tropezó, Liz detrás de él, una rama robusta levantada.

"Liz, Es..."

Ella le golpeó de nuevo, bateo un jonrones entre sus hombros, y él cayó hacia abajo con un resoplido y una maldición. Ella reconoció la voz, o la maldición, y se inclinó, consiguiendo un vistazo de él.

"Oops."

"Diría que se merecía eso, siempre acechando a las personas." Simon salió de la dirección de la que Derek había venido. Miró a su alrededor. "Hola, Liz..." Apunte y giro hacia su camino.

"Hola, Simon."

Le transmití su saludo mientras Derek se levantaba, refunfuñando.

"¿Alguien dijo que Liz está aquí?" Tori salió a trompicones del bosque.

Cuando señalé a Liz, Tori sonrió con la más brillante sonrisa que había visto de ella desde... bueno, no sé cuándo. Liz había sido la amiga de Tori en la Lyle House, y se dijeron hola, yo mediando entre ellas.

"¿Qué están haciendo ustedes chicos aquí afuera?" Pregunté.

"Somos tu grupo oficial de búsqueda," dijo Tori. "Completado con un sabueso."

Ella hizo gestos hacia Derek, quien estaba sacudiéndose el pantalón.

"Les dejé una nota," le dije a Derek. "Les dije a dónde iba a ir y qué estaba haciendo."

"La tiene," dijo Simon. "No importo."

Derek le fulminó con la mirada. "Crees que dejando una nota hace que esté bien el hacer algo..."

"No digas estúpido," le advertí.

"¿Por qué no? Fue una estupidez."

Simon hizo una mueca de dolor y murmuró: "Afloja un poco, hermano."

"Está bien," le dije. "Estoy acostumbrada a esto."

Miré hacia Derek. Él vaciló un instante, luego se cruzó de brazos, poniéndose en posición de réplica.

"Fue una estupidez," dijo. "Arriesgado y peligroso. Esos tipos podrían estar aquí afuera con armas..."

"Lo están." Gire hacia Simon y Tori. "Liz les vio. Andrew estaba diciendo la verdad. Tenemos que volver adentro antes de que nos escuchen peleando."

Fue una silenciosa caminata de retorno. En la puerta trasera, Liz se detuvo. Llegó, con la palma hacia afuera, y fue como si presionara contra un cristal.

"Creo que hay un hechizo para mantener a los fantasmas afuera, como en la Lyle House," le dije. "Quizás sea posible que puedas conseguir entrar en el sótano o el ático, como lo hiciste allí. Otros fantasmas lo han hecho. Iré..."

"Estoy bien aquí afuera, Chloe. Ve a hacer tus cosas."

Dudé.

Ella sonrió. "En serio. No voy a ninguna parte. Cuando me necesites, estaré aquí, ¿vale?"

Apenas conseguí atravesar la puerta antes de que estuviese deseando haberme quedado afuera con Liz.

"Estabas enojada conmigo por quedarme en el techo," dijo Derek, cerniéndose sobre mí.

"¿Así que se me fui para hacerte enojar?"

"Por supuesto que no. Pero estabas enojada conmigo por tomar un riesgo. Así que hiciste lo mismo, para probar tu punto."

"Ninguna pelea contigo es incluso más importante que arriesgar mi vida, Derek. Y no estaba enojada contigo. Molesta, sí. Preocupada, sin duda. Pero si pensé que mi opinión contaba más para ti ahora, es una buena cosa que me lo aclarases rápido."

Él palideció con eso. "Yo..."

"Fui allí afuera por la misma razón que dije mi nota. Porque debíamos saber y era la más adecuada para conseguir la respuesta."

"¿Cómo? ¿Tienes visión nocturna? ¿Fuerza sobrehumana? ¿Sentidos sobrehumanos?"

"No, pero el tipo que los tenía, no volvería del techo, así que la siguiente mejor elección era la persona *sin todo* eso. La única que sabían que no es una amenaza."

"Ella tiene razón," murmuró Simon, viniendo detrás de nosotros. "No te gusta lo que hizo, pero sabes que esto necesitaba ser hecho."

"Entonces deberíamos haber decidido esto juntos."

"¿Habrías escuchado?" Le pregunté.

Él no respondió.

Seguí. "No podía hablar contigo, porque me habrías detenido. No podía hablar con Tori porque la habrías culpado por dejarme salir. No podía hablar con Simon, porque sabía que le culparías a él, así que me habría detenido, también. No me gusta escabullirme furtivamente alrededor, pero no me dejabas una opción. Es todo negro y blanco para ti. Si Simon o yo tomamos un riesgo, somos estúpidos y temerarios. Si tú lo haces, somos estúpidos por preocuparnos."

"Nunca he dicho eso."

"¿Me escuchaste a mi arriba en el techo?"

"Te dije que estaba por entrar."

"¿Cuándo? Fui veinte minutos más tarde, y Simon estaba todavía allí arriba, tratando de hablar para que bajas." Negué con la cabeza. "Suficiente. No tenemos tiempo para discutir. Necesitamos hacer planes."

Capítulo 36

Consideramos que Liz debía buscar un camino seguro, pero tratábamos con hechizos y alarmas de alta tecnología que un fantasma no provocaría. Así que teníamos que suponer que el perímetro estaba muy bien controlado.

También teníamos que suponer que no estaría tan controlado durante el día, cuando tenían a Andrew y Margaret y a las dos nuevas personas para vigilarnos. Ahí es cuando teníamos que escapar.

Hasta entonces, teníamos que jugar junto con su plan. Andrew nos había usado; ahora lo usaríamos. Aquello significaba su liberación, sin embargo. Expressimos nuestro cerebro para usar otra solución, pero no había una. Para escaparnos, teníamos que convencerlos que todo estaba bien. Para hacer esto, Andrew tenía que tener razón donde ellos esperaban que la tuviera.

No le dejaríamos entrar en nuestro esquema, por supuesto. Lo abandonaríamos en el sótano hasta la mañana, luego anunciaríamos que habíamos decidido que el único modo de terminar con el Grupo Edison era seguir su plan.

Por la mañana, cuando Margaret y los otros llegaran, nos encontrarían impacientes por empezar. De este modo, esperamos, bajarían su guardia y ahí es cuando yo enviaría a Liz para asegurarme que la ruta de salida estaba vacía.

Si esto fallara, lucharíamos por nuestra salida. Entonces llamaríamos a Sr. Bae.

Eran casi las seis cuando terminamos nuestros proyectos, suponiendo que todavía teníamos al menos un par de horas antes de que Margaret se revelara. Tori siguió trabajando en el ordenador de Andrew. Para estas fechas, no esperábamos conseguir algo más de ello, pero esto le daba un objetivo. Los chicos controlaban a Andrew. Esto les daba un objetivo. ¿Y yo? Estaba perdida. Asustada, perdida y frustrada. Y lastimada. Tanto como traté de no pensar en Derek, no podía ayudarlo.

Encontré un anotador de papel y una pluma, y entré en el salón para armar la salida de anoche por los bosques en una escena de película. No había escrito una sola línea desde que llegué por primera vez a Lyle House. Ahora mismo desesperadamente necesitaba ese escape.

Dibujaba la escena cuando la puerta se abrió. Alcé la vista para ver a Derek de pie allí.

Mantuve mi expresión neutra. “¿Hmm?”

“Conseguí algo para ti.” Él sostenía una vieja cámara de vídeo de ocho milímetros. “Lo encontré abajo. No funciona, pero creo que puedo arreglarla.”

¿Una cámara de vídeo? ¿Para qué la usaría? ¿Grabar nuestra gran fuga? No lo dije, porque sabía que no era el punto. Esto era un regalo, un modo de decir que “sé que lo arruiné y lo siento.”

Sus ojos pedían que lo tomara. Sólo tómallo. Perdónalo. Olvida lo que pasó. Vuelvan a empezar. Y eso es lo que quería hacer —aceptar su regalo y sonreír y ver la chispa en sus ojos y—

Tomé la cámara y la puse en la mesa.

“Está frío aquí,” dijo Derek. “¿Funciona la estufa?” Él avanzó y puso sus manos sobre ella. “No muy bien. Agarraré una manta.”

“No necesito—”

“Sólo un segundo.”

Él salió. Un minuto más tarde, volvió y me dio una manta doblada. La puse en mi regazo. Él miró alrededor, luego cruzó el cuarto y se sentó en el sillón.

Después de unos momentos de silencio, él dijo, “¿Por qué no vienes aquí? Es más cómodo que aquella silla. Más caliente, también, está más cerca al radiador.”

“Estoy bien.”

“Es difícil hablar contigo a través del cuarto.”

Él se movió del sillón, aunque no había mucho más espacio. Él puso su brazo a lo largo de la espalda. Intentó sonreír pero no lo logró, pero sin embargo, mi corazón dio un pequeño salto.

Él lo siente, Chloe. Él realmente es un tipo agradable. No seas una perra sobre esto. Y no lo arruines. Sólo ve. Dale una posibilidad y, en seguida, olvidará todo lo demás.

Y eso es exactamente por qué me quedé en mi silla. No quería olvidar todo lo demás o la siguiente cosa que yo sabía, él estaría de vuelta en aquella azotea, poniendo su vida en peligro.

“No vas a hacer eso,” dije finalmente.

“¿Qué?” Él hizo la pregunta bastante inocentemente, pero su mirada fija bajó ligeramente. “Lo siento. Eso es lo que trato de decir, Chloe. Que lo siento.”

“¿Por qué?”

Él alzó la vista, confundido. “Hacerte enojar.”

No contesté, sólo me levante para irme. Lo hice hasta la puerta. Entonces él estaba allí, detrás de mí, tomando mi codo. No miré hacia atrás. No me atreví. Pero me paré y escuché.

“Cuando me volví loco por tu salida,” dijo él, “no era porque pensé que era estúpido o no pensé que tendrías cuidado.”

“Estabas preocupado por mí.”

Exhaló, aliviado de que entendí. “Sí.”

Di vuelta. “Porque crees que lo merezco.”

Él puso sus dedos bajo mi barbilla. “Absolutamente pienso que te lo mereces.”

“Pero no piensas que tu sí.”

Su boca se abrió. Luego la cerró.

“Eso es, Derek. No nos dejas preocuparnos por ti porque crees que no te lo mereces. Pero me preocupo. Realmente lo hago.”

Me puse en puntas de pie, puse mis manos alrededor de su cuello, y lo acerqué. Cuando nuestros labios se encontraron, esa primera sacudida... fue todo lo que yo no había sentido con Simon, todo lo que yo había querido sentir.

Sus manos fueron alrededor de mi cintura, tirándome más cerca—

Los pasos de Simon hicieron un ruido sordo por el pasillo. Saltamos para separarnos.

“Y él dice que tengo un cronometraje fatal,” se quejó Derek. Entonces llamó, “¿Qué está pasando?”

“Andrew dice que tiene que ir al cuarto de baño,” dijo Simon, entrando. “Estuve por decirle que estaba mal, pero...”

“Bien. Lo manejaré,” dijo Derek. ¿“Chloe? Quieres venir—”

“Tengo que hablar con Simon.”

Él me dio una mirada extraña, pero sólo durante un segundo, no como si él estuviera celoso, sólo tal vez un poco dañado porque no corría para ir con él.

“Es importante,” dije. “Habla con Tori, sin embargo. Ella puede ayudar con Andrew.”

Él saludó con la cabeza y se marchó.

Capítulo 37

“Bueno,” dijo Simon. “Parece que tú y Derek volvéis a llevaros de nuevo. ¿Qué pasó? ¿Te dio la mirada?”

“¿La mirada?”

“Ya sabes. Esa que le hace parecer como un perrito apaleado, y te hace sentir como un idiota por azotarle.”

“Ah, esa. ¿Así que funciona contigo, también?”

Él soltó un bufido. “Incluso funciona con papá. Nos la da, le decimos que está bien, y lo siguiente que sabes, es que él está masticando las zapatillas de nuevo.”

Me eché a reír.

Simon se dejó caer en una silla. “El problema es, que sabes que él está tratando de hacer lo correcto. ¿Y qué si él no piensa lo suficiente en sí mismo? ¿Preferiríamos que fuera un estúpido egocéntrico?” Movié la cabeza y luego dijo: “¿Querías hablar?”

“Hay algo que necesito sugerir, pero... a Derek no le va a gustar.”

“Suéltalo.”

Le dije lo que tenía en mente. Cuando terminé, él maldijo.

“¿Mala idea?” dije.

“No, buena idea. Pero tienes razón... él nunca lo hará. Si aún así lo sugieres, él se creerá que es una prueba y, o bien se enoja o te sigue la corriente, lo cual no va a ayudar, porque si él nos siguiera la corriente, no se quedará ahí.”

“¿Quedarse dónde?” preguntó una voz.

Miramos a Tori venir caminando.

“Me pareció oír a Derek llamándome,” dijo. “¿Qué sucede?”

Le conté mi idea.

“Deberíamos haber hecho eso en el momento en que supimos que estaban yendo a por él,” dijo. “¿Por qué se queja? No es como si le estuvieras diciendo que se pierda... simplemente que se esconda por unas horas, haciéndoles creer que se ha ido.” Se sentó en el sofá. “Tienes mi voto, aunque no cuente para nada.”

“Lo hace,” le dije. “Eres parte de esto. Necesitamos empezar a actuar como tú.”

Miré a Simon.

Él se encogió de hombros. “Supongo que sí.”

“Dios, nunca me he sentido tan querida,” dijo Tori.

“Confío en que no me puñales por la espalda por diversión,” dijo él. “¿Pero si crees que es mejor para ti? No me daré la vuelta. Sólo en este caso.”

“Así que he pasado de ser la encarnación del mal a una perra ordinaria. Puedo vivir con eso.” Estiró las piernas. “Entonces, ¿quién se lo irá a Derek?”

“Nadie,” le dije. “Ese es el problema. Él no lo hará, incluso aunque lo sugiera...”

“¿Quieres que me encuentre fuera de combate?” El profundo estruendo desde la puerta nos hizo mirar arriba. Derek entró dentro. “¿Pretender que me fui?” Se volvió hacia Simon. “¿Es eso lo que quieres?”

“Lo es,” dijo Simon.

“¿Chloe?”

“Esto no es sobre lo que nosotros queremos,” dije. “¿Quién fue al único que Andrew noqueó anoche? ¿Quién es el único al que todos ellos están vigilando? Ellos quieren que te vayas, Derek, y honestamente no creo que vayan a hacer un movimiento hasta que lo hagas.”

Se encontró con mi mirada, penetrantemente, como si estuviera buscando algo. Debió de haberlo visto, porque asintió con la cabeza. “Muy bien. Tienes razón. Necesitamos que se relajen, y no van a hacer eso conmigo alrededor.”

No es exactamente la razón que esperaba, pero la tomé.

Decidimos que el mejor lugar para Derek era el ático. Había ventanas por las que Derek podía saltar fuera fácilmente, así que era más seguro que el sótano. Más sucio, pero más seguro.

Mientras Simon ayudaba a Derek a recoger comida y mantas, salí a la calle y convoqué a Liz.

“Necesito saber si puedes estar en el ático,” le dije.

“Estoy a un paso delante de ti. Puedo ir al techo, al ático, y a ese tipo de sótano, pero no muy bien.”

Le dije acerca de nuestros planes de Derek.

“¿Quieres que le haga compañía?” Ella sonrió. “Podemos jugar al tres en raya en el polvo.” Vio mi expresión y dejó de sonreír. “Eso no es lo que necesitas, ¿verdad?”

“Estoy preocupada por él. No es muy bueno cuidando de sí mismo.”

“¿Y él podría necesitar un guardaespaldas poltergeist?”

Asentí con la cabeza. “Cuida de él por mí. Por favor.”

“Lo haré.”

A continuación se lo contamos a Andrew. Le dijimos que Derek había decidido que era más seguro para todos si él se iba. Nosotros habíamos intentado detenerlo, pero se había colado en el bosque,

donde presumiblemente se iba a esconder hasta que encontrara una manera de salir de la propiedad.

No le contamos a Andrew que pensábamos encontrar una manera de salir de la propiedad, también. Hasta donde él sabía, nosotros íbamos a seguir sus planes.

Margaret se presentó mientras desayunábamos, y descubrimos otra ventaja de que Derek hubiera desaparecido—esto nos daba una excusa para parecer ansiosos y callados.

Cuando estábamos terminando, sonó el timbre. Los tres saltamos, Simon dejó caer la cuchara en el plato con un gran estrépito.

“No creo que Derek tocara el timbre, ¿eh?” dije.

“Tal vez.” Simon echó hacia atrás su silla. “Voy a abrir.”

Sabía lo que estaba pensando—esperando. Que fuera su papá. Las posibilidades de que el Sr. Bae tocara el timbre en una casa donde sus hijos podrían estar cautivos parecían muy remotas, pero le seguí, aunque sólo fuera para tener una excusa para alejarme de Andrew y Margaret.

Llegué a la puerta cuando Simon la abría. Allí estaba Gwen.

“Hola chicos,” dijo con una sonrisa forzada. Alzó una caja. “No donuts esta vez... he aprendido la lección, pero he traído unas magdalenas impresionantes. Puedes comerlas, ¿verdad?”

“Uh, claro,” dijo Simon.

Simon se apartó para dejarla entrar. Él me lanzó una mirada, una que decía claramente ¿Qué está haciendo aquí?

“Andrew ha e-estado tratando de ponerse en contacto contigo,” le dije.

“Lo sé. Trabajo. Ya sabéis cómo es.” Dio una risa forzada. “No, supongo que no, niños con suerte. Disfrutar mientras podáis porque la verdad es...” Se inclinó hacia delante y susurró: “que chupa la vida a los adultos. Pero estoy aquí ahora y lista para la acción. El mensaje de Andrew, decía que vamos a dejar Buffalo hoy.”

Asentí con la cabeza.

“Genial. Llego a justo a tiempo, entonces. Entrar y vamos a devorar estas magdalenas. Son increíbles.”

Cuando mostramos a Gwen en la cocina, intenté medir las reacciones de Andrew y Margaret. Ambos parecían sorprendidos. Para Andrew, esta era una agradable sorpresa. Para Margaret, no tanto. No parecía enfadada, sólo molesta con la chica frívola y caprichosa.

Se trasladaron a la sala de estar. Los tres se excusaron y se fueron.

“Ella está mintiendo,” dijo Tori. “No me importa lo tontas que sea, nadie hace caso omiso de una media docena de llamadas urgentes, y a continuación viene con magdalenas de arándanos.”

“Russell la envió a espiar,” dijo Simon. “Él está tramando algo.”

“No importa,” les dije. “Cualquiera que sea su conspiración, nosotros nos iremos pronto. Sólo hay que mantener un ojo en ella hasta ese momento. Voy a enviar a Liz a buscar rutas de escape.”

Capítulo 38

Yo estaba cerca de la escalera cuando Simon me llamó.

"¿Puedes darle algo a Derek?" susurró.

"Está en mi cuarto."

Subimos. Sacó el bolso de su escondite, sacó de su cuaderno de dibujo, una página doblada en cuatro, y me la entregó a mí.

"Dale esto. Y dile que está bien."

"¿Está bien?"

Simon bajó la mirada y se encogió de hombros. "Él lo entenderá." Después de una pausa, me miró de nuevo y forzó una sonrisa. "Ahora hagamos esto y salgamos de aquí."

Simon me acompañó hasta la escalera que conduce al desván y la azotea.

"¿Chloe? ¿Simon?" era Margaret, desde la planta baja.

Simon juró. Y me miró.

"¿Puedes ir?" Le dije. "Es realmente necesario enviar a Liz o nunca vamos a salir."

Él asintió con la cabeza. Me deslicé en la habitación más cercana y cerré la puerta cuando él decía, "¡Aquí mismo!"

"Necesito hablar con ustedes dos." Las pisadas de Margaret sonaban encima de las escaleras subrayado por el golpeteo de los pies de Simon, que corría hacia ella. Me apoyé en la puerta para escuchar.

"¿Has visto a Chloe?" preguntó ella.

"Mmm, no," dijo Simon. "Ella estaba tratando de encontrar un lugar tranquilo para escribir algo. ¿Has mirado en la sala, en la parte posterior? A ella le gusta."

"Voy a mirar. Necesito ir al sótano y ayudar a Tori a colocar sillas adicionales para el almuerzo."

"¿El almuerzo? Acabamos de tomar el desayuno. "Y tenemos un montón de sillas—"

"No, no las tenemos. El resto del grupo va a llegar para hacer los preparativos finales. Andrew se ha ido al aeropuerto a recogerlos, por lo que tú y los demás chicos deben ayudar."

"Tori lo puede manejar—"

"¿Le has preguntado, Simon?"

"Está bien," dijo Simon, alzando la voz para estar seguro de que había oído.

"Voy a buscar las sillas del sótano. No me molestaría sin embargo con Chloe. Estas sillas son más grandes que ella."

Margaret le envió por su camino, diciendo que iba abajo, a vigilar. Las zapatillas de deporte de Simon golpearon por las escaleras. Entonces Margaret llamo a Gwen, quien respondió desde abajo.

"Necesito hablar con Chloe," dijo Margaret cuando Gwen la encontró. "Traje un libro de nigromancia para ella. Simon dijo que está por aquí. Tal vez en la parte delantera de la casa, yo voy por la parte de atrás."

Simon había dicho que yo estaba probablemente en la sala posterior... en la planta principal.

Miré hacia abajo a la manija de la puerta. Tenía una cerradura, con una llave antigua en el interior. Le di vuelta tan lentamente como podía.

Miré a mi alrededor.

Yo estaba en una de las habitaciones que no estaban utilizadas. No había ningún armario, pero el guardarropa de la habitación parecía lo suficientemente grande como para sostenerme. Entonces di un paso hacia el, mis zapatillas chirriaron. Considere quitármelas, pero el suelo estaba sucio, y justo con mi suerte podía pisar una chincheta oxidada y gritar lo suficientemente alto como para traer a todos hacia mí.

Me abrí camino a través de la habitación. Estaba a medio camino del guardarropa cuando me detuvo un golpe a medio paso. Miré hacia arriba. "¿Derek?"

Escuche. Silencio. Di un paso más lento. Luego otro.

"¿Chloe?"

Era la voz de Gwen, un susurro desde fuera de la puerta. Me quedé helada.

"¿Chloe? ¿Estás aquí?" Luego, en voz baja. "Por favor, abre aquí. "Por favor."

Miré el guardarropa. Estaba demasiado lejos para una carrera silenciosa.

"¿Chloe? Sé que estás aquí."

Miré a mi alrededor. Había una enorme cómoda a mi lado, envuelto en una sábana. Me resguarde junto a ella y me agache.

La puerta está cerrada, tonta. Ella no puede entrar.

No me importaba. Si era encontrada escondida en una habitación cerrada con llave, levantaría sospechas, y no me lo podía permitir. Que paso con Simon.

"Por favor, Chloe." Su voz sonaba como si estuviera dentro de la habitación.

Te estás imaginando cosas.

"¿Por qué has vuelto?" Gwen susurró. "¿Qué estas pensando?" Entonces, más fuerte, "Ya está. Gracias a Dios."

Mi corazón se cerró de golpe en mis costillas. Miré a la cómoda, pero no me ocultaba por completo, así que tome la sabana de la derecha hasta el suelo, y me oculte incluso mis pies.

Ella lanzo un farol. Ella no te puede ver. Ella no es posible que...

Gwen se puso delante de mí, con el pelo corto salvaje alrededor de su pálida cara, con su maquillaje rayado, ojos enormes.

"Vamos, Chloe. ¡Rápido!"

Me levanté. "Y-Yo-te estaba buscando."

"No importa. Necesitamos encontrar a Simon y Tori. ¿Sabes dónde están?"

"En el sótano, pero-"

"¡Rápido!" Ella me alcanzo, entonces se detuvo y retrocedió. "Hay que advertirles."

"¿Sobre qué?"

Ella negó con la cabeza. "¡Sólo vamos!"

Ella me indico la puerta. Tomé la manilla y me volví. Se detuvo.

Cerrado. La puerta estaba cerrada todavía.

"Ábrelo, Chloe. Por favor."

Llegué a Gwen. Ella dio marcha atrás, pero no tan rápido. Mis dedos tocaron su brazo... y pasaron a través. Me puse la mano sobre mi boca.

"No grites, Chloe. ¿De acuerdo? Por favor, por favor, no grites."

Asentí con la cabeza.

¡Oh Dios! Ella es un fantasma. Está muerta.

Ella no podía estarlo. Acabo de escucharla hace un minuto atrás, oí sus pasos, cuando se dirigía por el pasillo para buscarme. Y esa fue la última vez que la había oído.

Entonces oí un golpe. El sonido de un cuerpo cayendo.

¿Margaret mato a Gwen? Eso era una locura. Imposible.

Seguro, ella acaba de pasar y caer y se rompió el cuello mientras me buscaba.

Tragué saliva. "Margaret," le susurré.

"Parece que la bolsa vieja es mucho más desagradable de lo que nunca le di crédito," murmuró Gwen. "No me gustaba la forma en la que iban las cosas. Yo... yo había escuchado cosas. Margaret y Russell. Es por eso que me quité cuando Andrew llamo. Yo no quería involucrarme. Pero no pude hacerlo. Tenía que volver, pensé que debería advertirle a Andrew, ayudarlo a tener cuidado sobre sacar a los chicos. Mala idea, obviamente. Nunca ni siquiera llegaría a la parte de la advertencia."

Corrí hacia la puerta. "Derek."

Gwen se puso delante de mí. "¿Esta en un lugar seguro?"

Caminé a través de ella.

"Chloe, ¿está en un lugar seguro? Porque si lo está, entonces tienes que dejarlo allí. Es necesario advertirle a Simon y Tori. Tu dijiste que Margaret les envió."

"Para el sótano por las sillas, para los otros que vienen esta tarde."

"No están llegando los demás, Chloe."

Corrí hacia la puerta. A mi modo la abrí, Gwen se deslizó a través del muro.

"Cuidado," le susurré. "Margaret."

"Puede verme. Lo sé."

Gwen se volvió y me hizo señas afuera, haciendo una seña para que me metiera en la habitación de al lado y esperar de nuevo. Así es como lo hemos hecho escondiéndome desde una habitación a otra, en dirección a las escaleras traseras Gwen exploraba el camino.

Hice lo que ella me dijo, pero yo por dentro era un desastre de pánico. Todo lo que podía pensar era: *Gwen está muerta, y ahora Simon y Tori se encuentran en el sótano, y Derek en el ático, y estoy haciendo la elección correcta, y llegare a ellos a tiempo, y oh Dios mío, ¿qué le está pasando a él?!*

Estaba casi en la escalera trasera, cuando Gwen me indicó por señas que me ocultara. Yo me escabullí debajo de la cama, tapándome la boca para evitar respirar el polvo.

Los talones de Margaret repiqueteaban en el vestíbulo. Parecía estar retrocediendo. Por favor. Por favor, por favor ¡Sí!

Ella se marchó por la escalera principal cuando llamaba a un nombre Russell. ¿Russell estaba aquí?

Oh Dios, tenía que advertir a Derek. Tenía que llegar hasta el ático.

Y si se entera, de que Simon está en peligro, él bajaría allí y se haría matar. Es mejor donde el está, pensando que todo está bien.

Cerré los ojos y respire dentro y fuera hasta que mi corazón redujo las palpitations galope. Gwen comprobó para asegurarse de que la costa estaba clara, entonces corrí a la escalera posterior.

Con Gwen mirando, llegué a la parte inferior de la escalera. Desde allí pude ver la puerta del sótano, entreabierta. Estuve atenta para escuchar a Simon y Tori, por una vez me hubiera gustado escuchar

el sonido de sus disputas, pero en vez de eso oí las voces apagadas de Margaret y Russell que venían de detrás de una puerta cerrada... una puerta entre mi persona y el sótano.

Gwen me llevó hacia delante, paso a paso con cuidado. Estuve atenta por si había una pausa en la conversación o el sonido de unos pasos, pero seguían hablando.

Yo estaba a tres pasos del sótano cuando las bombas de Margaret chasquearon en contra de la dura madera.

Miré hacia el sótano, pero estaba demasiado lejos. Yo rodé y abrí la puerta más cercana.

"¡No!" Gwen susurró.

Me volví. Ella me indicó enojada que saliera. Entonces, a mediados de gestos, ella desapareció. Me quedé inmóvil por un instante el tiempo suficiente para escuchar a Margaret girar el picaporte, entonces di la vuelta para encontrar un escondite. Me detuve en seco. Andrew estaba al otro lado de una mesa de café.

Él me miraba con el ceño fruncido.

"¿Chloe?" Dijo, mi nombre viene lentamente, con cuidado, como si no estuviera muy seguro.

"Espera un momento," dijo Margaret cuando la puerta se abrió. "Me pareció oír a alguien."

Andrew abrió los ojos como platos. Él me indico algo, haciendo un gesto para que yo me escondiera detrás de la mesa era larga y sólida, así que no sería vista. Dudé solo un segundo, luego corrí hacia él. Mis zapatillas se resbalaron en algo y traté de mantener mi equilibrio, pero mi otro pie resbaló, también, sobre el piso pulido, y me caí sobre la mesa de café, mis manos golpearon la parte superior de la misma, mis rodillas se estrellaron contra el borde.

"Hemos encontrado Chloe," dijo Margaret desde detrás de la puerta, con la voz completamente tranquila.

Miré hacia arriba para ver a Russell viniendo hacia mí, una jeringa en la mano. Me aparté, trepando por el otro lado de la mesa.

"Andrew," dije, mirando hacia arriba. "Ayuda..."

Andrew se había ido.

Clavó una aguja en la parte posterior de mi pierna. Le di una patada a Russell, oyéndole gruñir cuando mi pie hizo contacto. El cuarto se balanceaba.

Parpadeé duro, luchando por mantenerme consciente. Traté de levantarme, salir de la mesa, pero mis brazos cedieron y me volqué al otro lado.

Golpeé algo suave, aterrizando en un charco caliente. Luché para centrarme y levantar mis manos. Sangre. Yo yacía en un charco de sangre.

Intenté levantarme, pero mis músculos se negaron, y me dejé caer al suelo. Lo último que vi fue la cara de Andrew, a un palmo, sus ojos muertos mirando fijamente los míos.

Capítulo 39

El metal vibró contra mi mejilla. Un coche rugió por delante.

“¿Cómo está el azúcar de su sangre?” La voz de una mujer distante. Margaret.

“Bajo.” La voz de un hombre, más cerca. Russell. “Muy bajo. Puedo darle un disparo de glucosa, pero realmente deberíamos—”

“Hazlo.”

“Derek.” La voz de Simon ahora, el nombre que sale como un gemido.

Mis ojos revolotearon abiertos. Recostados en el suelo de una furgoneta. Simon estaba a unos pies de mí, todavía dormido, su cara rara, como si él sufriera de dolor.

“Inyéctale más sedantes,” llamó Margaret desde el asiento del conductor. “No quiero que despierten.”

“Él realmente no debería conseguir demasiado...”

“Sólo hágalo.”

Cerré mis ojos, entonces ellos no se darían cuenta que yo estaba despierta. Traté de mirar alrededor sin mover mi cabeza, pero todo lo que podía ver era a Simon y, sobre su cabeza, la zapatilla de deporte de Tori.

Derek. ¿Dónde está—?

Mis párpados se cerraron otra vez.

La furgoneta dejó de moverse. El aire frío se precipitó sobre mí, lleno de gases del caño de escape. El motor retumbó, luego murió. Otro estruendo, como una puerta de garaje cerrándose. El viento desapareció y todo estaba oscuro. Entonces una luz chasqueó dentro.

Simon estaba recostado al lado mío. El olor a vómito llenó la furgoneta. Abrí mis ojos para verlo, sentado, apoyado en Russell, que sostenía una bolsa de plástico para él.

“Simon.” Mi voz salió gruesa.

Él se dio vuelta. Sus ojos se encontraron con los míos y se esforzaron por concentrarse. Sus labios se separaron y él raspó, “Estás bien,” entonces él tuvo náuseas y se encorvó sobre la bola de vómito.

“¿Qué le dieron?” la voz de un hombre interrumpió.

Yo conocía aquella voz. Los dedos fríos se cerraron alrededor de mi brazo desnudo. Alcé la vista. La cara del Dr. Davidoff se cernió encima de la mía.

“Está bien, Chloe.” Él sonrió. “Estás en casa.”

Un guardia me hizo rodar por los pasillos en una silla de ruedas, mis brazos y piernas atadas con correas. Tori al lado de mí, también retenida, empujada por otro guardia.

“Es una medida provisional,” el Dr. Davidoff me había asegurado cuando el guardia me ató a la silla. “No queremos sedarte otra vez, entonces esta es nuestra única alternativa hasta que hayas tenido el tiempo para aclimatarte de nuevo.”

El Dr. Davidoff anduvo entre los guardias. Detrás de ellos, Margaret y Russell andaban con la madre de Tori mientras hablaban con ella, que no había dicho una palabra a su hija desde que habíamos llegado.

“Decidimos que éste era el mejor lugar para ellos,” decía Margaret. “Ellos necesitan un nivel de control y supervisión que nosotros solos no podemos proporcionar.”

“Su compasión y consideración son sorprendentes,” dijo Diane Enright. “¿Dónde quieres que nosotros depositemos los honorarios por su descubrimiento?”

Yo podría sentir la frialdad en el tono de Margaret cuando ella contestó. “Tienes el número de cuenta.”

“No nos marchamos hasta que hayamos confirmado el depósito,” intervino Russell. “Y si tienes alguna idea sobre no pagarnos—”

“Estoy segura que ha tomado medidas de precaución contra sólo tal posibilidad,” dijo la Sra. Enright secamente. “¿Una carta para ser abierta en caso de su desaparición repentina, exponiéndonos a todos nosotros?”

“No,” Margaret dijo. “Sólo alguien esperando nuestra llamada. Un colega con una línea directa a la Nast Cabal y todos los detalles de su operación. Estoy seguro que el Sr. St. Cloud no querría esto.”

Doctor Davidoff sólo se rió entre dientes. “¿Amenazando a Cabal con un Cabal? Inteligente. Pero no será necesario.” El buen humor drenado de su voz. “Independientemente del interés de Sr. St. Cloud a nuestra organización, permanecemos en una operación independiente, suponiendo que no actuamos bajo los auspicios de su Cabal. Usted hizo un trato con nosotros-un pago importante por la vuelta de nuestros sujetos y la disolución de su pequeño grupo de rebeldes. Han ganado aquel pago y lo conseguirás sin traición o amenaza de violencia.”

Él echó un vistazo atrás. “Sin embargo, considerando que es, por último, el dinero del Sr. St. Cloud el que le paga, yo sugeriría que cuando dejen la seguridad de nuestras paredes, se pongan tan lejos como pueden, tan rápido como puedan.”

Cuando la madre de Tori se llevó a Margaret y Russell, pregunté sobre Simon. Lamenté dar al Dr. Davidoff la satisfacción de oír el temblor de mi voz, pero yo tenía que saber.

“Estoy llevándote a verlo, Chloe,” dijo él en aquel tono falso y alegre condescendiente que yo conocía demasiado bien. Mira que buenos somos contigo, decía. Y mira como nos trata. Sólo queremos ayudar. Mis uñas se clavaron en los brazos de mi silla de ruedas.

El Dr. Davidoff anduvo a zancadas delante y abrió una puerta. Subimos una rampa y nos encontramos en un cuarto de observación seguido de una sala de operaciones. Miré abajo la mesa de operaciones metálica brillante y las bandejas de instrumentos metálicos relucientes, y mantuve la silla más apretada.

Una mujer estaba en el cuarto, lejos del lado de la ventana de observación, entonces yo sólo podría distinguir un brazo escaso en un abrigo de laboratorio.

La puerta a la sala de operaciones se abrió, y una mujer canosa entró. Era Sue, la enfermera que había encontrado la vez pasada que estuve aquí. Ella hizo girar una camilla. Simon está sobre ella, atado con correas.

“¡No!” Me arrojé contra las restricciones.

El Dr. Davidoff se rió entre dientes. “No quiero saber lo que piensas que tenemos en mente, Chloe. Intentamos conectarle a Simon un IV. Siendo diabético, él puede fácilmente deshidratarse con los vómitos. No queremos tomar cualquier posibilidad, no mientras aquel sedante todavía trastorna su estómago.”

No dije nada, sólo aparte la vista de Simon, mi corazón temblando.

“Es una precaución, Chloe. Y lo que miras es simplemente nuestro cuarto médico. Sí, está equipado para cirugía, pero sólo porque es un cuarto multiuso.” Él se dobló y susurró. “Si miras estrechamente, apuesto que verás el polvo en aquellos instrumentos.”

Él guiñó, el tío molestando a su sobrina tonta, y quise—no sé lo que quise hacer, pero algo en mi expresión lo hizo estremecerse y sólo durante un segundo, el tío cordial desapareció. Yo no era la pequeña Chloe dócil que él recordaba. Sería más seguro si yo lo fuera, pero yo no podía falsificarlo más.

Él enderezó y limpió su garganta. “Ahora, si miras allí abajo otra vez, Chloe, creo que verás a alguien más que reconoces.”

Di vuelta hacia Simon, todavía recostado en la camilla, pálido cuando la sábana se le movió a un lado. Él escuchaba a la mujer en el abrigo de laboratorio, pero yo sólo podría verle la espalda. Ella era delgada, debajo de la altura media, con el pelo rubio. Y fue el pelo, el modo que este se balanceaba cuando ella se inclinó sobre Simon, que hizo que tomara un aliento.

Dr. Davidoff golpeó en la ventana. La doctora alzó la vista.

Era la Tía Lauren.

Ella sombreó sus ojos, como si ella no podía ver a nadie por el cristal teñido. Entonces ella se volvió atrás a Simon, hablando cuando él saludó con la cabeza.

“Su tía cometió un error,” dijo el Dr. Davidoff. “Estabas tan disgustada cuando te trajimos aquí que ella tuvo pánico. Ella estaba bajo mucha tensión y ella tomó algunas decisiones malas. Ella ve esto ahora. Entendemos y la hemos perdonado. Ella es un miembro bienvenido del equipo otra vez. Como puedes ver, ella está de vuelta para trabajar, feliz y sana, no encadenada en un calabozo o independientemente del destino horrible que habías imaginado que pasaría.”

Él me miró abajo. “No somos monstruos, Chloe.”

“Entonces, ¿dónde está Rachelle?” La voz de Tori me hizo brincar. Su silla estaba al lado de la mía, pero yo había olvidado que ella estaba aquí. “Ella se está lista para después del viaje de amigos felices, supongo.”

Cuando el Dr. Davidoff no dijo nada, la cara de desprecio desapareció de la cara de Tori.

“¿D-donde está Rae?” Pregunté. “¿E-ella está aquí, verdad?”

“Ella ha sido transferida,” dijo él.

“¿T-transferida?”

Él forzó una nota jovial en su voz. “Sí. Este laboratorio es apenas el lugar para que una muchacha de dieciséis años pueda vivir. Es un alojamiento sólo temporal, que les habríamos explicado si se hubieran quedado el tiempo suficiente para dejarnos. Rachele ha sido movida a—” Él se rió entre dientes. “No lo llamaré un grupo de casa porque, le aseguro, está bastante lejos de Lyle House. Es más bien un internado. Un internado muy especial, sólo para supernaturales.”

“Déjeme adivinar,” dijo Tori. “Y sólo puedes ingresar mediante un mágico tren. ¿Cuán estúpidos piensas que somos?”

“No pensamos que eres estúpida en absoluto. Pensamos que eres especial. Hay gente, como has descubierto, quienes piensan que los especiales son peligrosos, que es por lo que hemos diseñado una escuela para su educación y protección.”

“La escuela de Xavier para Jóvenes Dotados,” dije.

Él se rió de mí, completamente ausente del tono de mi voz. “Exactamente, Chloe.”

Tori se giró para mirarlo. “Y si somos todos muy, muy buenos, podremos ir ahí y vivir con Rae y Liz y Brady. ¿Está Amber allí, también?”

“De hecho—”

“¡Mentiroso!”

El veneno de la voz de Tori lo hizo estremecerse. Las sillas vacías traquetearon y los guardias echaron un vistazo a ellos, y tomaron sus armas. Apenas lo noté. Todo lo que yo podría pensar era: Rae. No, por favor, no Rae.

“Liz está muerta,” dijo Tori. “La hemos encontrado—vimos a su fantasma lanzar cosas, usar sus poderes. Incluso mi madre lo vio. Ella sabía que era Liz. ¿O no mencionó ella esto?”

El Dr. Davidoff tomó su celular y presionó un botón, indudablemente convocando a la mamá de Tori, usando ese tiempo para encontrar la expresión correcta de pena y tristeza.

“Yo no era consciente de que sabías la verdad sobre Liz,” dijo él con cuidado. “Sí, lo admito. Hubo un accidente la noche que la trajimos de Lyle House. No les dijimos a ninguno de ustedes porque todos están en un estado muy frágil—”

“¿Parezco frágil?” Tori dijo.

“Sí, Victoria, lo haces. Pareces enojada y afligida y muy vulnerable, y esto es completamente comprensible si piensas que matamos a tu amiga. Pero no lo hicimos.”

“¿Y Brady?” Pregunté.

“Chloe vio a su fantasma, también,” dijo Tori. “Aquí. En el laboratorio. Él dijo que él entró para hablar contigo, vio a su tía Lauren, y luego ¡Poof!, juego terminado.”

Su mirada fija chasqueó de mí a Tori, tasando las posibilidades que Tori de alguna manera tuviera la prueba de la muerte de Brady también.

“Chloe todavía experimentaba efectos secundarios de sus sedantes,” dijo él. “Ella también había estado en un régimen de medicinas para impedirle ver a fantasmas, cualquiera de los cuales puede haber causado alucinaciones.”

“¿Cómo tuvo alucinaciones ella de un muchacho que ella nunca había conocido? Haga que ella se lo describa, porque pareció una horrible descripción de alguien como Brady para mí.”

“Estoy seguro que Chloe vio una foto de él, si lo recuerda o no. Brady estaba cerca de Rachelle. Ella probablemente lo describió—”

“¿Tienes una explicación para todo, verdad?” Tori dijo. “Bien. Brady, Rae, y Amber viven todos felizmente en algún internado superespecial. ¿Quieres calmarnos? Ponlos al teléfono. Todavía mejor, establezca una conferencia de vídeo. No me digas que no puedes hacer esto, porque sé que mamá tiene el equipo.”

“Sí, lo hacemos, y te dejaremos hablar con ellos tan pronto como—”

“¡Ahora!” Tori rugió.

Las chispas silbaron en sus yemas de los dedos. Las sillas vacías se tambalearon. Una se estrelló hacia atrás. Un guardia sacó su arma.

“¡Quiero verlos ahora! A Rae, Brady y Ámbar—”

“Puede querer todo lo que le gusta, Señorita Victoria.” La puerta se abrió y la madre de Tori estuvo dentro. “Pero tus pedidos ya no importan. Perdiste aquel derecho cuando escapaste.”

“¿Entonces todavía me reconoces, mamá? Whew. Pensé tal vez que yo había cambiado tanto que habías olvidado quién era.”

“Ah, te reconozco, Victoria. Todavía eres la misma princesa estropeada que se escapó de sus responsabilidades la semana pasada.”

“¿Responsabilidades?”

Los puños de Tori apretados y sus restricciones se rompieron. Mi guardia embistió adelante, pero el Dr. Davidoff lo agitó atrás e hizo señas para que el otro guardara en su sitio su arma.

Tori se puso a sus pies. Su pelo se erizó, reventando y chispeando.

“Sédela,” se rompió Sra. Enright. “Si ella no puede controlarse a ella misma—”

“No, Diane,” dijo el Dr. Davidoff. “Tenemos que aprender a manejar los arrebatos de Victoria sin recurrir a la medicación. Ahora, Tori, entiendo que estás disgustada—”

“¿De verdad?” Ella giró. “¿Realmente? Tú me encarcelaste en Lyle House y me dijiste que yo era una enferma mental. Empujaste píldoras por mi garganta. Asesinaste a mi amiga. ¡Usted me convirtió en este monstruo genéticamente modificado, y aún así me dice que es mi culpa!”

Ella cerró de golpe sus puños contra sus lados. Pequeñas luces chispearon de ellos, provocando que su guardia de un paso atrás.

“¿Esto lo pone nervioso?” ella dijo. “Esto no es nada.”

Ella levantó sus manos. Una pelota de energía giró entre ellas, apenas más grande que un guisante al principio, luego creciendo y creciendo.

“Eso es suficiente, Victoria,” dijo el Dr. Davidoff. “Sabemos que eres muy poderosa—”

“No tienes ni idea que potente soy.” Ella sacudió la pelota de energía en el aire, haciéndola girar, esparciendo chispas. “Pero puedo mostrarte.”

Detrás de Tori, su madre se movió de la vista de todo el mundo cuando todos ellos contemplaron a Tori. Los labios de la Sra. Enright se movieron en un hechizo. Cuando abrí mi boca para advertir a Tori, una bola salió de las yemas de los dedos de su madre, azotando a Tori mientras pasaba y golpeando al guardia en el pecho.

El guardia se cayó. El Dr. Davidoff, la Sra. Enright, y el otro guardia se precipitaron a su lado.

“No respira,” dijo el guardia. Él alzó la vista hacia el Dr. Davidoff, con sus ojos amplios. “Él no respira.”

“Ah, Dios.” La Sra. Enright despacio dio vuelta a Tori. “¿Qué has hecho?”

Tori brincó, asustada. “No hice—”

“Busca al Dr. Fellows,” gritó el Dr. Davidoff al otro guardia. “Rápidamente.”

“No hice esto,” dijo Tori. “No lo hice.”

“Fue un accidente,” murmuró su madre.

“No, no lo hice. Juro a Dios—”

“Ella tiene razón.” Cada uno alzó la vista bruscamente al sonido de mi voz. Me giré para estar enfrente de la Sra. Enright. “Tori no lo hechizó. Usted lo hizo. La vi echar—”

Un golpe repentino contra mi mejilla, como una palmada invisible, entonces con fuerza mi silla de ruedas rodó atrás. La sangre corrió de mi nariz.

“¡Tori!” La Sra. Enright dijo. “¡Para!”

“No hice—”

Tori se heló, atrapada en un hechizo de obligación.

La Sra. Enright dio vuelta hacia el Dr. Davidoff. “¿Ahora ve lo que quiero decir? Ella está

completamente fuera del control. Ella arremete contra enemigos y amigos igualmente y ella no se da cuenta hasta que ella lo hace.”

“Reténgala,” dijo él. “Llevaré a Chloe a su cuarto.”

Capítulo 40

Y así, después de una semana a la carrera, terminé exactamente donde comencé. En la misma habitación. Sentada en la misma cama. Sola.

El Dr. Davidoff me había dado prisa antes de que la tía Lauren viniera a hacer la guardia. Pensé que tal vez quería que ella revisara mi nariz ensangrentada, porque me trajo un paño húmedo y una camisa limpia de mi armario en Lyle House, diciéndome que podía ver a mi tía, tan pronto como yo estuviera tranquila y dispuesta a escuchar. Como premio se fue, para que yo pasara un tiempo agradable con mi tía que se había convertido de nuevo en una traidora, no era en realidad no era el mejor incentivo pensé.

Durante la semana pasada, había soñado con el día en que iba a volver aquí y rescatar a la tía Lauren y a Rae. Ahora yo estaba aquí y no había nadie para aguardar. La tía Lauren había regresado al redil. Rae había muerto.

Apreté mis ojos cerrados, pero las lágrimas rodaban por mis mejillas de todos modos.

Debí haber intentado persuadir con más fuerza a Rae para que viniera conmigo. Debí volver a por ella antes.

Rae había muerto. Y Tori era la siguiente. Su madre había asesinado a su guardia para seguirla. Yo no podía comprender la maldad de eso, pero yo sabía lo que significaba. Diane Enright quería a su hija muerta. Se había convertido en una carga, una amenaza.

Tori iba a morir y yo no estaría muy lejos de eso. ¿Y qué sobre Simon? ¿Y Derek? Me sequé las lágrimas y me senté. Yo tenía dos opciones: escapar o aceptar mi destino. No lo aceptaba. No ahora, ni nunca.

Examine mis alrededores haciendo un balance de lo que me rodeaba y lo que podía usar. En cuanto a la habitación, nada había cambiado. En cuanto a mí, todo lo que tenía era la ropa que llevaba, la camisa nueva y mis pantalones vaqueros, todavía manchado de sangre de Andrew. Traté de no pensar en eso.

Me di unas palmaditas en mis bolsillos, esperando por mi navaja siempre presente. No estaba.

Sin embargo, un bolsillo crujió. Papel. Lo saque y lo desdoble. Cuando me acordé de que era la caricatura que Simon había hecho para Derek, empecé a replegarlo, pero yo ya había visto lo que él había dibujado un esbozo de mí, en cuclillas al lado de un lobo negro, mi brazo alrededor de su cuello, y recordaba a Simon decir "Dale esto y dile que está bien."

Mis ojos picaban. Volví a doblar temblorosa el mensaje, y lo metí de nuevo en el bolsillo. Entonces me enderezó y le di a mi cabeza una fuerte sacudida. Todavía tenía un gran truco en la manga. Saqué mis piernas hacia arriba sobre la cama, cerré los ojos, y llame a la semidemonio.

Yo apenas terminaba de convocarla a ella cuando el aire caliente cosquilleo en la parte superior de mi cabeza.

"Bueno," susurró la voz tintineante, "esto parece muy familiar."

"Necesito tu ayuda."

"Ahora que hay de nuevo. Y bienvenida, debo añadir. Lo primero que tienes que hacer es liberarme a mí. Entonces llevaremos al infierno a todos los que nos han hecho mal."

"Te voy a liberar después de que me ayudes. Y vamos a saltarnos la parte del infierno."

"Oh, pero es muy divertido. Todo ese fuego y azufre, y los ríos de lava. Demonios batiendo las alas desiguales y que avivan las llamas." Una pausa, y luego un suspiro profundo. "El sarcasmo se pierde en los jóvenes y crédulos, ¿no? Lo quería decir en sentido figurado. Siembra el caos, si quieres. Golpearemos a nuestros enemigos comunes."

"No vamos a golpearlos."

"Vas a arruinar toda mi diversión, ¿no? Muy bien. Libérame y—"

"Después de que me ayudes."

"Detalles, detalles. Supongo que quieres escapar de nuevo. No estoy muy seguro de por qué, considerando que pareces bastante encariñada a este lugar. Tú volviste."

Mire en su dirección. "Sí, quiero tu ayuda para escapar, pero también vamos a liberar a Simon y Tori y en el caso de Derek sí, él viene, también."

"Suponiendo que te refieras al niño hombre lobo, el no ha pasado por esas puertas desde que se fue años atrás. Pero si lo trajeron, yo le incluiría en el plan. Yo no soy nada sin mis tratos con los mortales."

Yo había visto suficientes películas de terror con pactos-demoníaco-incorregidos para saber que necesitaba un acuerdo de acero. El problema era que no sabía exactamente lo que necesitaba hacer. Escapar, seguro. Pero, ¿cómo?

Naturalmente, ella tenía una idea. Además, no era sorprendente, que no me gustara.

"¿No hay otra manera?"

"Siempre hay otra manera. Personalmente, yo preferiría a la bruja Diane Enright. Soy bastante aficionada a las brujas, creo que ya lo había mencionado. Es cierto que ella todavía está viva, pero eso es un obstáculo fácil de superar. Dile al guardia que deseas hablar con ella y yo te guiaré en el resto. Romper su cuello es el método más simple, pero tú eres algo pequeña para eso, así..."

"No."

"Entonces volvemos a mi idea original, ¿no?"

Un minuto después, estaba de rodillas sobre la alfombra, haciendo algo que me había jurado que nunca habría siquiera considerado. Volver con un fantasma humano a buscar su cadáver. En este momento, sin embargo, era la única manera que podía ver para no convertirme yo en un mismo cadáver.

Me concentré en la memoria de su cara, ordenándole volver.

"Un poco más," murmuró la semidemonio. "Sí, eso es todo. Ahora llámalo hacia ti."

Yo lo hice. Y me prepare para los gritos.

"Están todos en la sala de reuniones," dijo la semidemonio, como si leyera mi mente. "Sólo tráelo rápidamente."

Un minuto después, la cerradura de la puerta hizo clic. La puerta se abrió. Y allí estaba la señora Enright con el guardia que había matado.

Anteriormente, sólo había sido "la guardia." Yo no sabía su nombre. No quería. Había tenido que luchar para recordar su cara para convocarla. Había sido sólo un peón anónimo del Grupo Edison. Y ahora, cuando yo quería desesperadamente despersonalizarla de nuevo, en su lugar vi a un hombre. Joven. De cabello castaño corto. Pecas. Con rastro de acné en las mejillas. ¿Era el mucho mayor que yo? Tragué saliva, y cometí el error de levantar mis ojos a los suyos. Ojos marrones, oscuros, con rabia y odio. Dejé caer mi mirada.

Todavía tenía la llave de tarjeta en la mano, levantada me fijé en eso. Otro error. Un anillo de bodas brillaba en su dedo.

Oh, Dios, él tenía una esposa. ¿Niños? ¿Un bebé tal vez? Uno al que nunca vería.

Apreté mis ojos cerrados.

Tú no tienes nada que ver con su muerte.

Pero yo había hecho algo que se sentía igual de mal. Lo traje de vuelta a la vida. Y cuando le miré a la cara, vi lo terrible que era, el odio, la ira, el asco.

"Cierra la puerta," susurró la semidemonio.

Yo lo hice.

El guardia me miró, los ojos entrecerrados, la tarjeta aún en alto, como que le encantaría clavarla en mi garganta. Para estrangularme con ella.

Cuando él habló, sus palabras eran confusas. "Lo que tú quieres que haga, no lo haré."

La semidemonio se rió entre dientes. "Entonces tú no sabes mucho acerca de nigromantes, sobre todo este," dijo, aunque él no la oía.

"No quiero nada," le dije. "Lo siento."

"¿Lo siento?" Él escupió la palabra y dio un paso hacia mí. Su abrigo se abrió, mostrando un agujero carbonizado en el pecho. El hedor de la carne quemada flotaba afuera. Me llegó el hedor, y mi boca se llenó de bilis. Dio un paso hacia mí de nuevo.

"Alto," le dije, con la voz temblorosa.

Lo hizo, y se quedó allí, acribillándome con esos ojos ardientes.

"Puede ser que sugieras que tire su arma," dijo la semidemonio. "Para estar segura."

Miré hacia abajo. Sus dedos estaban en la culata de su pistola.

"No te muevas," le dije. "Tira la pistola."

"Tú me vas a usar para escapar, ¿verdad? No lo harás. Tú perteneces aquí. No se equivocaron. Ustedes son unos monstruos. Espero que los maten a todos." Él lo dijo con desprecio hacia mí. "No, en realidad, espero que no te maten. Espero que te encierren y experimenten en ti. Que te empujen y te inyecten pruebas hasta que desees haber muerto."

Hace una semana, me habría estremecido ante esas palabras. Hoy en día, yo no iba a encogerme con sus amenazas e insultos, y yo no iba a rehuir de lo que tenía que hacer.

Yo le dije que se sentara. Él lo hizo. No tenía otra opción. Entonces libere su alma, previendo no una liberación, sino un intercambio. Con los ojos cerrados, me senté con las piernas cruzadas, el collar en el suelo, a centímetros de mi mano. Quería que esto funcionara. Por favor apenas trabaje. Cuando...

"Bueno, eso es mejor," dijo el guardia, su murmullo reemplazado por un acento extrañamente musical. Se aclaró la garganta. "No, eso es mejor," dijo con su voz normal.

Me arrebató el collar por la espalda. El guardia dio una risa de niña. Sus ojos brillaban intensamente de un color naranja. Parpadeó y acomodó los hombros, luego se aclaró la garganta y profundizó la risa. Sus ojos se pusieron negros, luego marrones.

"¿Voy a pasar?" La semidemonio preguntó desde dentro del cuerpo del guardia.

Cogí el arma del suelo.

La semidemonio se echó a reír. "¿De verdad me piensas disparar a mí y condenar mi destino a la eternidad en una cáscara mortal podrida? Yo soy tu esclavo tanto como mortal, y te prometo, voy a obedecer con lloriqueos mucho menos indecoroso."

Levanté, la pistola todavía en la mano.

"Yo sugeriría que la conserves," dijo ella. "Pero tendrás que encontrar un lugar para ocultarla."

Me la metí en la parte trasera de mi cintura. Siempre había visto aquello en la gran pantalla, yo puse mis ojos en blanco, pensando: un paso en falso y te la vas a meter en el culo. Pero, ahora, era el único lugar que podía pensar.

Cuando ajuste mi camisa sobre ella, mis dedos temblaban. Tomé una respiración profunda.

"Sí, lo sé," dijo la semidemonio. "Esa experiencia fue muy lejos de lo agradable, pero al menos no estaba enojado al respecto."

Cuando eche un vistazo, sus cejas arqueadas. "¿Preferirías que él estuviera agradecido? ¿Feliz de ser resucitado? ¿Suplicando por unos minutos finales con su familia?"

Ella tenía razón.

Tiré de la camisa por una última vez, y luego peine mi pelo con los dedos.

"Te ves maravillosa querida," ella dijo, y agitó los dedos en la puerta. "¿Vamos?" ella se detuvo brevemente. "Intentemos eso otra vez." Su voz era ruda. "¿Lista para viajar, chica?"

Yo lo estaba.

Capítulo 41

Como la semidemonio dijo, todos los jugadores importantes se encontraban en una reunión. En vista de lo reacios que eran en admitir los problemas, esperamos que no se hubieran apresurado a decir a todos los otros guardias sobre la muerte de su colega, para que a cualquiera que nos encontráramos no le resultara extraño verlo custodiando a los prisioneros a través del edificio.

Al final resultó que los pasillos estaban vacíos. Llegamos a la oficina de seguridad sin ver ni oír a nadie. La puerta estaba cerrada con llave. La semidemonio la abrió. Un guardia estaba sentado dentro, de espaldas a nosotros mientras hacía un seguimiento de las pantallas. Me quedé detrás de la semidemonio, pero cuando el guardia se volvió, vi bastante de él para que mi corazón se hundiera. Era el que había estado con nosotros antes.

Me eché hacia atrás saliendo de su vista, y me pegué a la pared del corredor.

“Hola, Rob,” dijo la semidemonio.

“¿Nick?” Dijo el guardia. Su silla raspó el suelo, mientras saltaba de la misma. “Pensé que estabas...”

“Yo también,” dijo la semidemonio. “Parece que se necesita más que el hechizo de una bruja para matarme. Cualquiera que sea el hechizo que ese chamán de Phelps utilizó, es bueno.”

“¿Llamaron a Phelps?” Exhaló el guardia. “No pensé que lo harían. La Dra. Fellows es buena, pero...”

“Ella no es un chamán sanador. Tiene mejor vista que el viejo Phelps, sin embargo.”

Ambos rieron de eso.

“De todos modos, estoy de vuelta a la acción, y al parecer, el casi morir ni siquiera te hace ganar que te dejen fuera de la jornada. Ellos te quieren en el frente, manejando la puerta. Trudy está nervioso con la vuelta de esos chicos.”

“No los culpo. Personalmente, no sé por qué siguen tratando de rehabilitarlos. Después de lo que esa mocosa te hizo, estoy listo para encerrarlos y tirar la llave. Voy a acompañar a Trudy, sin embargo.” El chirrido de los zapatos, a continuación, una aspiración: “¿Qué es ese olor?”

“¿Olor?”

“Como algo quemado.”

“Sí. Creo que Trudy quemó las palomitas en el microondas de nuevo.”

“No, no son palomitas de maíz.” Otros zapatos chirriaron. “Viene de...”

Un grito de asombro. Entonces el golpe de un cuerpo que cae. Corrí a la habitación. La semidemonio arrastraba al guardia hacia la esquina.

“¿Ves a un fantasma, niña?” Preguntó sin volverse.

“N...no.”

“Entonces, no está muerto, ¿verdad?” Ella lo colocó, en su mayoría oculto detrás de las sillas. Entonces me tomó las manos y las apretó contra el cuello del guardia, donde su pulso latía fuerte. “Me estás dando por primera vez la oportunidad de ser libre. ¿Crees que voy estropear eso?”

Miró al guardia, luego lanzó una mirada maliciosa en mi dirección. “Aún así, esto sería una excelente oportunidad para obtener un cuerpo mucho más cómodo para mí, uno que nadie cree muerto.”

La fulminé con la mirada.

Ella suspiró. “Está bien. Encuentra a tus amigos.”

Escaneé los monitores, mientras ella miraba la puerta. No había ni rastro de Tori, pero esperaba eso, sólo quería decir que estaba en una de las celdas libres de cámaras. Encontré a Simon, aún en el quirófano, aún atado, con una vía intravenosa en el brazo, ni rastro de un guardia.

Revisé las otras pantallas. El Dr. Davidoff se encontraba en una sala de reuniones con la señora Enright, Sue, Mike el guardia de seguridad, y los otros dos. Estaban en un profundo debate.

El resto de las habitaciones estaban oscuras, con excepción de una que no era más grande que el armario de mi casa, con una cama doble, un pequeño escritorio y una silla.

Alguien estaba sentado en la mesa de trabajo, escribiendo, la silla estaba colocada tan lejos de la cámara como fuera posible. Sólo podía ver un hombro y el brazo, pero me di cuenta de la blusa de seda morada oscura. Había estado con la tía Lauren cuando la compré este invierno.

La mujer se levantó, y no hubo duda. Era la tía Lauren.

Llamé al semidemonio y apunté a la pantalla. “¿Qué espacio es este y por qué mi tía ahí dentro?”

“Porque fue traviesa. Al parecer, la repugnancia por el encarcelamiento es de familia. Estuvo apenas encarcelada en una celda regular durante un día antes de que ella tratara de escapar. Se decidió que necesitaba una supervisión más directa.”

“¿Así que ella es una cautiva?”

“Te ayudó a escapar. ¿Creías que habían hecho una fiesta en su honor? ¿Sacrificar una cabra o dos?”

“Ellos dijeron que había cambiado de opinión y que admitió que cometió un error.”

La semidemonio se echó a reír. “¿Y les creíste? Por supuesto, porque siempre han sido honestos contigo.”

Mi cara se calentó.

“Sí, trataron de hacerle ver el error de su elección,” dijo la semidemonio. “Ellos la ofrecieron inmunidad y perdón y almohadas de plumas. Es un miembro muy valioso del equipo. Pero se negó.” Me miró y suspiró. “Supongo que querrás rescatarla, también.”

Asentí con la cabeza.

“Entonces vamos a seguir adelante con esto.”

La agarré del brazo antes de que se marchara. “Rae. La chica medio-demonio del fuego. Dijeron que ha sido trasladada. ¿Está aquí también?”

La semidemonio vaciló, y cuando habló, hubo una suavidad en su voz. “No, niña. Ella no está aquí. Y no sé qué fue de ella, así que no me preguntes. Estuvo aquí una noche, y cuando llegó la mañana, ya no lo estaba.”

“La mataron...”

“No hay tiempo para eso. Tus amigos esperan y ellos...” —señaló a la reunión del Grupo Edison—, “no van a estar ahí para siempre.”

Liberamos primero a Tori.

Traté de prepararla para el shock de ver a un hombre muerto caminando al principio, pero ella alcanzó a verle, y después de una fracción de segundo de sorpresa, dijo:

“Buena idea.”

Iba a explicarle que no había creado una guardia de esclavos zombis, pero la semidemonio ya estaba en la puerta de al lado, chequeando la tercera celda, Tori fue detrás de ella. Decidí que si Tori estaba bien con que yo resucitara a los muertos para su uso personal, entonces no había realmente ninguna razón para decirle que había hecho en realidad un pacto con un demonio.

Eso no funcionó tan bien con Simon, quien sabía que no controlaría despreocupadamente a personas fallecidas. Y yo no tenía tiempo para explicar la excusa porque teníamos tiempo para—deshacer sus ataduras, quitarle su intravenosa, venderle, y buscar sus zapatos, mientras que la semidemonio custodiaba la puerta.

Así que les dije la verdad. Tori lo tomó con calma. Estaba empezando a pensar que Tori tomaría cualquier cosa con calma.

Simon no dijo nada durante un momento, y me preparé para ¿Estás loca? pero este era Simon. Sólo salió de la cama, se agachó a mi lado mientras yo revisaba debajo de una mesa buscando sus zapatos, y me susurró:

“¿Estás bien?” Yo sabía que quería decir con la parte de resucitar a los muertos, y cuando asentí con la cabeza, me miró a la cara y dijo: “Está bien.” Le aseguré que había tenido cuidado con la semidemonio y me dijo: “Lo sé, y vamos a seguir con cuidado.” Y eso fue todo.

Capítulo 42

“Próxima parada, la querida tía Lauren,” gorjeó la semidemonio. “Después, directamente a la salida más cercana y...” sonrió, “libertad para todos.”

“No para todos.” Tori me miró mientras caminábamos. “Hay que descargar los archivos del proyecto. Hay chicos por ahí pensando que son enfermos mentales, como Peter y Mila. Además de otros que no habrán desarrollado sus poderes todavía.”

Peter había estado en Lyle House cuando llegué, y había sido puesto en libertad antes de que nosotros escapáramos. Yo no había conocido a Mila, sólo sabía que ella había estado allí antes que yo, y había sido “rehabilitada” y enviada de vuelta al mundo.

“Me encantaría conseguir esos archivos,” le dije. “Pero no tenemos tiempo para acceder e imprimirlos.”

Tori sacó una memoria USB de su bolsillo. Ni siquiera iba a preguntar de dónde vino eso.

“Tienes la contraseña del Dr. Davidoff,” dijo. “Tenemos acceso a su oficina. Puedo descargar los archivos mientras que tú estás yendo a por tu tía.”

“Y hay un teléfono,” dijo Simon. “Puedo probar con mi padre otra vez.”

No se equivocaron. Yo lo lamentaría si salíamos sin esos nombres. Y lamentaría aún más si nos encerraban de nuevo y había dejado pasar la oportunidad de decirle al señor Bae donde estábamos.

Llegamos a la oficina. Se necesitaba un código adicional, pero la semidemonio lo sabía. Entonces le dije que la semidemonio y yo iríamos a por mi tía y volveríamos.

“¿Así que el mago se queda con su hermana?” Preguntó la semidemonio.

“¿Hermana?” Dijo Simon. “Ella no es...”

“Hermana encantadora de hechizos,” dije rápidamente. “Ella se refería a eso.”

Cuando estuvimos lo suficientemente lejos, susurré: “¿Así que el padre de Simon es realmente el padre de Tori?”

“El peor secreto guardado en el edificio.” Su tono cantarín desentonaba con la áspera voz del guardia. “Y eso, chica, es mucho decir.”

“Supongo que eso explica por qué su madre se asustó cuando Tori admitió que le gustaba Simon.”

“Oooh, eso sería incómodo. Una lección para que guardes el secreto. Se volverá en tu contra de la manera más incómoda posible. Dudo que nadie se sintiera culpable, sin embargo, es harina de otro costal. Ella tiene la moral de un súcubo. Debo admitir que era muy divertido, ver su intento de seducir al hechicero. Todo un golpe a su ego cuando ella no pudo.”

“No,” le dije cuando doblamos la esquina. “Pero si Tori es su hija, obviamente...”

“Obviamente nada. ¿Qué os enseñan a los niños en la escuela en estos días? El sexo no es la única manera de reproducirse. Podría decirse que es lo más divertido, pero si eso no funciona, y tienes

acceso a un laboratorio completo, con todas las excusas para adquirir los fluidos corporales necesarios...”

“Eww. Eso...”

Una alarma sonó justo encima de mi cabeza.

“Se acabó el tiempo, al parecer,” murmuró la semidemonio.

Abrió la puerta más cercana con la tarjeta y me impulsó en el interior, deslizándose detrás de mí.

“Mi tía...”

“Está bien. Está a sólo unas cuantas puertas más abajo, a salvo por ahora. Tú eres la paloma que no está en su jaula.”

La semidemonio me condujo a través del espacio hacia una segunda puerta que daba a un amplio armario. Ella me introdujo en su interior.

“Simon y Tori...”

“Están, supongo, en posesión de funcionamiento de sus oídos y cerebro. Habrán reconocido la alarma y se pondrán a cubierto, que es lo que tenemos que hacer nosotras.”

Cuando entré en el armario el cuerpo del guardia se derrumbó. Caí de rodillas junto a él.

“Creo que encontrarás que él está todavía completamente muerto.” La voz de la semidemonio vino de arriba de mi cabeza. “Tan útil como era su forma mortal, éste es el mejor equipamiento para estar alrededor.”

“Pensé que habías dicho que no podías salir de allí sin mi ayuda.”

“Tácitamente, nunca lo dije. Soy un demonio. Conocemos todas las lagunas. Ahora, voy a echar un vistazo alrededor. Aún dispones de ese arma, ¿no?”

“Sí, pero...”

“Sácala y espera que no sea necesario usarla. Ya vuelvo.”

Una oleada de aire caliente. Luego me quedé sola con el cuerpo del guardia.

La alarma seguía sonando.

¿Estaba oyendo pies corriendo? ¿Un grito? ¿Un tiro?

Relájate. No hay nada que puedas hacer.

Ese era el problema. Me quedé acurrucada en mi escondrijo, con la mano enrollada alrededor de un arma que no sabía cómo disparar, sabiendo que no había nada que pudiera hacer, nada que no fuera tan imprudente que Derek hubiera tenido razón para gritarme si estuviera aquí, y Dios cómo deseaba que lo estuviera. Me gustaría que me gritara sólo para saber que estaba a salvo...”

Él está a salvo. Más seguro que si estuviera contigo.

Si se hubiera quedado en la casa entonces sí, estaría bien. Liz le estaría vigilando, y él no tenía ni idea de dónde habíamos ido y no tenía manera de venir detrás de nosotros. Estaría furioso, pero seguro.

Miré al guardia. Estaba amontonado, con los ojos muertos mirando hacia mí. Yo pensaba en él, preguntándome...

No pienses en él. No te preguntes nada. O conseguirás tu deseo y no estarás sola en este armario.

Aparté la vista de forma rápida y borré su imagen de mi cabeza. Revisé la pistola en su lugar. Yo había escrito tiroteos en guiones pero, para mi vergüenza, no tenía idea de si el arma estaba cargada o si tenía puesto el seguro. Cosas como esas no importan en un guión. Solo dices, "Chloe dispara el arma" y dejas el resto para el actor y el departamento de utilería.

Parecía una Glock, sin embargo, y por lo que recordaba, esas no tenían dispositivos de seguridad. Simplemente apuntabas y disparabas. Yo tendría que manejar eso si tenía que hacerlo.

Ves, no estás tan impotente. Tienes un arma. Dos armas.

¿Dos? Mi mirada se deslizó hacia el guardia y tragué saliva. No, yo nunca...

Claro que lo harías, si esto se viniera abajo.

No, yo... yo...

No puedes incluso ni terminar la negación, ¿verdad? Lo harías si fuera el último recurso. Controlar a los muertos. Ése es tu poder. Tu mayor poder.

Cerré los ojos apretándolos.

"No podrás ver si alguien viene de esa forma."

Me tomó un momento darme cuenta de que la voz no provenía de dentro de mi cabeza. La semidemonio había regresado.

"¿Que hizo sonar la alarma?" Le pregunté.

"No tengo ni idea, pero tus amigos están a salvo. Se han retirado a sala de lectura de Davidoff. El grupo se ha dado cuenta de que has escapado, pero, sorprendentemente, suponen que actualmente intentas salir del edificio. Afortunadamente, no estás en ningún lugar cerca de una salida. Por desgracia..."

"Estamos lejos de una salida."

"Puedo sacarte. Puedo incluso ser capaz de rescatar a tu tía en el camino. Pero tus amigos están en la dirección opuesta, y no tienen posibilidad alguna."

"Entonces no me iré. No hasta que sea seguro para todos nosotros."

“Una opción noble. Sin embargo, sólo hay una alternativa y me temo que te va a gustar aún menos que mi última sugerencia.”

“Liberarte.”

Mientras lo dije, mi voz interior me gritó que había sido engañada. Pero podía oír los gritos del Grupo Edison. Realmente habían sido alertados y no había ninguna razón para que la semidemonio lo hiciera, no cuando ella podría acompañarnos fácilmente a la puerta y reclamar su recompensa.

“Libérame y mutilaré la magia de este lugar,” dijo.

“Genial. Eso va a ayudar a terminar con los experimentos, pero ¿cómo podremos salir? No es la magia lo que me preocupa. Es la alarma y los tipos con armas de fuego. Lo que necesito...”

“Es una distracción. Y eso es lo que te estoy ofreciendo. Mi magia impregna este lugar. La interrupción afectará mucho más que sus hechizos. Recibirás la distracción que necesitas.”

Nuestro plan había fracasado y tenía toda la razón para mentir ahora y convencerme para que la liberara, antes de que me diera cuenta que estaba atrapada.

“Hice un trato,” dijo ella. “La negociación de un demonio es vinculante. Me liberas y yo estoy obligada por mi palabra tan fuerte como estos bonos.”

¿Confío en ella? Por supuesto que no. ¿Tenía otra opción? Ninguna que pudiera ver.

“Dime qué hacer.”

Capítulo 43

La liberación de un semidemonio no difiere mucho de la liberación de un fantasma. Supongo que tenía sentido, ya que ella había llegado aquí por un tipo de convocatoria.

“Casi, chica,” dijo ella, con su caliente aliento girando alrededor de mí. “Puedo sentir la caída de los grilletes. Un cuarto de siglo de servidumbre y, finalmente, voy a ser libre. Las paredes temblarán con mi salida, y ellos se escabullirán como ratones asustados. Sólo un poco más. ¿Puedes sentirlo?”

No podía sentir nada, sólo deseaba que ella se callara y dejara que me concentrara.

Dejó escapar un grito que me hizo saltar, y el armario se llenó de remolinos de aire caliente. Me preparé. El viento azotó a mi alrededor, y luego cedió gradualmente a una agradable brisa antes de desaparecer por completo.

Silencio.

“¿Esto es... eso?” Le dije.

“Hmm. ¿Sientes algo más? ¿Una vibración, tal vez?”

“No.” Fulminé con la mirada en la dirección a su voz. “Prometiste una distra...”

El armario se estremeció. Un sordo rumor sonó arriba, como un traqueteo de tren a través del techo. Mientras miraba hacia arriba, un temblor repentino me tiró a mis pies.

Un trozo de techo me golpeó el hombro. Luego otro. La pequeña sala chirriaba, gemía y crujía, las paredes se dividieron, llovían trozos de techo.

“¡Fuera, chica!” gritó la semidemonio para que le escuchara por encima del estruendo. “¡Hay que salir!”

Intenté levantarme, pero caí a cuatro patas. La habitación seguía sacudiéndose y crujiendo, las paredes gemían, mientras se desgarraban. El polvo seco de la pared llenó mi nariz y me picó en los ojos. Me arrastré a ciegas, siguiendo la voz de la semidemonio mientras ella me llevaba.

Salí del armario y de la sala principal. Aquí todo estaba temblando igualmente, las baldosas se doblaban debajo de mí. Un trozo de yeso cayó rozando mi espalda. Otro del tamaño de un puño rebotó en el brazo lesionado, destrozándose al chocar contra el suelo, los trozos volaron a mi boca.

Mientras escupía el yeso, olí algo más que polvo de yeso. Un aroma dulce, extrañamente familiar.

“Más rápido,” dijo la semidemonio. “Mantente en movimiento.”

Mientras me arrastraba, el temblor se detuvo. El gemido se detuvo. La habitación se quedó completamente en silencio e inmóvil.

Miré a mi alrededor. El polvo aún llenaba mis ojos, haciéndolos llorar. El suelo estaba cubierto de yeso. Las paredes eran un mosaico de grietas y trozos colgantes de yeso seco.

La sala volvió a crujir, más suave ahora, como si estuviera situándose, y lo único que quedó fue el olor dulce.

La semidemonio continuó insistiéndome. Me puse en pie. Fuera, oía los lejanos gritos y chillidos del Grupo Edison. La sobrecarga de la luz parpadeaba como un estroboscopio, lanzando al cuarto sin ventanas en la oscuridad.

“Ahí tienes tu distracción,” dijo la semidemonio. “A partir de aquí, toma ventaja de ello.”

Entonces di un paso hacia la puerta, algo me rozó la pierna. Salté y miré hacia abajo. No había nada allí. Un paso más. Dedos calientes me acariciaron la mejilla. Un aliento caliente sin palabras susurró en mi oído, soplando mechones de pelo, haciéndome cosquillas en el cuello.

“¿E- eres tú?” Le pregunté.

“Por supuesto,” dijo la semidemonio... a través del cuarto.

Miré a mi alrededor. No podía ver otra cosa que escombros. La luz continuaba parpadeando. Voces distantes gritaban que encontraran al equipo técnico.

“Sus sistemas se han reducido,” dijo la semidemonio. “Perfecto. Ahora, vamos.”

Comencé a seguirla. Al oír una risita a mi izquierda, hice un trompo. Un gruñido sonó detrás de mí y he hice un trompo de nuevo.

“La puerta,” dijo la semidemonio. “Llega a la puerta.”

Una ráfaga de aire caliente me sacó de mis pies, cayendo de espaldas.

Una risa estalló por encima de mí. Entonces una voz baja, hablando en un idioma extranjero. Me levanté. Otra explosión me golpeó abajo. El aire caliente dio la vuelta, el polvo del yeso volaba como una tormenta de arena, llenando mis ojos, mi nariz, mi boca.

Me arrastré hacia la puerta. El viento me golpeaba por todos lados. Ese dulce olor—ese dulce olor enfermizo ahora—hizo que se me revoliera el estómago. Las manos invisibles me acariciaron la cabeza, mi espalda, mi cara. Los dedos arrancaron la camisa, me tiraron del pelo, me pellizcaron los brazos. Las voces susurraban, gruñían y chillaban en mis oídos. Pero lo único que importaba era la semidemonio, instándome, guiándome hacia la puerta.

Mi cabeza dio contra el muro. Tanteé alrededor hasta que encontré el picaporte, lo giré y empujé. Giré. Empujé. Giré.

“No,” dije en voz baja. “Por favor, no.”

Parece que los fallos eléctricos podrían no ser tan convenientes, después de todo.

Los dedos recorrieron mi pelo. El cálido aliento me acarició la mejilla. El caliente viento azotaba a mi alrededor. La luz parpadeaba.

“Dulce niña,” susurró una voz.

“¿Qué es?” Preguntó otro.

“Nigromante.”

Una risita. “¿Estás seguro?”

“¿Qué han hecho con ella?”

“Algo maravilloso.”

“¡Alejaros de ella!” dijo la semidemonio. “Ella no es vuestra. Parar. Todos.”

“¿Q- que está pasando?” Le pregunté.

“Nada de qué preocuparse, chica. Es simplemente un poco de la lluvia radiactiva del ritual de la liberación. Por lo general, se deben tomar precauciones en contra de tal cosa, pero no tenía tiempo. Ni materiales.”

“¿Precauciones contra qué?”

“Bueno, cuando se libera un demonio, se abre un...”

“¿Portal al mundo de los demonios?”

“Portal es una palabra fuerte. Más como una pequeña pequeñísima rotura.”

La voz continuó a medida que hablábamos. Los dedos invisibles me tocaban, me empujaban.

“¿Estos son demonios?” Le dije.

“Casi,” dijo con un resoplido. “Espíritus demoníacos menores. Poco más que plagas.” Levantó la voz. “Los cuales van a estar en serios problemas si no hacen caso de mis órdenes.”

Los espíritus silbaron, escupieron y rieron entre dientes. Y se quedaron donde estaban.

“No les hagas caso,” dijo. “No pueden hacer más que tocarte, y apenas pueden hacer eso. Piensa en ellos como una plaga de insectos de otro mundo. Molestos e incómodos, pero casi no son peligrosos. No se pueden manifestar en este mundo sin un cadáver.”

Ella se detuvo en seco. Ambas miramos la puerta del armario.

“Rápido,” dijo. “Deseo volver a ese guardia. Si su cuerpo está ocupado, ellos no pueden...”

Un golpe sonó en el armario. A continuación, un silbido bajo. Hice un trompo y tiré de la puerta de salida. Gruñidos estallaron desde el armario. Mientras estaba en la puerta, oí un rasguño, al igual que uñas rascando la madera. El clic de un botón. El chirrido de las bisagras de la puerta. Giré hacia el armario. Las luces se apagaron.

Capítulo 44

Unos dedos rozaron mi cara, haciéndome brincar hacia la puerta. A través del cuarto, las uñas chirriaron a lo largo del suelo.

“Él viene,” una voz susurró. “El maestro viene.”

“¿M- maestro?” Dije.

“Están mintiendo,” dijo la semidemonio. “Es sólo otro—”

Un gemido en mi oído la ahogó. Brinqué hacia atrás, atropellando una silla y cayéndome con fuerza. Una ráfaga de viento azotó mi pelo en mi cara, enroscando mi ropa, atrapándome. Oí los sonidos de lucha, las maldiciones de la semidemonio apenas creciente sobre el farfullar y chillar de los espíritus.

Entonces, tan de repente como había comenzado, se terminó. El viento murió y el cuarto estuvo silencioso.

Completamente oscuro y completamente silencioso.

“¿E-estas ahí?” Llamé.

Ella no contestó. En cambio, oí el raspado de uñas, entonces el susurro de tela cuando este se deslizó a través del suelo. Salté a mis pies sólo para enredarme en la silla caída y caerme sobre ella, estrellándome contra otro mueble. La parte de atrás de mi cabeza se golpeó contra algo y la herida de antes se volvió a abrir, la sangre que se derrama por mi cabeza.

Los rasguños pararon, y oí la inhalación. La inhalación y los chasquidos de los labios.

Saqué la sangre y correteé atrás, golpeando en la pared. Una charla, luego un silbido, y estaba tranquilo otra vez. Yo podía reconocer las voces distantes del Grupo Edison, y me agarré a esto, un recordatorio de donde estaba, en el laboratorio, no cerrada con llave lejos en un sótano con cadáveres que avanzan lentamente hacia mí.

Umm, realmente, sí, hay un cadáver—

Pero no era un cadáver que se pudre.

La verdad es que es uno fresco... poseído por un espíritu demoníaco.

El raspado comenzó otra vez. Envolví mis brazos alrededor de mí y apreté mis ojos cerrados.

Ah, esto ayudará.

No, pero esto sí. Me concentré en la liberación de aquel espíritu. Me concentre en ello, con tanta fuerza como me atreví, pero el cuchicheo de tela y el rasguñar de uñas siguieron viniendo más cerca, tan cerca que podía oír el raspado de botones contra el suelo. Trepé a un nuevo punto, golpeé a otra silla, y me estrellé abajo encima de ella.

Sólo suéltalo. Deja de preocuparte por escaparte. Suéltelo.

Cerré mis ojos. No, que esto importara. El cuarto estaba tan oscuro que yo no podía ver una cosa, no podía ver el cuerpo del guardia deslizarse a través del suelo, no podía ver como de cerca estaba, no podía verlo —

¡Concéntrate!

Lo liberé y lo liberé y lo liberé, pero todavía seguía viniendo, el cuchicheo y los rasguños, el siseo y la charla. Yo podía oír más ahora — el chasquido de dientes y la mordedura. Y yo podía oler aquel olor de demonio dulce que se mezcla con la carne quemada, haciendo revolver a mi estómago.

Concéntrate.

Lo hice, pero no importa con tanta fuerza intenté, la cosa no hacía una pausa, no gruñó o silbó, no dio ningún signo de que sintiera algo.

El aliento caliente chamuscó mis tobillos. Tiré de mis rodillas y las abracé, parpadeando con fuerza, desesperadamente tratando de ver hasta una forma, pero el cuarto estaba completamente oscuro. Entonces el rasguño y los susurros y la charla pararon, y yo sabía que estaba exactamente delante de mí.

Un rasgón agudo, como la rasgadura de una tela. Entonces otra clase de rasgón, un sonido embotado, mojado que hizo al quejido morir en mi garganta, y me acurruqué allí, rodillas apretadas, escuchando el sonido de rasgadura mojado horrible, puntuado reventando, como crujido de huesos y rompimiento.

Apreté mis ojos cerrados. Olvida, olvida —

Algo mojado y frío chasqueó a través de mi tobillo. Retiré mi pie, las manos que vuelan a mi boca, sofocando mi grito. Salté a mis pies, pero los dedos helados agarraron mis piernas y tiraron de mí abajo. Esto me sostuvo apretada, las manos que suben por mis piernas cuando esto tiró de mí

Me volví loca, dando puntapiés y golpeando, pero eso me dominó con fuerza sobrehumana y luego estaba en mí, se puso de cuclillas sobre mí, mirando me fijo, siseo, su aliento dulce flotaba enfermizamente en mi cara. Sentí algo frío y mojado en mi cuello. Esto me lamía, lamía la sangre.

Golpeé y di un puntapié e imaginé liberarlo y durante un segundo sentí que el apretón de hierro se soltaba. Subí, bajé y rodé, y logré escaparme, escarbando hacia atrás hasta que yo golpeé la pared.

Me levanté y traté de correr, pero tropecé con la silla que yo había derribado antes. Me agarré antes de que yo me cayera, luego me apresure de nuevo, esperando de un momento a otro que la cosa saltaría y me derribaría. Pero esto no lo hizo, y cuando escuché yo podría oír un ruido de raspado mojado donde yo lo había dejado. Retrocedí despacio.

Con un chasquido, las luces volvieron, y vi al guardia ponerse en cuclillas a gatas, brazos y piernas doblados... eso estaba mal, la facilidad con que los brazos y las piernas no deberían doblarse. Eso parecía a una especie de insecto monstruoso, los miembros rotos y enroscados, los huesos que se pegan por la tela. Su cabeza estaba abajo y siguió haciendo aquellos ruidos de raspado mojados.

Anduve al lado y vi lo que estaba haciendo, lamía mi sangre del suelo. Sostuve rápido, y dio vuelta su cabeza completamente la giró, la carne en su cuello se rasgó, la cabeza que gira libremente. Esto rizó sus labios sangrientos atrás, enseñó los dientes, y silbó. Entonces esto pasó rozando hacia mí,

aquellos miembros rotos y enroscados se movían tan rápido que parecía que sólo rozaba el suelo, el cuerpo sólo estaba pulgadas encima de ello.

Corrí a la puerta del armario. Con la velocidad de relámpago esto corrió en mi camino. Entonces esto se paró silbando y escupiendo.

“Libéralo, niña,” una voz familiar susurró en mi oído.

“E-estás de nuevo.” Miré alrededor, preparándome contra los empujones y los golpes. “Los otros...”

“Se han ido, y se quedarán allí. Sólo éste permanece. Libéralo y estará terminado.”

“Lo intente.”

“Y ahora debo distraerlo aquí mientras intentas otra vez.”

Una ráfaga de aire caliente golpeó entre mí y la cosa, y esto se levantó otra vez, la mirada fija siguiendo el viento cuando la semidemonio pasó azotando.

Cerré mis ojos.

“Tu collar,” dijo ella.

“C-cierto.” Lo tiré lejos y lo miré, poco dispuesta a dejarlo.

La cosa giró hacia mí otra vez. La semidemonio dijo algo en otra lengua, consiguiendo su atención. Puse el collar en una silla, a una distancia donde podía agarrarlo, luego cerré mis ojos y trabajé en el rechazo de eso.

Sentí que el espíritu se escabullía, gruñía. En un chasquido, mis ojos se abrieron, mi mirada fija siguió el sonido a la puerta.

“Sí, está abierta,” dijo la semidemonio. “Y no un momento demasiado pronto. Ahora termina esto.”

Saber que la puerta estaba abierta me dio el empujón que necesité, y el siguiente sonido que oí fue un golpe cuando el cuerpo roto del guardia se cayó al suelo.

“Excelente,” la semidemonio dijo. “Ahora recupera tu baratija y —”

Una ráfaga de aire caliente me golpeó, tan fuerte que hizo a los demás parecer a una brisa suave.

“¿Q-qué fue eso?” Dije.

“Nada, niña,” dijo ella rápidamente. “Ahora, apresúrate.”

Capítulo 45

Agarré mi collar y me lo puse mientras corría hacia la puerta. Estaba a punto de pasar por alrededor del cuerpo del guardia cuando éste se levantó, empujándose a estar de pie como si sus huesos no estuviesen quebrados en una docena de lugares. Empecé a bordearlo.

"¡Alto!" Tronó él.

Lo hice. No tengo ni idea de por qué. Fue solamente ese tipo de voz.

Me giré para ver al cuerpo del guardia poniéndose derecho, con la barbilla levantada, sus ojos brillando con un verde extraterrenal. Podía sentir el calor irradiando fuera de este, incluso a una distancia de un metro y medio.

"¡Diriel!" rugió él, mirando por la habitación.

"Um, por aquí, mi señor," dijo la semidemonio. "Y puedo decir, es un placer verle..."

Se giro hacia su dirección, y cuando él habló, su voz era extrañamente melódica. Como la de la semidemonio, sólo que más profunda, masculina, incluso hipnótica. Me quedé allí, clavada en el piso, solo escuchando.

"Por más de dos décadas no has respondido a mis convocatorias. ¿Dónde has estado?"

"Bueno, sabes, es una historia divertida. Y seré feliz de poder contártela tan pronto como yo..."

"¿Estás pidiéndome que espere a tu conveniencia?" Su voz era baja, pero me hacia estremecer a pesar del calor.

"Por supuesto que no, señor, pero he hecho un trato con esta..."

"¿Mortal?" Él se dio vuelta, como si me estuviese viendo por primera vez. "¿Hiciste un trato con una niña mortal?"

"Como dije, una historia divertida, y te va a encantar..."

"Ella es un nigromante." Él dio un paso hacia mí. "Ese brillo..."

"¿No es bonito? Hay tales encantadoras variaciones entre estos mortales sobrenaturales. Incluso los más débiles entre ellos consiguen algo, como ese hermoso brillo."

"El resplandor de un nigromante es el indicativo de su poder."

"Exactamente correcto y es una buena cosa, también, porque al ser una nigromante tan débil, necesita una luz muy fuerte para atraer a cualquier fantasma."

Él dio un resoplido desdeñoso y se acercó hacia mí. No me inmuté, pero sólo porque estaba congelada por el terror.

Este era un demonio. Un demonio completo. Sabía esto con una certeza que hacía temblar a mis piernas.

Se detuvo delante de mí yladeó su cabeza, midiéndome mejor. Luego sonrió.

"Así que," dijo la semidemonio Diriel, "sólo iba a ayudar a esta pobre, indefensa niña nigromante..."

"Por toda la bondad de tu corazón, supongo."

"Bueno, no, parece que la tonta mocosa me liberó. Completamente accidental. Sabes, los niños, siempre jugando con las fuerzas de la oscuridad. Así que parece que me ha hecho un favor, y si me dejaras terminar el contrato, señor, estaré de inmediato con usted..."

"¿Cuán poderosa necesita ser una niña nigromante para liberar a un semidemonio?" Él reflexionó. "Puedo sentir tu poder, pequeña. Te han hecho algo a ti, ¿no? No tengo idea de qué, pero esto es maravilloso."

Sus ojos brillaban, y les sentí cortándome a través de mí como si estuviera mirando hacia el núcleo de mi poder, y cuando lo hizo, sonrió de nuevo, y esto me hizo temblar.

"Tal vez, pero ella es una niña, mi señor. Sabes lo que dice el Tratado Berithian acerca de cortejar jóvenes. Muy injusto, estoy de acuerdo, pero será una adulta muy pronto, y si me permites cultivar a la niña completando mi contrato..."

Miró hacia su dirección. "Cualquier trato que hayas hecho con la niña puedes ser completado en otro momento. No te voy a dejar escapar de nuevo tan fácilmente. Tienes una tendencia a desaparecer."

"Pero ella..."

"Es lo suficientemente poderosa para convocarte, cuando ella lo desee." Se volvió hacia mí y antes de que pudiera alejarme, su mano estuvo debajo de mi barbilla, sosteniéndola, los dedos muertos del guardia extrañamente cálidos. Incliné arriba mi cara hacia él y murmuró: "Crece fuerte, pequeña. Fuerte y poderosa."

Una ráfaga de aire caliente. Diriel susurró: "Lo siento, niña." Y luego ya se habían ido.

Salté sobre el cuerpo caído del guardia y corrí hacia la puerta. El mango giró antes de que lo tocara. Miré a mi alrededor, lista para correr, pero no había ningún lugar a donde escapar. Saqué afuera la pistola y me respalde contra la pared. La puerta se abrió. Una figura se asomó.

"T-tía Lauren," susurré.

Mis rodillas temblaban. Había habido un tiempo cuando me habían irritado los constantes cuidados maternos de la tía Lauren, pero después de dos semanas de confiar en mí misma y en los otros chicos quienes estaban tan asustados y perdidos como yo, su mirada de preocupación fue como una manta caliente en una noche fría, y quería echarme en sus brazos y decir: *Cuida de mí. Arregla esto.*

Pero no lo haría. Ella fue la única que corrió y me abrazó y tan maravilloso como esto era, ese sentimiento de querer ser rescatada paso, y me sentí a mi misma alejándome y me oí decir: "Vamos. Conozco el camino."

Mientras nos apresurábamos a salir, miró de nuevo dentro de la sala y vio al cuerpo del guardia.

Ella contuvo la respiración. "¿Ese no es...?"

Sin perder el ritmo, la interrumpí, tartamudeando, "Y-Yo no sé lo que pasó. M-Me asuste y solo camino hacia aquí y..."

Me abrazó, susurrando: "Está bien, cariño."

Me creyó, por supuesto. Todavía seguía siendo su pequeña Chloe quien nunca pensaría en levantar muertos.

A medida que nos deslizábamos en la sala, vio el arma y la tomo de mí antes de que me diese cuenta de lo que estaba haciendo. Cuando protesté me dijo: "Si necesitamos usarla, seré la única que apriete el gatillo." Sabía que estaba tratando de protegerme de tener que disparar a alguien. No quería disparar a nadie, pero había algo acerca de renunciar a la pistola que me irritaba, la sensación de estar siendo empujada de nuevo en un rol que ya no me quedaba.

"Simon y Tori están en la oficina del Dr. Davidoff," le susurré.

"Iremos por este camino. Es más largo, pero estaremos menos propensas a chocar con nadie."

Doblamos una esquina y un guardia calvo salió de una habitación. Traté de tirar la tía Lauren hacia atrás, pero ya nos había visto.

"No te muevas, Alan," dijo la tía Lauren, levantando el arma. "Sólo camina de nuevo a ese cuarto y cierra..."

"Alan," dijo una voz detrás de él.

Se dio vuelta. Un disparo fue lanzado. El guardia cayó. La Sra. Enright estaba allí, bajando un arma.

"Realmente odio estas cosas," dijo, levantando el arma. "Tan primitivas. Pero pensé que podía ser útil."

Miré a la tía Lauren. Estaba congelada en un hechizo vinculante.

"Mira lo que hizo tu tía, Chloe." La Sra. Enright hizo gestos hacia el guardia, inmóvil en el suelo. "Qué vergüenza. No la dejaran irse con arresto domiciliario esta vez."

Miré de la tía Lauren al guardia muerto.

La Sra. Enright se rio. "Estás pensando en resucitarlo, ¿verdad? Que chica tan ingeniosa. Supongo que tenemos que darte gracias por todo esto." Ella indico con su mano libre hacia las grietas en las paredes. "Eso es lo que me gusta de ti. Ingeniosa, inteligente, y, al parecer..." indicó al guardia de nuevo, "volviéndote más segura acerca de tus poderes cada vez que nos encontramos. Casi me gustaría dejarte resucitarlo, sólo para ver lo que harías."

"Déjanos ir o..."

"Soy la única con el arma, Chloe. Tu arma tarda más tiempo en activarse. Si él aunque sea tiembla, es un adiós para la tía Lauren. Cualquier oferta va a venir de mí, y todavía estoy muy dispuesta a hacer un trato contigo. Pienso que podríamos..."

Una forma oscura saltó sobre su espalda. Mientras ella caía, se retorció para ver a un enorme lobo negro acorralándola. Abrió su boca para lanzar un hechizo, pero Derek la agarró por la parte de atrás

de la camiseta y la azotó contra la pared. Se recuperó, rodando a un lado y recitando palabras en un idioma extranjero. Él la agarró y la arrojó de nuevo. Ella golpeó con un sonido de crack, y luego se quedó quieta.

Corrí hacia adelante.

"¡Chloe!" gritó la tía Lauren, liberada de su hechizo vinculante.

"Es Derek," le dije.

"Lo sé. No lo—"

Yo ya estaba allí, dejándome caer a su lado mientras él jadeaba, levantado el lomo, luchando por control. Agarré un puñado de piel y hundí mi cara en su contra, lágrimas casi por caer.

"Estás bien," dije. "Estaba tan preocupada."

"No eras la única," dijo una voz.

Miré hacia arriba para ver a Liz y sonreí. "Gracias."

"Solo iba al lado en el paseo. Después de que eso ocurriese," ella hizo señas hacia Derek. "¿Sabes cómo las personas ciegas necesitan perros guía? Bueno, al parecer los hombres lobo podrían realmente utilizar poltergeists abre puertas."

Derek retumbó profundamente en su pecho y chocó conmigo.

"Tenemos que irnos. Lo sé."

Comencé a ponerme de pie, pero se apoyo en contra mío. Podía sentir su corazón acelerado. Presionó su nariz contra mi cuello, respiró profundamente, se estremeció y su corazón se tranquilizó. Cuando olió de nuevo, su nariz fue de nuevo a la parte de atrás de mi cuello, buscando la sangre y refunfuñando con preocupación.

"Es sólo un golpe," le dije. "Estoy bien."

Envolví mis manos en su piel una vez más, sosteniéndole fuertemente, entonces me empujé a ponerme de pie. Me gire hacia la tía Lauren. Se quedó allí, mirando. Sólo mirando.

"Tenemos que irnos," le dije.

Su mirada se desplazó hacia la mía y me miró un poco más, como si estuviese viendo a alguien a quien ella no reconocía.

"Liz está aquí," le dije. "Explorara el camino."

"Liz..." Ella tragó saliva y luego asintió. "Está bien."

Hice un gesto a la madre de Tori. "¿Esta ella...?"

"Aún con vida, pero fue un golpe duro. Debería estar fuera de combate por un tiempo."

"Bien. ¿Derek? Necesitamos encontrarnos con Tori y Simon. Sígueme. Liz, ¿puedes ir por adelante y asegurarte de que el camino está libre?"

Ella sonrió. "Sí, jefa. "

Tomé unos pasos, me di cuenta de de que la tía Lauren no nos estaba siguiendo. Me volví. Ella todavía seguía mirando.

"Estoy bien," le dije.

"Lo estás," dijo con voz baja. A continuación, más firme, "realmente lo estas."

Nos pusimos en marcha.

Capítulo 46

Recogimos a Tori y Simon simplemente cuando se dirigían a rescatarme. Después de una breve explicación sobre el terremoto y el lobo a mi lado, le pregunté si Simon si pudo contactar con su padre. Su rostro se ensombreció, diciéndome que la respuesta no era afirmativa.

"Buzón de voz," dijo.

"¿En serio?"

"Sí, dice que no estaba disponible y me conecta al correo de voz. He dejado un mensaje. Podría haber estado fuera de cobertura el teléfono o..."

No terminó, pero todos sabíamos lo que quería decir. No disponible podría significar un montón de cosas, no todos ellos tan inocentes cuando estaba entre las torres de los celulares.

"Vamos a llamar de nuevo tan pronto como estemos fuera," dijo la tía Lauren. "Lo cual debería ser pronto."

Nos dirigimos hacia la salida más cercana. Habíamos ido a unos seis metros antes de que Liz viniera corriendo otra vez.

"Tres de ellos," dijo. "Vienen hacia aquí."

"¿Armas?" Le pregunté.

Ella asintió con la cabeza.

Si se trataba de tres personas del personal con armas, incluso si fueran sobrenaturales, estaríamos dispuestos a encargarnos de ellos. Pero las armas eran otra cosa. Se lo dije a los otros.

"Hay un ala no utilizado al oeste," dijo la tía Lauren. "No vigilaran esa salida, ya que esta a través de una puerta asegurada."

Yo la seguí y utilicé la tarjeta llave para meternos en el ala. Tan pronto como entramos, Derek se detuvo en seco, el pelo en la espalda en aumento, los labios se encrespa en un gruñido silencioso.

"¿Hueles a alguien?" Susurré.

Él movió la cabeza bruscamente, con un gruñido, como si quisiera decir que lo siento, y caminamos de nuevo hacia delante, pero él era cuidadoso, paseando la mirada de un lado a lado.

"Conozco este lugar," murmuró Simon. "He estado aquí."

"Tu padre solía traerte a trabajar a veces, cuando eras pequeño," dijo la tía Lauren.

"Sí, lo sé, pero este lugar..." Miró a su alrededor, y luego se frotó la parte de atrás de su cuello. "Vámonos fuera, lo que sea."

"La salida está a la vuelta y hacia abajo al final," dijo la tía Lauren, empujándonos a nosotros. "Esto lleva a un patio. Vamos a tener que subir a la pared, pero esa es otra razón por la que no lo vigilan."

Seguimos adelante. Simon y Derek no fueron los únicos que consiguieron escalofríos. Era tan tranquilo. Un lugar vacío, muerto. Las sombras se refugiaban en las paredes, fuera del alcance de las luces de seguridad. También apeataba, apeataba a antiséptico el cual empapaba todos los pisos, al igual que un hospital abandonado.

Eché un vistazo en la primera puerta abierta y me detuve. Mesas. Cuatro mesas pequeñas. Una pared de carteles descolorados de un alfabeto con animales. Una pizarra, mostrando todavía a los fantasmas de los números. Parpadeé, segura de que estaba viendo mal.

Derek dio un codazo a mis piernas, diciéndome que empezara a moverme. Lo miré y miraba el salón de clase.

Aquí era donde Derek había crecido. Cuatro mesas pequeñas. Cuatro niños pequeños. Cuatro hombres lobo jóvenes.

Por un segundo, pude ver ellos a tres chicos que trabajan en los tres escritorios juntos, Derek solo en el cuarto, ligeramente separado, inclinado sobre su trabajo, tratando de ignorar a los demás.

Derek me dio un codazo de nuevo, gimiendo en voz baja, y miré hacia abajo para verlo observando la sala, cada pelo de su cuello erizado, deseoso de escapar de este lugar. Murmuré una disculpa y seguí a los otros. Pasamos dos puertas más, a continuación, Liz volvió corriendo.

"Alguien se acerca."

"¿Qué?" Dijo la tía Lauren cuando lo retransmití. "¿De allí abajo? Eso no puede ser. Es—"

El clomp de los pasos la cortó. Miró hacia todas las direcciones, a continuación, señaló la puerta más cercana.

"¡La tarjeta llave, Chloe, rápido!"

La abrí y todos caímos en el interior. Mientras cerraba la puerta detrás de nosotros, la cerradura giró zumbando cerrada. Miré a mi alrededor, entrecerrando los ojos para ver sólo con el resplandor de una luz de emergencia.

Estábamos en una sala de almacenamiento enorme, llena de cajas.

"Hay muchos lugares en los que ocultarse," les susurré. "Sugiero que encontremos uno."

Nos separamos cuando los pasos resonaron en el pasillo. Me volví, casi tropezando con Derek. No se había movido, se quedó mirando a la habitación, la piel erizada.

Miré a mi alrededor. Vi cajas, muchas cajas, pero a lo largo de la pared del fondo, otra cosa y cuatro camas.

"Est-este era—" empecé.

"¿Dónde están todos?" Tronó una voz desde el pasillo.

Derek salió de su ensimismamiento, me agarró de la manga entre sus dientes y tiró de mí profundamente en el mar de cajas. Encontramos un lugar en la esquina trasera donde las cajas se

apilaban en tres altas columnas, dejando un pequeño espacio para ocultarnos. Derek me dio un codazo hacia él. Le susurré a los demás, mientras él volvía de regreso de recogerlos.

En un minuto, todos estábamos encajados en ese espacio, en cuclillas o sentados. Derek se colocó en la abertura, custodiando, sus orejas se agitaban. Cuando los pasos se acercaban, no necesitaba su audición para recoger las voces.

"Científicos." Un hombre soltó un bufido. "Piensan que pueden contratar a algunos mitad-demonios de alquiler como unos policías o algo similar, no están preparados para algo como esto. Arrogante hijos de..." Su murmullo se apagó. "¿Cuánto falta para que venga el señor San Cloud?"

"Su vuelo llegará en setenta y cinco minutos, señor."

"Entonces tenemos una hora para limpiar este desastre. ¿Cuántos niños fueron la otra vez? ¿Cuatro?"

"Tres de ellos fueron recapturados. El cuarto era el hombre lobo, pero no han informado de que hubiera entrado en el edificio."

"Genial. Simplemente genial." Sus pasos sonaron en la puerta. "Muy bien, aquí está el plan. Necesito dos sobrevivientes. Si puedes conseguirme dos, el Sr. San Cloud será feliz. Y eso no incluye al hombre lobo."

"Naturalmente, señor."

"Necesitamos un lugar para instalar una base de operaciones. El equipo estará aquí en cinco minutos."

"No se ve como si utilizaran esta ala, señor." Una puerta crujió. "Esta sala tiene incluso pupitres y una pizarra."

"Bien. Empezaremos a instalarnos aquí y ponme a Davidoff en la radio. Lo quiero aquí ahora."

Me despedí de Liz para ir echa un vistazo a las cosas.

Todos nos esforzamos por escuchar, rezando para que encontraran algún problema con la habitación o se ofreciera una mejor.

No fue así.

"Al menos están al otro lado de nuestra ruta de escape," dijo Tori.

"No importa," dijo Simon. "Tenemos un equipo SWAT creándose en el pasillo. Estamos jodidos."

Liz volvió corriendo momentos después. "Hay dos tipos fuera y uno llevaba el uniforme de lo que parece ser un soldado. Mas cuatros más que marchan por el pasillo."

El clomp de las botas se hizo eco de sus palabras.

"Vamos resistir," dije. "Van a enviar a esos tipos a buscarnos ojalá en algún otro lugar. Cuando tengamos la oportunidad, vamos a correr."

Derek gruñó y se deslizó por detrás de mí, dejándome descansar contra él, tan cálido y confortable que empecé a relajarme, y cuando lo hice, así lo hizo el también, suavizo los músculos, disminuyendo así su frecuencia cardíaca.

"¿Así que esos dos vinieron por su cuenta?" Le dije a Liz. "¿Cómo?"

"Conduciendo."

"Pero Derek no tiene su licencia."

Simon se rió. "Eso no significa que no sepamos cómo conducir. Papá nos dejó empezar el año pasado, practicando alrededor de aparcamientos vacíos."

"Eso es unos minutos en el centro comercial, y no cuatro horas en la carretera."

Derek gruñó, como diciendo que no había sido nada del otro mundo, aunque estoy segura de que no podría haber sido fácil.

"Cogimos la camioneta de Andrew," dijo Liz. "Después encontramos... Después de que Derek encontró tú... Bueno, ya sabes. Probablemente no estábamos muy lejos de ti. Ayudé a conducir."

"¿Cómo se comunicaban?"

"Lápiz y papel. Inventos asombrosos. De todos modos, una vez que estábamos en Búfalo, le traje aquí. No habíamos podido encontrar una manera de entrar y no ser vistos y al parecer eso," —ella hizo hincapié—, "es al parecer lo que sucede cuando un hombre lobo se estresa. Para entonces, la puerta del garaje estaba abierta, algún tipo del personal que traía un coche. Echó una mirada a Derek y decidió que era hora de tener un nuevo trabajo."

Los ruidos sonaban en el pasillo. Liz fue a comprobarlo. Detrás de mí, Derek crispó el flanco. Lo froté ausente, el músculo saltando bajo mis dedos. Entonces hice la pregunta que tanto había estado temiendo desde que la tía Lauren me encontró primero.

"Rae está Muerta, ¿no?" Le dije. "El Dr. Davidoff dijo que fue trasladada, pero sé lo que eso significa. Lo mismo que significaba con Liz y Brady."

La mirada en el rostro de la tía Lauren en ese momento... No puedo describirlo, pero si tuviera alguna duda acerca de lo mucho que lamenta el papel que había jugado en todo esto, yo lo veía cuando mencione sus nombres. Por un instante no dijo nada. Luego dio un salto, como si hubiera sido sorprendida.

"¿Rae? No Rae no está muerta. Alguien entro aquí y se la llevó. Ellos creen que era su madre."

"¿Su madre adoptiva?"

La Tía Lauren negó con la cabeza. "Su madre biológica. Jacinda."

"Pero el doctor Davidoff dijo que estaba muerta."

"Hemos dicho muchas cosas, Chloe. Muchas son mentiras, diciéndonos que era mejor para vosotros, pero realmente, era simplemente porque era más fácil. Si Rae pensaba que su madre había muerto, no preguntaría por ella. De todo lo que oí, sin embargo, piensan que es quién..."

El flanco de Derek se contrajo de nuevo. Miré hacia abajo para ver un espasmo muscular. Otro se inició en el hombro. Cuando me sorprendió mirándolo, gruñó, como diciéndome que no era nada, simplemente que lo ignorara y prestara atención.

Mientras que la tía Lauren hablaba, frotaba los músculos en el hombro de Derek y él se apoyó en mi mano relajándose. Yo sabía que no serviría de nada. Estaba dispuesto a cambiar.

"Tenemos que seguir adelante," le dije. "Yo voy a llamar a Liz."

Ella corrió a través de las cajas antes de que yo terminara de convocarla. La madre de Tori se había unido al equipo SWAT en la habitación de al lado. Al parecer, Derek no la había lastimado tanto como era de esperar. Era un dolor de cabeza asesino... y una rencorosa asesina. Derek debía tener mucho cuidado, pero eso no me tranquilizaba.

Los refuerzos de una oficina basada en satélites estaban en camino para ayudar a barrer el edificio con mano de obra y protegerlo con hechizos. Estaban decididos a encontrarlo antes de que llegara este tipo, el Sr. Cloud.

"Vamos a tener que hacer un recorrido para él," le dije. "Tan pronto como estemos a salvo."

Derek convulsiono, casi tirándome de él.

"A una persona no le gusta tu plan," dijo Tori. "Y justo cuando estaba pensando lo agradable que era que no tuviese voz. Eso no le impidió argumentar por lo que parece."

"No es eso," le dije, mientras Derek convulsionaba de nuevo. "Está Cambiando."

"¿Puede esperar? Porque—"

Todo el cuerpo de Derek se convulsionó, las cuatro patas disparadas, una garra trasera hizo mella en Simon, una pata delantera golpeo con fuerza a Tori. Ambos saltaron fuera del camino.

"Creo que eso es un no," dijo Simon.

"Tenemos que despejar esto," le dije. "Como te puede decir, esto requiere espacio. Y no creo que sea algo que queráis ver."

"Diles que un segundo," dijo Liz. "Me alcanzó a ver, y eso fue suficiente." Hizo una mueca y se estremeció.

Yo les espanté fuera y luego me volví a Derek, acostado sobre su lado, jadeando. "Ahora has hecho esto por ti mismo, así que supongo que no me necesitas."

Él agarro mis pantalones entre los dientes, tirando suavemente, pidiendo con los ojos que me quedara. Les dije a los demás que me quedaba, y dije que si se oían alguna señal de que el equipo SWAT se estaba acercando a esta sala, debían salir, todos ellos.

"No os dejaremos," dijo Simon.

Derek gruñó.

"Está de acuerdo conmigo," dije. "Por una vez. Tienes que irte. Con un poco de suerte, van a suponer que significa que Derek y yo estamos en otro lugar."

A Simon no le gustó, pero sólo se quejó para que Derek se diera prisa.

La Tía Lauren se quedó cuando se fueron. "Si pasa algo, vas a venir con nosotros, Chloe. Derek puede cuidarse."

"No, él no puede. No como esta. Me necesita."

"No me importa."

"Sí importa. Me necesita. Así que me quedo."

Nos miramos. Una vez más, una mirada pasó por sus ojos, la sorpresa y tal vez un poco de dolor. Yo no era más su pequeña Chloe. Nunca lo volvería a ser.

Me acerqué y la abracé. "Estoy bien."

"Lo sé." Ella me abrazó de nuevo, feroz y fuerte, luego se fue para unirse a los demás.

Capítulo 47

El cambio de Derek fue más rápido ahora y tal vez un poco más tranquilo, no vomitando esta vez. Por último, se terminó, y cayó sobre su costado, jadeando, moviéndose, y temblando. Luego tomó mi mano, sosteniéndola con fuerza, y entrelacé mis dedos con los suyos, desplazándome más cerca y usando mi mano libre para sacarle el cabello sudoroso de su cara.

"Wow," dijo una voz, haciendo que ambos saltásemos. Simon permaneció en la entrada hacia nuestra esquina, una pila de tela en sus manos. "En realidad necesitas vestirme antes de empezar eso."

"No estoy empezando nada," dijo Derek.

"Todavía..." Le tendió la pila en sus manos. "La Dra. Fellows desenterró algunos batas verdes de hospital para ti. Vístete y luego... lo que sea."

"No estábamos..." empecé.

"¿Tienes aún mi nota?"

Asentí.

"Dásela a él."

Empujé la página doblada de mi bolsillo y se la entregué a Derek. Cuando él estaba ocupado con esta, Simon dejó caer la sonrisa de su cara mientras estudiaba a su hermano.

"¿Está él bien?" murmuró él.

Asentí con la cabeza. Le pasé a Derek el uniforme de hospital mientras él volvía a doblar la nota y me aparté para dejarle vestirse.

"¿Estamos bien?" preguntó Simon.

"Sí." Derek bajó su voz.

Un crujido de zapatos mientras Simon se giraba para irse. Derek le llamó de nuevo, gruñendo con esfuerzo mientras se levantaba, sus pies descalzos sobre el piso. Una breve conversación murmurada. Luego, una palmada de Simon golpeando la espalda de Derek, y sus pisadas retirándose.

Un susurro de tela mientras Derek se vestía. Entonces una mano sobre mi cintura, con un toque ligero, provisional. Me giré y Derek estaba justo allí, su cara por encima de la mía, las manos deslizándose alrededor mío mientras yo inclinaba mi cara hacia arriba...

"¿Qué demoni...?"

Ambos saltamos, de nuevo. Tori se quedó allí, mirándonos, Simon detrás de ella, agarrándola del brazo.

"Te dije que no..." Simon comenzó.

"Sí, pero no dijiste por qué. De seguro no esperaba que..." Ella sacudió su cabeza. "¿Soy la última en saber todo lo que pasa por aquí?"

Liz entro corriendo. "¿Qué está pasando?"

"Derek está listo," dije. "Tenemos que movernos."

Teníamos un arma, un hombre lobo, una poltergeist, una súper cargada lanzadora de hechizo, un no tan súper cargado lanzador de hechizos, y una perfectamente inútil nigromante, aunque Liz se apresuró a recordarme que me necesitaba para transmitir sus palabras.

Nuestro plan, sin embargo, envolvía algo mucho más simple que un enfrentamiento sobrenatural. Estábamos siguiendo el consejo que el padre de Derek le había dado para hacer frente a un oponente mucho más fuerte: correr como el infierno.

Mientras que Liz miraba la sala de operaciones, trataríamos de llegar a la puerta de salida. ¿Si fracasábamos? Es ahí cuando el arma, el hombre lobo, la poltergeist, y los lanzadores de hechizos entrarían en juego.

De acuerdo con Liz, había cinco personas en esa habitación, la Sra. Enright, el Dr. Davidoff, un hombre de negocios, su ayudante, y un guardia de SWAT. Parecían quedarse donde estaban, dirigiendo la sala de guerra mientras los empleados buscaban. De vez en cuando, uno de esos se aparecería por una actualización u órdenes. Sólo teníamos que rezar para que eso no sucediese durante los pocos minutos que nos tomaría llegar a la puerta.

A medida que coordinábamos el plan de *qué pasaría si...*, Derek se mantuvo a mi lado. Tía Lauren seguía dirigiéndonos miradas extrañas. No estábamos haciendo nada para ganarlas, pero no dejaba de mirarnos, frunciendo el ceño.

Finalmente dijo: "¿Derek? ¿Puedo hablar contigo?"

Se puso rígido y me miró, como si dijera, *¿Qué quiere?*

"N-no tenemos tiempo para..." empecé.

"Sólo tomará un segundo. ¿Derek? ¿Por favor?"

Ella le hizo gestos hacia la punta de la habitación. Tori y Simon estaban discutiendo acerca de hechizos y Liz estaba en la sala, así que nadie más se daba cuenta. La tía Lauren le dijo algo a Derek. Fuera lo que fuese, a él no le gusto, su mirada apuntándome mientras fruncía el ceño y sacudía la cabeza.

¿Le estaba diciendo que se alejara de mí? Había tenido esperanza que hoy hubiese visto que él no era peligroso, quizás haber visto lo que sentía por él, pero supongo que eso sería demasiada esperanza.

Quería ir hacia allí e interrumpir, pero antes de que pudiera, Derek dejó de discutir. Él retrocedió, inclinó la cabeza, el pelo colgando hacia delante, sumido en sus pensamientos. Luego asintió con la cabeza lentamente. Alargó su mano y lo tomó del brazo, apoyándose para decir algo más, con la cara tensa con prisa. Él mantuvo su mirada hacia abajo, asintiendo. Me dije a mi misma que estaba solo diciéndole lo que fuera que ella quería oír para que pudiéramos salir de aquí, pero voy a admitir que me sentí mucho mejor cuando caminó directamente a mí, retumbando, "¿Estás lista?"

Nos hicimos a un lado mientras tía Lauren llegaba a Simon y Tori.

"¿Estaba diciéndote que te mantengas alejado de mí?" Le pregunté.

Hizo una pausa y luego dijo, "Sí." Apretó mi mano fuera de la vista de tía Lauren. "Está bien. Estamos bien."

Nos dirigimos hacia la sala.

Nuestra mayor preocupación había sido el fuerte chasquido de la cerradura de la puerta, pero Derek escuchó y me hizo señas para abrirla, mientras los hombres estaban hablando. Entonces Derek fue hacia adelante, en caso de que alguien viniese por la puerta de salida. Estaba detrás de él, Simon detrás de mí, Tori y la tía Lauren siguiéndonos.

Esos nueve metros parecían como nueve kilómetros. Tenía ganas de girar la perilla, empujarla para abrirla, e irnos, pero teníamos que movernos silenciosamente, lo cual significaba terriblemente lento.

Habíamos ido unos tres metros cuando alguien en la sala de guerra dijo, "Tenemos una brecha, señor. Un hechizo perimetral."

"¿Dónde?"

Derek aceleró la velocidad, sólo un poco.

"Espere," dijo el hombre. "Parece estar justo fuera..."

"¿Chloe?" el suave susurro de tía Lauren floto a través del pasillo.

Hice un trompo para verla correr hacia el otro lado, hacia el cuarto donde el equipo de Edison y los hombres de la Cábala estaban. Dijo mi nombre otra vez, como si estuviera buscándome.

Mi boca se abrió. Una mano se sujetó sobre de esta, un brazo alrededor de mi pecho, sosteniéndome quieta, la voz de Derek en mi oído, susurrando, "Lo siento."

"Creo que les oigo," dijo el Dr. Davidoff.

"¿Chloe?" la tía Lauren corrió ahora, sus zapatos golpeando el suelo de linóleo. "¿Chloe?"

Girando hacia su habitación y dejó escapar un grito.

"Hola, Lauren," dijo la madre de Tori. "¿Perdiendo a tu sobrina de nuevo?" Ella lanzó un hechizo vinculante, congelando a mi tía. "Veo que aun tienes esa arma. Déjame tomar esta, antes de que mates a alguien mas."

Mientras luchaba, Derek hizo gestos a los demás para seguir adelante. Vagamente vi a Simon y a Tori pasarme mientras Derek me recogía y se dirigía hacia la salida, y sabía que esto era lo que la tía Lauren le había dicho que hiciera, lo que había tratado de argumentar en contra. Si había problemas, se sacrificaría a sí misma para salvarnos. Su trabajo era sacarme de allí.

Gire mi cabeza para ver a la Sra. Enright sosteniendo el arma sobre tía Lauren, todavía congelada.

"Hora de deshacernos de una muy incómoda..."

"¿Una pistola, Diane?" La voz de un hombre dijo. "Supongo que tus hechizos no es el único poder que subestimás."

Un hombre dio la vuelta de la esquina. Era cerca de la edad de mi padre, un par de centímetros más pequeño que la Sra. Enright, delgado, con pelo negro plateado. Estaba sonriendo, y era una sonrisa que conocía bien, incluso si nunca había visto a este hombre antes.

"¡Papá!" gritó Simon, patinándose antes de detenerse.

Capítulo 48

El Sr. Bae levantó una mano, agitándola por causalidad, como si hubiera caminado por nosotros mientras hablaba. Luché y Derek me liberó.

“Hola, Kit,” dijo la Sra. Enright, girando el arma hacia él.

Él chasqueó. “¿Esa es realmente la impresión que quieres dar, Diane? ¿Demostrar a cada uno aquí que una bruja necesita un arma para luchar contra un hechicero?”

Ella bajó el arma y levantó su mano en cambio, un chispazo saltó de sus dedos.

“Bien,” él dijo. “Eso está mejor. Ahora ven y muéstrame cuánto me has echado de menos.”

Ella lanzó un hechizo de energía. La mano del Sr. Bae salió volando y su hechizo se paró en seco, explotando en el aire. El guardia avanzó hacia la Tía Lauren, con el arma apuntada, ahora que el hechizo de obligación estaba roto.

Simon embistió adelante, pero su padre le hizo señas para que se fuera. Simon siguió yendo. Derek agarró su hombro. Él me miró, luego a la puerta, a su padre, atrapado entre el impulso de protegerle o protegernos.

“Lucha,” susurré, y era todo lo que tenía que decir. Derek liberó a Simon y me empujó hacia la puerta. Tori atrapó al guardia en un hechizo de obligación y gritó a la Tía Lauren para seguirme. Mi tía apareció y agarró el arma del guardia y lo golpeó en la cabeza con él como lo había hecho Derek con el Dr. Davidoff, enviándolo lejos.

Tori lanzó un hechizo, entonces otro. No sé qué hacían, sólo que las paredes comenzaron a sacudirse. Las grietas de antes se volvían más amplias. El yeso comenzaba a caer.

Quería hacer algo, cualquier cosa, pero Derek me vio y gritó para que regresara. Entonces uno de los hombres en la pelea lo noqueó con un hechizo, golpeándolo adelante antes de que su padre bloqueara el golpe con un hechizo de energía. Me quedé donde estaba, sabiendo que tanto como quise ayudar, sólo había puesto a todos los demás en peligro por tratar de protegerme.

El edificio siguió temblando, las paredes se debilitaban y el techo se agrietó. El polvo blanco llovía, envolviendo a cada uno, y podía vislumbrar por él, las fotos de la acción.

Tori enfrentándose con su madre.

Liz corriendo hacia la Sra. Enright, con un tablón roto en su mano.

El guardia acostado inconsciente bajo los pies de todo el mundo.

Derek llevando la pelea principal, su padre y Simon con la otra.

La tía Lauren estaba de pie sobre el Dr. Davidoff, con un arma detrás de su cabeza.

Entonces, con una grieta ensordecedora, el techo cedió el paso. Los pedazos enormes de yeso y madera rota se estrellaron en el suelo. Las cajas, los cajones y los archivadores se cayeron por el desván. El techo siguió rasgándose y rajándose, y alcé la vista para verlo dividirse directamente en mi

cabeza. Derek gritó. Él me golpeó, tirándome al suelo y protegiéndome debajo de él cuando el resto del techo cayó.

Cuando el pasillo finalmente dejó de retumbar, oí al Sr. Bae llamando a Derek.

“Aquí,” Derek dijo. “Con Chloe.”

Él se levantó y me ayudó. Me levanté, tosiendo y parpadeando. Podía distinguir la figura fuerte del Sr. Bae y Simon en el cuarto donde nos habíamos escondido antes.

“¿Tori?” Escuché a Liz. “¡Tori!”

Bizqueé y me moví hacia su voz; Derek todavía agarraba mi brazo, quedándose cerca. Liz estaba encorvada sobre Tori.

“¡Tori!” Grité.

Ella levantó su cabeza, llevando una mano sobre su cara. “Y-yo estoy bien.”

Cuando despertó, busqué frenéticamente a la Tía Lauren. Entonces la vi, moviéndose bajo un montón de escombros entre Tori y yo. Salté adelante, pero Derek me retiró.

“Quedaos ahí, chicos,” dijo el Sr. Bae. “Tori—” Él hizo una pausa y cuando lo miré, él la contemplaba, como si acabara de verla ahora, realmente verla.

“¿Papá?” Simon dijo.

El Sr. Bae se quitó la sorpresa y dijo, despacio, “¿Tori? Ven hacia mí. Aquel techo no parece estar bien.”

Eché un vistazo. Las maderas rotas y piezas enormes de yeso cayendo desde arriba. Las cajas vacilaron en el borde.

Tori miró alrededor. El guardia y los dos tipos de la pelea estaban casi sepultados bajo los escombros. El Dr. Davidoff estaba tendido sobre su estómago, ningún movimiento. Al lado de él había otro cuerpo— su madre, sus ojos abiertos, mirada arriba.

“Ding-Dong, la bruja está muerta,” dijo Tori. Ella se balanceó. Entonces hizo un ruido extraño, como si tuviera hipo, los hombros encorvados. “Mamá...”

“¿Tori? ¿Cariño?” El Sr. Bae la llamó. “Necesito que vengas aquí, ¿vale?”

“La tía Lauren,” dije. “Ella está atrapada—”

“Lo tengo,” dijo Tori, limpiando su manga sobre su cara. Ella dobló y comenzó a tirar las piezas que estaban sobre mi tía.

Un tablón voló del montón detrás de Tori. Los ojos del Dr. Davidoff estaban abiertos, mentalmente dirigiéndolo. Abrí mi boca para gritar una advertencia y Liz para agarrarlo, pero se balanceó abajo, golpeando a Tori detrás de la cabeza. Ella se cayó con la cara primero hacia los escombros. La tía Lauren trepó, apartando las últimas piezas del yeso. Entonces ella se paró. El Doctor Davidoff se levantó detrás de ella, el arma presionando en su cuello.

Liz agarró el tablón con el cual él había golpeado a Tori, pero lo vio moverse y dijo, “No, Elizabeth.” Balanceó el arma hacia Tori. “No a menos que te guste alguna compañía en la vida futura.”

Liz dejó caer la madera.

El Dr. Davidoff movió el arma hacia la Tía Lauren. “Coge aquel tablón de nuevo, por favor, Elizabeth, y muévelo delante de mí, así puedo ver dónde estás.”

Ella lo hizo.

“Ahora, Kit, voy a darte cinco minutos para tomar a sus chicos e irte. Las modificaciones parecen haber tenido éxito con Simon. Tan fuerte como es Derek, parece normal para un hombre lobo. Otro éxito. Chloe y Victoria son los problemas, pero te aseguro, que estarán bien cuidadas. Toma a tus chicos y —”

“No me voy a ninguna parte,” dijo Derek. “No sin Chloe.”

Él se puso rígido, como si esperara que discutiera, pero apenas oí la conversación. Mi sangre rugía en mis oídos, el estómago que se arremolina, sabiendo lo que tenía que hacer, luchando para pasar cada instinto que gritaba contra ello.

Los ojos del Dr. Davidoff fueron a Derek. Él frunció el ceño, evaluándolo, luego saludó con la cabeza. “Que así sea. No perderé la oportunidad de mantener a nuestro único experimento de hombre lobo. Toma a tu hijo, entonces, Kit.”

“Tomaré a ambos,” dijo Sr. Bae. “Y a Victoria, Chloe y Lauren.”

El Doctor Davidoff se rió entre dientes. “Todavía no sabes cuándo aceptar tus pérdidas, ¿verdad? Pensaba que diez años en la carrera te habrían enseñado la lección. Piensa en todo lo que dejaste, sólo porque quisiste a Derek de nuevo. Estoy seguro que Simon habría sido mucho más feliz si no hubieras sido tan obstinado.”

“Él es muy obstinado,” dijo Simon. “Y eso corre en la familia. No me marchó hasta que los dejes, también.”

Derek frotó la espalda de mis hombros, confundiendo la estrechez por el miedo, no concentración. Simon echó un vistazo ansioso en mi camino cuando el sudor vertió bajo mi cara. Cerré mis ojos y me concentré.

“Vete, Chloe,” dijo la Tía Lauren. “Sólo vete.”

“Así no funciona esto,” dijo el doctor Davidoff. “Puedo pegarte un tiro a ti y a Tori antes de que Kit o Derek puedan derribarme. Decide, Kit. Hay un equipo de Cabal en camino, si no han llegado ya. Asume tu derrota y vete.”

Una forma se elevó detrás del Dr. Davidoff. Derek tomó un aliento, entonces despacio lo soltó y susurró su aliento, animándome. Simon y el Sr. Bae rápidamente apartaron la mirada para que el Dr. Davidoff no se girara.

“Sólo tienes unos minutos, Kit,” dijo el Dr. Davidoff.

“Recoge el arma,” dije.

Él se rió. “Tu tía es inteligente como para zambullirse en busca de un arma a diez pies de distancia, Chloe.”

“Dr. Davidoff,” dije.

“¿Sí?”

“Dispárele.”

Él frunció el ceño, abriendo su boca. El cadáver de la Sra. Enright se balanceó. Sus ojos se encontraron con los míos, los ojos llenos de la rabia.

“Dije —”

Ella disparó. El Doctor Davidoff se quedó allí, su boca funcionando, un agujero en su pecho. Entonces cayó. Apreté mis ojos, el alma de la Sra. Enright debía ser liberada. Cuando los abrí, la Tía Lauren estaba en cuclillas al lado del Dr. Davidoff, los dedos en su cuello. Su fantasma estaba de pie al lado de ella, mirando fijamente, confundido.

“Él se ha ido,” dije. “Y-yo veo su espíritu.”

Alguien gritó. Botas sonaban en la distancia.

“Tenemos que irnos,” dijo el Sr. Bae. “Lauren —”

“Estoy bien.”

“Derek, agarra a Tori y sígueme.”

Corrimos hacia la puerta con gritos repetidos detrás de nosotros. El Sr. Bae gritó para que Simon y la Tía Lauren subieran por la pared, para ayudarme a subir a mí y a Derek llevando a Tori. Me puse en el borde al lado de Simon, para ayudar a Derek con Liz corriendo delante, gritando que todo estaba despejado.

Cuando bajamos, el Sr. Bae estaba de pie encima de la pared, listo para pegar con un hechizo a cualquiera que saltara. Pero nadie lo hizo — los escombros y los cuerpos redujeron la marcha de ellos bastante tiempo como para que nosotros pudiéramos escapar. Para entonces, Tori estaba consciente y corrimos, todos nosotros, tan lejos y tan rápido como podíamos.

Capítulo 49

La furgoneta del señor Bae estaba aparcada un kilómetro de distancia en un centro comercial. La había comprado hace un mes, utilizando documentación falsa, por lo que no se pudo ser rastreado, y parecía como si hubiera estado viviendo en ella. Lanzó su bolsa de dormir y una nevera portátil en la parte posterior, y todos subieron a bordo.

Yo no sé de dónde terminamos. Pennsylvania, creo. Nadie preguntó. A nadie le importaba. Era una muy larga, impulsión de tranquilidad. Yo estaba en la parte posterior con la tía Lauren, y aunque me di cuenta de que Derek echaba un vistazo hacia mí con ansiedad de vez en cuando, pronto se quedó dormido con el murmullo de Simon y su padre en el asiento delantero.

Me desperté cuando el señor Bae aparcó en un motel al borde de la carretera. Él consiguió dos habitaciones y nos dividimos, los chicos en una, las chicas en la otra. El Sr. Bae dijo que había pizza para todos nosotros y luego hablaríamos. La Tía Lauren dijo que no tenía hambre. Nadie tenía hambre, y estoy segura de que los chicos querían un tiempo a solas con su padre.

Liz y Tori parecían calcular el tiempo necesario a solas con la tía Laura, también. Liz se fue, diciendo que se iba a pasear y que estaría de vuelta por la mañana. Tori dijo que su estómago estaba revuelto gracias al largo viaje, así que se iba a quedar afuera por un rato para conseguir un poco de aire fresco. La tía Lauren le pidió que fuera detrás de nuestra habitación, así que nadie que pasara conduciendo podría verla.

Ahí es cuando realmente me di cuenta: no íbamos a casa, no a menos de momento. Y tendríamos que acostumbrarnos a pensar siempre en cosas como esas, sobre quién podría estar viendo la televisión.

Me senté al lado de tía Laura en la cama, y ella puso su brazo alrededor de mis hombros.

"¿Cómo estás?" me preguntó.

"Estoy bien."

"Lo que pasó allí... En el laboratorio..."

No terminó la frase. Yo sabía lo que quería decir la muerte del Dr. Davidoff. Yo sabía que si lo mencionaba, ella me diría que en realidad no lo maté. Pero lo hice. No estaba segura de cómo me sentía al respecto, sólo que la tía Lauren no sería la persona con la que hablaría acerca de ello, porque ella sólo trataba de hacerme sentir mejor, no me ayudaría a trabajar en ello. Para eso, necesitaba a Derek, por lo que acabe de decir, "estoy bien." Entonces, "Yo sé que no puedo ir a casa ahora, pero quiero que papá sepa que estoy bien."

"No estoy segura de que sea..."

"Él tiene que saberlo. Incluso si no puede saber acerca de las cosas de nigromante ni del Grupo Edison. Él tiene que saber que estoy a salvo."

Ella vaciló un momento, pero al ver mi expresión, finalmente asintió. "Vamos a encontrar una manera."

Cuando descubrí a Tori en la parte de atrás de la habitación, estaba allí sentada, como aquella noche en el almacén cuando su padre la traicionó. Sentada allí, mirando al vacío, abrazándose las rodillas. Tenía que ser tan difícil para ella. Los chicos encontraron a su padre de nuevo, yo tengo a la tía Lauren hay atrás.

¿Y Tori?

Ella había visto morir a su madre. No importa lo horrible que la señora Enright había sido, por mucho que Tori hubiera llegado a odiarla, ella todavía era su madre.

Pero Tori no estaba sola aquí. Todavía tenía un padre, uno biológico de todos modos, pero yo estaba segura de que el Sr. Bae no se apresuraría a decírselo. Eso sería demasiado raro, como diciendo: "siento que hayas perdido un padre, pero aquí tienes uno de reemplazo".

Me senté a su lado.

"Siento lo de tu madre," le dije.

Una risa corta y amarga. "¿Por qué? Ella era un malvada perra asesina."

"Pero era tu malvada perra asesina."

Tori dio una risa ahogada, y luego asintió. Una lágrima resbaló por su mejilla. Quería poner mi brazo alrededor de ella, pero sabía que ella lo odiaría, por lo que sólo me acerqué, chocando contra ella. Ella se puso tensa y pensé que iba a separarse, pero luego se relajó, inclinándose contra mí. Podía sentir su cuerpo tembloroso mientras lloraba. No hacía ruido, sin embargo, ni siquiera un gemido.

Una sombra enorme dio vuelta a la esquina. Derek salió, la cabeza inclinada para atrapar el viento. Sus labios temblaron cuando me vio, curvándose en una sonrisa torcida.

"Hey," dijo. "Yo—"

Tori levantó la cabeza y se secó los ojos con la manga, y Derek se cayó.

"Lo siento," dijo con brusquedad y empezó a retirarse.

"Está bien," dijo ella, poniéndose de pie. "Ha terminado mi sesión de piedad. Puedes tener tu momento."

Mientras se alejaba de nosotros para volver a nuestra habitación, Derek se quedó allí, mirando de nuevo incierto. Ansioso de nuevo. Le animé para que se sentara a mi lado, pero él negó con la cabeza.

"No se puede en este momento," dijo. "Papá me mandó a buscarte."

Fui a levantarme, pero mi pie estaba dormido y me tropecé un poco. Derek me atrapó y no me soltó. Se inclinó, al igual que cuando él iba a darme un beso, luego se detuvo.

¿El iba siempre a hacer eso? Yo casi le hacía bromas al respecto, pero se veía muy serio, así que no me atreví.

"Tu tía," dijo. "¿Dijo algo acerca de sus planes?"

"No".

Una vez más, se inclinó hacia mí y se detuvo de nuevo.

"¿Ella no te dijo nada? ¿Como si iban a casa o no?"

"No. Mientras nos busquen, no podemos volver. Supongo que me quedaré con vosotros, si eso es lo que tu padre tiene en mente. Probablemente es lo más seguro."

Él exhaló, como si hubiera estado conteniendo la respiración, y finalmente entendí por qué estaba tan ansioso. Ahora que habíamos escapado del Grupo de Edison y estábamos de vuelta con nuestras familias, pensó que eso significaba que íbamos por caminos separados.

"Definitivamente estoy esperando quedarme con vosotros," le dije.

"Yo también."

Me deslicé más cerca, para sentir sus brazos cerca de mí alrededor, apretando. Nuestros labios se tocaron

"¿Derek?" Llamó a su papá. "¿Chloe?"

Derek dejó escapar un gruñido. Me reí.

"Me parece que sabemos mucho de esto, ¿no?" Le dije.

"Demasiado. Después de comer, vamos a dar un paseo. Un larga paseo. Lejos de cualquier interrupción posible."

Sonreí hacia él. "Suena como un plan."

Hablando de planes, el Sr. Bae tenía un montón. Más de pizza confirmaba lo que yo esperaba, teníamos que ponernos a trabajar de nuevo, esta vez con el Cabal.

"Así que todo lo que hicimos allí, en el laboratorio... no sirvió de nada," le dije.

"Probablemente sólo hemos enfadado al Cabal," murmuró Tori.

"No, ayudó," dijo el Sr. Bae. "El Grupo Edison no se recuperará pronto de esto en cualquier momento, y tomará algún tiempo para que el Cabal se pueda ordenar a través de todo y trazar un plan de búsqueda. Afortunadamente, al ser una Cábala, tienen mucho en su lista de tareas pendientes, y no vamos a estar en la parte superior. Eres valiosa, y te quieren de vuelta, pero vamos a tener espacio para respirar." Echó un vistazo a mi tía. "¿Lauren? Vivir a la carrera no puede ser lo que tú tenías en mente, pero voy a sugerir fuertemente que Chloe y tú vengáis con nosotros. Debemos mantenernos unidos."

Derek me miraba, tenso, como si estuviera listo para saltar con argumentos si la tía Lauren no está de acuerdo. Cuando ella dijo: "Eso sería lo mejor," se relajó. Simon sonrió y me disparó un pulgar hacia arriba. Miré a Tori. Parecía estar a punto de explotar, tanto como podía, con el rostro rígido, no dando cualquier cosa por sentado.

"Y Tori vendrá con nosotros, ¿verdad?" Dijo.

"Por supuesto." El Sr. Bae le sonrió. "Supongo que debería asegurarme de que está bien con ella, sin embargo. ¿Te quedarás con nosotros, Tori?"

Ella asintió con la cabeza y se deslizó una media sonrisa a su manera.

"Tendremos que estar de baja durante un tiempo," dijo el Sr. Bae. "Tengo algunas ideas de los lugares a dónde podemos ir. Simon dice que Tori tiene una lista de los otros. Vamos a hacer contacto con ellos. Tienen que saber lo que estaba pasando... y lo que pasó. También buscaremos a Rae. Si ella está con su madre, eso es bueno, pero vamos a querer asegurarnos de ello. Nosotros no queremos que nadie se quede atrás."

Era abrumador, pero se sentía extrañamente bien, también, a sabiendas de que no estábamos solos, sabiendo que podríamos ayudar a los demás. Teníamos mucho trabajo por delante, un montón de aventuras, también. Estaba segura de ello.

Derek y yo salimos para nuestro paseo después de cenar. Solos.

Había un campo abierto detrás del motel y nos dirigimos allí. Por último, cuando estábamos lo suficientemente lejos del motel, Derek me llevó a una pequeña parcela del bosque. Entonces vaciló, inseguro, solo sosteniendo mi mano. Cuando caminé delante de él, sin embargo, su mano libre se fue alrededor de mi cintura.

"Así pues," dije. "Parece que vas a estar pegado a mí por un tiempo."

Sonrió. Una verdadera sonrisa que iluminaba su rostro.

"Bien," dijo.

Entonces me atrajo hacia él. Luego se inclinó, su respiración calentaba mis labios. Mi pulso estaba corriendo tan rápido que apenas podía respirar. Estaba segura de que él pararía de nuevo y me puse tensa, en espera de esa vacilación, mi estómago retorciéndose. Sus labios tocaron los míos, y aún así me quedé esperando a que él se echara atrás.

Sus labios apretados contra los míos, a continuación, se separaron. Y él me besó. Realmente me dio un beso su brazos se apretaron a mi alrededor, moviendo su boca contra la mía, firme, como si se le hubiera metido en la cabeza que esto era lo que quería y él no retrocedería de nuevo. Deslicé mis brazos alrededor de su cuello. El me apretó a su alrededor y me recogió, levantándose de mis pies, me besaba como si nunca se fuera a detener, y le devolví el beso de la misma manera, como si no quisiera que el parara nunca.

Fue un momento perfecto, uno en el que nada más importaba. Todo lo que podía sentir era él. Todo lo que podía probar era su beso. Todo lo que oía era el golpeteo de su corazón. Todo lo que podía pensar era en él, y lo mucho que quería esto, y lo increíblemente afortunada que era por conseguirlo, y como de fuerte iba a aferrarme a ello.

Esto era lo que quería. Este chico. Esta vida. Esta yo. Nunca volvería a mi vieja vida de atrás, y no me importaba. Yo era feliz. Estaba a salvo.

Yo estaba justo donde quería estar.